México y España:
Exilio y diplomacia
1939-1947

José Francisco Mejía Flores

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector
Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades
Dr. Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director
Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretario Académico
Dr. Mario Vázquez Olivera

Secretario Técnico
Mtro. Felipe Flores González

Encargado de Publicaciones
Gerardo López Luna

México y España: exilio y diplomacia, 1939-1947

COLECCIÓN
EXILIO IBEROAMERICANO
7

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

José Francisco Mejía Flores

México y España: exilio y diplomacia, 1939-1947

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2017

La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA-UNAM), a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), que ha permitido desarrollar el proyecto: "Interacción de los exilios en México e Iberoamérica siglo XX" (clave IG400314)

Mejía Flores, José Francisco, autor.
México y España : exilio y diplomacia, 1939-1947 / José Francisco Mejía Flores. -- Primera edición.
180 paginas. -- (Colección exilio iberoamericano ; 7).

ISBN 978-607-02-6712-3 (colección)
ISBN 978-607-02-9387-0 (obra)

1. México -- Relaciones exteriores -- España -- Siglo XX. 2. España -- Relaciones exteriores -- México -- Siglo XX. 3. Españoles -- México -- Historia -- Siglo XX
F1228.5.E7.M44 2017

Diseño de portada: D.G. Marie-Nicole Brutus H.

Primera edición: junio de 2017
Fecha de edición: 23 de junio de 2017

D.R. © 2017 Cátedra del Exilio

D.R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510
Ciudad de México, México

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
http://cialc.unam.mx

ISBN: 978-607-02-6712-3 (colección)
ISBN: 978-607-02-9387-0 (obra)

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Introducción 9

1. Las relaciones exteriores de México. De la expropiación petrolera a la declaración de guerra (1938-1942) 21
   Las relaciones con España (1923-1939) 25
   México contra el Eje 34
   México y la Unión Soviética 37
   México define su posición a favor de los aliados 45

2. México y el régimen franquista (1942-1943) 53
   El hispanismo y la Falange en México 55
   La Falange Exterior en América Latina 65
   La Colonia Española y la política mexicana 69
   Los agentes franquistas en México 77
   Adolfo Prieto y los intercambios comerciales 79

3. Los republicanos españoles (1943-1946) 91
   El exilio republicano español en 1943 96
   La Junta Española de Liberación (JEL) 112
   El gobierno español en el exilio (1945-1946) 123

4. 1947 y las relaciones México-España 133

Conclusión 151

Fuentes 155
   Archivos en España 155
   Archivos en México 155
   Hemerografía 156
   Bibliografía 157

INTRODUCCIÓN

He de poner en el superior conocimiento de usted, un hecho que me refirió el señor Prefecto de Annecy y que, a mi juicio, debe usted conocer cuanto antes respecto a miles de refugiados que aún existen en los campos de concentración de los Pirineos Orientales en Francia. Me dijo que ese problema que tanto ha costado y preocupado al Gobierno francés, será muy pronto resuelto, puesto que, habiéndose solucionado todas las dificultades que han existido entre su Gobierno y del Generalísimo Franco, todos esos españoles serán devueltos al Gobierno franquista. Como tal resolución me parece monstruosa [...], le pregunté al Sr. Prefecto si estaba seguro de tal resolución, a lo que me contestó que sí.[1]

Cuando se dio el triunfo militar de Francisco Franco en la península ibérica, el régimen revolucionario mexicano abandonaba las medidas más radicales que había implementado desde 1920 y que tuvieron su punto culminante en marzo de 1938, como resultado de la expropiación del petróleo; un asunto de política exterior que tuvo un impacto inmediato en su política interior. Todo esto también formaba parte de un proceso de reconstitución de las relaciones internacionales del país en la etapa prebélica y beligerante, pues habría que recordar que entre 1938 y finales de 1942 el gobierno mexicano recompuso sus relaciones comerciales y oficiales con Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética; se solidarizó con Francia Libre y el gobierno chino, y de plano las interrumpió con los países del Eje: Alemania, Italia y Japón.

En cuanto a las relaciones de México con España, a partir de la inmediata posguerra civil en el país ibérico, prácticamente desde el otoño de 1942 y hasta la primavera de 1947, se dieron las condiciones para reconocer al franquismo, un acto probable que parecía contar con el apoyo de los más altos estratos de la Colonia Española de México;

[1] Isidro Fabela a Lázaro Cárdenas, 19 de agosto de 1939, Fondo Presidentes, Ramo Lázaro Cárdenas, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), 546.6/212-238, citado en Pedro Luis Angosto Vélez, *La República en México. Con plomo en las alas (1939-1945),* España, Espuela de Plata, 2009, p. 114.

empresarios con inversiones en el país, y que se perfilaron como los interlocutores con acceso directo al oficialismo mexicano. Sin embargo, el acercamiento diplomático con Franco no sólo era auspiciado por los antiguos residentes, sino que también, y más aún, existieron funcionarios del régimen presidencialista que simpatizaba con la idea de establecer relaciones diplomáticas con el dictador español. Uno de los más incisivos propulsores del acercamiento al dictador español era Maximino Ávila Camacho, hermano del presidente, quien habló con agentes y diplomáticos franquistas. Las gestiones para favorecer los vínculos oficiales con el franquismo tuvieron su punto culminante en el verano de 1947, cuando el agregado comercial de la embajada franquista en Washington, Luis García Guijarro, suscribió el primer Acuerdo Comercial Hispano-Mexicano con Ramón Beteta, secretario de Hacienda del gabinete de Miguel Alemán. Sin embargo, este convenio venía trabajándose desde septiembre de 1942; y fue gestionado por los colonos españoles, el embajador de España en Guatemala, Antonio Sanz Agüero, el agregado comercial en La Habana, Pelayo García Olay; y el representante oficioso de Franco desde 1936, el hispano naturalizado mexicano Augusto Ibáñez Serrano. En realidad, los intercambios comerciales fluyeron a partir de la primavera de 1943, cuando Adolfo Prieto, industrial asturiano afincado en México, logró gestionar, ante el Ministerio de Economía español y las dependencias oficiales mexicanas, un intercambio de mercancías vía La Habana y Nueva York pero que fue muy representativo, pues sin duda significó el punto de arranque no sólo de las relaciones comerciales con el franquismo, sino también —nos atreveríamos a decir— de las de carácter cultural.[2]

Esa receptividad hacia el franquismo se contrapone a la solidaridad que el régimen mexicano ofreció a los republicanos españoles desde antes de su llegada con el exilio y más concretamente desde la Guerra Civil.[3] México fue el abogado defensor más preciso de la causa republicana; de hecho, durante y después de la Guerra Civil los repu-

[2] Sobre este tema, no deja llamar poderosamente la atención la presencia mexicana en España en la década de 1940 a través del cine, como indica Julia Tuñón en "Relaciones de celuloide. El primer certamen cinematográfico. Madrid 1948", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 121-162.

[3] A partir de abril de 1931 se asistió a una nueva era de las relaciones entre el gobierno posrevolucionario y la Segunda República española, que, sin afectaciones de gran consideración, comenzaron el 14 de abril de 1931 y se estrecharon aún más cuando el gobierno español de Manuel Azaña Díaz promovió la entrada de México en la Liga de las Naciones, en mayo de ese mismo año.

blicanos tuvieron en el gobierno mexicano a uno de sus principales aliados. México nunca reconoció oficialmente a Franco.[4]

En esta investigación sostenemos la hipótesis de que, por un lado, la presencia de los republicanos españoles a partir de 1939 en México impidió el reconocimiento oficial a Franco; y, por otro, la similitud ideológica entre el régimen mexicano y el ideario político de la República española también lo impidió.

El probable reconocimiento a Franco era correspondiente con el viraje del régimen revolucionario mexicano que conseguía su estabilización en buena medida gracias a los factores externos que determinaban su relación política y comercial con Estados Unidos de América. Recordemos que los años de la Segunda Guerra Mundial dotarán al país de una gran capacidad de negociación con el vecino del norte en temas tan diversos pero decisivos para el desarrollo de su industria nacional y, en consecuencia, de la estabilidad del régimen.

Esa actitud ambivalente del régimen mexicano posrevolucionario no era totalmente nueva, pues un ilustrativo antecedente sucedió justo después de la nacionalización petrolera: mientras el gobierno del general Cárdenas condenaba con toda energía el totalitarismo en los foros internacionales, México echó mano de Alemania, Italia y Japón para intercambiar el petróleo nacional, pues Gran Bretaña y Estados Unidos cumplían con su promesa de boicotearlo. Sólo el previsible colaboracionismo de México en la guerra con los aliados interrumpió esa tendencia de comerciar con los países del Eje, con quienes para 1941 finalmente interrumpió cualquier tipo de comunicación, ya sea ésta de carácter comercial u oficial.

Poco después México asumió una actitud muy semejante en cuanto al franquismo, pues ahora sabemos que los contactos oficiosos, comerciales y culturales fueron de un nivel inédito, si consideramos que nunca existió un embajador oficial reconocido, aunque sí oficioso, de Franco en México. Ese arrojo mexicano para condenar al dictador hispano en las conferencias internacionales de paz y de posguerra iba en contrasentido al incremento del flujo comercial y cultural con la península. Ante ello podemos afirmar que las relaciones hispanomexicanas entre 1940 y 1946 tuvieron la siguiente tonalidad: primero,

[4] Con el exilio español llegó también un contingente de refugiados antifascistas que provenían de diferentes partes de Europa y que estuvieron protegidos por la diplomacia mexicana. Sin embargo, el caso más sintomático de la reticencia mexicana a recibir a refugiados de la guerra mundial es el de los judíos, como lo ha demostrado recientemente el estudio de Daniela Gleizer Salzman, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos,* México, El Colegio de México/UAM, 2011.

el periodo de 1940 a 1946 fue decisivo para lograr el establecimiento de los primeros intercambios comerciales y culturales, pues durante este período se establecieron las bases y los acuerdos que habrían de regir las relaciones bilaterales entre ambos países hasta junio de 1977, con la formal disolución de la embajada republicana en México; segundo, el reconocimiento mexicano al franquismo formaba parte de una estrategia en la que interactuaba toda una gama de elementos que no desentonaban con la actitud menos radical del régimen mexicano a partir de 1941. A ello habría que sumar las simpatías que llegó a despertar Franco entre los miembros del gabinete del presidente Ávila Camacho. La quintaescencia de esa actitud la lideraba Maximino Ávila Camacho, exgobernador de Puebla y secretario de Obras Públicas entre 1941 y 1945; en contrasentido, en el nulo reconocimiento mexicano a Franco, jugaron otros elementos —que no quiere decir el único— que tienen que ver con la presencia de los republicanos españoles; por ejemplo, Javier Rubio asegura que para 1945 residían en el país noventa y seis diputados de la última legislatura republicana. Además, desde finales de 1939 se encontraba en el país el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrios; asimismo en dos o más ocasiones visitaron el país Juan Negrín, exjefe de gobierno; José Antonio de Aguirre, presidente vasco; y Josep Tarradellas, del Parlament catalán; sin contar la larga lista de líderes de partidos y sindicatos, y el gran aporte cultural y académico que estos emigrados políticos hicieron en el país que los acogió desde un primer momento pues entre ellos se pueden contar hasta ocho rectores de universidades españolas.[5] Podríamos deducir que México llegó a convertirse en la capital del exilio político republicano español hasta 1945. Esa circunstancia no hizo sino reafirmar las cordiales relaciones diplomáticas con la Segunda República que existían desde 1931.

Para documentar sobre el tema aquí tratado, nos apoyamos en la información depositada tanto en México como en España. Uno de los registros documentales de gran valía ha sido el Fondo Manuel Ávila Camacho, del Ramo Presidentes del Archivo General de la Nación (AGN), en donde hemos encontrado gran parte del material que nos sirvió para reconocer la postura del gobierno en cuanto a los exiliados antifascistas en general y a los antifranquistas en particular. No menos importante ha sido la correspondencia que sobre México fue posible localizar en el Archivo del Ministerio de Asun-

[5] Entre ellos están: José Giral, José Gaos, Pedro Bosch Gimpera, Jaime Serra Hunter, Alejandro Otero, José Puche Álvarez y Blas Cabrera.

tos Exteriores de España para los años de la Segunda Guerra Mundial, pues allí pudieron rastrearse los contactos entre embajadores franquistas en Estados Unidos, Cuba y Guatemala con los agentes destinados a México y con los principales núcleos filofranquistas, el agente oficioso, Augusto Ibáñez Serrano, la delegación mexicana de la Falange y los dirigentes de los centros españoles arraigados en México, siendo muchos de ellos empresarios e industriales. Al mismo tiempo fue posible identificar la relación entre la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Unión General de Trabajadores (española) UGT desde el archivo personal de Amaro del Rosal. Este fondo documental resulta indispensable para registrar las redes que llegó a proliferar entre el sector comunista de la emigración española y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), respectivamente. Para los aspectos relacionados con la comunicación entre el gobierno español en el exilio presidido en ese momento por José Giral y el de Ávila Camacho en el periodo agosto de 1945-febrero de 1946, fundamental resultó la consulta del Fondo México del Archivo de la Segunda República española que está resguardado en la Fundación Universitaria Española (FUE), actualmente en Madrid. Asimismo hemos realizado una revisión de la prensa y revistas mexicanas y españolas de la época, donde destaca el diario oficial *El Nacional,* con cuya consulta pudimos dar seguimiento a este proceso, sobre todo a partir de los sucesos de 1943 en adelante.[6]

Por otra parte, México sostuvo una guerra diplomática de baja intensidad contra el nazifascismo a partir de que se dieron las primeras agresiones totalitarias en 1935, y demandó en la Sociedad de las Naciones (SDN) medidas y condenas contra esas intervenciones, sobre todo, durante el inicio y desarrollo de la Guerra Civil española. No obstante, a partir de marzo de 1938 desafió a las democracias angloamericanas expropiando el petróleo lo que motivo un conflicto diplomático, que se subsanó más definidamente hasta el otoño de 1941; México firmó el primer acuerdo petrolero con Estados Unidos y restableció sus relaciones diplomáticas y comerciales con Gran Bretaña, interrumpidas desde mayo de 1938. Por otra parte, el boicot a la producción de crudo mexicano implicó la apertura de un canal comercial con los países con los que México mantenía su batalla en el

[6] La importancia de revisar *El Nacional* como fuente principal para reunir estos procesos reside, en mi investigación, en el propósito de obtener el grado de licenciado en Historia por la UNAM. Véase, José Francisco Mejía Flores, "Los refugiados españoles en El Nacional, 1939-1942", tesis de licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, 2003.

terreno diplomático, como: Alemania, Italia y Japón. Según las cifras que manejan autores como Rafael Velázquez, para el caso de Alemania,[7] o Franco Savarino para el comercio con Italia,[8] el gobierno cardenista aumentó su intercambio comercial en el año de 1939, aunque hacia la mitad de 1940 esa tendencia se desplomaría precisamente por los compromisos que evidentemente México adquiría con Estados Unidos. El cauce de la guerra en los primeros momentos de 1941 fue decisivo para que en abril de ese año el gobierno avilacamachista incautara barcos surtos con banderas alemanas e italianas en los puertos de Veracruz y Tampico; y no condenara las "listas negras" que en julio de ese año elaboró la administración de Franklin D. Roosevelt y que implicaba a empresas y empresarios de origen alemán, italiano y japonés establecidos en América Latina, y formalmente diera por canceladas sus relaciones consulares y comerciales con Alemania en octubre de 1941, y diplomáticas con Italia, Japón y Alemania a partir del 11 de diciembre. En mayo de 1942, como todos sabemos, les declaró la guerra

En cuanto a Francia, el gobierno mexicano reconoció el movimiento de liberación liderado por De Gaulle a finales de 1942, y tuvo que negociar con el gobierno colaboracionista de Petain, un acuerdo con el que se respetaran las libertades individuales de los españoles refugiados en el país galo a partir de agosto de 1940 y por el cual México se comprometió a brindarles protección humanitaria y diplomática.[9] Sin embargo, las relaciones bilaterales con Estados Unidos fueron de vital importancia en el rumbo de la política exterior mexicana.

La investigadora Blanca Torres —en su ya clásico estudio *México durante la Segunda Guerra Mundial*— asegura que el 90% del comercio exterior se realizaba con los estadounidenses.[10] Las negociaciones, en ese sentido, no podrían ser de menor intensidad. La administración de Franklin D. Roosevelt, no obstante las reticencias que existían en el interior del Departamento de Estado y en los sectores ultraderechistas de la opinión pública que demandaban medidas coercitivas contra la economía mexicana, logró concertar una serie de acuerdos con

[7] Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial,* Plaza y Valdés/Universidad del Mar, 2007.

[8] Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942,* México, SRE, 2002.

[9] Un avance significativo en torno a la relación de México y Francia a través del exilio, en Claudia Dávila Valdés, *Refugiados españoles en Francia y México. Un estudio comparativo,* México, El Colegio de México, 2012.

[10] Blanca Torres Ramírez, *México en la Segunda Guerra Mundial* México, El Colegio de México, 1979 (*Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 19).

los diplomáticos mexicanos. Tanto el secretario de Hacienda Eduardo Suárez, como el de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla, tuvieron una participación clave en esas gestiones.[11] A ello siguieron otros acuerdos; de colaboración militar, defensa continental, suministro de insumos, venta y colocación de la boicoteada plata mexicana, tratados migratorios, por mencionar, quizá, los más importantes. La designación del general Cárdenas, en enero de 1942, como comandante de la Región Militar del Pacífico, y en septiembre del mismo año como secretario de la Defensa Nacional, significó, tal vez, el momento cumbre de la Unidad Nacional que promovió el gobierno y que tuvo en la celebración del 15 de septiembre de 1942 su momento estelar cuando el jefe del Ejecutivo logró reunir a todos los expresidentes de la posrevolución que aún vivían. En cuanto a la relación con Estados Unidos, Cárdenas se opuso a la entrada de personal militar estadounidense a México, porque sabía del riesgo que representaba para la soberanía del territorio. En cambio, le interesaba el adiestramiento del Ejército mexicano que le pudieran proporcionar las Fuerzas Armadas del vecino del norte.

Por otra parte, con la Unión Soviética, México adquirió una serie de compromisos internacionales como consecuencia de su participación como país beligerante, los cuales le conllevaron a restablecer el vínculo diplomático con el Ejecutivo presidido por Stalin a partir de noviembre de 1942. Las relaciones se habían interrumpido desde 1930, y los intentos por reanudarlas fueron abortados, sobre todo después de que Cárdenas diera asilo político a León Trotsky, exiliado del estalinismo y finalmente asesinado en el verano de 1940, en su casona de Coyoacán.[12] Sin embargo, la afinidad antifascista con la Rusia comunista se reforzó con la conducta también antifranquista que México y la URSS venían demandando al mundo concretamente desde diciembre de 1936. Ese aliciente reforzaba aún más el vínculo diplomático alentado por grupos, personalidades y organizaciones que simpatizaban, sin ser necesariamente militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM), con la "patria del socialismo", como fueron los casos de Vicente Lombardo Toledano, José Mancisidor o Narciso Bassols. Todas estas circunstancias hicieron de esta relación diplomá-

[11] En su ya citado estudio, Blanca Torres señala que existió cierta animadversión entre Suárez y Padilla, sobre todo en el momento crucial de noviembre de 1941, cuando se firmó el acuerdo sobre el petróleo. *Ibid*.

[12] Al respecto se sugiere la lectura de la espléndida novela del escritor cubano Leonardo Padura Fuentes, *El hombre que amaba los perros,* México, Tusquets (primera edición en maxi), 2011.

tica con los soviéticos una de las más intensas a partir de la llegada a México de Konstantin Oumansky, ministro soviético, en la primavera de 1943, quien falleció, en enero de 1945, en un accidente aéreo en la capital mexicana.[13] En ese sentido, no dejan de atenderse las redes de comunicación que establecieron los comunistas y filocomunistas españoles con sus contrapartes mexicanos y los vínculos que a su vez mantuvieron con personajes como Lombardo Toledano y Mancisidor. Todo esto es materia del primer capítulo.

En el segundo capítulo se analizan con detalle los contactos que la diplomacia franquista estableció en México ante los primeros rumores que circularon en torno a un probable cambio de actitud mexicana hacia el franquismo desde julio de 1940. La personalidad "recatada" del nuevo mandatario implicó la avidez de agentes oficiosos como Augusto Ibáñez Serrano quien dio cuenta a sus jefes inmediatos, los embajadores franquistas en Washington y en Guatemala, que las condiciones para un probable reconocimiento tenían que plantearse al titular del Ministerio de Asuntos Exteriores, en ese momento aún Juan Beigdeber. Sin embargo, autores como Ricardo Pérez Montfort y Nuria Tabanera, apuntan que la arrogancia y los "apetitos imperiales" del nuevo titular de exteriores a partir de octubre de 1940, Ramón Serrano Suñer, hicieron inviable un primer acercamiento formal. La etapa más pro nazifascista de la diplomacia franquista correspondió al ministerio de Serrano y por tanto el delirio imperialista copó prácticamente todo el año de 1941 coincidiendo con el avance nazi en Europa Oriental. Fueron precisamente los diplomáticos de Franco los primeros en establecer condiciones para un presunto reconocimiento mexicano; el principal: la devolución del tesoro del *Vita*. A partir de ese momento el asunto de los refugiados no dejó de ser comentado por los ministros franquistas destinados a restablecer el vínculo con México. Desde finales de 1941 fue destinado a México Germán Baraibar, sin embargo, por los avatares de la guerra tuvo que posponer su viaje hasta 1944. Antes de ello, y con el vuelco de la guerra a mediados de 1941 —cuando Hitler decidió invadir la URSS, porque eso desencadenó una serie de reacciones en el mundo democrático encabezadas por Estados Unidos—, un grupo de industriales españoles en México, conociendo la dinámica de la política mexicana, decidieron tomar las riendas de las gestiones del reconocimiento al franquismo.

[13] Sobre las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética en el transcurso de esos años, véase la obra de Juan Gustavo Galindo González, "Las relaciones entre México y la Unión Soviética durante la segunda Guerra Mundial", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México-Centro de Relaciones Internacionales, 1983.

Ante la ausencia de una figura diplomática reconocida por México, los propios empresarios fueron quienes se encargaron de establecer directamente los primeros contactos en la primavera de 1942. Sus diligencias dieron los primeros resultados: Ávila Camacho sentó las bases de un primer intercambio de productos, que figuraría —según los empresarios— como antecedente para el reconocimiento.

Ávila Camacho, en septiembre de 1942, aceptó la invitación que Ángel Urraza, presidente de la Beneficencia Española, le hizo en ocasión del centenario de la Benemérita Institución desde la cual surgieron las primeras consideraciones de un acercamiento más puntual con la península ibérica.

A ello coadyuvó, sin duda, el giro estratégico de ciento ochenta grados que experimentó la política exterior franquista a mediados de 1942. Uno de los principales colaboradores de Serrano, Ximénez de Sandoval, fue removido de su cargo en el Consejo de Hispanidad, organización cultural creada en noviembre de 1940 para restablecer los vínculos culturales con América Latina, pero que, según Lorenzo Delgado, no tenía más que un objetivo político: servir de puente a la penetración nazi en América hispana.[14] Las causas primarias por las que fue creado el Consejo se desvirtuaron y a partir de mediados de 1942, se redujo a organizar actividades de orden cultural y a establecer contactos con intelectuales iberoamericanos simpatizantes de Francia, en donde el eje de su orientación pasó a ser "católica, anticomunista y estrictamente neutral en el ámbito de la guerra". Con ello, Serrano dejó de ser también el canciller del franquismo a partir de septiembre de 1942. El nuevo titular de Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, diseñó toda una política que pretendía desde ese momento ganarse la simpatía de las diplomacias angloamericanas, pero su repentina muerte en agosto de 1944 no frenó la continuidad de esa estrategia, que dio sus primeros resultados debido al cada vez más previsible triunfo de los aliados. Su sucesor, José Félix de Lecquerica, no hizo sino continuarla.

Ante ese nuevo escenario diplomático, industriales como Adolfo Prieto decidieron iniciar conversaciones directamente en Madrid, debido a sus buenos oficios con el personal diplomático que estaba ya a las órdenes de Gómez-Jordana. Su principal interlocutor en México fue su sobrino Carlos, quien le dio a su vez los pormenores de las

[14] Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos, 1988.

estrategias utilizadas por los colonos españoles de más alta jerarquía. En ese momento crucial interactuaron los diplomáticos franquistas aledaños a México: García Olay en Cuba, Sanz Agüero en Guatemala y Juan Francisco de Cárdenas en Estados Unidos, los cuales permanecían informados por el mencionado Ibáñez Serrano. El más involucrado fue Sanz Agüero, quien mantuvo entrevistas formales con el embajador mexicano Francisco del Rio y Cañedo en el país centroamericano y estuvo en la capital mexicana en audiencia privada con Ávila Camacho y Ezequiel Padilla en febrero de 1942. Los resultados de estas gestiones se tradujeron en un pequeño pero representativo intercambio de mercancías en la primavera de 1943 que bien fueron fruto de la labor oficiosa de Adolfo Prieto en Madrid y de su privilegiado acceso a funcionarios como Vicente Taberna, director de Política Económica de Franco en ese entonces.[15] Sin embargo, el paso subsecuente a tal intercambio comercial; es decir, el encuentro diplomático, jamás se ejecutó. A partir de 1943 se reactivó la política del exilio republicano en México, que es el tema tratado en el tercer capítulo de esta obra. Aunque ciertamente los republicanos españoles transportaron a México sus fracturas internas desde la Guerra Civil. Se formaron dos plataformas antifranquistas: la Junta Española de Liberación (JEL) y la comunista Junta Suprema Nacional de Unificación de España (JSUNE).

El primer acto de envergadura que dedicó el exilio al presidente Ávila Camacho sucedió en marzo de 1943, cuando fue homenajeado por un sector de la emigración política en ausencia de Indalecio Prieto, líder socialista del exilio español, pero con la participación de la principal figura diplomática del exilio, Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes.

Por ejemplo, en octubre de 1943 y debido al rumbo que comenzaba a tomar la guerra, un grupo de profesores exiliados se reunió en La Habana. Una de las principales resoluciones de esa reunión fue la creación de un bloque antifranquista de sello liberal, democrático y republicano pero declaradamente anticomunista, que propició la suscripción en México de un "Pacto para restablecer la segunda República

[15] Este personaje había estado en México a mediados de la década de 1920 y formaba parte del Comité de Reclamaciones Hispano-Mexicano que se formó durante la presidencia de Calles. En referencia a ello, consúltese el estudio de Martín Pérez Acevedo, "Afectaciones en torno a la población española en México posrevolucionario: la labor de las comisiones de reclamaciones, 1911-1945", en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *México y España. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comisión Española de las Relaciones Internacionales, 2010.

Española" y la realización de la Junta Española de Liberación (JEL), en noviembre de ese año, un organismo oficioso que debía encargarse de ganar la simpatía de los regímenes democráticos, pero que especialmente intentó multiplicarse a fondo con Estados Unidos y Gran Bretaña. La JEL también buscó un respaldo especial en las naciones latinoamericanas, y para lo cual emprendió actos de proselitismo en toda América hispana durante todo 1944. La actividad de la JEL fue muy interesante, pues ganó el aprecio de la opinión pública de América Latina, y, según el registro de su publicación periódica, *España,* sus principales promotores eran el gobierno mexicano y su partido oficial.

El mayor logro de la JEL sucedió en el verano de 1945, al amparo, para variar, de la diplomacia mexicana. En esa ocasión Luis Quintanilla, representante mexicano ante la recién creada ONU, presentó una moción que fue aceptada, por la que se condenó la naturaleza del franquismo por sus raíces nazifascistas. Esto fomentó una equívoca estrategia de grupos republicanos al creer a "ciegas" que recibirían el espaldarazo angloamericano para provocar la caída de Franco, y se apresuraron a formar un Consejo de Ministros y a nombrar a un jefe de Gobierno, un presidente de las Cortes y un Parlamento extraterritorial, todo ello en México a partir del 17 de agosto de 1945.

La JEL desapareció, y la actitud mexicana en cuanto al reconocimiento de un gobierno heredero de la Segunda República española, ahora en el exilio, no varió en lo absoluto: lo reconoció y condenó a Franco, reproduciéndose con ello lo que Cárdenas en 1939 ya había experimentado mientras condenaba a Hitler y a Mussolini en foros internacionales, les vendía el petróleo boicoteado por Estados Unidos e Inglaterra. En esta ocasión, cuando Ávila Camacho estaba al frente de un gobierno decididamente antifranquista, se sostenían sigilosamente los contactos para restablecer una ruta comercial con la península, lo que no dejaba de provocar cierta zozobra entre la comunidad exiliada sobre un futuro trato hacia ellos por parte del régimen presidencialista.

Mientras esto sucedía, el sector comunista del exilio, prefiguraba su propia estrategia en alianza con la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE); la Sociedad Amigos de España y el recién nombrado embajador soviético en México: Konstantin Umansky. Con ellos, organizaciones sindicales como la CTM, la CTAL, el Mexicano de Electricistas, Telefonistas, el magisterio, y órganos de difusión como *Futuro,* de la Universidad Popular y *El Popular* de la CTM, hicieron eco de sus actividades.

A partir de 1945 y reconstruidas las relaciones diplomáticas con la España del éxodo y del llanto, como la definió el poeta León Felipe, y comerciales con el franquismo, México y España lograron un estatus oficial y oficioso, que se mantuvo hasta la muerte del dictador en 1975.

Por ello, en el cuarto capítulo de este libro haremos una escala en el año de 1947, cuando de plano, México dio el plácet diplomático al primer Embajador de la Republica Española en el exilio, el catalanista Lluís Nicolau D'olwer y a un agregado comercial de Franco que llegó hasta 1948 en la persona de Ricardo Jiménez Arnau. Una suerte de normalización extraordinaria con las dos Españas.

Las lecciones de este pasaje del México contemporáneo pueden tener muchas lecturas, pero hay una que no deja de sorprender: su capacidad de adaptarse a las circunstancias que se le presentaron en un mundo bipolar,[16] que asistía a una guerra de baja intensidad, pero larga y costosa: la Guerra Fría.

Esta investigación se desprende de la defensa de mi tesis doctoral realizada el 11 de agosto de 2012 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Agradezco a la Dra. Josefina Mac Gregor Gárate, directora de mi tesis, a los profesores del jurado Dr. José Antonio Matesanz Ibáñez, Dr. Rafael Loyola Díaz, Dra. María del Carmen Collado Herrera y Dr. Bernardo Ibarrola Zamora. De la misma manera agradezco al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, mi Centro de trabajo, y a su director Mtro. Rubén Ruiz Guerra. Asimismo, mi gratitud al Comité Técnico de la Cátedra del Exilio Español integrado por la Dra. Mari Carmen Serra Puche (UNAM), Dr. Aurelio Martín Nájera (Fundación Pablo Iglesias, España); Dr. Abdón Mateos López (UNED, España); Dr. Pedro Pérez Herrero (Universidad de Alcalá de Henares); Dr. Ángel Bahamonde Magro (Universidad Carlos III de Madrid). Extiendo mi agradecimiento al responsable del proyecto "Interacción de los exilios en México e Iberoamérica siglo XX", Dr. Adalberto Santana Hernández, a la corresponsable Dra. Felícitas López Portillo Tostado, a mis colegas del seminario Exilio Iberoamericano y al Programa de Becas Posdoctorales de la Coordinación de Humanidades-UNAM.

Este libro está dedicado a mi padre Nicolás Mejía y a mi madre Elodia Flores por su entereza en todo instante.

[16] Mario Ojeda Gómez, *Alcances y límites de la política exterior de México,* México, El Colegio de México, 1976.

1. LAS RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO. DE LA EXPROPIACIÓN PETROLERA A LA DECLARACIÓN DE GUERRA (1938-1942)

Desde que nuestra organización se integró hemos venido trabajando para formar una fuerte corriente de opinión en pro de la reanudación de relaciones diplomáticas y consulares con nuestra aliada la URSS; el rompimiento con el gobierno espurio de Vichy y reconocimiento de la Francia combatiente, dignamente representada por De Gaulle, de la protección de los republicanos españoles, así como en pro de la creación de un ejército que, bajo la bandera de la patria, participe activamente en la guerra y en el segundo frente de Europa. Comité Antinazifascista de la Cámara de Diputados.

(Diciembre de 1942)

La política antifascista que ejerció el gobierno mexicano desde la expropiación petrolera de marzo de 1938 hasta la declaración de guerra en mayo de 1942 a los países del Eje será brevemente trazada en este primer capítulo. Todo ello, porque la posición que asumirá México en cuanto a España responde a una política exterior que definió, más concretamente a partir de mayo de 1942, por un lado, y, por otro, a una serie de especificidades que vinculan a México con España. Los lazos culturales, la presencia de los republicanos españoles y una posición definida del gobierno mexicano en torno al asunto de su solidaridad con la Segunda República española. Convirtiéndose, en todo caso, la política mexicana hacia España en una excepcionalidad de la política exterior mexicana que se aplicó durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Por eso, una visión general de la política exterior de México durante este periodo nos ayudará a reconocer por qué los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y de Miguel Alemán mantienen una posición un tanto ambigua cuando de España se tratase. En resumen, contextualizar cómo México redefine su política antifascista en un periodo de aproximadamente cuatro años nos permitirá reconocer el estado de las relaciones hispano-mexicanas cada vez más encaminadas a partir de 1943.

En México la actitud oficialista antitotalitaria y por extensión antiintervencionista —también condenó la intromisión soviética a Fin-

landia en diciembre de 1939— tuvo varias facetas, que implicaron una revisión de sus relaciones exteriores con los países que protagonizaban el conflicto.[1] En el marco del desarrollo de la guerra mundial, México reconsideró sus relaciones diplomáticas y comerciales con los países europeos. Con las naciones del Eje, por ejemplo, las interrumpió formalmente en diciembre de 1941. México y Gran Bretaña reabrieron sus embajadas a partir del 21 de octubre de 1941, y con Francia "Libre" se solidarizó a tal grado que reconoció a su principal líder, Charles de Gaulle, y canceló su representación diplomática con la Francia de "Vichy" en el transcurso de 1942. Por último, también las relaciones con la Unión Soviética tuvieron una definición de su desarrollo en este período.

México resolvió muchas diferencias con Estados Unidos porque, entre otras cosas y según el trabajo de Rafael Velázquez Flores, el noventa por ciento del comercio mexicano se realizaba con ese país;[2] todo en el marco del panamericanismo, recurso empleado por la administración de Franklin D. Roosevelt desde el inicio de su mandato en 1933.

Por todo ello, México asumió su participación en la guerra internacional, declarando la guerra a los países del Eje. A partir del segundo semestre de 1941 sucedieron dos eventos que reencauzaron el rumbo de la guerra: la invasión alemana a territorio soviético, y con eso la automática ruptura del pacto germano-soviético —suscrito a finales de agosto de 1939— y la beligerancia estadounidense con motivo de los sucesos de Pearl Harbor en diciembre de 1941. Aunque el Ejecutivo mexicano no declaró la guerra hasta la primavera de 1942, fue entre 1939 y 1940 cuando se sentaron las bases que visualizan cómo Cárdenas transitó de una manifiesta neutralidad a un simulado pero cada vez más frecuente apoyo a los aliados, una línea que mantuvo su sucesor Manuel Ávila Camacho.

Hacia finales de 1938 en México y en el exterior, se llevó a cabo una serie de actividades que presagiaban la cada vez más visible y cercana irrupción de una segunda gran guerra, quizá como prolonga-

[1] Recordemos que, en el mismo periodo, el gobierno del general Lázaro Cárdenas llevó hasta sus últimas consecuencias su política nacionalista, que culminó con la expropiación del petróleo en marzo de 1938 y que ocasionó la ruptura diplomática con Gran Bretaña, y en contraparte el boicot anglobritánico al energético propició su venta e intercambio con las naciones totalitarias. En ese ambiente, fue la diplomacia estadounidense la que medió para que las diferencias anglomexicanas se superaran, pues era prioridad del momento consumar una alianza antifascista internacional.

[2] Véase Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial,* México, Plaza y Valdés/Universidad del Mar, 2007, p. 147.

ción o extensión de lo que fue una primera edición de 1914 a 1918. Ahora y con los cada vez más documentados avances de la historia diplomática se enriquece el episodio por el que el general Lázaro Cárdenas, pragmático y visionario, desafiaba al capital extranjero en el asunto del ramo energético, porque sabía que la previsible guerra le dotaría de elementos para negociar la expropiación y con ello imponer su condición de nacionalizar el petróleo, recurso natural que debía pertenecer al pueblo mexicano, según estipulaba la Constitución de 1917. Asimismo, en el espíritu de esa expropiación comenzó a influir el afán negociador de un presidente como Roosevelt, quien sabía que a Cárdenas, al final, sí le asistía la legalidad para expropiar el petróleo. La actitud del mandatario estadounidense contrastaba con la política más hostil del gobierno británico por el agravio —que ellos consideraban— en que había incurrido el gobierno mexicano contra sus súbditos.[3]

Cárdenas, asesorado,[4] encontró una alternativa para colocar el boicoteado petróleo mexicano en los mercados alemanes, italianos y japoneses.[5] Según el historiador alemán Friederich Schuller, la condena que el régimen de Cárdenas lanzaba al Tercer Reich y a sus aliados por su actitud imperialista e intervencionista no fue obstáculo para que extraoficialmente entre 1938 y 1939, el mismo gobierno mexicano negociara con diplomáticos de los países totalitarios la venta e intercambio del petróleo. En todo caso, sólo la determinación de Estados Unidos, debido a las negociaciones y acuerdos que previamente ya se habían establecido con el gobierno de Ávila Camacho, modificó la participación de capitales totalitarios en detrimento, sobre todo, de la inversión alemana en México.[6]

[3] Sobre este tema sobresale el revelador estudio de Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950,* México, El Colegio de México, 1991.

[4] Uno de los paladines de la política exterior cardenista que estuvo muy implicado en el asunto de la expropiación petrolera fue el subsecretario de Relaciones Exteriores a partir de mayo de 1936, Ramón Beteta. Véase Edgar Llinás Álvarez, "Ramón Beteta y la política internacional de México en tiempos de Cárdenas", en *Cuadernos Americanos*, vol. 4, núm. 48, noviembre-diciembre de 1994, México, UNAM-CIALC, pp. 181-196.

[5] Sólo el inicio de la guerra en septiembre de 1939 fue un elemento que impulsó al gobierno cardenista a reconsiderar la venta de petróleo mexicano a Alemania; sin embargo, no se cancelaron sus relaciones diplomáticas ni comerciales. Correspondió al gobierno avilacamachista interrumpirlas por completo a finales de 1941.

[6] Sobre estos temas véanse de Friedrich Schuller: "Alemania, México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", en *Secuencia,* núm. 7, México, Instituto Mora, 1987, pp. 173-186; y "De la multinacionalización a la expropiación de la empresa alemana IG Farben y la creación de una industria química mexicana (1936-1943)", en *Secuencia,* núm. 13, México, Instituto Mora, enero-abril de 1989, pp. 44-59; y sobre la política exterior del cardenismo, tema, por cierto resolutivo para la política nacionalista del régimen: *Mexico between Hitler and*

México, entre 1938 y 1940, transitó entre una abierta posición antinazifascista en los foros internacionales y una sigilosa negociación con la diplomacia estadounidense, por la que se comprometía a alinearse con los aliados en caso de una agresión al continente. Cárdenas no dudó en declararse neutral en los inicios del conflicto, y se sostuvo así mientras fue el jefe del Estado mexicano, aunque hacia el final de su mandato era más que evidente que México participaría en el bando aliado.

Otra de las facetas en donde el país externó su política internacional nos remite a la celebración de las dos conferencias panamericanas. La de Panamá en septiembre de 1939 y la de La Habana que en un principio se iba a celebrar en octubre de 1940, pero que se tuvo que adelantar por la premura de los acontecimientos ante los avances nazis, celebrándose en el mes de junio. En ambas conferencias tanto el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, como el de Hacienda, Eduardo Suárez,[7] ratificaron los principios fundamentales del nacionalismo revolucionario en materia de política exterior: no intervención, autodeterminación de las naciones y solución pacífica de los conflictos con estricto apego al derecho internacional. Esta política que correspondía con la posición de Cárdenas ante el desarrollo de los acontecimientos internacionales desde 1935 en el foro de la Sociedad de las Naciones (SDN). A partir de esa fecha, México condenó la invasión italiana en Abisinia, fue un férreo defensor de la República española y aún antes, en 1933, se convirtió en mediador en un conflicto territorial en América del Sur, que se conoció como el "Contencioso de Leticia"; además denunció las invasiones totalitarias de Alemania a Austria[8] y Checoslovaquia y las tentativas japonesas de extender su poderío en Asia.

Ciertamente, el futuro de la política exterior mexicana se dirimía esencialmente en su relación con Estados Unidos. La historiografía sobre las relaciones con este país en esos años se ha especializado en el carácter de las negociaciones desde diversas asignaturas: petróleo, migración, comercio, exportación-importación, límites territoriales, acuerdos militares, créditos y renegociación de la deuda externa, en-

---

Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lazaro Cardenas, 1934-1940, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

[7] En relación con este y otros temas colaterales en su labor como secretario de Hacienda en los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho, se pueden consultar las memorias de Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos, 1926-1946,* México, Porrúa, 1977.

[8] Friedrich Katz, "México y Austria en 1938", en *Revista Mexicana de Política Exterior,* vol. 5, núm. 20, julio-septiembre de 1988, México, SRE, pp. 18-23.

tre otras, que se fueron fortaleciendo hasta tal punto que Roosevelt comisionó al vicepresidente Henry Wallace, quien asistió a la toma de posesión de Ávila Camacho el primero de diciembre de 1940.

Las relaciones con España (1923-1939)

Las relaciones diplomáticas de México y España entre agosto de 1923 y abril de 1931,[9] sin ruptura, fueron tensas y en ocasiones de constante recriminación. El México revolucionario, nacionalista y a veces "demasiado radical" no fue siempre bien apreciado por la gama de diplomáticos acreditados en la capital mexicana desde la llegada de José Gil y Delgado y Olazábal, marqués de Berna, a mediados de 1924, es decir, en el ocaso de la presidencia de Álvaro Obregón.

Como consecuencia de la firma de los Tratados de Bucareli en agosto de 1923, hubo una serie de reconocimientos al Ejecutivo obregonista. En septiembre de ese año, España nombró a José Jerónimo Valdés y González, conde de Torata, su representante en México; sin embargo, éste nunca llegó al país y hubo que esperar hasta febrero de 1924 para que fuese ratificado el marqués de Berna quien postergó su arribo a México a mediados de 1924.

Antes de todo esto, el constitucionalismo fue reconocido por la Corona española en 1915, y hubo intercambio de notas diplomáticas y presencia de ministros mexicanos en España y de españoles en México.[10] Con el asesinato del Primer Jefe del Constitucionalismo, Venustiano Carranza, en Tlaxcalaltongo, en mayo de 1920, y el ascenso al poder del grupo sonorense a través del Plan de Agua Prieta, que implicó el breve interinato de Adolfo de la Huerta, hasta noviembre de 1920 el gobierno hispano —ante la incertidumbre que generó la presencia en el poder de otra facción revolucionaria— decidió reconocer a Obregón sólo hasta después de la firma de Bucareli en el otoño de 1923. Sin embargo, entre mayo de 1920 y agosto de 1923 en México y en España se mantuvo una legación, e incluso en

[9] Proponemos estos dos límites cronológicos, porque una vez firmado el Acuerdo de Bucareli en agosto de 1923, por el que fue reconocido el gobierno de Obregón por el de Estados Unidos, se dio casi en automático el reconocimiento español a México. De la misma manera, en abril de 1931 se proclamó la Segunda República española, y a partir de ese momento el nivel de las relaciones diplomáticas hispano-mexicanas se acrecentó al grado de elevar el rango diplomático de sus legaciones a embajadas.

[10] Respecto de las relaciones diplomáticas entre el carrancismo y la Corona española, véase el documentado estudio de Josefina Mac Gregor Gárate, *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, INEHRM, 2002.

septiembre de 1921 una misión diplomática hispana, integrada por el recién desembarcado Martínez de Irujo y por Saavedra y Magdalena,[11] fue invitada y estuvo presente en las festividades de la consumación del centenario de la Independencia. Poco después Obregón asistió a un homenaje que le prepararon en el suntuoso Casino Español.

Por otra parte, uno de los personajes que cargaron con el peso de la diplomacia mexicana en Madrid fue, sin duda, el polígrafo Alfonso Reyes, quien permaneció en España entre 1914 y 1924 y colaboró en la embajada mexicana hasta el formal restablecimiento de las relaciones hispano-mexicanas a partir de 1924.[12] Madrid fue durante algún tiempo la principal estancia del representante mexicano para Europa, cargo que ostentaron, entre otros, desde 1916 Juan Sánchez Azcona, o en la época de los primeros años veinte Miguel Alessio Robles. Sin duda, quien permaneció más tiempo (hasta 1931) al frente de la representación mexicana en España fue el poeta Enrique González Martínez, el cual estuvo acompañado por destacados literatos de la talla de Martín Luis Guzmán, quien regresó a México ya en la década de 1930.[13]

La agenda bilateral entre México y España a partir de 1924 estaba en función de los acontecimientos políticos y sociales de un país que, como México, salía del ventarrón revolucionario, aspiraba a industrializarse en aras de la institucionalización de su Revolución y estaba en la víspera del periodo callista (1924-1928). Después de los acuerdos de Bucareli, como se recordará, el primer diplomático español acreditado en el país, el marqués de Berna, tuvo como una de sus misiones prioritarias la gestión entre gobiernos y ante colonos

[11] Joaquín González (marqués de González) fue enviado a México por su gobierno en misión extraordinaria como ministro plenipotenciario, a mediados de 1921.

[12] Reyes se vanagloriaba de ser el artífice de la normalización de relaciones diplomáticas entre México y España desde su cargo en la Legación mexicana en Madrid hasta 1924. Para conocer mejor la obra de Alfonso Reyes en España, véanse las aportaciones de Alberto Enríquez Perea; y más recientemente, "Labor diplomática de Alfonso Reyes", en Alberto Enríquez Perea (coord.), *Alfonso Reyes y las ciencias sociales. Homenaje a 120 años de su nacimiento y a 50 años de su muerte,* México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010, p. 191. En este mismo documento el autor afirma: "el mayor orgullo de Reyes, al salir de España en 1924, fue ser el artífice del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con ese país; haber llegado pobre, vivir para las letras, salir con honores y el rango de Ministro Plenipotenciario. Abrir las ventanas de par en par en uno y otro país para conocernos. Sus diez años en el país de Federico García Lorca y Fernando de los Ríos quedaron marcados para siempre en su vida y su obra".

[13] Sobre estas y otras historias de mexicanos en España, es imprescindible consultar de Héctor Perea Enríquez, *Presencia cultural de México en España, 1870-1936,* México, UNAM, 2003. De hecho, fue durante su estancia en Madrid donde Luis Guzmán escribió su novela *La sombra del caudillo*. También se recuerda la presencia en España del poeta Jaime Torres Bodet, quien en un lapso de la presidencia de Ávila Camacho fue el titular de la Secretaría de Educación Pública.

españoles afectados en sus propiedades por el proceso revolucionario.[14] Posteriormente, en diciembre de 1924, asistió con todo su personal diplomático a la toma de posesión del general Plutarco Elías Calles y más tarde le correspondió presenciar y reseñar, para su Ministerio el discurso —en ocasiones "radical"— y "anticlerical" del presidente mexicano.[15]

El acontecimiento político que mayor atención captó en los diplomáticos ibéricos fue, sin duda, la guerra cristera que enfrentó al Estado mexicano y a la Iglesia Católica entre 1926 y 1929. Debido a este conflicto, un grupo de clérigos españoles, misioneros de México, y —según los informes diplomáticos enviados a España— las "crueldades" del gobierno posrevolucionario eran seguidas en algunos diarios madrileños, como el *ABC*, por ejemplo.[16]

Pero no sólo el cuerpo diplomático hispano reconocido en México figuraba y actuaba en la compleja relación bilateral,[17] también tuvo un alto protagonismo la colonia española, que cada vez más consolidaba un estatus en la sociedad mexicana y se apuntalaba como la minoría extranjera con una fuerte presencia en el ramo de la producción y los servicios.[18] Llevadera debía ser la relación que este grupo de extranjeros mantenía con la élite posrevolucionaria; por ejemplo, en 1926 el mismo general Calles asistió con su gabinete en pleno a la inauguración de las modernas instalaciones de la Cervecería Modelo —iniciativa de un grupo de empresarios de origen vasco que decidie-

[14] Véase Martín Pérez Acevedo, "Afectaciones en torno a la población española en el México posrevolucionario: la labor de las comisiones de reclamaciones, 1911-1945", en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *México y España. Doscientos años de relaciones, 1810-2010,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comisión Española de las Relaciones Internacionales, 2010, pp. 269-312. En estos mismos años, a finales de 1925, se creó la Comisión Mixta Hispano-Mexicana de Reclamaciones, y sus primeros resultados aparecieron hasta 1932.

[15] Para este periodo véase Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México,* FCE, México, 1992. Otro documento en donde se analizan las relaciones hispano-mexicanas durante el callismo a través de la prensa española es el de Aurora Cano Andaluz, "España y México en la encrucijada del callismo. La posición de los diarios españoles (1924-1928)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,* vol. 7, núms. 1-2, enero-diciembre de 2002, México, UNAM, pp. 243-267.

[16] R. Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange..., op. cit.*

[17] Una crítica al trato que recibieron los diplomáticos ibéricos acreditados ante los gobiernos de Obregón y de Calles se halla en el artículo del historiador hispanista José Fuentes Mares, "Los diplomáticos españoles entre Obregón y el Maximato", en *Historia Mexicana,* vol. 24, núm. 2 (94), octubre-diciembre de 1974, México, pp. 206-229.

[18] Es probable que la relación entre colonos y los ministros peninsulares no era del todo cordial, sobre todo cuando los primeros veían con cierta desconfianza las gestiones que, en torno a las reclamaciones por el agravio a sus propiedades, hacían los diplomáticos a las administraciones posrevolucionarias. Detalles de estas diferencias pueden leerse en Lorenzo Meyer, *El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX,* México, Océano, 2001.

ron unir sus capitales–;[19] mejor conocidas fueron las gestiones por las que se construyó el moderno y funcional edificio del Hospital Español de México, cuyos trabajos, a cargo de una empresa promovida y administrada por la Sociedad de Beneficencia Española, iniciaron en octubre de 1924 y concluyeron en 1932.[20] Otras iniciativas españolas, como las bancarias, las industriales y los servicios también tuvieron una época de auge y estabilización hacia la segunda década del siglo XX.[21] En 1925 Calles vio con beneplácito el establecimiento del Instituto Cultural Hispano-Mexicano, cuyo patronato, integrado por directivos del Casino Español y de la Universidad Nacional, fomentó el intercambio de académicos y estudiantes de ambos países.[22]

El marqués de Berna fue sustituido por personal del servicio exterior español a finales de 1926, y su lugar fue ocupado por Manuel de Figuerola, marqués de Rialp, a quien le fue encomendado actuar con "cautela" ante el conflicto cristero, sobre todo a raíz de las medidas tomadas contra el clero español en México.[23] Durante 1927, y según la investigación de José Fuentes Mares, fue personal de la Legación, hasta la llegada del marqués de Rialp, el que se encargó de reseñar al Ministerio de Estado el conflicto diplomático que enfrentó Calles con Estados Unidos al mediar el año de 1927,[24] y que fue saldado positivamente con la llegada del nuevo embajador estadounidense, Dwight Morrow a finales de septiembre de ese año.[25] El marqués permaneció

[19] Para conocer un poco más sobre el desarrollo de las empresas montadas por industriales ibéricos de origen vasco, véase la obra de Carlos Herrero Bervera, *Los empresarios de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México, 1880-1950,* México, Plaza y Valdés/UAM-Iztapalapa, 2004.

[20] Véase Verónica Ordóñez Gómez, "Crisol de fantasías: ideología en los centros y asociaciones de la colonia española de México (1901-1928)", tesis de maestría en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2010. pp. 468-484. En este mismo trabajo la autora deja ver cómo de 1924 a 1925, debido a un conflicto laboral que hubo con enfermeras del Hospital de la Beneficencia sus directivos recurrieron a un grupo de monjas, traídas de España expresamente para prestar servicios de enfermería. No obstante, la guerra cristera y siendo ministro de Estado el exgobernador de Veracruz, coronel Adalberto Tejeda, se agilizaron los trámites de visados para la entrada de esas monjas, pues se contó con los buenos oficios de los directivos de la Beneficencia, de la injerencia del marqués de Berna y de los funcionarios posrevolucionarios, pp. 491-492.

[21] Sobre las asociaciones españolas de México en el ramo financiero e industrial, en Aurora Cano Andaluz, *Historia de la Cámara Española de Comercio en México,* México, Cámara Española de Comercio, 2009.

[22] Al respecto de estas actividades, véase Adriana Gutiérrez Hernández, *Casino Español de México: 140 años de historia,* México, Porrúa, 2004, pp. 208.

[23] V. Ordóñez Gómez, *op. cit.,* p. 499.

[24] J. Fuentes Mares, *op. cit.,* pp. 221 y 222.

[25] Sobre esta gestión diplomática, véase María del Carmen Collado Herrera, *Dwight W. Morrow: reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930,* México, Instituto Mora/SRE, 2005.

en el país hasta poco antes de la toma de posesión de Pascual Ortiz Rubio, en tanto fue testigo de la animadversión entre Calles y Obregón; del asesinato de Obregón a manos de José León Toral, en julio de 1928; de la presidencia transitoria de Emilio Portes Gil; de las elecciones presidenciales de 1929; y, naturalmente, de la campaña electoral de José Vasconcelos, a quien calificaba de "hispanófilo".[26] A su salida la Legación quedó en manos del encargado de negocios Fernando González Arnao.

Esa década cerró con la gran depresión económica de 1929 en el ámbito internacional; con la finalización de la guerra cristera y la formación de un partido oficial que pretendía unificar a toda la familia revolucionaria en cuanto a México; con el desplome de la dictadura hispana de Primo de Rivera en 1930 y, en consecuencia, la implantación de un modelo progresista de signo liberal y democrático en España a partir de abril de 1931.

La década de 1930 auguraba una moderna y reformadora relación diplomática y comercial entre México y España sumamente afectada por el desarrollo de la Guerra Civil española, que inició en julio de 1936. Por ejemplo, en fecha tan temprana, como el 16 de abril de 1931, el gobierno mexicano presidido por Pascual Ortiz Rubio reconoció al nuevo gobierno ibérico, según informó el ministro mexicano en España, Enrique González Martínez al jefe de gobierno republicano, Niceto Alcalá Zamora y Torres.[27] Poco después se elevaron al rango de embajadas las representaciones diplomáticas.[28]

A diferencia de la década anterior, hacia 1931 los escenarios eran diametralmente diferentes, y la importancia que ambos gobiernos se demostraron se reflejó en el calibre de sus diplomáticos; España comisionó al socialista y periodista Julio Álvarez del Vayo;[29] mientras

[26] Fuentes Mares, *op. cit.*, pp. 227 y 228.

[27] Agustín Sánchez Andrés, "El espejo invertido: las relaciones hispano-mexicanas durante la Segunda República Española", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio Español), p. 38.

[28] Iniciativa que para el caso de México había sido denegada por el gobierno español a Cándido Aguilar, ministro mexicano en Madrid del carrancismo en 1919, en L. Meyer, *op. cit.*

[29] Julio Álvarez del Vayo (Madrid, 1891- Suiza, 1975) fue un político y diplomático que cultivó el periodismo. Se afilió al Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Colaboró en los diarios: *La Nación* (Argentina); *El Liberal* y *El Sol* (España); *The Guardian* (Inglaterra); y estuvo como corresponsal en la Unión Soviética. Proclamada la Segunda República en 1931, fue designado embajador en México, y a su regreso a España ocupó cargos de responsabilidad en ministerios de Estado. Fue uno de los negociadores, con Stalin, del apoyo militar soviético a la República. Posteriormente fue uno de los principales asesores del jefe de Gobierno Juan Negrín. Ya en el exilio, primero en México y después en Estados Unidos, fue separado del PSOE y fundó una organización política en alianza con el Partido Comunista.

que México designó en un primer momento a Alberto J. Pani[30] y posteriormente a Genaro Estrada,[31] el autor de la Doctrina Estrada, credo de la política exterior del régimen revolucionario mexicano.[32]

En cuanto a la acción de la diplomacia mexicana en España, estimamos que se basó en los preceptos más auténticos de la diplomacia posrevolucionaria, más aún si consideramos que uno de los artífices de esa política era precisamente el ministro Estrada, en Madrid.[33]

El relevo de un gobierno republicano —con medidas menos reformistas— a partir de finales de 1933 implicó un cambio del personal diplomático en ambas embajadas. Estrada fue sustituido por el general Manuel Pérez Treviño[34] en 1935, quien antes contendió con el general Cárdenas por la candidatura presidencial en el partido oficial, Partido Nacional Revolucionario (PNR). Cárdenas decidió enviar a Pérez Treviño como su representante ante el gobierno presidido por Alejandro Lerroux, y las relaciones sufrieron algunas afectaciones, pero no alcanzaron la ruptura.

Conocido fue el triunfo electoral de una coalición republicano-socialista de izquierda en España a partir de 1936, Cárdenas designó a

[30] Alberto J. Pani (Aguascalientes, 1878-México, D.F., 1955). Ingeniero y político que laboró en el Servicio Exterior Mexicano, ocupando las embajadas de Francia y España. Además, fue secretario de Estado, así como de Industria, de Hacienda y de Relaciones Exteriores. Como secretario de Hacienda, durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, propulsó la formación del Banco de México. En 1925 suscribió la Enmienda Pani, que implicó una renegociación de la deuda externa con el Comité Internacional de Banqueros.

[31] Genaro Estrada (Mazatlán, 1887-México, D.F., 1937). Diplomático y político, considerado el "Padre de la diplomacia mexicana contemporánea", a través de la formulación de su doctrina, mejor conocida como Doctrina Estrada. También cultivó el periodismo y redactó temas literarios. Fue un gran bibliófilo y ocupó el cargo de secretario general de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Como funcionario de Estado, fue oficial mayor de Relaciones Exteriores, y en la década de los treinta, titular de la dependencia (febrero de 1930 a enero de 1932). Fue embajador de México en España (de enero de 1932 a finales de 1934), y en Portugal y Turquía. Cultivó una gran amistad con escritores españoles del exilio republicano.

[32] Además del documento antes citado de Sánchez Andrés, una monografía que se ocupa de analizar las relaciones hispano-mexicanas durante la Segunda República española es la de Mercedes Montero Caldera, "La acción diplomática de la Segunda República española en México (1931-1939)", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, núm. 14, Madrid, UNED, 2001, pp. 251-286

[33] Sobre sus ideas fundamentales, véase Genaro Estrada, *La diplomacia en acción,* México, SRE, 1987.

[34] Manuel Pérez Treviño (Coahuila, 1890-Coahuila, 1945). Militar y político que participó en diversas batallas militares durante la Revolución en el bando constitucionalista. Fue presidente y fundador del Partido Nacional Revolucionario en 1929 y gobernador de su estado natal en dos periodos. Contendió por la candidatura presidencial al lado del general Cárdenas, pero al perder la contienda interna fue destinado al Servicio Exterior Mexicano y nombrado embajador ante la Segunda República española de 1935 a 1937. Allegado al callismo, fundó en 1940 la organización denominada Partido Nacional Anticomunista.

Ramón P. de Negri[35] al frente de la representación mexicana, y su acción diplomática se vio seriamente afectada por el inicio de la Guerra Civil española. Cárdenas, en plena batalla diplomática a favor de la Segunda República, en los foros internacionales y en la práctica decidió nombrar como interino en la embajada a Leobardo Ruiz, quien finalmente fue sustituido por el exgobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda,[36] muy conocido, sobre todo por su radicalismo revolucionario cuando fue designado para un segundo período como gobernador de su estado natal, entre 1928 y 1932.[37] A Tejeda le tocó presenciar el final de la Guerra Civil y el desconocimiento mexicano al gobierno republicano presidido por Negrín, cuando Cárdenas mandó un mensaje de reconocimiento al golpe anticomunista que, dentro del mismo bando republicano dirigió el general Segismundo Casado en marzo de 1939. A partir de ese momento, México no mantuvo relación diplomática con la Segunda República española, sino hasta el 22 de agosto de 1945, ya en el exilio, y el mismo se sostuvo así hasta el 18 de marzo de 1977, al momento de su disolución.

No menos importante fue la participación diplomática de los ministros republicanos acreditados en México entre abril de 1931 y marzo de 1939. En mayo de 1931 llegó a México uno de los personajes más representativos del socialismo español de la época, el también periodista Julio Álvarez del Vayo. El embajador republicano mantuvo una saludable relación con la élite de la colonia española, desafío que no siempre consiguieron los otros ministros después de 1924, y naturalmente su contacto con secretarios de Estado, gobernadores,

[35] Ramón P. de Negri nació en Hermosillo, Sonora. Fue un político de la posrevolución que ocupó diversos cargos, como: ministro de Agricultura durante la presidencia de Álvaro Obregón; fue fundador de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo; miembro del Servicio Exterior en Estados Unidos, Alemania, Chile, Turquía, Hungría, Austria y España; durante la Guerra Civil, en sustitución de Manuel Pérez Treviño. De regreso a México, fue presidente de la Sociedad de Amigos de España, que naturalmente apoyaba las iniciativas de solidaridad al gobierno de Azaña, las cuales se emitían desde el Congreso mexicano.

[36] Adalberto Tejeda (Veracruz, 1883-1960). Militar y político que se adhirió a la Revolución al lado del constitucionalismo. Sus ligas con el constitucionalismo le valieron obtener una senaduría por su estado en 1918, y en 1920 ganó las elecciones a gobernador en su primer periodo hasta 1924. Fue reconocido por su radicalismo revolucionario. Durante el callismo, ocupó la titularidad de las secretarías de Comunicaciones y Obras Públicas y Gobernación, y de allí inició un segundo periodo como gobernador de su estado, de 1928 a 1932. Contendió a la presidencia de la República en 1934 por el Partido Comunista, pero al ganar las elecciones el general Cárdenas, Tejeda, fue enviado a Francia, España y Perú. En España le tocó presenciar el final de la Guerra Civil y comunicar, por instrucción de Cárdenas, el reconocimiento mexicano al golpe de Segismundo Casado en marzo de 1939; con ello, el gobierno mexicano rompía relaciones diplomáticas con la Segunda República española, para restablecerlas hasta agosto de 1945.

[37] Antes, de 1920 a 1924, había sido también gobernador de Veracruz.

diputados, senadores y líderes políticos fue realmente excepcional.[38] Incluso existe constancia de su correspondencia con actores políticos como Manuel Gómez Morín, en ese entonces rector de la Universidad Nacional, y más tarde, en septiembre de 1939, fundador del Partido Acción Nacional (PAN). La estancia de Álvarez del Vayo en México quizá sea la más recordada, pues durante su gestión plenipotenciaria cosechó los mejores logros en materia diplomática. Se llegó a un acuerdo por las afectaciones a hacendados hispanos y se intentó aumentar el intercambio comercial hispano-mexicano. Además, firmó un convenio por el que se elaboró en España material de guerra para el Ejército mexicano. Habría que recordar que el ministro republicano sería un fiel vocero de la nueva imagen que intentaba enviar al exterior el nuevo régimen republicano, que proyectaba emprender una política "sin arrogancia" hacia los países de América Latina.[39]

Los acontecimientos políticos en la península implicaron la presencia de Álvarez del Vayo en Europa,[40] que llevó a un cambio de embajador, quien llegó a México a principios de 1934; se trataba de Domingo Barnés Salinas,[41] el cual estuvo tan poco tiempo al frente de la embajada que, no se conoce mucho su actuación en la capital. Barnés renunció a su cargo en protesta por la represión que implementó su gobierno contra un movimiento popular que comenzó en octubre de 1934, en Asturias, y que se fue extendiendo por toda la península, principalmente en Barcelona, pues existía un sentido descontento social por las medidas antirreformistas que implementó el gobierno español, mejor conocido como "cedista", a partir de la unificación de la derecha española con un sector republicano menos liberal. Fue nom-

[38] El impacto de la nueva diplomacia republicana en México también puede ser seguido en Alberto Enríquez Perea, "La República Española en *El Nacional*: legitimidad y compromiso, 1931-1939", tesis de maestría en Ciencias Políticas, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1998.

[39] Sobre la diplomacia republicana, véase en Ángeles Egido León, *La concepción de la política exterior española durante la Segunda República,* Madrid, UNED, 1987.

[40] Álvarez del Vayo presentó documentación en diciembre de 1936 ante la Sociedad de Naciones, en donde demostró la participación de militares alemanes a italianos apoyando a las huestes franquistas.

[41] Domingo Barnés Salinas (Sevilla, 1879-México, D.F., 1940). Pedagogo y político que es principalmente recordado como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Fue heredero y director de los preceptos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza, y sucesor de Manuel B. Cossío, quien implantó la iniciativa de las Misiones Pedagógicas en los rincones de España durante los primeros años de la República. Fue nombrado embajador en México durante la presidencia de Alejandro Lerroux, pero regresó a España en 1935 y se encargó de apoyar al bando republicano durante la guerra. Se exilió en México, en donde falleció inmediatamente en nuestro país.

brado para el cargo en México Emiliano Iglesias,[42] quien estuvo en el transcurso de 1935 hasta que formalmente fue sustituido por otro connotado republicano, Félix Gordón Ordás,[43] nombrado por Azaña cuando nuevamente éste era el jefe del gobierno republicano a partir de febrero de 1936. La irrupción de un grupo de militares desleales a la República Española en julio de 1936 implicó, entre otras cosas, un contencioso en el interior de su embajada en México. El secretario Ramón María de Pujadas reconoció el golpe militar y fue separado de la embajada, en diciembre de 1936 la Secretaría de Gobernación suscribió un decreto por el que fue expulsado del país.

Una historia aparte que ha merecido, incluso, estudios especializados, toca a la defensa que de la democracia española emprendió México en la Sociedad de las Naciones, entre 1931 y 1939.[44] A propuesta de España, en mayo de 1931 México fue aceptado en el organismo internacional, precedente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los paladines de la diplomacia cardenista y su decorosa defensa de la causa española[45] fueron Narciso Bassols[46] e Isidro

[42] Emiliano Iglesias (Galicia, 1878-1943). Político republicano que organizó el Partido Republicano Federal en Galicia, convirtiéndose en uno de los personajes cercanos al político catalán Alejandro Lerroux desde 1904. En Barcelona se distinguió por combatir a otras organizaciones, como la Solidaridad Catalana, y fue líder del Partido Radical. Fue exiliado de la dictadura de Primo de Rivera, y durante la Segunda República formó parte de la comisión para formular un anteproyecto de la nueva constitución. Por su proximidad a Lerroux, fue designado embajador en México, en 1935, pues su jefe era presidente de la República Española. Su estancia en México (1935) se vio interrumpida por el triunfo del Frente Popular de Izquierdas, por lo que el cargo de embajador fue encomendado a Félix Gordón Ordás a partir de mayo de 1936.

[43] Félix Gordón Ordás (León, España, 1885-México, D.F., 1973). Veterinario y político de tendencia liberal y republicana. Fue Gordón, en 1934, uno de los fundadores del partido Unión Republicana, del que fue secretario Diego Martínez Barrio. Según sus biógrafos, Gordón Ordás introdujo técnicas modernas en la veterinaria española de su época. En las elecciones de 1936 fue elegido diputado, pero no ejerció el cargo porque fue destinado a la embajada en México. En el exilio fue directivo de la Junta Española de Liberación y, según narra en sus memorias, en el año de 1944, en su domicilio particular celebró por primera vez el aniversario número 13 de la proclamación de la República, acto que a partir de entonces fue recordado sucesivamente por el grueso de la comunidad exiliada. Su decidida postura republicana lo condujo a apoyar sin cortapisas la creación de un gobierno en el exilio, en agosto de 1945, y se convirtió en presidente de esa República de 1951 a 1960.

[44] Fabián Herrera León, "México en la Sociedad de Naciones: espacio de modernización y consolidación de su política exterior, 1931-1940", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2010.

[45] Sobre el particular, véase de Agustín Sánchez Andrés y Fabián Herrera León, *Contra todo y contra todos. México y la cuestión española en la Sociedad de Naciones,* Tenerife, Idea, 2011.

[46] Narciso Bassols (Estado de México, 1897-México, D.F. 1959). Abogado y político, protagonista del periodo posrevolucionario. Colaboró en la Administración Pública como funcionario, docente y diplomático. En 1925 fue consultor en el Departamento de Salubridad y posteriormente en el gobierno de su estado natal. Estudió las problemáticas agraria y financiera del país. En la década de 1930 se convirtió en artífice de la diplomacia cardenista, pero antes fue secretario de Gobernación, Hacienda y de Educación Pública. Su admiración por los sistemas socia-

Fabela,[47] quienes a partir de julio de 1936 defendieron la legalidad del gobierno español y demandaron un análisis del agravio intervencionista a España y, por extensión, a México, como ha expresado José Antonio Matesanz.[48] México sabía que, al defender a un gobierno como el español, lo hacía al mismo tiempo de cualquier intento de agresión externa, más aún en tiempos en donde la amenaza del totalitarismo era latente. Ciertamente pervivían en el recuerdo las intromisiones de Estados Unidos y Francia en México durante el siglo XIX.

México contra el Eje

Hacia 1940 y con respecto a los países del Eje, México comerciaba con Alemania,[49] en menor medida con la Italia de Mussolini[50] y residía una colonia japonesa.[51] La relación entre el gobierno mexicano y los inversionistas originarios de esos países se vio afectada por la beligerancia mexicana.[52] El primer acto del presunto enfrentamiento entre el gobierno mexicano y los alemanes, italianos y japoneses que vivían en México, antes de 1939, fue la incautación a los barcos que,

---

listas lo condujo a presentar un revisionismo del rumbo de la Revolución mexicana a partir de la presidencia de Ávila Camacho. Por su polifacética personalidad política y administrativa, fue nombrado representante de México en Francia por instrucciones del general Cárdenas, donde hizo frente al asunto de los refugiados españoles; en agosto de 1939 fue separado de su cargo en Francia y regresó a México para fundar la Liga de Acción Política y su diario *Combate,* entre otras de las actividades que desempeñó hasta su fallecimiento en 1959.

[47] Isidro Fabela (Estado de México, 1862-México, D.F., 1964). Abogado y uno de los diplomáticos más prominentes de la Revolución mexicana. Es autor de uno de los textos fundamentales en esa materia: *Historia diplomática de la Revolución mexicana (1910-1914).* Fue testigo de todo el proceso revolucionario y tuvo una gran cultura literaria y política. Como diplomático, representó a México en la Sociedad de Naciones y en países como: Francia, Inglaterra, Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y Alemania. En 1942 fue gobernador de su estado natal, hasta 1945.

[48] Véase José Antonio Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939, México,* El Colegio de México/UNAM, 1999.

[49] Aunque la bibliografía sobre la colonia alemana en México ha sido un tema más abordado, puede consultarse la obra de Brigida von Mentz, *Los pioneros del imperialismo alemán en México,* México, CIESAS, 1982.

[50] Sobre colonos italianos en México, véase José Benigno Zilli Manica, *Italianos en México: documentos para la historia de los colonos italianos en México,* Xalapa, Editorial San José, 1981; Franco Savarino Roggero, "Bajo el signo de 'Littorio'. La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", en *Revista Mexicana de Sociología,* LXIV: 2, abril-junio de 2002, pp. 113-139.

[51] Respecto de la colonia japonesa en México, véase el libro de María Elena Ota Mishima, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978,* México, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1985.

[52] Llegaron a congelarse sus cuentas bancarias como una de las medidas precautorias que demandó el gobierno estadounidense.

con banderas totalitarias, fondeaban en costas mexicanas en abril de 1941. Los barcos no fueron entregados. Estos acontecimientos apenas han sido tratados por estudios historiográficos,[53] y en cambio, se han producido rumores que señalan a estos extranjeros como interlocutores entre sus diplomacias para fomentar una expansión del totalitarismo en América Latina.[54]

México rompió formalmente relaciones diplomáticas con los países del Eje cuatro días después del ataque japonés a Pearl Harbor, es decir, el 11 de diciembre de 1941. Esta actitud fue en respuesta al ataque a la base militar estadounidense, pero también un recurso para confirmar las discordias que ya existían desde abril de ese año. El ministro alemán en México, Von Collemberg —quien anteriormente intentaba mediar entre su gobierno y el de Ávila Camacho—,[55] fue expulsado del país; lo mismo sucedió con los titulares de las embajadas italiana y japonesa.

Stephen R. Niblo asegura que el trato que dio el gobierno mexicano a los japoneses tuvo relación con la declaratoria de guerra al Eje. En ese sentido, a los industriales alemanes e italianos les congelaron sus cuentas bancarias.[56] Una anécdota indica que, en el marco de la entrevista Roosevelt-Ávila Camacho en Monterrey, en abril de 1943, el segundo mandatario se negó a entregar a prominentes miembros de la colonia japonesa residentes en México a Estados Unidos, por propia petición de Washington, que pretendía internar en campos de concentración a ciudadanos del Eje residentes en América Latina.[57] Recordemos que, desde mediados de 1941, el gobierno de Roosevelt había elaborado sus famosas "Listas Negras", en donde figuraban ciudadanos, empresarios e inversionistas de las colonias alemana, italia-

[53] Véase Guadalupe Zárate, "¿Qué hacemos con los bienes del enemigo?", en *Historias,* núm. 33, octubre de 1994-marzo de 1995, México, DEH/INAH, pp. 91-99.

[54] Como el rumor fuertemente patrocinado y dirigido por el Sistema de Inteligencia Americano. Sobre este tema, véase el estudio de Hugo Fernández Artucio, *La organización secreta nazi en Sudamérica,* México, Minerva, 1943. Un trabajo más académico es el coordinado por Friedrich Katz *et al.*, *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán en América Latina, 1923-1943,* México, Fondo de Cultura Popular, 1986.

[55] Mauricio Cruz García, "La Segunda Guerra Mundial: los movimientos sociales y la consolidación del régimen (1939-1945)", tesis de doctorado en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2010, p. 113; y sobre aspectos generales de las relaciones diplomáticas entre México y Alemania, consúltese R. Velázquez Flores, *op. cit.,* pp. 142-146.

[56] Véase Stephen R. Niblo, *México en los cuarentas. Modernidad y corrupción,* México, Océano, 2008, pp. 112-116.

[57] Sergio González Gálvez, "Estudios históricos de la relación México-Japón", en *Revista Mexicana de Política Exterior,* núm. 86, junio de 2009, México, SRE, pp. 15 y 16.

na y japonesa, que residían en países de América Latina y que eran vigilados por sus organismos de inteligencia.[58]

Para el caso específico de Italia y según el estudio de Franco Savarino,[59] la balanza comercial ítalo-mexicana nunca fue significativa a partir de 1920. Para el gobierno italiano, la Revolución mexicana se convirtió en un exótico experimento que causaba cierta expectación en los diplomáticos acreditados en nuestro país. Por este mismo estudio, sabemos que dos protagonistas del gabinete de Ávila Camacho fueron embajadores en Roma: el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, y el de Exteriores, Ezequiel Padilla.[60]

El comercio ítalo-mexicano sólo tuvo una ligera recuperación a partir de marzo de 1938, cuando se gestionó un acuerdo comercial que implicó la venta del petróleo y el intercambio de mercancías. En esas gestiones participaron Antonio Martínez Báez y A. Marchetti, embajador de Italia en México. El cada vez más decidido antifascismo mexicano y el golpe que supuso la interrupción de intercambios comerciales implicaron la ruptura entre estos dos países.[61]

Por una parte, la reacción de la colonia italiana residente en México durante el ascenso del fascismo en su país implicó la organización de redes pro mussolinianas conocidas como "Fasci", que tampoco alcanzaron una gran proyección, cuando menos en México.[62] Todo indica que el fascismo de los italianos que vivían en México era más ideológico que militante.

Por otra parte, México divisaba su comercio con Europa en buena medida a través del mercado alemán, sin considerar, la fuerte inversión germana que existía en el país desde la época del porfiriato. Los contactos germano-mexicanos eran más frecuentes, porque había en juego muchos más intereses, en comparación con lo que ofrecían Italia y Japón. Además, a diferencia de los italianos, las actividades de la colonia alemana en México fueron mucho más visibles, militantes, y estuvieron mejor organizadas. Por ejemplo, se formó una sección

[58] En el México posrevolucionario, después de 1920, se habían establecido relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania, Italia y Japón. Luego de la cancelación de sus conductos diplomáticos en 1941, las fue normalizando con esas tres naciones, al término de la guerra internacional: con Italia, en 1944, después de su liberación; con Japón, al término de la guerra y posteriormente al desastre de Hiroshima y Nagasaki; finalmente con Alemania, tanto la Federal como la Democrática, ya en el escenario de la Guerra Fría.

[59] Para el caso de las relaciones México-Italia nos referiremos al trabajo de Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942,* México, SRE, 2002.

[60] *Ibid.,* p. 17.

[61] *Ibid.,* pp. 145-150.

[62] *Ibid.*

mexicana del Partido Nacional Socialista Alemán, que ya ha sido estudiada por Ricardo Pérez Montfort.[63] Además, sabemos que la representación diplomática acreditada en la ciudad de México se implicó en la difusión de propaganda nazi a través de Arthur Dietrich, de quien conocemos el episodio de la revista *Timón,* la cual era dirigida por José Vasconcelos durante su efímera publicación, y sostenida por Dietrich; en 1940 ésta fue clausurada por el gobierno mexicano ante las evidentes muestras de pro nazismo.

Sin embargo, las relaciones entre México y Alemania fueron sufriendo afectaciones desde que asumió la presidencia Manuel Ávila Camacho. Una cronología de eventos a partir de enero de 1941 permite revisar cómo hacia el final de ese mismo año las controversias germano-mexicanas fueron en detrimento del intercambio comercial y de los contactos diplomáticos. En abril de tal año, la incautación de barcos con bandera alemana en las costas de Veracruz ocasionó la reacción de la embajada alemana. En el mes de junio la legación alemana envió una nota de protesta por la publicación de las listas negras que emitió el gobierno de Roosevelt, y en las que se vieron implicadas algunas industrias alemanas con capital en México. Para finalizar, en octubre Alemania solicitó al gobierno mexicano el retiro de sus consulados en aquél territorio. México respondió de la misma manera, y, con ello, se dieron por canceladas las relaciones comerciales.[64] Dos meses después, en diciembre, se interrumpieron las relaciones diplomáticas. En mayo de 1942, el gobierno de Ávila Camacho declaró la guerra a los alemanes. Todo esto nos permite entender cómo el movimiento antinazi alemán cobró en México una fuerza especial a partir de finales de 1941, aunque la oposición a Hitler desde México se dio formalmente a partir de 1938.

México y la Unión Soviética

México y la Unión Soviética participaron de manera muy activa en el entorno de la Guerra Civil española. Stalin, al percatarse de que en esta guerra intervenían deliberadamente alemanes e italianos, decidió

[63] Temas colaterales en la relación ideológica que pudo existir entre la oposición a Cárdenas y el nazismo son estudiados por Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza: tres movimientos nacionalistas, 1930-1940: documentos,* México, CIESAS, 1982; asimismo véase la obra de Brigida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos,* México, SEP/Casa Chata, 1984.

[64] Velázquez Flores, *op. cit.,* p. 146.

negociar con armamento y personal militar para la República. Además, por iniciativa del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se formaron la primeras Brigadas Internacionales, integradas por voluntarios, no necesariamente militares, que se embarcaron rumbo a España, combatiendo por lo que ellos concebían como una defensa de la "libertad de la humanidad y la preservación de la cultura".

Por otra parte, un aspecto que conectó con la labor de los partidos y organizaciones comunistas de América Latina tiene relación con su labor como recolectores y coordinadores de la ayuda humanitaria para España.[65] Se crearon comités de ayuda en prácticamente todo el continente, los cuales tenían la misión de apoyar logística y materialmente al pueblo español asediado por el nazifascismo. Se valieron de la radio y la prensa para recolectar ayuda y contactar con amigos y familiares; también propagaban una fuerte campaña en contra de los nacionalistas. Estos comités estaban coordinados por comités intercontinentales con sede en Estados Unidos, en los que participaban activamente, además de los cuáqueros,[66] integrantes del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU), que estaba dirigido por Earl Browder.

Uno de los protagonistas de la ayuda estadounidense, de sello comunista, a la República Ibérica, fue la que proporcionó el médico neoyorkino Edward K. Barsky, quien estuvo en España, colaborando como integrante de la Brigada Lincoln.[67] Barsky era un gran conocedor del conflicto español, y como muchos luchadores sociales y progresistas de la época, consideraba que en España se libraba la primera batalla contra el fascismo. Posteriormente, fue el mismo Barsky el presidente del Joint Anti-fascist Refugee Comité (JAFRC), cuyo antecedente fue el International Committee of Coordination and In-

[65] Respecto de la actitud del mundo americano ante la guerra de España, véanse, entre otras obras: José Antonio Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939,* México, El Colegio de México/UNAM, 1999; Lidia Bocanegra Barbecho, "El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa: el caso de Mar del Plata 1939", Universidad de Lleida, Lleida, tesis de doctorado en Historia; Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano español,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos, 1988; Mario Oliva Medina, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil española,* México, UNAM-CIALC, 2008.

[66] La participación de los cuáqueros en la guerra española es un tema que desconocemos por completo, y aunque es sumamente importante, debido a que su lucha a favor de la República no se limitó al apoyo en especie. También proporcionaron medios económicos para facilitar el traslado de refugiados judíos, europeos y españoles con destino a América, como resultado de la conclusión de la guerra.

[67] La "Lincoln" fue una de las Brigadas Internacionales más representativas, porque participó en algunas batallas, como la del Ebro, y concentró a voluntarios norteamericanos liberales en guardia contra Hitler y Mussolini.

formation to Aid Republican Spain, que tuvo la misión de coordinar información proveniente de la península ibérica.

Estos comités estaban fuertemente respaldados por el sindicalismo latinoamericano y estadounidense de sello radical. En México, por ejemplo, tanto la CTM, como su organización hermana, la CTAL,[68] intercedieron en la distribución y recolección de la ayuda a España. Además, sindicatos estadounidenses de tendencia filocomunista también estuvieron vinculados al trabajo coordinado por Barsky.[69]

Un actor sobresaliente en esta historia de los contactos que formalmente dieron como resultado la apertura diplomática y comercial entre México y la URSS, fue el líder sindical Vicente Lombardo Toledano. Aunque Lombardo no militó en el Partido Comunista Mexicano.

Con esas organizaciones apareció también un colectivo de ayuda a España, sostenido por comunistas y filocomunistas mexicanos que tampoco necesariamente militaban en el Partido Comunista Mexicano (PCM), y que comenzó autodenominándose Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE) desde, creemos, poco después del inicio de la guerra española. Su líder durante todo está etapa fue el escritor veracruzano José Mancisidor Ortiz,[70] quien estuvo muy al tanto del proceso de recreación diplomática, comercial y cultural entre México y la Unión Soviética, y utilizó la bandera de la República Española[71] como estandarte de la lucha contra el fascismo y la redención del comunismo. Este colectivo se coordinó con las siguientes organizaciones: Confederación de Trabajadores de México,

[68] Aunque la CTAL se fundó hasta septiembre de 1938, se incorporó de inmediato a las labores de solidaridad con la República Española.

[69] La participación de estas organizaciones mexicanas era fundamental en el comité intercontinental con sede en Estados Unidos, porque tanto parte del pueblo como el gobierno mexicano se mostraban fuertemente solidarios con los demócratas españoles.

[70] Sobre la vida y obra de Mancisidor, véase Álvaro Marín Marín, "José Mancisidor Ortiz, historiador estridentista y anarquista de la revolución mexicana", tesis de maestría en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2002; sobre su obra literaria, Susana Flora León Carrazo escribió "Las novelas de José Mancisidor", tesis de maestría en Letras Hispánicas, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1965; y sobre sus aportes a la historiografía de México, *Tres socialistas frente a la revolución mexicana: José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre*, estudio introductorio y selección de textos de Andrea Sánchez Quintanar, México, Conaculta, 1994.

[71] Además de su reconocida simpatía por la URSS, Mancisidor, como muchos mexicanos, se involucró con los sucesos de la Segunda República española. Escritor apasionado de la historia del México liberal, realizó una visita a la URSS en 1936. Allí presenció el sepelio de Máximo Gorki. Posteriormente estuvo en España con una comisión de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) en 1937. Sobre ese tema, véase Juana Martínez Gómez, "Dos novelistas hispanoamericanos en la Guerra Civil española: Demetrio Aguilera-Malta y José Mancisidor", en Juana Martínez Gómez (ed.), *Exilios y residencias: escrituras de España y América*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuet, 2007.

Confederación de Trabajadores de América Latina, Partido Comunista Mexicano, la Sociedad de Amigos de la URSS y el Frente Popular Español de México, para realizar actos y colectas en favor de los republicanos españoles, y se distinguió por ofrecer una visión de los acontecimientos profundamente pro soviética. Sus actividades y sus ligas con la embajada soviética en México son de suma importancia para el mejor conocimiento de las relaciones diplomáticas y políticas ruso-mexicanas durante la Segunda Guerra Mundial.

En lo que toca a la historia de las relaciones entre México y la URSS hasta 1942, podemos decir que durante la década de 1920 estuvieron vigiladas por Estados Unidos, ante una probable expansión del comunismo en América Latina.[72] Ello ocasionó una activa presencia de la diplomacia estadounidense en las relaciones ruso-mexicanas, como ha demostrado Daniela Spenser.[73] Los contactos oficiosos mexicano-soviéticos desde 1917 dieron como resultado una apertura diplomática en 1924. El encuentro duró hasta 1930.[74] En ese periodo,

[72] Estados Unidos consideraba que la labor de los comunistas en México podría ser un trampolín hacia América entera de la influencia del socialismo. No obstante, el gobierno de Obregón —cuando aseguró el reconocimiento de Estados Unidos, en 1923, consecuentemente negoció acuerdos con Gran Bretaña y la URSS en el mismo sentido: el de ser reconocido el régimen de la posrevolución. Las relaciones con los soviéticos se vieron sumamente afectadas en 1930, cuando hubo una radicalización de la Internacional Comunista y el gobierno mexicano consideró que los nexos con los comunistas de México eran subversivos. La relación diplomática y comercial ruso-mexicana se mantuvo durante la década de los treinta en estatus de desconocimiento, más aún cuando el gobierno de Cárdenas concedió asilo político al rival de Stalin, León Trotsky, a partir de 1937. Sin duda, las condiciones de la guerra internacional propiciaron el acercamiento inminente con el bloque soviético, más allá de la insistencia de organizaciones filocomunistas o de plano comunistas de México, que se empeñaban en enumerar las semejanzas entre las revoluciones mexicana y bolchevique. La realidad que impuso la guerra contra Hitler implicó que México y la URSS se reconocieran mutuamente a partir del 19 de noviembre de 1942 en aras del fortalecimiento de un amplio frente antifascista internacional.

[73] Véase Daniela Spenser, *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte,* México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 1998; "Forjando una nación revolucionaria. México, la Unión Soviética y Estados Unidos", en Jorge A. Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera (eds.), *En busca de una nación soberana: relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX,* México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/SRE, 2006, pp. 313-350.

[74] Sobre las relaciones entre México y Rusia, consúltense: Alexandr Sizonenko, *URSS-México: medio siglo de coexistencia pacífica,* Moscú, Novosti, 1974; *Relaciones mexicano-soviéticas, 1917-1980,* México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1981; Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia,* México, FCE/SRE, 1993; Adolfo Mejía González, *México y la Unión Soviética en la defensa de la paz,* México, Agencia de Prensa Novosti, 1986; Mario Gill (comp.), *México y la revolución de octubre (1917),* México, Cultura Popular, 1975; Daniela Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México,* México, CIESAS, 2009; Daniela Spenser y Rina Ortiz (comps.), *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922,* México, INEHRM, 2006; Daniela Spenser, *Unidad a toda costa: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas,* México, CIESAS, 2007; y también se puede consultar el documento *Homenaje del pueblo de México a la Unión*

México envió a Moscú primero a Basilio Vadillo[75] y después a Jesús Silva Herzog.[76] Posteriormente, y no obstante el reconocimiento estadounidense a la URSS en 1933, el gobierno de Lázaro Cárdenas no concedió reconocimiento al Estado comandado por Stalin, y el reencuentro diplomático sólo fue posible hasta 1942, con Manuel Ávila Camacho como jefe del Ejecutivo.

El desarrollo de los acontecimientos en Rusia captaba la atención de muchos actores políticos del México posrevolucionario; algunos de ellos no sólo se congratularon de los logros de la clase obrera, sino que también los presenciaron. Entre ellos se cuentan al líder sindical Vicente Lombardo Toledano, al economista Narciso Bassols y al que fuera gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda.[77] Por otro lado, el impacto del socialismo al estilo soviético influyó en una primera etapa de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), con Lombardo Toledano al frente, y en otras organizaciones de menor impacto nacional. En otro renglón se coloca al Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919, que, al ser miembro de la Tercera Internacional, se convirtió en un interlocutor del Politburó soviético en América Latina, compartiendo esa posición con los Partidos Comunistas de Estados Unidos (PCEU) y de Cuba (PCC).[78] Todo esto sin contar a asociaciones como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), de tendencia filocomunista, o el Instituto de Relaciones Culturales México-Rusia.

A finales de los años treinta la afinidad de postulados con los avances del socialismo soviético permanecía latente en algunas es-

---

Soviética, 29 de octubre de 1942, Comité Nacional Antinazifascista, México, 1944. Respecto de las relaciones ruso-mexicanas pueden verse las entrevistas de James Wilkie y Edna Monzón a Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog y Vicente Lombardo Toledano, en *México visto en el siglo XX,* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1965.

[75] Basilio Vadillo (Jalisco, México, 1885-Montevideo, Uruguay, 1935) fue profesor y periodista que se adhirió a la Revolución mexicana en 1913. Se adscribió al obregonismo. Fue gobernador de Jalisco entre 1921 y 1922. De ahí fue llamado al Servicio Exterior Mexicano. Vivió en la URSS de 1924 a 1928. Regresó a México y fungió como director del diario oficial *El Nacional*. Falleció cumpliendo su misión diplomática en Montevideo, en 1935.

[76] Jesús Silva Herzog (San Luis Potosí, México, 14 de noviembre de 1892- D.F., México, 13 de marzo de 1985). Político, economista e historiador que cultivó una prolífica labor política, intelectual y diplomática en el México posrevolucionario. Fue propulsor de actividades académicas, culturales y editoriales. Fundador, a la llegada de los refugiados españoles, de la revista *Cuadernos Americanos* (1942) y de la *Revista Mexicana de Economía*. También participó en el Fondo de Cultura Económica. Fue propulsor del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[77] Sobre este aspecto de la Revolución mexicana, véase Beatriz Urías Horcasitas, "Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* vol. XXVI, núm. 101, 2005, pp. 261-300.

[78] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX,* México, Ediciones Era, 1996.

tructuras, como las sindicales, y más aún funcionaban los primeros colectivos de amigos de la URSS, ya consolidados en Europa. En México, funcionó una Sociedad de Amigos de la URSS, dirigida en un primer momento por Víctor Manuel Villaseñor, plenamente constituida hacia 1942.[79] Su presidente era el referido José Mancisidor.[80] Además, en ella participaban: Fausto Pomar, Enrique Arreguín Jr., el diputado César Garizurrieta y Carmen H. de Mendizábal (tesorera). En esta misma sociedad interactuaban, entre otros, Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Miguel Otón de Mendizábal y el historiador Rafael Ramos Pedrueza.

Con los resultados de la guerra y la ofensiva alemana a la URSS, rompiéndose con ello su pacto de no agresión, muchos sectores en México demandaron a su gobierno la posibilidad de un restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, interrumpidas desde 1930. A partir de ese momento solicitaron a la Presidencia de la República una resolución favorable sobre la URSS.[81] Sus principales demandantes fueron: la CTM, el PCM, la Liga de Acción Política y una gran cantidad de organizaciones menores. A éstas se sumaron medios de comunicación obreristas. Editoriales de publicaciones como *El Popular*[82] y *Futuro*, e incluso, el oficialista *El Nacional*, durante el transcurso del año 1942 propulsaron el papel soviético, ahora aliado del bloque democrático occidental.[83]

Sin embargo, la indefinición mexicana con respecto a la URSS y su cauce en materia de relaciones exteriores se fueron resolviendo cuando se conoció el ataque alemán a territorio ruso y la agresión japonesa a la

[79] "Celebrarán una convención nacional de Amigos de la URSS. Se reunirán por primera vez", en *El Popular,* 12 de junio de 1942.

[80] José Mancisidor Ortiz (Veracruz, México, 1894- Nuevo León, México, 1956) político e historiador que combatió por la Revolución mexicana en su natal Veracruz. Posteriormente estuvo muy activo en la administración pública de su estado, debido a su cercanía con el entonces gobernador Adalberto Tejeda. Escribió novela de la Revolución y fue identificado por su proximidad con el arte socialista. También escribió libros de historia y se empeñó por demostrar la plausibilidad de México en la ruta al socialismo. Desde la década de los treinta, estuvo muy activo participando en organizaciones políticas y culturales con una simpatía hacia la URSS Fue, como ya dijimos, el presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS y de la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos.

[81] Sociedad de Amigos de la URSS de Tampico a Manuel Ávila Camacho, 15 de julio de 1941. Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes, Fondo Manuel Ávila Camacho (en adelante AGN/RMAC), 577.1/2. Con copia a la Sociedad de Amigos de la URSS en la ciudad de México.

[82] Vicente Fuentes Díaz, "La reanudación de las relaciones con la URSS", en *El Popular,* 8 de junio de 1942.

[83] La izquierda no sólo demandó el reconocimiento mexicano a la URSS, sino que también exigió la reconsideración de una apertura con Gran Bretaña, lesionada por el contencioso petrolero de 1938. Sobre ello, véase Narciso Bassols, *Las relaciones entre México y la URSS e Inglaterra*, México, Liga de Acción Política, 1941.

base militar estadounidense de Pearl Harbor, y se procedió a la interrupción de relaciones políticas y comerciales con Alemania, Italia y Japón, y con ello, meses después, la declaración mexicana de hostilidades al Eje en mayo de 1942. Ante ello, siguió un inminente acercamiento con Gran Bretaña y la Unión Soviética, dos naciones con las que México no mantenía relaciones diplomáticas. A partir de ese momento, la prioridad era formar un amplio frente antifascista universal, que, en el caso de las relaciones ruso-mexicanas fue además antifranquista.

Antes de esto se formó en México una organización oficialista, que estuvo integrada por diputados de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Diputados, con un sello pro aliado y filosoviético. Es evidente que su funcionamiento, aunque estuvo impulsado por el conflicto internacional, incluyó una serie de problemas exclusivos de México. Para el antinazifascista, además del totalitarismo, el enemigo funcionaba en casa, y sus orígenes estaban en el conservadurismo del siglo XIX, y su ramificación: la derecha mexicana simpatizante del Eje, según lo expresaban en sus opiniones. En noviembre de 1941 dieron a conocer su acta constitutiva, y cinco meses después se integraron como grupo en el interior del Honorable Congreso de la Unión. El presidente del Comité fue el diputado Alfredo Félix Díaz Escobar. En diciembre de 1942 recordaban que, en el momento de su formación no podían olvidar que:

> [...] desde que nuestra organización se integró hemos venido trabajando para formar una fuerte corriente de opinión en pro de la reanudación de relaciones diplomáticas y consulares con nuestra aliada la URSS; el rompimiento con el gobierno espurio de Vichy y reconocimiento de la Francia combatiente, dignamente representada por De Gaulle, de la protección de los republicanos españoles, así como en pro de la creación de un ejército que, bajo la bandera de la patria, participe activamente en la guerra y en el segundo frente de Europa.

Esta organización patrocinó el Homenaje del pueblo de México a la Unión Soviética, el cual se verificó el 29 de octubre de 1942, en el Palacio de Bellas Artes y que después mereció una edición, a la que se agregó una breve biografía de Stalin y un expediente con diversos documentos, con mensajes de adhesión y la transcripción de las alocuciones más representativas del evento. Todo indica que esta publicación, que comenzó a editarse en agosto de 1944 y que terminó de imprimirse en febrero de 1945, tuvo una tirada inicial de quince mil ejemplares. Pero más allá de las actividades pro soviéticas amparadas

por este Comité Antinazi, también conocido como "Antisinarquista", hubo otras que propugnaron por la reivindicación del pueblo soviético. En ellas participaban: el PRM, la CTM, la CTAL, el PCM, el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, representantes oficiales de ambas Cámaras, y, naturalmente, la Sociedad de Amigos de la URSS.

Todas estas organizaciones, coordinadas por la CTM, planearon hacer, el 8 de noviembre de 1942, un reconocimiento al pueblo soviético por el XXV aniversario de la Revolución de Octubre; era la ocasión ideal y la coyuntura perfecta para un acto inminente: la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, que se anunciaron el 19 de noviembre de ese año, según expresaron los representantes de México y de la URSS en Washington, Maxim Livtinov y Francisco Castillo Nájera.

Según la interpretación que dio el principal movimiento obrero mexicano —la CTM—, estos actos sirvieron al mismo tiempo para recordar los avances de las primeras dos revoluciones del siglo XX: la mexicana y la rusa. La publicación *Futuro,* por ejemplo, dedicó un número especial a la Unión Soviética en el mes de noviembre de 1942, y convocó a sus colaboradores a que escribieran sobre el socialismo.[84] Esto también ayudó para que en la conmemoración del XXXII aniversario del inicio de la Revolución mexicana (20 de noviembre de 1942) se reconocieran, ahora más que nunca, sus semejanzas con la Revolución de Octubre en materia social.

Los mensajes al presidente Ávila Camacho, por su decisión de negociar la apertura con la URSS fueron numerosos y provenían de prácticamente todos los sectores de la sociedad que, desde junio de 1941, con más ahínco demandaron el reconocimiento de la URSS. Todas estas gestiones, a partir de la primavera de 1943, dieron como resultado la presencia de un embajador en cada país:[85] Konstantin Oumansky y Luis Quintanilla.[86]

[84] En el dossier que dedicó *Futuro* a la Unión Soviética, escribieron: Mikhael Sholokov, Alejandro Carrillo, Carlos J. Contreras, Sorger N. Kournakov, José Alvarado, Juan Jerónimo Beltrán, Enrique Ramírez y Ramírez, Verna Carleton de Millán y José Revueltas.

[85] "Llegó el primer secretario de la Legación soviética", en *El Popular,* 7 de mayo de 1943; "Presenta sus credenciales el Ministro de México en la URSS, Luis Quintanilla", en *El Popular,* 4 de mayo de 1943.

[86] Luis Quintanilla del Valle (París, 1900-1980). Escritor y diplomático que creció en París, en donde conoció las vanguardias artísticas de principios del siglo XX. Cultivó la poesía, y desde la década de los veinte ingresó en el Servicio Exterior Mexicano. Es recordado por su brillante participación en el verano de 1945, como orador representante de México en la defensa de la España republicana; condenó al franquismo en una de las sesiones por las que se creó la Organización de Naciones Unidas.

Este último se estableció en Moscú.[87] Durante el sexenio avilacamachista, Quintanilla y Bassols, ambos admiradores de la Revolución soviética,[88] figuraron como embajadores de México en la república del socialismo. Mancisidor, personalmente agradeció a Ávila Camacho, en los siguientes términos por aceptar el reconocimiento mexicano a la URSS:

> La Sociedad de Amigos de la URSS felicita a usted calurosamente por la trascendental y justa medida de la reanudación de relaciones con la URSS, que viene a confirmar la actitud del gobierno que usted dignamente preside, a favor de la convivencia de todos los pueblos libres.[89]

Es así como las relaciones mexicano-soviéticas, en el ámbito de la Segunda Guerra Mundial se habían regularizado a partir de 1943, convirtiéndose en una de las señas de identidad de la izquierda mexicana, desde la de la clase obrera hasta la intelectual y académica que admiraba a los forjadores de lo que ellos consideraban la "patria del socialismo".

México define su posición a favor de los aliados

Un fenómeno tan importante como la Segunda Guerra Mundial es inherente a la presidencia de Ávila Camacho y a su repercusión en el interior. Por ello una de las cuestiones que enfrentó la administración de Ávila Camacho y que, sin duda, atrajeron buena parte de su atención fue la de su participación en la Guerra Internacional. Nunca antes algún régimen posrevolucionario se vio involucrado en tan relevante situación internacional. "Esto propició que Estados Unidos comprendiera el papel de México como un portavoz singular de la seguridad continental ante el mundo hispano-parlante. Además, influyó el factor geográfico: los tres mil kilómetros de frontera compartida. Por eso, el eje de esa relación de México con Estados Unidos[90]

[87] Este tema es tratado con más detalle en Juan Gustavo Galindo González, "Las relaciones entre México y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México/Centro de Relaciones Internacionales, 1983.

[88] Luis Quintanilla, "La necesidad de conocer mejor a la Unión Soviética", en *El Nacional,* 26 de enero de 1944.

[89] "José Mancisidor (presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS) a Manuel Ávila Camacho", 22 de noviembre de 1942, en *El Popular.*

[90] Sobre estos temas, se puede consultar las obras de: Ricardo Macouzet Noriega, "Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Consecuencias económicas de la colaboración mexicana al esfuerzo de guerra", tesis de licenciatura en Rela-

y también con América Latina estaba en función de una redefinición del panamericanismo.[91]

El panamericanismo fue un mecanismo de persuasión que utilizó la diplomacia estadounidense cuando avizoró el avance de una inminente conflagración internacional. Con el ascenso a la presidencia estadounidense de Roosevelt en 1933, una de las primeras medidas adoptadas por el ejecutivo de Estados Unidos fue la implementación de la política del Buen Vecino, por la que se comprometía a no intervenir en los países americanos.[92] Esta situación subió de tono a partir de 1938, porque desde ese año hasta 1940 se celebraron dos conferencias panamericanas en que el tema predominante era la seguridad continental.[93] En una de estas reuniones en La Habana, en julio de 1940, México ya había dado un paso decisivo y refrendó su compromiso de colaborar en la defensa del continente en caso de darse una ofensiva militar nazifascista.[94]

Pero el camino hacia una plena colaboración mexicana al esfuerzo de guerra antes dependía de una serie de negociaciones con los estadounidenses. Sucesos relevantes, que comienzan en marzo de 1938, se recomponen y se consolidan con las visitas recíprocas de Roosevelt a Monterrey y de Ávila Camacho a Corpus Christi, ambas en abril de 1943.[95] Durante esos cinco años de intensa relación diplomática se pasó del retraimiento, al acercamiento, y de allí a la colaboración.

Durante estos años México estuvo representado en Washington por el embajador Francisco Castillo Nájera, y la embajada norteamericana en México fue ocupada por Josephus Daniels, hasta 1942 —de su gestión se guarda testimonio—;[96] y por George S. Messersmith, a quien le

---

ciones Internacionales, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Internacionales, 1979; Remedios Gómez Arnau, "México y la organización de la defensa hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial (1938-1945)", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Internacionales, 1979; Martha Rivero, "La política económica durante la guerra", pp. 13-48; Blanca Torres Ramírez, "La guerra y la posguerra en las relaciones de México con los Estados Unidos", en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta,* México, Grijalbo/Conaculta, 1990, pp. 65-84.

[91] En el diccionario este término se define como "movimiento y doctrina que defiende la unión y el impulso de las relaciones entre los países de toda América Latina".

[92] María Emilia Paz Salinas, "México y la defensa hemisférica, 1939-1942", en Rafael Loyola (coord.), *op. cit.,* pp. 59-65.

[93] *Ibid.*

[94] Véase Roberto Octavio Lozano Leal, "El sistema interamericano y la segunda Guerra Mundial", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México, 1976.

[95] Sobre ambos eventos véase con mayor detalle Blanca Torres Ramírez, *México en la Segunda Guerra Mundial,* núm. 19, México, El Colegio de México, 1979 (*Historia de la Revolución Mexicana*).

[96] Josephus Daniels, *Diplomático en mangas de camisa,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

correspondió una nueva era de las relaciones bilaterales enfrascadas de lleno en la declaración de guerra y su desenvolvimiento.

Las claves de la relación económica con el vecino del norte se encuentran precisamente en ese lustro, porque generaron una serie de acuerdos, convenios y tratados comerciales que permitieron una alianza comercial de México con la potencia económica y militar de América del Norte. Acuerdos comerciales, como el de noviembre de 1941 —en el que se llegó a una negociación por el tema del petróleo—[97] convenios de colaboración militar estratégica, producto de la guerra, y la formulación de un tratado migratorio, debido a la demanda de mano de obra mexicana, en aquellos años, son solo algunos de los sucesos que enmarcan esa trascendente relación bilateral. De hecho, algunos mexicanos se enrolaron en el ejército norteamericano,[98] y no fueron pocos los que gozaron de un trato menos discriminatorio en ese periodo.[99]

Estados Unidos solicitaba a México su colaboración en dos aspectos estratégicos: como portavoz del panamericanismo ante las naciones de Latinoamérica y como seguro vigilante de sus fronteras y zonas limítrofes, porque existió la latente posibilidad de un ataque militar totalitario por el frente del Pacífico. Fue precisamente en esa área donde resurgió la figura del general Cárdenas, quien fue comisionado por Ávila Camacho como comandante militar de la zona del Pacífico y ministro de Defensa Nacional.[100] México demostró su apoyo moral y, sobre todo, su lealtad a la causa aliada cuando, posteriormente, en un gesto de su contribución al triunfo aliado envió a un contingente militar: el Escuadrón 201, que estuvo en el frente asiático del Pacífico.[101]

Sin duda, el saldo de esta colaboración mexicana al esfuerzo de guerra se tradujo en una moderna relación política y económica con Estados Unidos y con América Latina. Lo cierto es que parte de estas

[97] Susana Chacón Domínguez, *La relación entre México y Estados Unidos (1940-1955),* México, FCE, 2008; y (de la misma investigadora) "Entre el conflicto y la cooperación: negociación de acuerdos militares, de comercio y de braceros en la relación bilateral México-Estados Unidos", tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

[98] Enrique Plasencia de la Parra, "Las infanterías invisibles: mexicanos en la Segunda Guerra Mundial", en *Historia Mexicana,* núm. 208, abril-junio de 2003, México, El Colegio de México, pp. 1021-1071.

[99] Paz Salinas, *op. cit.;* y B. Torres, "La guerra y la posguerra...".

[100] Sobre los detalles de ese pasaje en la obra de Cárdenas, véase la obra de Ángel Hermida Ruiz, *Cárdenas, el comandante del Pacífico,* México, El Caballito, 1982.

[101] Delia Salazar Anaya y Eduardo Flores Clair, "Soldados mexicanos en el frente. México y la Segunda Guerra Mundial", en *Historias,* núm. 40, México, DEH/INAH, pp. 83-101; y de los mismos autores, "El Escuadrón 201 a través de la prensa", en *Historias,* núm. 43, pp. 121-141.

gestiones fue comenzada por los diplomáticos de Cárdenas desde el momento en que se conocieron las consecuencias de la expropiación petrolera[102] y las continuó el gobierno de Ávila Camacho ya en el marco de la Guerra Internacional.

En esa actitud antitotalitaria se encuentran las claves del rumbo que tomarían las relaciones diplomáticas y comerciales con los siguientes países europeos a partir de 1939: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, la Unión Soviética y España, y generó la implementación de una política que implicó la llegada a nuestro país de grupos de refugiados europeos, a pesar de los cada vez más rigurosos controles migratorios que la Secretaría de Gobernación decretó desde 1939, como lo estudia Daniela Gleizer.[103] Con excepción del exilio proveniente de España, el otorgamiento de visados a los refugiados europeos fue muy selecto y restringido a personas altamente destacadas en el mundo del arte, la ciencia, la política o la academia. México se convirtió en un centro neurálgico de propaganda y eventos antifascistas, y según lo que arroja la consulta de nuestras propias fuentes, muchos de esos acontecimientos estuvieron avalados y, en otros casos, hasta promovidos por el propio gobierno mexicano.[104]

Los principales exilios europeos que recalaron en el país fueron: el español —antifranquista—, el más próximo a México, y el germano parlante. Sin embargo, también hubo organizaciones de refugiados europeos de otras nacionalidades que hicieron acto de presencia en el país. Se reconstruyó un comité del movimiento Francia Libre, e incluso Charles de Gaulle contó con un representante en el primer país de América Latina que lo reconoció: México. Se crearon también comités libres de países como Polonia -México reconoció al gobierno polaco en el exilio-,[105] Hungría, Austria y Checoslovaquia. Además, hubo una franca solidaridad en casos como el de China amenazada por el expansionismo japonés. México fue, fundamentalmente, entre 1940 y 1946 terreno en donde se escenificaron cientos de eventos antifascistas que proliferaron a partir de mayo de 1942, cuando el país actuaba ya en calidad de beligerante.

[102] Sobre el conflicto petrolero, véase Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942,* México, El Colegio de México, 1968.

[103] Daniela Gleizer Salzman, "Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo (1933-1945)", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2007.

[104] En muchos de esos actos se contó con la asistencia de un representante del régimen.

[105] Sobre la visita a México del presidente del gobierno polaco en el exilio, a finales de 1942, consúltese el estudio de Gloria Carreño y Celia Zack, "El convenio ilusorio", en *Historias,* núm. 33, octubre de 1994-marzo de 1945, México, DEH/INAH, pp. 84 y 85.

Desde 1941 se estrecharon las relaciones diplomáticas con Francia Libre, y un mutuo restablecimiento con Gran Bretaña. A través de una nota diplomática, en octubre de 1941, México y Gran Bretaña anunciaron el inicio de una nueva era de sus relaciones diplomáticas, que se habían interrumpido en 1938, como resultado del conflicto petrolero. El gobierno británico reconoció al régimen posrevolucionario en 1924, e ininterrumpidamente mantuvo representantes diplomáticos en la ciudad de México desde esa fecha hasta 1938. Por ejemplo, el gobierno británico se sumó a la comisión de reclamaciones que se formó en el callismo por los daños y perjuicios ocasionados a los extranjeros poseedores de bienes en México durante la lucha armada que comenzó en 1910.

El 11 de mayo de 1938, después de una nota de protesta, por la expropiación petrolera, que había estado precedida de otras dos, Gran Bretaña decidió retirar a su embajador en México, Clair Owen O'Milly. México contestó en los mismos términos el 24 de mayo de ese mismo año.[106] En general, la diplomacia británica se mostraba reacia a negociar con el gobierno mexicano la indemnización de las empresas expropiadas a sus súbditos. Las acciones coordinadas que pretendieron ejecutar con Estados Unidos no fructificaron, pues en el ánimo norteamericano comenzó a influir la necesidad de negociar con México una serie de asuntos, incluido el del petróleo, en la víspera de la guerra.

Con la premura de la guerra mundial la diplomacia británica aceptó reencontrarse con México y formar una comisión bilateral encargada de dar solución al conflicto petrolero. El nuevo embajador, Charles Bateman, llegó a México en enero de 1942, e inmediatamente se encargó de avanzar en la formación de una comisión anglomexicana.[107]

Por otra parte, el nazifascismo desafiaba toda una serie de valores culturales occidentales, y fue visto por sus críticos y opositores como el verdugo de muchos avances progresistas y libertarios —la masonería, el socialismo, el comunismo, el anarquismo, etcétera—, que eran fruto de las distintas familias ideológicas y culturas políticas que emanaron del liberalismo decimonónico.[108]

[106] L. Meyer, *Su majestad británica...op. cit.*

[107] *Ibid.*

[108] Estados Unidos, por ejemplo, invirtió para elaborar toda una estrategia de propaganda y publicidad pro aliada. Uno de los beneficiados por esa inversión económica fue, precisamente, el cine mexicano; recordemos que en 1942, y como fruto de ese esfuerzo bélico, se estrenó el filme *Soy puro mexicano,* que se convirtió en la segunda película de Emilio *el Indio* Fernández y en donde se exaltó el nacionalismo mexicano en su afrenta contra la raza aria.

En México, la endeble defensa de Francia —Hitler puso en práctica su guerra relámpago— se convirtió en un centro de atención de la opinión pública y del sector oficial. Muy pronto, el gobierno mexicano expresó su solidaridad con el movimiento de liberación francés liderado por De Gaulle. Mientras tanto, las relaciones diplomáticas con lo que quedaba de la Francia de Vichy fueron canceladas en el transcurso de 1942 pues las tensiones con ese gobierno, entre otras causas, por el asunto de los refugiados españoles, fueron cada vez mayores. Con ello, también se ejerció un reconocimiento al movimiento de liberación francés desde diciembre de 1942. Un gran protagonista de estos episodios fue, sin duda, el diplomático poblano Gilberto Bosques Saldívar, quien, además de ser el representante de México en Francia se convirtió en un conductor de la protección a cientos de refugiados europeos, muchos de ellos de origen judío, quienes pudieron traspasar la frontera francesa y además lograron salvarse, aunque su destino final no fuera necesariamente el exilio en México.[109]

Antes de ello, en agosto de 1940, México y Francia firmaron un acuerdo por el que el gobierno mexicano se comprometió a dar toda clase de protección diplomática, jurídica y humanitaria a los refugiados españoles que se encontraran en territorio francés. Ese acuerdo fue gestionado por el diplomático guanajuatense Luis Ignacio Rodríguez, quien fue comisionado por Cárdenas en julio de 1940 para negociar con el mariscal Petain la situación de los refugiados de España.[110] El Acuerdo permitió a México brindar la protección a connotados personajes, como fue el caso del mismo presidente Manuel Azaña, fallecido en Montauban el 3 de noviembre de 1940. Además, la diplomacia mexicana acreditada pudo salvar de la extradición, la cárcel, y en consecuencia la represión, a otros tantos republicanos españoles.

La invasión nazi en Francia propició la formación de un Movimiento Nacional de Liberación con sede en Londres, pero con secciones en otros sitios del planeta, especialmente en América Latina. Por ejemplo, en México se crearon comités regionales de simpatía, solidaridad y apoyo al movimiento de liberación galo. De Gaulle contó

[109] Véase Benedikt Behrens, "El consulado general de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida del sur de Francia de exiliados germano-parlantes, 1940-1942", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos,* núm. 37, enero-junio de 2003, pp. 147-166.

[110] Sobre ello véase la serie de documentos compilada por Rafael Segovia y Fernando Serrano, *La misión de Luis I Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940,* México, El Colegio de México/Conaculta/SRE, 2000.

con un representante ante el gobierno mexicano, Jacques Soustelle, científico-social que llegó a México en 1940 a solicitud de Paul Rivet.[111]

Los "franceses libres de México" formaron un Comité Central que comenzó a funcionar a mediados de 1940 e inmediatamente tuvo repercusión en todo el país, porque se integraron diversos comités regionales.

En el otoño de 1941 un comité regional de Francia Libre, el del Estado de Tabasco, solicitó a Ávila Camacho el reconocimiento de los franceses libres con sede en Inglaterra.[112] El mensaje fue turnado a Exteriores. El canciller mexicano argumentaba que México no podía acceder a esa petición en ese momento, porque se mostraba respetuoso de la autodeterminación de los países, aunque asediados por el totalitarismo. Respondió a los demandantes con una plena alusión textual a la Doctrina Estrada:

> El gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes Diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares Agentes Diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades.[113]

Francia Libre, como prácticamente todas las organizaciones de refugiados antifascistas, sostuvo comunicación con el movimiento obrero más numeroso, presidido por Fidel Velázquez en México, y por Lombardo Toledano en el ámbito continental. En agosto de 1942 la dirección de Francia Libre en el Distrito Federal condecoró a las milicias obreras de la CTM, las mismas que por iniciativa de Lombardo Toledano se formaron en 1938, con una bandera de su país en el sindicato de cinematógrafos. Además sus integrantes, muchos de ellos escritores e intelectuales, eran parte de la plantilla regular del obrerista *El Popular,* sobresaliendo la participación de Margarita Jouve y Simonne Téry, quienes, naturalmente, se ocuparon de escribir sobre el futuro de su país y de su simpatía y sostenido agradecimiento a México.[114] Ello no impidió que, en diciembre de 1942, Ávila Camacho diera un espaldarazo a De Gaulle a través de Soustelle, quien fue recibido

[111] Denis Rolland, "El exilio francés en México durante la Segunda Guerra Mundial", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio,* México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 101-118.

[112] Alfonso Espriu a Manuel Ávila Camacho, 25 de septiembre de 1941, AGN/RMAC 574.4/9.

[113] Ezequiel Padilla a Alfonso Espriu, 16 de octubre de 1941, Archivo General de la Nación/Ramo Manuel Ávila Camacho 574.4/9 (en adelante AGN/RMAC).

[114] Margarita Jouve, "Francia Libre, Francia eterna", en *El Popular,* 18 de junio de 1942.

por el primer mandatario de la nación.[115] Finalmente, el movimiento logró la adhesión de la colonia francesa y Soustelle sostuvo una buena comunicación con el subsecretario de Exteriores, a la postre secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet.[116] Todo indica que el movimiento antifascista francés en México contó con la simpatía de otros medios impresos, como fueron *Excélsior* y *El Universal,* que significaron el valor de una nación que, como la francesa, también era afectada por la devastación producida por la Guerra Internacional.

En resumen, todo lo anteriormente mencionado nos abre un panorama del estatus de las relaciones de México con los países con los que interactuaba y que protagonizaban el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. El asunto de España cobraría una relevancia singular, pues a partir de 1939 México se convirtió en la casa de cientos de republicanos españoles, los cuales fueron acogidos por los presidentes Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, un fenómeno que también puede apreciarse desde el crisol de la historia de las relaciones bilaterales entre México y España durante la Segunda Guerra Mundial.

[115] D. Rolland, *op. cit.,* p. 107.
[116] *Ibid.,* p. 106.

2. MÉXICO Y EL RÉGIMEN FRANQUISTA (1942-1943)

En este capítulo expondremos el carácter de las relaciones entre México y el franquismo hasta 1943. En esos años a un grupo de diplomáticos españoles destinados por Franco, acreditados en otros países, les fue encomendada la tarea de revisar el asunto de las inexistentes relaciones diplomáticas con México, debido a la ausencia de un representante oficial. Estos diplomáticos contaron con el apoyo de la élite de la antigua Colonia Española de México, que tenía un acceso privilegiado al régimen presidencialista mexicano, incluido al propio Manuel Ávila Camacho, presidente de México. Como asegura Rosa Pardo, la política franquista hacia América Latina durante la Segunda Guerra Mundial dimana de un proyecto específico, y su ejecución abarcó dos periodos: de 1939 a 1941 —diríamos germanófila—, y de esa última fecha hasta 1945.[1]

A partir de 1942 la diplomacia franquista comenzó a disociarse del nazismo, lo que implicó la salida del ministro de Asuntos Exteriores, pro fascista a ultranza, Ramón Serrano Suñer. Esto implicó un retraimiento de su estrategia y focalizar su empeño en terrenos estrictamente culturales, bajo la proyección de una Comunidad Hispánica de Naciones, en la que, para ellos, España sería indiscutiblemente la cabeza. La máxima expresión de ese propósito fue la creación, en noviembre de 1940, del Consejo de la Hispanidad a instancias del Ministerio de Asuntos Exteriores, que en 1945 se transformó en el Instituto de Cultura Hispánica.[2]

Paralelamente en México funcionó una delegación de la Falange Exterior desde 1937, organización que fue expulsada en dos ocasiones; la primera en abril de 1939; y la segunda en junio de 1942. El hispanismo y la Falange, en sus diferentes vertientes —una más militante que ideológica— tuvieron cierto impacto en México. Algunos intelectuales de tendencia conservadora, así como organizaciones

[1] Rosa María Pardo Sanz, *¡Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945,* Madrid, UNED, 1995, pp. 16 y 17.

[2] Sobre las vicisitudes de ese Consejo entre 1940 y 1945, véase Mercedes Barbeito Díez, "El Consejo de la Hispanidad", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, núm. 2, Madrid, UNED, 1989, pp. 113-137.

opositoras y proclives al hispanismo, simpatizaron con el franquismo. Además, fueron el blanco perfecto de los más aguerridos grupos antifascistas; entre ellos están: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y el Partido Comunista Mexicano (PCM).[3]

Sin embargo, nos interesa hacer un seguimiento puntual del cauce que tomaron las relaciones entre México y el régimen de Franco, que conllevaron a una suerte de normalización de las relaciones comerciales con la España peninsular y, por extensión, también las culturales.

En esas negociaciones participaron los embajadores de España en Estados Unidos (Juan Francisco de Cárdenas), Portugal (Nicolás Franco), Cuba (Pelayo García Olay) y Guatemala (Antonio Sanz Agüero) y un activo simpatizante del franquismo en México: Augusto Ibáñez Serrano, quien mantenía una comunicación cercana con los funcionarios mexicanos de más alto rango. A ello se suma un pormenorizado análisis de los más notables personajes de la antigua Colonia Española de México, los cuales se convirtieron en auténticos interlocutores entre el gobierno de México y el franquismo para conseguir uno de los dos objetivos planteados: la reapertura diplomática con la península ibérica. Algunos de esos personajes, industriales y comerciantes españoles fueron: Ángel Urraza, Emilio Unamuno, Laureano Migoya, Arturo Mundet, Ambrosio Izu, Julián Bayón, Carlos Prieto, y especialmente, Manuel Suárez y Suárez y Adolfo Prieto. Con éstos se formó un triángulo oficioso integrado por agentes de Franco, colonos e industriales hispanos y políticos mexicanos, el más incisivo en esa tarea fue, sin duda, el hermano del presidente y secretario de Obras Públicas, Maximino Ávila Camacho.

Por la revisión de los despachos que llegaron y salieron del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, el asunto de los refugiados españoles en México se convirtió en un tema central en dichas negociaciones; sin embargo, eso no obstaculizó para que a partir de 1943 México y España iniciaran los canales comerciales, objeto de estudio de este capítulo.

[3] Véase Ricardo Pérez Montfort, "El movimiento falangista durante el sexenio del general Cárdenas", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* Madrid, FCE, 2011, pp. 75-90.

El hispanismo y la Falange en México

El ascenso del nazifascismo en Europa en el periodo de entreguerras implicó la evolución de organizaciones políticas que pretendieron emular en parte el ideal promulgado por sus principales protagonistas: Hitler en Alemania y Mussolini en Italia. En España muy pronto se radicalizó un movimiento derechista, debido, en gran medida, al desarrollo de un régimen republicano a partir de 1931. Sus actividades se multiplicaban al mismo tiempo que se diversificaban los movimientos obreros y sindicales.

Esto propició el reagrupamiento de las fuerzas de derecha, pero, sobre todo, su unificación. Así, en 1933 se configuró la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que ganó las elecciones generales y formó parte de coaliciones que gobernaron en España hasta noviembre de 1935. Entre estos acontecimientos sobresale la participación de un minoritario pero radical grupo derechista: la Falange Tradicionalista, en el que participaron otras organizaciones, como Acción Española. La Falange logró en muy poco tiempo la adhesión de otros sectores derechistas, y en 1935 propugnó por la unificación de lo que se conoce como la Falange Española Tradicionalista (FET) y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), en las que posteriormente se apoyó Franco para consolidar su dominio militar. En octubre de 1936 Franco fue nombrado Jefe Supremo de las Fuerzas Nacionales, en las que participó Falange, y en 1937, por orden expresa del caudillo, se anunció la creación de una Falange en el Exterior, que dirigió Federico de Urrutia.[4]

De alguna manera esto sirve para conocer cómo fueron los pasos de una delegación de la Falange en México, porque desde 1937 operaba en la capital mexicana, como en otras ciudades del continente

[4] Sobre estos temas, se pueden consultar las siguientes investigaciones: Wenceslao González Ontiveros, *Falange y requeté: orgánicamente solidarios,* Valladolid, FG Vicente, 1937; Eduardo Álvarez Puga, *Historia de la Falange,* Barcelona, Dopesa, 1969; María Teresa Gallego Méndez, *Mujer, Falange y franquismo,* Madrid, Taurus, 1983; Javier Tusell Gómez, *La derecha española contemporánea: sus orígenes, el maurismo,* Madrid, Espasa Calpe, 1986; Javier Tusell, Feliciano Montero y José María Marín Arce (eds.), *Las derechas en la historia contemporánea de España,* Barcelona, Anthropos-Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997; Stanley G. Payne, *Falange: A History of Spanish Fascism,* Stanford, University of Stanford California, 1961; Stanley G. Payne, *El fascismo,* Madrid, Alianza, 1982; Stanley G. Payne, *Falange: historia del fascismo español,* Madrid, Sarpe, 1985; Felícitas López Portillo, "Características del fascismo español", en *Thesis,* México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, vol. 1, núm. 3, octubre de 1979, pp. 71-75.

americano,[5] un grupo falangista que no es molestado,[6] aunque vigilado por los sistemas de inteligencia mexicanos.[7] Falange no fue la única organización pro franquista que funcionó como consecuencia de los sucesos en España. Existe constancia de la formación, desde noviembre de 1936, de la Asociación Antijudía y Anticomunista Española, que dirigió un connotado socio de la Compañía Trasatlántica con sede en Veracruz.

La Antijudía Española mantuvo comunicación con la también anticomunista Unión de Veteranos de la Revolución Mexicana, como se lo comunicó en noviembre de 1937 Francisco Cayón y Cos al mismo Franco, cuando le dio los pormenores del ambiente que "reina en México en torno a su simpatía por V.E."[8]

Dicha agrupación también coincidió en sus apreciaciones con el que se conoció como el órgano de la Colonia Española en México, el *Diario Español*, que justo en marzo de 1937 cumplió tres años de existencia.[9] Esta revista, que estaba dirigida a los antiguos residentes en México, dio los pormenores de la guerra española. En ella apareció un explícito sentimiento antisemita, y su desprecio total a la injerencia comunista en el Ejército republicano. Por ejemplo, al poco tiempo de iniciar la guerra, el *Diario Español* difundió una noticia del *ABC* de Sevilla, en donde culpó del estallido de la guerra no sólo a los comunistas, sino también a los judíos.[10]

Otra organización pro franquista, mucho más numerosa y representativa fue la Unión Nacional Española (UNE), que se fundó el 2 de mayo de 1937 y estuvo presidida por Manuel Dosal Escandón. Al igual que Falange, y la Antijudía, esta organización se opuso al bando

[5] En cuanto a la participación de la Falange Exterior en Ecuador, véase la obra de Gabriel Alou Fourner, "Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador, 1936-1940", en *Cuadernos Americanos,* vol. 1, enero-febrero de 2006, México, UNAM-CIALC, pp. 58-88.

[6] Los simpatizantes del franquismo reaccionaban cada vez que el Ejecutivo, presidido por Cárdenas, consolidó su apoyo a la República y también cuando organizaciones proletarias, como la Confederación de Trabajadores de México y el Partido Comunista Mexicano, avalaron la formación de un "Frente Popular Español de México".

[7] Para hacer una valoración de la presencia de la Falange en México, nos hemos valido de la información que generó la extinta Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, entidad adscrita a la Secretaría de Gobernación (en adelante, AGN/DGIPS).

[8] Francisco Cayón y Cos a Francisco Franco, noviembre de 1937, AGN/DGIPS, caja 321, exps. 360-394 (b) y 360-394.

[9] "Editorial. Al entrar en el tercer año de vida", en *Diario Español,* Órgano de la Colonia Española en México, 1 de marzo de 1937.

[10] "Los judíos son responsables de la guerra, según *ABC*. Dice ese periódico de Sevilla que no es culpable sólo el soviet, sino también la judería internacional", en *Diario Español*. Órgano de la Colonia Española en México, 7 de enero de 1937.

republicano, pero especialmente contra una organización antifranquista que se formó en México: el Frente Popular Español de México. A principios de 1938, la Unión Nacional lamentó la sensible pérdida de su presidente, fallecido en marzo de ese año, de "42 años de edad", informó la Sociedad Amigos de España[11] a la Secretaría de Gobernación.[12] Sin embargo, por su simpatía a la causa nacional, también se distinguieron algunas casas regionales e instituciones hispanas, como la Beneficencia Española y, desde luego, el Casino Español.

De las organizaciones pro franquistas que se establecieron en México, desde la irrupción de la guerra en España, fue Falange la que desplegó una participación más visible y sustanciosa, según los informes de la Dirección General de Información Política y Social de la Secretaría de Gobernación. Las dependencias oficiales mexicanas nunca dejaron de atender su evolución, aunque tampoco perdieron de vista lo realizado por las organizaciones hermanadas con el falangismo, y emprendieron una vigilancia especial para algunos miembros de la Colonia Española, y para agentes franquistas que llegaron al país.[13]

Por otra parte, los principales detractores mexicanos de estos grupos fueron la CTM, la FOARE, y la ya referida Sociedad Amigos de España, además de la serie de actos oficiales que se realizaron a favor del gobierno republicano. En marzo de 1938, la Cámara de Diputados dedicó una sesión al tema de España, y ahí, en pleno debate, se denunciaron con lujo de detalle muchas de las actividades que falangistas, y filofalangistas, realizaban para la causa de Franco; en dichos actos estuvo presente el encargado de Negocios de la Embajada Republicana en México, José Loredo Aparicio, y delegaciones de la Sociedad Amigos de España, y del Frente Popular.[14]

Es evidente que para la Secretaría de Gobernación de México, desde un primer momento el desarrollo de Falange mereció una vigilancia más detallada cuando se sospechó sobre la posibilidad de asociarse

[11] La Sociedad Amigos de España fue otra de las organizaciones mexicanas que se crearon para difundir una campaña a favor del gobierno legal español de Azaña, y estuvo presidida por el que fuera embajador mexicano en España, Ramón P. de Negri.

[12] La Sociedad Amigos de España a Ignacio García Téllez, marzo de 1938, AGN/DGIPS, caja 321.

[13] Algunas de estas actividades de espionaje pueden seguirse en Pablo Yankelevich, "Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad de Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables", en *Historias,* México, DEH/INAH, núm. 9, septiembre-diciembre de 2004, pp. 45-62.

[14] Francisco Cayón y Cos le reseñó este suceso al cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, en donde se quejaba de la actitud antifranquista de los miembros de la embajada republicana española en México, 9 de abril de 1938; Francisco Cayón y Cos a Emmo. Señor Cardenal Segura, Arzobispo de Sevilla, España, AGN/DGIPS, caja 321, exps. 360-394.

con la oposición mexicana, o cuando en un proceso a la inversa la derecha mexicana simpatizaba con el falangismo.[15]

Desde finales de 1937, llegaron informes a Gobernación en el sentido de que dos españoles residentes en San Luis Potosí estaban involucrados con el general Saturnino Cedillo. Lo paradójico era que ambos ciudadanos hispanos habían combatido a Franco y la posibilidad de apoyar a Cedillo era poco probable, por lo que la conclusión de la investigación fue la siguiente: "No es verdad que el ciudadano español, aviador, esté de acuerdo con el General Saturnino Cedillo, con el fin de preparar un movimiento subversivo".[16]

Igual seguimiento tuvieron los ciudadanos españoles residentes en otras partes del país. Informes de la Aduana de Tampico dieron aviso a Gobernación sobre el caso de un cantinero gallego, que llegó a México en 1920, quien estaba imprimiendo propaganda franquista, y que la repartía entre sus connacionales residentes en el puerto.[17] Otro caso fue el de un ciudadano español que en 1938 se hizo pasar por agente de ventas, pero cuya verdadera intención era organizar una sección de la Falange en la ciudad de Mérida, Yucatán. Este sujeto tenía la doble misión "de vender los referidos productos y hacer propaganda entre los españoles simpatizantes del franquismo, para formar la Falange, en esta región. Trae en la solapa un botón de la Falange española".[18] Sin embargo, el mismo informe reveló que este ciudadano hispano no tuvo ni la menor intención de desafiar a las autoridades mexicanas, ya que sobre ello: "no se expresa en ningún sentido pues sólo se limita a decir las ventajas que se obtendrán (cuando triunfen los franquistas en España), los que formen la Falange en esta región".[19]

Todo indica que además de Tampico y Mérida, Torreón, Puebla, Veracruz, Guadalajara y naturalmente el Distrito Federal se convirtieron en los principales centros de operaciones falangista, porque hacia

[15] Con ello se demostró que lo que apresuró al gobierno mexicano en torno a estos temas fueron fundamentalmente dos cosas: la posibilidad de una alianza estratégica con la derecha mexicana, pero que quedó francamente descartada, y posteriormente la condición que impuso el sistema de inteligencia de Estados Unidos de eliminar cualquier rastro de nazismo, ahora quintacolumnismo, en el área.

[16] La Oficina de Información Política y Social pide investigar las actividades de José Melendrera Sierra, noviembre de 1937, AGN/DGIPS, caja 321, exps. 360-392.

[17] Manuel Barreiro González, español radicado en Tampico. Informe de actividades por franquista, 10 de noviembre de 1937, AGN/DGIPS, caja 321, exps. 360-393.

[18] Informe del inspector de Gobernación a la Oficina de Información Política y Social, sobre el comportamiento de Faustino Díaz Caneja, 22 de diciembre de 1938, AGN/DGIPS, caja 141. CL. 2-1/310.1/19.

[19] *Ibid.*

finales de 1938 prácticamente para nadie en México era un secreto cómo realizaban sus actividades; contaban con medios de comunicación, hacían propaganda en pleno centro de la ciudad y se reunían una vez por semana en la calle de General Prim, número 120, según le comunicó el propio Ignacio García Téllez a Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores.[20] Con todo ello, sólo el triunfo de Franco en abril de 1939 implicó una primera expulsión de sus dirigentes —más bien fue amonestación—. La guerra mundial estaba en puerta y la segunda mitad del año de 1939 daría cauce a otras ramificaciones del triunfo de Franco en México: una de ellas, la de la interpretación que se dio en torno al hispanismo, que nos conlleva a revisar de qué manera la ideología del hispanismo —retórica que retomó el franquismo— tuvo un cierto impacto en México, en el pensamiento de algunos escritores conservadores y en dos organizaciones políticas: la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el Partido Acción Nacional (PAN).

El hispanismo se configuró como un elemento que retomó Franco, y su profusión tuvo un punto de partida cronológicamente muy bien identificado por su origen regeneracionista.[21] Primero, con la disolución de las últimas posesiones coloniales españolas en América: Cuba y Puerto Rico. Segundo, con los altisonantes fracasos que el ejército monárquico sufrió en Marruecos. Estos acontecimientos provocaron la redefinición de una serie de valores supuestamente intrínsecos a la historia y al carácter hispanos: el honor, la grandeza y el espíritu, en torno a lo que fue España: un imperio.

Otra característica del hispanismo es que estaba dirigido hacia los países que fueron colonias españolas en el continente americano, y por eso su difusión caló en intelectuales hispanoamericanos de orientación conservadora en Cuba, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, en naciones centroamericanas, y naturalmente en México;[22] una proyección del hispanismo que habría de cobrar nuevos bríos a partir de la sublevación militar en España que se tradujo en guerra y su posterior conclusión en abril de 1939.[23]

[20] Ignacio García Téllez a Eduardo Hay, diciembre de 1938, AGN/DGIPS, caja 327. CL. 362.2-458.

[21] Sobre la evolución del hispanismo desde finales del siglo XIX en la diplomacia española, véase Celestino del Arenal, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, pp. 13-68.

[22] Respecto de la visión de España desde México a finales del siglo XIX y principios del XX, véase la obra de Aimer Granados García, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX*, 2ª ed., México, El Colegio de México/UAM, 2010.

[23] Sin embargo, el debate en torno al hispanismo desde México en 1939 no era un elemento nuevo. Los presuntos contenidos hispanófobos durante la Revolución mexicana están delineados en la investigación de Josefina Mac Gregor Gárate, *Revolución y diplomacia: México y*

Otro aspecto de lo que significó el triunfo de Franco en algunos sectores de México fue seguido en la prensa de la Ciudad de México, desde los primeros días de 1939.[24] *El Universal,* en el marco de las últimas batallas militares, consideró "benévola" la actitud de Franco cuando tomó la capital de la península. El rotativo consideraba que, si bien *el Generalísimo* pudo haber tomado Madrid por medio de un ataque violento,[25] "no quiso que se derramara una sola de gota de sangre más".[26] Sin embargo ese sello más buen optimista por el triunfo de Franco en la prensa independiente de la capital de México tuvo que atenuarse, entre otras causas porque se encontraba en puerta la campaña electoral mexicana que enarbolaba como tema central la "Unidad Nacional", patrocinada por el próximo gobierno de Manuel Ávila Camacho.

Otro aspecto que revela el impacto del triunfo del franquismo en México y su incidencia en los ideales del hispanismo es lo que expresaron escritores de tendencia conservadora, quienes, desde la tribuna que les ofreció la prensa, simpatizaron y ofrecieron auténticas apologías del franquismo. Por ejemplo, el escritor mexicano Alfonso Junco publicó en 1940 *El difícil Paraíso,* un compendio de artículos que desde finales de 1938 escribió para *El Universal*. Éste saludó las victorias del ejército sublevado y reflexionó sobre algunos aspectos teóricos que atañen al hispanismo.[27]

El proceder de algunos de esos escritores les permitió la asimilación del hispanismo y su forma de propagarlo. Algunos de ellos fueron Alfonso Francisco Ramírez, José Vasconcelos, Jesús Guiza y Acevedo, Aquiles Elorduy, Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna, Al-

---

España, 1913-1917, México, INEHRM, 2002; Isidro Sepúlveda Muñoz, "Hispanismo e hispanofobia en el nacionalismo del México revolucionario", en *Cuadernos Americanos,* México, UNAM, enero-febrero de 1997, vol. 1, núm. 61, pp. 58-88.

[24] La prensa metropolitana estaba dominada por diarios de gran tiraje, como *Excélsior, El Universal, La Prensa* y *Novedades,* que en algunas ocasiones saludaron los triunfos de los nacionalistas. Como contrapeso, dos periódicos ofrecieron una versión contraria: *El Nacional,* órgano del partido oficial, y *El Popular,* de la Confederación de Trabajadores de México.

[25] De esta forma *El Universal* trató el tema del triunfo de Franco: "El general Franco domina todo el territorio español. Los pocos soldados republicanos que quedan, entregan sus armas y se rinden a discreción. El general Aranda, heroico defensor de Oviedo, ocupó Valencia". No menos diferente fue la actitud de *Excélsior* cuando trató el tema del franquismo y sus aliados; por ejemplo, difundió la reacción de Hitler y Mussolini cuando opinaron sobre los sucesos de la guerra española: "Ha terminado el comunismo gritó el Duce. El primer ministro de Italia agregó: Así acabarán todos los enemigos del fascismo. Gran regocijo por la toma de Madrid. Mussolini habló al pueblo desde el Palacio de Venecia, celebrando la victoria de Franco".

[26] *El Universal,* 30 de marzo de 1939.

[27] Sobre Alfonso Junco y el franquismo, véase Carlos Sola Ayape, "El escritor Alfonso Junco o el perfil ideológico de un franquista mexicano", en *En-claves del pensamiento,* vol. VIII, núm. 15, enero-junuio de 2014, pp. 171-193.

fonso Junco, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte y Toribio Esquivel Obregón.[28] Los actos en defensa del hispanismo, entre 1939 y 1940, se volcaron desde la trinchera ideológica y partidista hasta otras instancias de la política. Por ejemplo, el 3 de noviembre de 1939 Efraín González Luna, cofundador del PAN, ofreció en el Casino Español de Guadalajara su opinión sobre España, con *el Caudillo* al frente: "Consideramos brevemente la pasión de España, comunidad humana nobilísima que nos interesa y nos atrae no solo como sujeto y guardián de valores en sí mismos superiores; sino por motivos genealógicos, con entrañable genealogía de fe, de cultura, de historia, de sangre".[29]

Por otra parte, un hispanismo menos vehemente dimanó de un sector de la Cámara de Diputados; fue un acto promovido por el diputado Alfonso Francisco Ramírez, también colaborador en las revistas *Ábside* e *Hispanidad*. En términos muy generales, ofreció la siguiente lectura sobre la hispanidad "auténtica y libre de odios raciales, que de ninguna manera exige, para venerar a Cortés, destruir el monumento a Cuauhtémoc como pedía recientemente hace poco, un diario madrileño".[30]

Pero a la defensa del hispanismo se sumaban otros aspectos colaterales: uno de ellos llamaba poderosamente la atención: el antiyanquismo. Toribio Esquivel Obregón, en el discurso que ofreció cuando se incorporó como miembro de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid, enfatizó: "En los Estados Unidos lo que vemos es la glorificación de la riqueza"; y además aprovechó, para arremeter contra el régimen posrevolucionario:

> Yo perdono a los enemigos de México que nos hayan hecho abandonar nuestras instituciones políticas y legales, nacidas bajo la inspiración de nuestros hechos y nuestras necesidades; pero lo que no puedo perdonarles es que nos hayan importado un distinto criterio de valores humanos, y creo del deber de todo mexicano instruido realmente en la historia de nuestro país, para trabajar por devolver a nuestro pueblo la conciencia

[28] Las líneas generales de la actuación de estos pensadores y de su incorporación en un proyecto cultural iberoamericano patrocinado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España franquista, están trazadas en el artículo de Eric Lobjeois, "Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 163-203.

[29] Efraín González Luna, "Pasión y destino de España", en *Ábside. Revista de Cultura Mexicana*, enero de 1940.

[30] Alfonso Francisco Ramírez, "En pro de la hispanidad", en *Ábside. Revista de Cultura Mexicana*, octubre de 1940.

de sí mismo, y la apreciación de las fuerzas que crearon a nuestra nación y la hicieron grande y próspera.[31]

Por otra parte, no deja de ser interesante conocer de qué manera las dos principales organizaciones de oposición en México se convirtieron en atentas observadoras de la implantación de la dictadura franquista.

El impacto del triunfo franquista en México —como escudo de protesta al cardenismo y en menor escala al avilacamachismo— ha sido menos trabajado por la historiografía,[32] porque se ha puesto más énfasis en el rechazo a los refugiados[33] y en el apoyo a la República. Con ello, hay que reconocer que, como si se tratara de un acto de equivalentes consecuencias, el apoyo a los republicanos era respondido con igual magnitud por las fuerzas contrarias, lo que propició el surgimiento —y citando a José Antonio Matesanz— de una propia guerra española *mexicana*.[34] Para la oposición en México, el caudillo español se convirtió de pronto en un ejemplo de cómo debía dirigirse, según ellos, el país, alejado de ideas exóticas, como el comunismo.[35]

Por ejemplo, en la revisión de la información que generó el almazanismo, derrotado en las elecciones presidenciales de julio de 1940, se puede observar el aprecio que por el militar español tenían éstos, y que alcanzó para fomentar una posible alianza estratégica entre Franco y Almazán, con la intermediación del general Plutarco Elías Calles, expresidente de México, enemistado con Cárdenas y en el exilio, pero que no llegó a cuajar.[36]

[31] Toribio Esquivel Obregón, "Nuestros valores humanos", en *Hispanidad. Voz de España en América,* agosto de 1941.

[32] Un avance importante en torno a este aspecto lo constituye el conjunto de monografías coordinado por C. Lida (comp.), *op. cit.*; y de Nidia Nava, "La Guerra Civil española en tres publicaciones mexicanas de derecha, 1936-1939", tesis de licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [s.f.].

[33] Lourdes Márquez Morfín, "Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad", en *Cuadernos Hispanoamericanos*. núm. 458, 1988; Agustín Sánchez Andrés, "De pobres huérfanos a rojos apátridas. La prensa mexicana y los niños de Morelia", en Claudia González Gómez y Gerardo Sánchez Díaz (coords.), *Exilios en México. Siglo XX,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008, pp. 107-132.

[34] J.A. Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939,* México, El Colegio de México/UNAM, 1999.

[35] Sobre la derecha mexicana de esos años, consúltese Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949,* México, Sep/Setentas, 1976.

[36] Lorenzo Meyer, "Calles vs. Calles: el Jefe Máximo con la República, el exiliado con Franco: contradicciones de la élite revolucionaria mexicana", en *Historia Mexicana,* vol. 58, núm. 3 (231), enero-marzo de 2009, pp. 1005-1044.

El exilio de Almazán propició la formación del Partido Autonomista Mexicano, que se constituyó por "nobles ciudadanos del almazanismo de 1940,[37] quienes llegaron a expresarse de Franco en estos términos: "El general Franco es la avanzada de la América Latina. España es la avanzada de este continente, es el alma, el corazón, la fuerza, la voluntad y el ejemplo, que harán salgamos triunfadores en esta lucha entre el bien y el mal".[38]

Otra aproximación que asumió la derecha mexicana ante Franco la ofrece el movimiento sinarquista. Por ejemplo, la imagen de Franco, esencialmente anticomunista, era más cercana a la Unión Nacional Sinarquista, como aseguró Salvador Abascal, uno de sus principales líderes.[39] Las semejanzas entre el ideal franquista y el sinarquismo eran tan exactas, como se lo hizo notar el escritor nicaragüense Pablo Antonio Cuadra a Salvador Abascal: "Me parece que veo en vosotros, como raíz que renace, espiritualidad caballeresca, caballería andante, popular, manchega".[40] Francisco Franco fue para los sinarquistas un factor histórico que propició la redención de la *Madre Patria* por el camino providencial que le tocó enfrentar, como lo sentenció el sinarquista Felipe Navarro:

> A nosotros los sinarquistas no nos importa que sea Franco o sea otro, ni que sea un sistema de gobierno o sea otro. Lo que importa en España son dos cosas; una, que se evite una nueva guerra civil porque ella postraría por muchos años a los españoles y la otra, la más importante, que España no permita nunca el dominio comunista, para que siga siendo lo que ha sido siempre: el baluarte más firme del cristianismo y puede realizar su misión católica del mundo.[41]

Había, sin duda, dentro del sinarquismo una conexión mística con España, y Franco era la quintaesencia de ese concepto. Todo ello hacía más asequible un doctrinal entendimiento entre el franquismo y el

[37] "Plausible respuesta del Primer Magistrado al presidente del Partido Autonomista Mexicano", en *El Hombre Libre,* 1 de mayo de 1942.

[38] "La alternativa, para los pueblos indo-hispanos, no puede organizar grandes cavilaciones", en *Omega,* 26 de julio de 1941.

[39] Sobre el sinarquismo y el fascismo, véase Jean Meyer, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?,* México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979.

[40] "Una carta de Pablo Antonio Cuadra al Jefe Abascal", en *El Sinarquista,* 13 de marzo de 1941. Otra versión de los preceptos del sinarquismo fue ofrecida por José Vasconcelos, quien alabó la disciplina que el movimiento imprimió a sus cuadros juveniles, en "Lo que dijo Vasconcelos del sinarquismo", en *El Sinarquista,* octubre de 1940.

[41] Felipe Navarro, "Amenaza una nueva guerra civil a España. La carta de Potsdam cierra las puertas al gobierno español", en *El Sinarquista,* 23 de agosto de 1945.

sinarquismo. Recordemos que este movimiento derechista mexicano se caracterizaba por la defensa del catolicismo en su vertiente más tradicional.

Aunque también el Partido Acción Nacional, a través de *La Nación,* ofreció la siguiente imagen de España: católica, nacionalista y heroica. Sin embargo, a diferencia de lo que interpretó el sinarquismo, el PAN se ocupó de dar un seguimiento más político que ideológico al proceso y se manifestó dando los pormenores de lo que consideró como un error del gobierno de México brindar hospitalidad a los refugiados españoles.[42] Temas centrales en la agenda de ese Partido, en relación con España, fueron los dineros del *Vita*, un revisionismo de su guerra, y su manifiesta inconformidad por la manera en que eran tratados los "Niños de Morelia", los mismos que habían sido traídos a México por el gobierno de Lázaro Cárdenas.[43] Esta actitud del PAN hacia el tema de España tiene su antecedente en la visión que sobre ello esgrimió, entre 1939 y 1949, su secretario general, el abogado Manuel Gómez Morín, hijo de un inmigrante español[44] y quien tuvo ocasión de ir a España durante una etapa de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.[45] Antes de ello, en su libro *España fiel*,[46] hizo gala de su ideal hispanista.

Finalmente, hay que señalar las líneas sustanciales entre la actitud de Acción Nacional y el sinarquismo en lo tocante a España; mientras para Acción Nacional el asunto español pasaba por un cúmulo de significaciones políticas, en la víspera de la Guerra Fría, para el sinarquismo el tema era de corte ideológico, es decir: místico y existencial.

[42] "Política internacional. Los refugiados españoles abusan de la hospitalidad de México y el gobierno se contradice a sí mismo", en *La Nación,* 1 de septiembre de 1945.

[43] Véase José Francisco Mejía Flores, "El gobierno español en el exilio visto por los órganos informativos del PAN y el PRI de México", en *Actas del Tercer Congreso Internacional sobre el republicanismo. Los exilios en España, siglos XIX y XX,* vol. II, Zamora, Priego de Córdoba, Fundación Niceto Alcalá, 2005, pp. 191-214.

[44] "Manuel Gómez Morín, fundador del Partido Acción Nacional", por James Wilkie, en *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral,* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1965, pp. 141-232.

[45] Sobre la estancia de Gómez Morín en España, véase Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta,* México, FCE, 1999; y sobre una primera etapa de la vida y obra de Gómez Morín, véase María Teresa Gómez Mont, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939: la raíz y la simiente de un proyecto nacional,* México, FCE, 2008.

[46] *España fiel* forma parte de un grupo de conferencias que Gómez Morín dio en 1915 y que fueron integradas en un compendio de su pensamiento político, que incluyó sus artículos y conferencias. Posteriormente, fue editado el texto íntegro de "España Fiel". Véase Manuel Gómez Morín, *España fiel. Conferencia con XIV dibujos de Maroto,* México, Cultura, 1928.

La Falange Exterior en América Latina

El funcionamiento de la Falange en América Latina y la relación que Franco mantuvo con Hitler y Mussolini durante la Guerra Civil española fueron elementos que chocaron muy pronto con los compromisos continentales que asumió México en un ambiente condicionado por la guerra y su actitud antifascista. La presencia de una organización falangista en México desde 1937 era inobjetable; sin embargo, sólo la euforia que les produjo el triunfo de Franco en abril de 1939 provocó la reacción del régimen mexicano y, por extensión, la expulsión de sus dirigentes.[47] No obstante, la Falange siguió funcionando; entre abril de 1939 y junio de 1942, fecha en que se decretó una segunda y definitiva expulsión; hay registro de sus actividades y de cómo ésas eran seguidas por agentes de Gobernación. La declaración de guerra mexicana y la presión del ejecutivo estadounidense a través de su embajador en México hacían insostenible la presencia de una organización que en su origen y desarrollo estaba muy relacionada con el nazismo.

En México Falange mantuvo desde 1939 su órgano de información: la revista *Hispanidad*, que era dirigida por José Castedo. Esta revista difundió una sección fotográfica con notas de actualidad sobre las actividades de Franco; revelaba actos de reivindicación militar y del Auxilio Social, dirigido por Pilar Primo de Rivera; ilustraba los eventos deportivos y otras cosas de la vida social de la Colonia Española de México. La revista también sirvió para anunciar los servicios que ofrecían comerciantes españoles (tiendas de ultramarinos, telas, ferreterías, etc.), y sobresalía una agencia que se encargaba de enviar mercancías a España, vía Nueva York.

Un editorial de esta revista que llamó poderosamente la atención fue el fechado en julio de 1941, en el que se descalificó duramente el reportaje que la estadounidense Betty Kirk publicó en *The Washington Post*, porque en él aseguró que Falange estaba detrás de todos los actos de sabotaje que se planeaba realizar desde México; responsabilizaba al representante oficioso de Franco en México, Augusto Ibáñez Serrano, de ser el lugarteniente de la organización y el principal promotor de un acercamiento entre México y Franco. Ante ello, *Hispanidad* publicó la réplica al artículo de Kirk: "El ciudadano

[47] Una vez conocida la victoria de Franco, el primero de abril de 1939, la Falange estalló en júbilo y organizó una recepción en el Casino Español de la Ciudad de México. Esto provocó que tan sólo dos días después de dicho acontecimiento resultaran expulsados del país los dirigentes de Falange en México, y se hizo oficial su disolución.

estadounidense es, en conjunto, un hombre deslumbrado y hecho al prejuicio sensacionalista, teatral. La vida en Norteamérica es, así, un gran espectáculo con inmensas decoraciones de cemento".[48]

A eso se agregó su voluntad de desconocer que Falange existiera en México, y de paso negar que *Hispanidad* fuera su órgano de expresión, porque para sus editorialistas, en todo caso, la revista representaba sólo los intereses de la Colonia Española:

> Ni existe en México Falange española, ni los españoles de aquí tienen sus *garras* en el cuerpo político mexicano, ni el señor Ibáñez es cabeza de ningún grupo político, por cuanto sus actividades son tan sobradamente conocidas, que únicamente difamándole puede suponerse en él cualquier labor subrepticia. Tampoco nuestra revista *Hispanidad* puede ser órgano publicitario de Falange en México, como gratuitamente afirma la colaboradora del *Washington Post* por la sencilla razón de que esta no existe.[49]
>
> Ello implicó que, a partir de ese momento, para el gobierno de México un conocimiento detallado de Falange —sin acosar directamente a sus integrantes— era fundamental en un estado de emergencia internacional determinado por el desarrollo de la guerra mundial. Desde finales de 1941 la actitud de Washington en todo el continente exigió emprender un espionaje más fino y preciso, pero patrocinado en todo momento por el Sistema de Inteligencia Americano (SIA), que nunca dejó de alertar sobre la presencia de agentes nazis en toda América Latina.

De hecho, con base en la revisión del material que generó el espionaje mexicano de las actividades falangistas, se nota que influyó la interpretación que, sobre los mismos eventos, ofreció el SIA, pues así, el presidente Roosevelt tenía la doble misión de asegurarse la lealtad de un vecino inmediato y, de paso, orquestar una campaña de propaganda que influyó en medios de comunicación, principalmente en la prensa y en la radio, para debilitar la posible influencia del nazismo en América Latina. Por ejemplo, la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) recibió la fotocopia y la traducción de una investigación que se publicó en Washington bajo el título "El frente de la Falange Española".[50]

Sobre el presunto quintacolumnismo de Falange, el gobierno mexicano asumió que no era lo mismo consentir a una organización

[48] "Sobre un artículo en *The Washington Post*. Infamias a la Hispanidad y calumnias a la colonia española, en *Hispanidad. Voz de España en América"*, julio de 1941.

[49] *Ibid*.

[50] Informe sobre las actividades de Falange al Jefe de Información Política y Social, 14 de julio de 1941, AGN/DGIPS, caja 741, CL. Prov. 19.

que se limitara a simpatizar con Franco, que planeara actos de reivindicación hispanista y que en sus medios de comunicación —como *Hispanidad, Reconstrucción* o su *Boletín de Unidad*— existiera una velada simpatía por el totalitarismo, a otra que atentara contra la seguridad del continente, según la percepción del Departamento de Estado Norteamericano.

La presión contra la existencia de un falangismo, presuntamente quintacolumnista, aumentó en la segunda mitad de 1941, y el principal y definitivo ejecutor ya no fue la izquierda mexicana, sino el propio Departamento de Estado Norteamericano.

Siguiendo la interpretación de la izquierda mexicana que recibió el espaldarazo del SIA, Falange, en México, distribuyó tareas en dos o más sentidos. Por un lado, realizó actividades de filantropía a través de la formación de una sección del Auxilio Social franquista, que en México se denominó Acción Femenina y que básicamente hacía una labor de catequizar y proteger a niños necesitados.[51] Por otro lado, participaba un sector más militante en lo político por encima de lo social.

Sin embargo, resulta oportuno seguir la percepción del gobierno mexicano en cuanto a la experiencia del falangismo en nuestro país, entre 1939 y 1942. A partir de la declaración de guerra, México ya no pudo tolerar la presencia de Falange, entre otras cosas debido al compromiso que asumió en el marco de la Conferencia Panamericana de La Habana, en 1940, y en la que se comprometía ante Estados Unidos y los demás países del continente a colaborar en la seguridad interna. Uno de los principales actores del régimen en el ámbito americano fue el propio secretario de Relaciones Exteriores de México, Ezequiel Padilla, quien además preparaba su carrera como candidato a la presidencia y dialogaba constantemente con la diplomacia estadounidense. En abril de 1942, el Departamento de Estado Norteamericano, a través de la embajada de Estados Unidos en México, recomendó al gobierno mexicano vigilar con más entereza las actividades de Falange, como se lo expresó Jaime Torres Bodet, subsecretario de Relaciones Exteriores, a Miguel Alemán, el cual le transcribió un mensaje de la embajada de Estados Unidos en el Distrito Federal.[52] Pero Falange

[51] Informe de cómo opera la Acción Femenina de Falange, 15 de abril de 1942, AGN/DGIPS, caja 741. CL. Prov. 19.

[52] Estrictamente confidencial. Jaime Torres Bodet a Miguel Alemán, 24 de abril de 1942, AGN/DGIPS, caja 741. CL. Prov. 19. Citado en Ricardo Pérez Montfort, en *Hispanismo y Falange...,* quien revisó la información que sobre México llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores franquista.

siempre negó su participación en la política mexicana, como se lo expusieron Eulogio Celorio y Felipe Yurrutia, delegado y secretario de la FET de las JONS de México al mismo Miguel Alemán en junio de 1942: "Hacemos constar que Falange jamás tuvo intervención directa o indirecta en asuntos mejicanos, políticos o de cualquiera índole; y que nunca tuvo ligas de ninguna especie con partidos políticos nacionales o extranjeros actuantes en Méjico".[53]

En cambio Celorio y Yurrutia reconocieron que Falange se limitó a enviar ayuda pecuniaria a familias necesitadas, que procuró trabajo a los españoles residentes en México y publicó la revista mensual *Reconstrucción,* dedicada "únicamente a dar a conocer la evolución actual de España, así como sus grandezas a través de la historia". Es decir, todas estas actividades coincidían con las manifestaciones de un falangismo "visible y propagandístico", que detectó y consintió Gobernación hasta junio de 1942. De hecho, a pesar de que el mencionado Partido Autonomista Mexicano —almazanista— ofreció a Ávila Camacho suspender actos disidentes al gobierno como gesto de apoyo en la declaración de guerra,[54] la resolución oficial contra Falange ocasionó el repudio del almazanismo, que se preguntaba por qué su gobierno toleraba las "actividades políticas" de los *rojos,* tan españoles y extranjeros como los falangistas. Su extrañeza radicaba en criticar cómo, mientras algunos diputados se disponían a pedir restricciones para "elementos extranjeros que pueden desarrollar actividades peligrosas para nuestra seguridad nacional al amparo de su nacionalización como mexicanos, algunos descastados (*sic*.) refugiados españoles, se atreven osadamente a pedir que se convoque a los políticos rojos para constituir las Cortes Españolas".[55]

México satisfizo la indicación estadounidense de aniquilar cualquier indicio que atentara contra la seguridad del continente en plena guerra mundial. Posteriormente, se conoció un informe que el propio secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, giró a las dependencias "competentes" en septiembre de 1942. Padilla solicitó información sobre cualquier rastro de fascismo como medida que ayudara a conservar la integridad del continente.[56] Las derrotas de los ejércitos

[53] Eulogio Celorio (delegado) y Felipe Yurrutia (secretario), de la FET de las JONS de México, a Miguel Alemán, 26 de junio de 1942, AGN/DGIPS, caja 741. CL. Prov. 19.

[54] "Plausible respuesta del Primer Magistrado al presidente del Partido Autonomista Mexicano", en *El Hombre Libre,* 1 de mayo de 1942, México, D.F.

[55] "Los que fueron arrojados de la noble España pretenden instalar en México sus Cortes", en *El Hombre Libre,* 14 de junio de 1942.

[56] Ezequiel Padilla a las dependencias de la Secretaría de Gobernación, 4 de septiembre de 1942, AGN/DGIPS, caja 142.

del Eje a lo largo de 1943, la estrepitosa caída de la Italia fascista y la completa unificación nacional en México en torno a la guerra, incluida la propia Colonia Española, propiciaron la existencia de un falangismo estrictamente *cultural*, al que se le relacionó con el Consejo de Hispanidad.[57] Sin embargo, la expulsión de Falange no obstaculizó las avanzadas negociaciones para la reactivación del comercio entre México y la España peninsular.

La Colonia Española y la política mexicana

Las relaciones entre empresarios españoles y políticos mexicanos no fueron producto exclusivo de la coyuntura que ofreció el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.[58] De hecho, para los gobiernos posrevolucionarios la interlocución con sus empresarios era fundamental[59] y la inversión de origen español no fue la excepción.[60] Según Ricardo Pérez Montfort, las alianzas que perpetraron los españoles de la antigua Colonia con políticos del régimen durante la década de 1940 fueron muchas y variadas. Se llegan a mencionar los nombres, por parte del régimen, de políticos como Aarón Sáenz, Ramón Beteta, e incluso Miguel Alemán, en alianzas con industriales hispanos como Ángel Urraza y Pedro Domecq.[61] En un renglón aparte se puede colocar a Maximino Ávila Camacho, quien, como sabemos, mantenía

[57] Entre 1943 y 1945 siguieron llegando informes a Investigaciones Políticas y Sociales sobre la existencia de una Falange propagandística y estrictamente volcada en atacar la participación de sus connacionales exiliados.

[58] Sobre el desenvolvimiento de la Colonia Española en México anterior a 1940, véase Concepción Pando Navarro, "La colonia española de México (1930-1940)", tesis de grado en Historia, Murcia, Universidad de Murcia, 1994; y para el periodo callista, véase Verónica Ordóñez Gómez, "La colonia española de México durante el periodo 1924-1928: proyectos para la organización de la migración española a México, proyectos para la reorganización de la colonia española y los centros hispano-mexicanos en el Distrito Federal", tesis de licenciatura en Historia México, Universidad Iberoamericana, 1990; y de la misma investigadora: *Crisol de fantasías...*

[59] Respecto del gobierno de Obregón y su relación con los empresarios, véase María del Carmen Collado Herrera, *Empresarios y políticos, entre la restauración y la revolución, 1920-1924,* México, INEHRM, 1996.

[60] Las relaciones entre empresarios españoles con el régimen que siguió a la Revolución eran tan preponderantes como las que fomentaron políticos españoles opositores a la monarquía y a la dictadura de Primo de Rivera desde la década de los veinte con los mexicanos. Por ejemplo, los políticos de la posrevolución también respondieron, con su asistencia, a las inauguraciones de empresas de hispanos, como sucedió el 25 de octubre de 1925, cuando el entonces presidente Plutarco Elías Calles asistió con su gabinete en pleno a la planta de la Cervecería Modelo, empresa que tuvo su origen en una sociedad de industriales españoles vasco-navarros, encabezada por Braulio Iriarte.

[61] R. Pérez Montfort, "La mirada oficiosa...", p. 78.

nexos de negocios, afectivos e incluso de compadrazgo, con los españoles —antiguos residentes—, pues tenía una fuerte predilección por la charrería y se convirtió en interlocutor del régimen franquista con el oficialismo mexicano.[62]

Para la década de 1940 empresarios e industriales españoles habían consolidado su influencia en diversas áreas del sector productivo del país; muchos de ellos eran prósperos comerciantes y empresarios que habían logrado establecer negocios sólidos y reconocidos. Algunos españoles destacados en los negocios entre 1880 y 1930, fechas claves del transvase migratorio español a América Latina y México, fueron: Adolfo y Carlos Prieto, Antonio Bassagoiti, Braulio Iriarte, Martín Oyamburu Arce, Ángel Urraza Saracho, Agapito y Santiago Ontañón, Enrique Huerta, Emilio Lanzagorta Unamuno, Pablo Díez, Jerónimo Arango, Moisés Cosío, Ángel Lozada, Florián Trillas, Francisco Doménech, Dalmau Costa, Santiago Galas, Arturo Mundet, entre otros, quienes sobresalían en industrias manufactureras, del acero, gaseosas, cervezas, harinas, etc.[63] Sabemos también que la mayoría de ellos provenía del norte de España. [64] Su nivel cultural y educativo difería de los españoles exiliados que llegaron en 1939, y regularmente llegaron jóvenes y solteros o por medio de lazos familiares.[65]

Un tema complementario a su desarrollo empresarial en México tiene que ver con su tendencia a asociarse en centros regionales y beneficencias. Destacaron en México: la Beneficencia Española, de la que formaba parte el Sanatorio Español (fundado en 1842);[66] la Junta Española de la Covadonga (1901); el Casino Español (1863); y el Real Club España (1911), las cuales, junto con la Cámara de Comercio

[62] Stephen Niblo, en un pie de foto registra un supuesto romance de Maximino con una ciudadana española de nombre Conchita Cintrón; véase Stephen R. Niblo, *México en los cuarentas. Modernidad y corrupción,* México, Océano, 2008; remítase a la última foto de la galería de imágenes. Por otra parte, en la sección de sociales de la revista de la Colonia *Voz de España. Por España y para los españoles,* Maximino aparece frecuentemente como uno de los flamantes asistentes en actos sociales organizados por la Colonia en junio de 1941, según reportaba esta publicación en el primero de sus números.

[63] Sobre empresarios españoles en México, véase Carlos Herrero Bervera, *Los empresarios españoles...*

[64] El censo mexicano de 1930 especificaba que los nacidos en España ascendían a poco menos de 29 000 personas, según los datos que proporciona Dolores Pla Brugat, "La presencia española en México, 1930-1990. Caracterización e historiografía", en *Migraciones y exilios,* Madrid, AEMIC, 2-2001, pp. 157-158.

[65] Clara Lida, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español,* México, Siglo XXI, 1997.

[66] Sobre el papel de la Beneficencia en la repatriación de españoles desde México, véase Alicia Gil Lázaro, "Asociacionismo y repatriación. La Sociedad de Beneficencia Española de México frente al retorno de los inmigrantes españoles, 1910-1936", ponencia que presentó en el XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, en red, pp. 1226-1247.

Española[67] —que existían en diversas ciudades de México— eran las instituciones más representativas de los españoles en México.

Con respecto a sus relaciones con los gobiernos posrevolucionarios y para el caso del Casino Español —según el estudio que sobre su historia escribió Adriana Gutiérrez—, los presidentes Obregón y Calles respondieron a las invitaciones que los directivos del Casino les hicieron llegar. El Casino Español de México, símbolo de la colectividad española, era un exclusivo centro de reunión de la aristocracia desde el porfiriato, lo que no decreció después de la Revolución; además se convirtió en un escenario que convocaba actos culturales de gran calado. En la década de los veinte, por ejemplo, el Casino participó en una iniciativa de intercambio cultural y académico hispano-mexicano, en la que colaboraron el rector de la Universidad Nacional, Alfonso Pruneda, y los directivos de la institución.[68]

Otros emblemas de la Colonia hispana fueron la Beneficencia Española de México[69] y su Junta de la Covadonga, que justo en septiembre de 1942 celebraron el centenario de su fundación y lograron la asistencia personal de Manuel Ávila Camacho. El presidente de la Beneficencia en ese entonces era el industrial vasco Ángel Urraza,[70] quien también se mostraba muy activo no sólo ante la Presidencia de la República, sino, incluso con las organizaciones de ayuda a los refugiados. En junio de 1941, *Voz de España,* órgano de difusión de la Colonia, anunció la renovación de la Junta Española de la Covadonga, con el fin del ciclo del industrial Emilio Lanzagorta como presidente de la Junta.

Un acontecimiento que presenciaron los antiguos residentes y el gobierno de Ávila Camacho sucedió el 5 junio de 1941 en el Casino Español.[71] El presidente mexicano asistió con buena parte de su ga-

[67] Una reciente historia de esta institución se halla en Aurora Cano Andaluz, *Historia de la Cámara Española de Comercio en México,* México, Cámara Española de Comercio, 2009.

[68] Pasajes de esta historia se encuentran en Adriana Gutiérrez Hernández, *Casino Español de México: 140 años de historia,* México, Porrúa, 2004, p. 205.

[69] Una historia de la Beneficencia puede consultarse en el documento de Pablo Lorenzo Laguarta, *Historia de la Beneficencia española de México: síntesis,* México, España en América, 1955.

[70] Urraza llegó a México alrededor de 1910, procedente del País Vasco. Su primer destino fue la ciudad de Torreón, en donde se inició como negociante de algodón. Posteriormente, en alianza con otros españoles, creó la empresa Euzkadi en 1927, y emigró a la ciudad de México. En 1936 la empresa se transformó nuevamente, y a principios de los cuarenta suscribió una alianza con la empresa estadounidense BF Goodrich, por la que dieron forma a la alianza Goodrich-Euzkadi, que dio un impulso tecnológico al procesamiento del hule y la fabricación de llantas; datos retomados de Herrero, *Los empresarios españoles...,* pp. 209-220.

[71] El Casino Español editó un número conmemorativo dedicado a la visita que aceptó Ávila Camacho. Véase la obra *La Colonia Española ante el presidente de Méjico,* México, Casino

binete: Miguel Alemán (secretario de Gobernación), Francisco Xavier Gaxiola (secretario de Economía), Gustavo Baz (Salubridad), Heriberto Jara (secretario de Marina), Eduardo Suárez (secretario de Hacienda), Víctor Fernández Manero (jefe del Departamento de Salubridad); extrañó, por cierto, la ausencia del principal enlace entre el gobierno y los antiguos residentes, el hermano del presidente, Maximino Ávila Camacho.[72] Aunque el presidente mexicano mostró mesura en su discurso, no dejó de mencionar el tema de controversia: el de la otra España. Sugirió a los españoles, todos residentes en México, superar sus diferencias.[73] Todo ello en sintonía con su política de "Unidad Nacional", su lema de campaña. El diario *Hispanidad* ofreció dos reveladoras instantáneas en su sección fotográfica sobre dicho acontecimiento. En una de ellas apareció el jefe del Ejecutivo, dialogando en la mesa de honor con el presidente del Casino, Julián Bayón; y en otra, el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, en "amena charla" con Augusto Ibáñez Serrano.[74] En el marco de este evento, *Hispanidad* aprovechó para enviar un mensaje de gratitud a la prensa capitalina, que se hizo eco de la visita del primer mandatario al Casino: "Nosotros, como revista española, agradecemos sinceramente y sin excepción, a cuantos aprovecharon el acto para enaltecer a España. Porque hicieron patente su cariño a España y a todo lo español sin escatimar elogios por cuanto representa nuestra patria".[75]

Otro ejemplo de la relación a la que aludimos entre empresarios de origen español y el régimen mexicano lo protagonizó Arturo Mundet, industrial originario de Cataluña, quien, como muchos de sus coterráneos, llegó a México en la primera década del siglo XX. Su familia se dedicaba a la industria del corcho; y antes de establecerse en México, realizó su primera experiencia empresarial en Portugal, pero fue en tierras mexicanas donde se consolidó como empresario, porque fue el creador de la famosa bebida Sidral Mundet. El empresario destinó parte de sus recursos a labores de filantropía, y fue en los primeros meses del año de 1941 cuando ofreció al gobierno mexicano un donativo para la construcción de la Maternidad Mundet. Ávila Camacho respondió en estos términos al empresario:

Español, 1941.

[72] Sobre la activa participación de Maximino Ávila Camacho —en ese momento gobernador del Estado de Puebla— ante empresarios peninsulares, véase el libro de Pérez Montfort, "La mirada oficiosa..., p. 84.

[73] *La colonia española ante el presidente de Méjico...,* pp. 19 y 20.

[74] "Sección fotográfica", en *Hispanidad. Voz de España en América,* junio de 1941.

[75] "Nuestra gratitud a los periódicos gráficos de México", en *Hispanidad. Voz de España en América,* junio de 1941.

> El señor doctor Don Gustavo Baz, Secretario de la Asistencia Pública, se ha servido poner en mis manos, la carta de usted de fecha 17 de marzo en curso, confirmando los términos de sus pláticas verbales y para ratificar su ofrecimiento de donar a la Asistencia Pública con destino a la construcción de una Maternidad en esta ciudad de México, la suma de $1, 000,000.00 (Un millón de pesos). Con verdadero agrado he aceptado el ruego del señor doctor Baz, en el sentido de dar contestación a la carta de usted, tratando con ello de significarle incluso en una forma personal, en todo lo que el Gobierno de la República aprecia su noble y altruista acto. Desde luego confirmo a usted por este medio y en nombre de la Secretaría de la Asistencia Pública, nuestra expresa aceptación a los términos de sus ofrecimientos, así como nuestra conformidad de poner a su disposición el terreno en que la edificación será hecha; de contribuir al costo de la misma y de elevar a escritura pública los convenios relativos en el mismo momento en que usted exprese su deseo de que así se haga. Quiero por último, renovar a usted por este medio la expresión del reconocimiento que este Ejecutivo de mi cargo hace de esta nueva prueba de su elevado espíritu de altruismo y de cooperación efectiva a nuestra obra de Asistencia.[76]

Como una muestra de gratitud a su participación altruista, en el otoño de ese mismo año el Ejecutivo lo reconoció con la condecoración del Águila Azteca, que le fue entregada por Ezequiel Padilla.[77] Ante esto, Mundet expresó:

> Por el digno conducto del señor Lic. Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, he tenido el honor de recibir la condecoración y diploma de la Orden del Águila Azteca, que ha tenido usted la gentileza de conferirme. Al agradecer a usted profundamente la señalada distinción de que con tanta benevolencia me ha hecho objeto, quiero expresarle mi parecer de que se ha excedido usted en sus atenciones para conmigo, pues no creo merecer tanto honor de su parte. Mi cariño para México ha sido el motivo de lo que he hecho en beneficio de su pueblo, y de lo que pudiere hacer más adelante. Agradezco pues, tanto más cuanto que considero merecerlo, el honor que para mí significa su distinción; y le suplico se sirva tomar la presente como testimonio de mi particular amistad y consideración muy atenta.[78]

[76] Manuel Ávila Camacho a Arturo Mundet, 20 de marzo de 1941, AGN/RMAC. 460/60.

[77] "Las fiestas de la Covadonga. El filántropo español don Arturo Mundet recibe de manos del Ministro de Relaciones Exteriores, licenciado Padilla, la presea de condecoración del Águila Azteca", en *Voz de España. Para España y por los españoles,* Colonia Española de México, año I, octubre de 1941.

[78] Arturo Mundet a Manuel Ávila Camacho, 23 de octubre de 1941, AGN/RMAC. 460/60.

Mundet también decidió actuar en la creación de un asilo para ancianos, el cual quedó adscrito a la Secretaría de la Asistencia Pública.[79] En el mismo sentido, los industriales Ángel Urraza, Manuel Suárez y Cayetano Blanco ofrecieron donativos para una campaña contra la tuberculosis que promocionó la Secretaría de Salubridad.[80]

En ese sentido, podemos afirmar que fueron los empresarios españoles afincados en el país, muchos de ellos desde finales del siglo XIX, los que podían equilibrar la política oficial mexicana con respecto a España y el exilio español; todo ello en el marco de las ofensivas totalitarias a la base militar estadounidense de Pearl Harbor. En diciembre de 1941, una comisión de la Colonia Española ratificó ante el presidente mexicano su lealtad para luchar unidos por la soberanía de México al unísono de *¡Mexicanos al grito de guerra!*[81] En respuesta a ese gesto de sello nacionalista, Eduardo Suárez, secretario de Hacienda, aseguró que el gobierno no congelaría sus cuentas bancarias,[82] como sí lo hizo el gobierno con inversionistas alemanes, italianos y japoneses, como si de un caso preferencial se tratara.[83] Además, el sobrino y colaborador del industrial Adolfo Prieto, Carlos Prieto Fernández de la Llama, protagonizó un acto de reivindicación patriótica: solicitó su naturalización en respuesta a su compromiso con México.[84]

En septiembre de 1942 nuevamente Ávila Camacho atendió a una invitación de los antiguos residentes, e hizo acto de presencia en el evento del centenario de la Beneficencia Española. Tal celebración de la benemérita institución ameritaba, para los españoles, la presencia del mandatario mexicano. El principal gestor ante Presidencia fue el mencionado Ángel Urraza, director gerente de la factoría Euzkadi:

> El próximo 2 de septiembre, a las 11 am, la Sociedad de Beneficencia Española de México celebrará el primer centenario de su fundación con un inicial acto inaugural de los festejos conmemorativos, acto que consistirá en el descubrimiento de un obelisco que fije y recuerde la memorable

[79] Gustavo Casasola, *Historia gráfica de México,* vol. V, México, Editorial Gustavo Casasola, 1976, p. 2785.

[80] *Ibid.*

[81] Sobre la respuesta a la declaración de guerra, véase Mario Moya Palencia, *1942 ¡Mexicanos al grito de guerra!,* México, Miguel Ángel Porrúa, 1992.

[82] Véase Gutiérrez Hernández, *op. cit.,* p. 227.

[83] Sobre esta misma actitud nacionalista de la Colonia Española ante el presidente Ávila Camacho en diciembre de 1941 y mayo de 1942, consúltese la obra de Abdón Mateos López, "Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943", en *Historia Mexicana,* México, vol. LIV, núm. 2, octubre-diciembre de 2004, pp. 433 y 434.

[84] Herrero Bervera, "Emigración española...", p. 122.

> fecha. Y la Colonia española de México que cada día que pasa vive y se siente más entrañablemente vinculada con la historia y con el pueblo de esta querida nación, aspira al gran honor de que sea la mano tutelar de SE la que descubra la pétrea estela de este benéfico hecho histórico que supone, por sí solo, la más elocuente fusión de los españoles de México con la vida mexicana. Dada nuestra reiteradamente expresa adhesión total a su gobierno y a la nación, que con tan ejemplar tino y cordura rige SE nos abstenemos de encarecer la inmensa satisfacción que daría a esta su leal Colonia la honrosa asistencia de SE al referido acto.[85]

Urraza no sólo logró la presencia de Ávila Camacho en el evento, sino que un año después propuso a la Presidencia de la República su respaldo para extraer las sales minerales del lago de Texcoco,[86] y fue recibido en lo inmediato por el presidente de México.[87] Las actividades de este industrial se extralimitaron hasta el grado de sostener pláticas con un representante de los exiliados, Indalecio Prieto, en el sentido de negociar un donativo de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) para la Beneficencia. Fue quizá, el de Urraza, un caso especial, pues se mostró incisivo en sociabilizar con los exiliados republicanos hasta la fecha de su muerte, en 1946.[88]

Finalmente, queremos citar también el caso, muy especial, del privilegiado acercamiento entre industriales españoles y el régimen de Manuel Ávila Camacho, el del comerciante Manuel Suárez y Suárez,[89] referido en algunos documentos del ramo Presidentes del Archivo General de la Nación como un "magnate de la hostelería". Suárez[90] era nada menos que el dueño del hotel Casino de La Selva, el mismo que fue decorado por el muralista Diego Rivera. Suárez es, quizá, el único —que conocemos— que mantuvo una conexión directa con el presidente mexicano y con su hermano Maximino. En una entrevista que concedió el empresario poco antes de su muerte, confirmó sus influyentes contactos con la Secretaría de Economía en torno al

[85] Ángel Urraza a Manuel Ávila Camacho, 5 de junio de 1942, AGN/RMAC. 153.2/367.

[86] Ángel Urraza a Manuel Ávila Camacho, 15 de marzo de 1943, AGN/RMAC. 573.7/19.

[87] Jesús González Gallo a Ángel Urraza, 18 de marzo de 1943, AGN/RMAC. 573.7/19.

[88] Sobre el rencuentro español en México protagonizado por los exiliados y la Colonia Española, véase D. Pla Brugat, "Encuentros y desencuentros entre los refugiados españoles y los antiguos residentes españoles en México", en *Cuadernos Americanos,* México, UNAM, núm. 117, 2006, pp. 47-62.

[89] Manuel Suárez y Suárez era el dueño y director gerente de la empresa Techo Eureka, que estaba implicada en la industria de la construcción y había logrado licitaciones para mejoras en los puertos de Veracruz y Acapulco.

[90] Un perfil biográfico de la familia Suárez y Suárez es presentado por Herrero Bervera, *Joaquín Suárez y Suárez y Manuel Suárez y Suárez: una familia, muchos caminos, varias empresas,* México, Centro de Estudios Internacionales/UAM, 2000.

año de 1943, que hicieron que el titular, Francisco Javier Gaxiola, fuera removido del cargo a mediados del sexenio.

Sobre este pasaje, Stephen Niblo relata que a principios de 1943 Suárez se asoció con Maximino para comprar la prestigiada revista *Hoy*, y que desde esa posición lanzaron ataques al ministro Gaxiola, acusándolo de especular con algunos productos de primera necesidad. Niblo afirma que este ataque fue obra de un grupo de empresarios nacionalistas que se oponían a la penetración de capital privado de origen foráneo, grupo al que pertenecía seguramente el propio Suárez.[91]

Sobre este mismo tema localizamos otro documento, que data de enero de 1943 y en el que se lanza la candidatura de Suárez como presidente de un organismo oficial que regulaba el aumento de producción en el esfuerzo de guerra y que hasta ese momento estaba presidido por el general Abelardo L. Rodríguez —aliado de Gaxiola, según Niblo—, quien tuvo que abandonar el cargo para asumir la candidatura y gubernatura de su estado natal, Sonora. La propuesta provenía de la revista oficial *Población*, cuyo director, Armando Villagrán, proponía la candidatura de Suárez para suceder a Rodríguez en estos términos:

> Proponemos a don Manuel Suárez: uno de los ejemplos más notables de esfuerzo e inteligencia, de espíritu creador, de organizador por excelencia, que difícilmente podría ser superado. Nada lo ha detenido en los últimos años para constituirse en uno de los constructores más destacados de la nación; los innumerables problemas a que ha tenido que enfrentarse han sido vencidos por su tenacidad y su sentido positivo de la vida. Lo vemos iniciar desde hace muy pocos años la línea ascendente de sus éxitos industriales, creando riqueza mexicana, fomentando dentro de esa esfera de acción la producción nacional [...].[92]

Con todo ello, no es de sorprender cómo los antiguos residentes apreciaran la posibilidad de que se establecieran también los contactos oficiales con el franquismo, pues los oficiosos pudieron existir en gran escala gracias a sus privilegiados contactos que mantenían con el oficialismo, incluido el propio presidente Ávila Camacho.

[91] Véase S. R. Niblo, *op. cit.*, pp. 119-125.

[92] Armando Villagrán a Jesús González Gallo, 25 de enero de 1943, AGN/RMAC. 702.12/87.

Los agentes franquistas en México

Aunque el franquismo en América Latina nació bajo el pecado original de ser aliado de Hitler y Mussolini, fue reconocido diplomáticamente por la mayor parte de los países de la región, excepto por México. A pesar de eso, España implementó una estrategia de penetración cultural que estuvo más perfilada a partir de 1942.

Antes de ello, diversas fuentes establecen que España se convirtió en un instrumento de la diplomacia alemana, para aposentarse en territorios americanos[93] en clara afrenta a Estados Unidos y a lo que en su día significó la Doctrina Monroe. Sin embargo, la "germanofilia" del Ministerio de Exteriores Franquista fue más bien una táctica que emprendió Ramón Serrano Suñer, que fue titular del Ministerio, cuñado del general Franco y conocido por su radical posición imperialista y pro fascista, quien permaneció como jefe de la política exterior del régimen hasta septiembre de 1942.[94]

En realidad, de 1939 a 1945 Franco llegó a contar hasta con cuatro ministros de Asuntos Exteriores. El primero de ellos fue Francisco Gómez Jordana, sucedido por Serrano Suñer, quien fue remplazado nuevamente por Jordana. Fallecido éste en agosto de 1944, el cargo le fue encomendado a José Félix Lecquerica. De ellos, Serrano fue quien pretendió germanizar la acción exterior, y la política hacia América hispana no fue la excepción hasta el otoño de 1942.

En ese contexto histórico-político por demás complejo, pues aislaba a España a una posición de nación coligada con el nazismo, pero al mismo tiempo neutral, se fueron dando los contactos oficiosos, políticos, culturales y comerciales entre México y el franquismo. Creemos que el interés de España peninsular por el reconocimiento mexicano se debió a tres factores: por su vecindad con Estados Unidos; por ser un baluarte cultural de la Comunidad Hispánica; y porque era el país que recibió al mayor número de exiliados republicanos en América Latina.

Un personaje muy activo en la evolución de estas actividades con el franquismo fue Augusto Ibáñez Serrano, español con residencia en

[93] Véase el grupo de monografías coordinadas por Friedrich Katz *et al*., *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán en Latinoamérica, 1923-1943,* México, Fondo de Cultura Popular, 1968.

[94] Véase este tema con más detalle en Javier Tusell Gómez, "Un giro fundamental en la política española durante la Segunda Guerra Mundial: la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores", en José Luis García Delgado (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial,* México, Siglo XXI, 1989, pp. 281-293.

México, quien se puso a las órdenes de Franco desde la Guerra Civil y decía mantener un acceso privilegiado con secretarios y subsecretarios de Estado en México. Desde 1937 se le señaló como el jefe principal de la Falange, y era uno de los organizadores de las campañas pro Franco por la "causa Nacional de España". Sabemos que desde 1939 fue el principal enlace del franquismo en México; pero su labor se vio ensombrecida por los distintos diferendos que protagonizó con los encargados de las misiones comerciales y con el embajador en Estados Unidos, Juan Francisco de Cárdenas. Ibáñez fue cesado de su cargo en 1950, luego de los incidentes que culminaron con el asesinato de José Gallostra en la ciudad de México, un agente de Franco de origen portugués. Como recompensa a sus años de servicio, se le asignó una modesta pensión por parte del Estado franquista; desconocemos la fecha de su muerte.

Por otra parte, el embajador franquista en Estados Unidos, De Cárdenas, fue el principal informante de los temas mexicanos en todo el año de 1940, porque su representación diplomática era la que más peso específico tenía en el continente. Era un experimentado diplomático, conocedor de temas americanos, que incluso estuvo en misión diplomática en México en 1929. Posteriormente, en los años treinta, ocupó diversos cargos, como el de agregado en la embajada en Estados Unidos, en donde le sorprendió el inicio de la Guerra Civil e inmediatamente estuvo a las órdenes de la causa nacional y se disoció del embajador republicano Fernando de los Ríos. Por su labor durante la Guerra Civil desde Estados Unidos, se le califica de protagonista de un organismo de ayuda a España Nacional, que tuvo su sede en Nueva York y que se encargó de editar un periódico pro Franco, llamado *Cara al Sol*. De tendencia más monárquica que falangista, De Cárdenas contó con la colaboración del excónsul para el sureste de Estados Unidos, José de Gregorio, y del agregado de Agricultura, Miguel Echegaray. Aunque Burgos le deba el cargo de embajador, oficialmente fue reconocido por Washington a partir del 4 de marzo de 1939, cuando Franco, a su vez, recibió el reconocimiento de Roosevelt.[95]

Las diferencias entre De Cárdenas e Ibáñez ocasionaron que se nombrara a Antonio Sanz Agüero, embajador en Guatemala, como el jefe de misión para el tema de México desde el 7 de julio de 1941, y es referido en un escrito periodístico[96] como el jefe de la Falange en

[95] Marta Rey García, "Los españoles de los Estados Unidos y la Guerra Civil, 1936-1939", en publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, pp. 107-120.

[96] Rafael Delgado, *Falange en Guatemala: una amenaza para la democracia,* México, Panamericana, 1948.

la nación centroamericana. Es probable que, a diferencia del ministro en Estados Unidos, Sanz fuera de tendencia más falangista que monárquica, aunque ciertamente, como asegura Nuria Tabanera, su nombramiento respondió a que el Ministerio de Asuntos Exteriores dio un voto de confianza a Ibáñez Serrano, como un conocedor del medio mexicano.[97]

Ibáñez se mantuvo en permanente comunicación con Sanz, su jefe inmediato, hasta finales de 1944, cuando el peso de las gestiones volvió a recaer en diplomáticos con cargos en la embajada norteamericana, como fueron los casos de Luis García Guijarro y Germán Baraibar, ambos destinados a México entre finales de 1944 y el verano de 1947.

Adolfo Prieto y los intercambios comerciales

Todo lo anteriormente expuesto nos da pie para identificar a los que participaron en los contactos que se establecieron entre México y España franquista hasta 1943. Éstos se dieron en dos niveles: el estelarizado por los embajadores de España acreditados en países circunvecinos con México (Estados Unidos, Guatemala y Cuba), quienes contaron con la interlocución y asesoría, no siempre bien recibida, de Ibáñez Serrano. Esta estrategia aplicó entre 1941 y finales de 1944. A partir de octubre de 1944,[98] una vez que se habían registrado ya los primeros intercambios comerciales, el régimen franquista prefirió enviar a dos agentes diplomáticos —Luis García Guijarro[99] y Germán

[97] Nuria Tabanera García, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo", en Lida, *op. cit.,* pp. 11-61.

[98] El Ministerio de Exteriores comisionó a dos agregados comerciales de la embajada española en Washington para esa misión: en octubre de 1944 llegó Luis García Guijarro, y permaneció en México quizá hasta finales de año; en enero de 1945 llegó Germán Baraibar, y estuvo al parecer hasta la primavera de ese año. Durante la estancia de Baraibar en México, sucedieron los decesos de dos de los principales gestores del restablecimiento diplomático hispano-mexicano: Adolfo Prieto (enero) y Maximino Ávila Camacho (febrero). En ambos casos Baraibar manifestó a su jefe un amplio pesar y sus reservas en cuanto a conseguir su misión.

[99] Luis García Guijarro nació en Valencia, en 1893, y entró en la carrera diplomática desde 1916, en que fue nombrado vicecónsul en Alemania. Su llegada a México estuvo precedida de una estancia en Estados Unidos, como agregado comercial de la embajada española allí. Estuvo a las órdenes de Juan Francisco de Cárdenas. Juan Francisco de Cárdenas al Ministro de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), 24 de enero de 1944, leg. R 2421, exp. 3. García Guijarro fue enviado nuevamente a México entre junio y agosto de 1947, para afinar detalles de la firma de un inminente Acuerdo Comercial que se suscribió en septiembre de 1947. Guijarro manifiesta, en un informe que le envió al titular de Exteriores de Franco, que mantuvo una serie de entrevistas con Ramón Beteta, secretario de Hacienda del presidente Alemán, en diversas ocasiones,

Baraibar—, a quienes *ex profeso* se les encomendó la misión de avanzar en la elaboración de un tratado comercial.[100]

Entre 1940 y los primeros meses de 1941, fueron los propios diplomáticos franquistas quienes, en principio, demandaron la devolución de los bienes materiales del tesoro que transportó el *Vita*, y pretendían persuadir al régimen de Ávila Camacho de paliar la protección mexicana al exilio español.[101] El tema de los republicanos españoles acogidos por México fue muy referido en los informes que Ibáñez mandó al embajador en Guatemala con destino al Ministerio de Exteriores. También a éste aludieron tanto Sanz como Cárdenas, calificándolo de "espinoso". Desde ese momento, en el ánimo de los agentes de Franco privó una especial predilección por la vigilancia de las actividades de los representantes de España republicana. Éstas, además de sus divisiones y su relación con los sectores oficiales, fueron referidas en la víspera del cambio de gobierno, en diciembre de 1940.[102]

Antes de ello, diversos despachos diplomáticos entre enero y marzo de 1940 buscaron la participación de la embajada de España en Portugal para tratar asuntos relacionados con México. De hecho, las primeras reclamaciones por el asunto del *Vita* a México corrieron a cargo del representante franquista en Lisboa, Nicolás Franco, quien expuso la queja a su correspondiente mexicano, y por extensión se convirtió en un tema de la incumbencia de Juan Francisco Cárdenas.[103] Poco después, el proceso de la elección presidencial en México también captó la atención de los informes diplomáticos que Ibáñez mandaba al titular de Exteriores vía Washington. Sin entrar en la polémica que ocasionó el nombramiento oficial de Sanz Agüero el 7 de junio de 1941, como encargado de los asuntos de México, en de-

---

con lo cual se definieron los términos del contrato comercial que formalmente firmaron el México posrevolucionario y la España franquista.

[100] Se perfiló una red cuadrangular en la que participaban políticos mexicanos, el representante de Franco en México, Ibáñez Serrano, los embajadores franquistas en Estados Unidos, Juan Francisco de Cárdenas, y Guatemala, Antonio Sanz Agüero, y un influyente grupo de antiguos residentes españoles con Adolfo Prieto a la cabeza. Mantuvieron encendida, hasta quizá 1948, la posibilidad de sus objetivos.

[101] AMAE, leg. R (572), exp. 48.

[102] Pérez Montfort, "La Mirada oficiosa...", p. 66.

[103] Ministerio de Asuntos Exteriores al embajador de España en Lisboa, 1 de marzo de 1940, AMAE, leg. R (1572), exp. 48. "De orden comunicada por el señor Ministro de Asuntos Exteriores y en adición a la del 23 de febrero próximo pasado, adjunto remito a VE los despachos número 67 y 70 de nuestro embajador en Washington, acerca del proyecto de venta de joyas robadas en España por los rojos. Llevadas a México por el vapor *Vita*, a fin de que VE interese de aquel gobierno de las instrucciones necesarias a su representante diplomático en México y manifieste que el gobierno español se reserva sus derechos para reclamar en tiempo oportuno al gobierno de México los valores pertenecientes a España que los 'rojos' han internado en aquel país."

trimento de la participación de Juan Francisco de Cárdenas, debemos mencionar que el nuevo jefe del Ejecutivo, Ávila Camacho, fue mucho mejor apreciado por el franquismo, pues se deducía de éste una personalidad menos radical que la de su antecesor.

A mediados de 1941 y días después de la asistencia de Ávila Camacho al Casino Español, el embajador en Estados Unidos le escribió a su jefe, el titular de Exteriores y cuñado de Franco, Serrano Suñer,[104] que las condiciones para reencontrarse con México serían las siguientes:

> Mi creencia en este punto ha sido siempre la de que España no ha de esperar el recibir un acto de reconocimiento por parte de Méjico y limitarse a aceptarlo sin condiciones. Estimo por el contrario que cuando llegue la ocasión debe proceder a todo acuerdo de acercamiento una negociación donde se reivindiquen los derechos españoles, se fijen condiciones y se exijan las reparaciones necesarias por los daños sufridos así como garantías sobre la condición futura.[105]

A partir de la segunda mitad de 1941 y con una presencia menos influyente de la actitud más intransigente del embajador en Estados Unidos, Sanz Agüero tomó las riendas e hizo gala de su buena relación con el embajador de México en Guatemala, Francisco del Río, e incluso aseguraba entrevistarse directamente con Ávila Camacho en México,[106] cometido que logró en febrero de 1942. Para ello preparó toda una agenda de temas "pendientes", entre los que sobresalieron el de los refugiados españoles, los primeros planteamientos de la apertura de una ruta comercial y un tema muy sensible en el colectivo del exilio español: la presunta repatriación de los "Niños de Morelia".[107] En un tono grandilocuente, más que objetivo, Sanz le reseñaba a Serrano Suñer los resultados de la entrevista con el presidente mexicano:

[104] Juan Francisco de Cárdenas a Ramón Serrano Suñer, 10 de junio de 1941, AMAE, leg. R (1081), exp. 18. En donde se quejaba de la intromisión de Ibáñez en el asunto de los primeros contactos con el régimen de Ávila Camacho en el evento del 5 de junio de 1941, en el Casino Español.

[105] *Ibid*.

[106] Antonio Sanz Agüero al Ministerio de Asuntos Exteriores, 2 de febrero de 1942, AMAE, leg. R (1081), exp. 18.

[107] Antonio Sanz Agüero al Ministerio de Asuntos Exteriores, 13 de febrero de 1942, AMAE, leg. R (1081), exp. 18. Sobre las gestiones con el presidente Ávila Camacho por la presunta repatriación de los "Niños de Morelia", véase la obra de Abdón Mateos López, "Los republicanos españoles en el México cardenista", en *Ayer,* núm. 47, 2002, pp. 122-125.

> En la entrevista celebrada con presidente de Méjico manifestóse [*sic*.] gran hispanófilo y admirador de nuestro generalísimo Franco expresando normalizaría relaciones inmediatamente si pudiera presumir que España no fuera arrastrada a la guerra. Confidencialmente he sabido que presidente de Guatemala trabaja con firmeza sobre Méjico para lograr esa normalización que significaría acercaría toda América a España. Embajador Méjico fue llamado aquí por su presidente y estoy seguro tratará esta cuestión. Ministro de Relaciones Exteriores Méjico llegara el día 20 invitado por este gobierno y presumo pueda traer instrucciones tratar asunto con este presidente. Estimo prudente traten de provocar entrevista conmigo o ser llamado con mismo objeto a Méjico por presidente. Ruego se sirva telegrafiar si podría aceptar entrevista si mi presunción se realiza y las instrucciones que estime oportuno ordenarme.[108]

A finales de marzo de 1942, Sanz Agüero hacía un balance sumamente positivo de sus gestiones ante Ávila Camacho, y según sus "fuentes cercanas" el embajador mexicano en la nación centroamericana aseguraba que éste le transmitió un mensaje directo del presidente de México con destino a la dependencia de Exteriores española, y del cual surgió una proposición formal para reabrir el comercio. Sanz urgía a su jefe en España que se reabriera la ruta Cádiz, La Habana, Veracruz, y secundaba la idea de que la carga fuera despachada con la documentación de la representación de Portugal en España. Sin embargo, la respuesta de Serrano a Sanz Agüero era menos optimista:

> Gobierno español desearía vivamente reanudar normalidad relaciones con Méjico incluso directas y oficiales como corresponde vínculos existentes entre ambos países **pero parece difícil hacerlo** no obstante la debida consideración y la buena voluntad mostrada en su entrevista con Ávila Camacho, pero mientras no se eliminen algunos obstáculos de importancia vital que lo dificultan especialísimamente la retención por el Estado mejicano del tesoro español espoliado y detenido por los rojos y ahí conservado a su disposición. Al hacerlo comprender así debe usted conciliar con discreción y tacto nuestra estimación al indicado gesto personal con la imposibilidad de aceptar el mantenimiento de una situación tan incompatible con nuestro decoro como con el fundamental interés de nuestra economía nacional.[109]

[108] Antonio Sanz Agüero al Ministerio de Asuntos Exteriores, 11 de marzo de 1942, AMAE, leg. R (1081), exp. 18.

[109] Ramón Serrano Suñer a Antonio Sanz Agüero, 23 de abril de 1942, AMAE, leg. R (1081), exp. 18.

Es probable que todas estas negociaciones se neutralizaran debido a la declaración de guerra mexicana en mayo de 1942, y lo que ello implicó. Entre los meses de mayo y agosto de ese año —aunque ya sabemos que la propuesta formal de México se ceñía a un intercambio comercial con la península sin comprometerse a ir más allá, mientras durase la guerra, y a que los diplomáticos franquistas condicionaban esa iniciativa, entre otras cuestiones, a la devolución del tesoro del *Vita*— existe el registro de que las intenciones de reabrir los puertos mexicanos al comercio con España se retomarían luego de la asistencia que el primer mandatario mexicano realizara a la Beneficencia Española con motivo del centenario de la institución, en septiembre de 1942. Allí la propuesta ya no corrió a cargo del embajador en Guatemala, sino que especialmente la dirigieron los miembros de la Colonia Española: Ángel Urraza y Carlos Prieto. Ávila Camacho se mostró receptivo. En las gestiones para conseguir ese objetivo participaron activamente el empresario asturiano, afincado en México desde finales del siglo XIX, Adolfo Prieto, y Álvarez de las Vallinas.[110]

Adolfo Prieto había cosechado un prestigio importante entre la élite política de México. Muy joven emigró a este país, donde fue empleado del comerciante vasco Antonio Bassagoiti, con quien trabajó muchos años. A principios del siglo XX, logró ascender a puestos directivos, y fue elegido para presidir el Consejo de Dirección de Altos Hornos de México, con sede en la ciudad norteña de Monterrey. Prieto se convirtió en filántropo y colaboró en las instituciones de la Colonia Española; con 37 años de edad fue nombrado presidente del Casino Español.[111] Asimismo se había ocupado de acrecentar los intercambios hispano-mexicanos y gestionó convenios para estudiantes.[112] Posteriormente residió en Madrid, en donde dio hospitalidad y formó una peña literaria hispano-mexicana con los escritores mexicanos exiliados Carlos Pereyra y Rodolfo Reyes.[113] Vivió "a caballo" entre México y Madrid, pues hay constancia de que asistió el 8 de julio de 1943 a la inauguración del segundo alto horno de la empresa en la que participaba como accionista. Murió en la Ciudad de México el 11 de enero de 1945, a los 77 años de edad, y su fallecimiento

[110] Los perfiles biográficos de Adolfo Prieto pueden consultarse en Roedric Camp, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea,* México, FCE, 1990, p. 228; y en Herrero Bervera, *Emigración española...,* pp. 116-126.

[111] *Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español, 1867-1945,* México, Casino Español de México, 1945.

[112] Herrero Bervera, "Emigración española...", pp. 119 y 120.

[113] *Don Adolfo Prieto...,* pp. 136 y 137.

conmocionó a parte de la opinión pública de la capital. En los obituarios a Prieto, incluso se presentaron algunos exiliados republicanos, quienes enviaron mensajes de condolencia, como lo muestran las cartas que dirigieron José Giral y Manuel Márquez a Carlos Prieto.[114] También la élite política de México se hizo eco del deceso de Prieto, y se solidarizó, como se lo expuso el propio Ávila Camacho a Carlos Prieto;[115] y en igual sentido se expresaron otros destacados miembros del régimen posrevolucionario, como Aarón Sáenz, Isidro Fabela, Félix F. Palavicini, Marte R. Gómez y, naturalmente, Maximino Ávila Camacho,[116] quien falleció sólo unos días después.[117]

Antes de su muerte, entre 1942 y 1943, Adolfo Prieto había iniciado gestiones para intercambiar arroz y garbanzo mexicanos por especias, vinos y telas provenientes de la península. Entre marzo, abril y mayo de 1943, sostuvo una caudalosa correspondencia con su sobrino Carlos, en la que le dio los pormenores de las negociaciones que en ese sentido realizaba ante Vicente Taberna, director de Política Económica de Franco.[118]

Un primer registro de la privilegiada relación que cultivaban los industriales españoles y el propio presidente mexicano se encuentra en la correspondencia cruzada entre Adolfo Prieto, Carlos —su sobrino— y los Ávila Camacho. Desde España y poco después de conocer sobre la asistencia del mandatario mexicano al centenario de la Beneficencia, Prieto mandó un mensaje de felicitación a México, con destino a Ávila Camacho en su carácter de jefe del Ejecutivo, por un aniversario más de la Independencia nacional:

> Amparado sus amistosas consideraciones y mis imperecederos afectos a Méjico, respetuosamente le expreso mis más sinceras felicitaciones por haber conseguido con perseverantes esfuerzos imprimir a la gloriosa conmemoración que hoy celebra nuestro Méjico significaciones patrióticas más fecundas y constructivas para la unión fraternal de los mejicanos que desde aquí contemplamos con fervor popular. Considéreme de todo corazón asociado a sus generosas aspiraciones.[119]

[114] *Ibid.,* p. 174.
[115] Manuel Ávila Camacho a Carlos Prieto, 11 de enero de 1945, México, D.F., *ibid.,* p. 155.
[116] *Ibid.,* p. 178.
[117] El hermano del presidente, secretario de Obras Públicas y precandidato a la Presidencia, falleció el 15 de febrero de 1945.
[118] AMAE, leg. R (2256), exp. 6.
[119] Adolfo Prieto a Manuel Ávila Camacho, 16 de septiembre de 1942, AMAE, leg. R (2975), exp. 1.

Poco después, en el mes de octubre, Carlos Prieto aseguró que las negociaciones con el gobierno mexicano estaban tan avanzadas que se habían barajado ya las mercancías que se intercambiarían en gestiones directas con el secretario de Economía, Francisco Javier Gaxiola, por órdenes expresas de Ávila Camacho; podrían llevarse: "ixtle, frijol, garbanzo, tabaco, algodón, no petróleo ni derivados, ni henequén ni café y traerse aceite, vinos, conservas, telas y cuanto iniciativa privada solicite".[120]

Aunque no contamos con una información más detallada sobre lo que sucedió exactamente entre los meses de diciembre de 1942 y febrero de 1943, un elemento que caló positivamente en la diplomacia de Franco fue la noticia de la intervención mexicana a los fondos de la exiliada JARE en noviembre de 1942. El ministro de Franco apresuró sus contactos, pues consideraba que, si bien la determinación mexicana podría considerarse como un agravio a los exiliados republicanos, no se conocía el alcance real de tal disposición, ni de qué manera podía afectar a los antifranquistas en México, y, sobre todo, si eso era ya un serio precedente del reconocimiento al *Caudillo*:

> Me interesa hacerle saber, mi General, con militar franqueza, que el último decreto de VE creando una Comisión que habría de hacerse cargo de la Administración de ese tesoro, los términos específicos del mismo en cuanto a su entrega por la JARE y lo que con ella hayan tenido directa o indirectamente relación y la autoridad de que para investigar y sancionar se invistió a sus miembros, despertó en España general satisfacción y fuerte esperanza, que empieza a trastocarse en inquietud al observar como el tan aplaudido decreto de VE corre el riesgo de estrellarse con la más cínica que hábil ocultación de los directivos refugiados, decididos, según parece, a sostener la ocultación, manejo y despilfarro de ese tesoro que, como bien sabe VE, no pertenece al Estado español sino a los españoles que lo guardaban en su[s] casas o tenían depositados en las cajas de los bancos que fueron abiertas y saqueadas no sólo sin su consentimiento sino contra su voluntad.[121]

A partir de lo anterior, se tienen registros de que un agregado diplomático franquista en Cuba, Pelayo García Olay, se mostró activo ante el embajador de México en la isla, el escritor michoacano José Rubén Romero. Carlos Prieto, director gerente de Fundidora Monterrey, le aseguraba a García Olay que la propuesta de comerciar

[120] Carlos Prieto a Adolfo Prieto, 24 de octubre de 1942, AMAE, leg. R (2975), exp. 1.

[121] Antonio Sanz Agüero a Manuel Ávila Camacho, 24 de febrero de 1943, AMAE, leg. R (1375), exp. 15.

formaba parte de una estrategia para asegurar la apertura diplomática: "restablecidos estos lazos se podrían dar con más facilidad los otros imprescindibles pasos, planteando naturalmente y como trámite previo todas las cuestiones que España necesite plantear antes de llegar a una reanudación de relaciones".[122] En los mismos términos García Olay le redactaba a Vicente Taberna, director de Política Económica del franquismo, que en conversaciones con el embajador Romero, éste aseguraba que la España franquista debía retroceder en su intento de cualquier reclamación a México por su trato a la Segunda República y al exilio en el caso de seguir en ascenso el camino de la reconciliación.[123]

Entre marzo y abril de 1943 los Prieto intercambiaron un epistolario, en el que se ofrecieron los detalles de la primera operación comercial hispano-mexicana después de la Guerra Civil. Carlos, desde México, le comunicaba a su tío en Madrid:

> Secretario de Economía, cumpliendo encargo señor presidente, deseando hacer factible iniciación barcos españoles, ofrece frijol bayo liquidado nuevo hasta cuatro o cinco mil toneladas, setenta y cinco dólares tonelada. Estamos solicitando cotización Veracruz, por preferirlo señor presidente, como terminal. Ofrecen raíz zacatón entre 29 y 31 dólares cien kilogramos según marcas. Comerciantes españoles tan pronto conozcan barco, fecha y puerto de salida, colocarán ahí pedidos por vinos y coñacs hasta por 400 toneladas y libros alrededor de 100 toneladas. Autoridades aseguran máximo respeto pabellón y todas las facilidades barco y tripulación. Colonia —antiguos residentes— cifra en este viaje grandes esperanzas afianzamiento de lazos comerciales y espirituales ambos pueblos.[124]

La respuesta de Adolfo Prieto tardó sólo seis días, y era de un optimismo desbordado, porque aseguraba que el barco hispano pisaría tierra mexicana en los primeros días de abril de 1943; y cerraba su misiva en estos términos: "entusiastas felicitaciones señor presidente y cuantos apoyan nuestra gestión".[125] La representación legal de la mercancía fue confiada a Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso Reyes —amigo incondicional de la España republicana— e hijo del general Bernardo Reyes, quien vivía exiliado en España desde 1914. Sin embargo, no hay certeza de que el presumible envío y su destino llegaran a buen puerto. En los mismos informes se registra la presencia de

[122] Carlos Prieto a Pelayo García Olay, 16 de febrero de 1943, AMAE, leg. R (2975), exp. 1.
[123] Pelayo García Olay a Vicente Taberna, 17 de marzo de 1943, AMAE, leg. R (1375), exp. 15.
[124] Carlos Prieto a Adolfo Prieto, 18 de marzo de 1943, AMAE.
[125] Adolfo Prieto a Carlos Prieto, 24 de marzo de 1943, AMAE.

un probable boicot a las mercancías, detrás del cual estaba la mano de la Confederación de Trabajadores de México:

> La importancia del envío de un barco español con mercancías españolas a un puerto mexicano era de presumir habría de ser trascendental, pero el solo anuncio ha despertado reflejos de índole muy variada que es posible olvidarlos sin daño para la economía española. Estas circunstancias determinaron al Ministerio de Asuntos Exteriores a que como primer paso para otros más trascendentales, tratar de sondear el estado de ánimo de Méjico para recibir un barco español en el que embarcarían sus productos.[126]

Dos extensos informes dirigidos al ministro de Exteriores, Gómez Jordana, fechados el 29 de abril de 1943, hacían un balance de la gestión comercial con México y de la necesidad, ahora sí, de acelerar la gestión diplomática, porque, según este despacho, se encontraba en el mejor momento después de la terminación de la guerra española; además, ya sin la presencia del general Lázaro Cárdenas —principal valedor de los republicanos españoles— en el poder. El texto en sus partes más generales puede desglosarse de la siguiente forma:

- El actual presidente de México es, según toda clase de informes, un evidente hispanista, y, por reacción contra los anteriores, especialmente contra su predecesor, Cárdenas, un hombre muy moderado.
- El trato del que son objeto los españoles en México en los momentos presentes es igual para los "rojos" que han buscado asilo en aquel país que para los que son partidarios del general Franco.
- Desde la subida al poder de don Manuel Ávila Camacho, los "rojos" han dejado de ser objeto de la protección especial de que disfrutaban, creándoseles considerables dificultades.[127]

Ante esas condiciones, la propuesta al canciller franquista era la siguiente:

- El trato satisfactorio de que es objeto la Colonia Española adicta a nuestro régimen no tiene base legal, y podría caer por

[126] Comercio con Méjico. Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores, 10 de abril de 1943, AMAE, leg. R (2975), exp. 1.

[127] Nota para el Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de abril de 1943, AMAE, leg. R (2256), exp. 6.

tierra con un futuro cambio de presidente. Convendría pasar de un régimen de tolerancia a un régimen de derecho, estableciendo la normalidad de relaciones entre Méjico y España.

- Desde el momento en que no existe una tendencia favorable a España, la presencia de un representante diplomático allí podría sacar de ese ambiente el máximo partido, mientras que su ausencia desaprovecha toda clase de ocasiones favorables. Por otra parte, la presencia de un representante nuestro en México reduciría considerablemente la importancia, ya bastante limitada, del grupo de españoles emigrados.[128]

Lo anterior dio pie para que se platicara una propuesta determinante en busca del reconocimiento mexicano al régimen franquista. El beligerante hispanismo antiyanqui, ahora visiblemente pro aliado desde 1943, ya se ocupaba más de acrecentar los nexos culturales a través de la religión en América Latina. A partir de ese momento se trasluce del propio Ministerio franquista una política en la que México comenzaba a jugar un papel estratégico por tres factores: por su vecindad con Estados Unidos; por ser el principal receptor del exilio republicano; y, finalmente, por su calidad de ser uno de los países con una de las economías más grandes de América hispana.[129] El director de Política Exterior franquista sostenía en abril de 1943 lo siguiente:

> Que se trate de derivar hacia el terreno comercial la cuestión del tesoro de los españoles emigrados, buscando la manera de que ese dinero se emplee en pagar nuestras adquisiciones de primeras materias alimenticias, destinadas a la masa de la población española, con lo que se elude el plantear una cuestión de derecho sobre si la propiedad de dicho tesoro corresponde al ex gobierno o al actual Gobierno Nacional.[130]

Sin dejar de desconocer el todavía presente caso del *Vita*, la diplomacia franquista ahora sólo se limitaba a exigir la devolución de los fondos, ya sin incurrir en asuntos legales, que implicaban saber si las reservas de oro debían pertenecer al Estado franquista o no.

[128] *Ibid*

[129] Sin embargo, el asunto de un esclarecimiento de los bienes del *Vita* nunca decreció. Sobre este tema en específico, véase la versión pro franquista en José Fuentes Mares, *Historia de un conflicto: México-España (el tesoro del Vita),* Madrid, Ediciones CVs., 1975; y la versión contraria y antiprietista en Amaro Rosal Díaz, *El oro del banco de España y el tesoro del Vita,* Madrid, Grijalbo, 1976.

[130] El Director de Política Exterior al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de abril de 1943, AMAE, leg. R (2256), exp. 6.

Sin embargo, hasta la primavera de 1943 sólo se avanzó en el intercambio mercantil, como afirmaba Ibáñez Serrano en la víspera del arribo del vapor *Habana* a Veracruz, con telas y especias provenientes de la península: "Es indudable que a todos los españoles causará gran alegría el hecho de que después de varios años, venga una nave española con nuestro glorioso pabellón a costas de América. Irán a Veracruz centenares, por no decir millares de españoles para celebrar este acontecimiento".[131]

Las amenazas de boicotear la mercancía, según fuentes "fidedignas" de Ibáñez, no decrecieron, y las acciones estaban dirigidas, según el representante oficioso en México, por las sindicales de tendencia radical de México y Cuba: la CTM y la CTC.[132]

Es del todo probable que el éxito de la realización de estos contactos se lo adjudicase el propio embajador en Guatemala, Sanz Agüero, como un mérito personal, pues recordemos que él fue nombrado para tal misión por el todavía ministro de Exteriores, Serrano Suñer, el 7 de junio de 1941. A finales de junio de 1943, redactó un despacho a Gómez Jordana, en que le exponía los alcances y límites de su misión con México en la víspera de la decisión de enviar al agente Luis García Guijarro, quien trataría *ex profeso* el asunto del comercio hispano-mexicano a partir de octubre de 1944. Sanz Agüero, en esa oportunidad, manifestó lo siguiente:

> Tengo el honor de incluir copia de la comunicación que me envía nuestro representante oficioso en Méjico, señor Ibáñez, en la que habla de los propósitos de los refugiados en esa República y de los temores que se puedan abrigar sobre la acción contra nuestros buques al reanudar el comercio con Méjico en caso de que así lo resuelva nuestro gobierno. Estimo que son sólo balandronadas que no pasan de propósitos, y que las autoridades de Méjico siempre cumplirán las garantías ofrecidas que comunique. Como en el peor de los casos esos refugiados reclamantes son procedentes del "Manuel Arnus" y fueron por tanto tripulantes de la Compañía Trasatlántica, podría ser una solución que me permito sugerir a VE el que vinieran primeramente barcos de cualquier otra compañía (Ibarra o Aznar) para de ese modo excluir toda posibilidad de acción que desde luego no debemos temer, y después, abierto ya el servicio, podría hacerse con cualesquiera otros, si así fuera conveniente.[133]

[131] Augusto Ibáñez Serrano a Antonio Sanz Agüero, 4 de mayo de 1943, AMAE, leg. R (2975), exp. 1.

[132] Augusto Ibáñez a Antonio Sanz Agüero, 16 de junio de 1943, AMAE, leg. R (2975), exp. 1.

[133] Antonio Sanz Agüero a Francisco Gómez Jordana, 10 de junio de 1943, AMAE.

Esta actitud triunfalista de parte de los "embajadores" de Franco en México se topó muy pronto con otra realidad, en donde los refugiados republicanos lograron imponer su condición de "invitados de honor" del régimen presidencialista mexicano. A pesar del éxito del buen comienzo de las gestiones comerciales, por el que se presagiaba que era cuestión de que terminase la guerra mundial para formalizar la apertura diplomática con México, las condiciones para ello distaban mucho de realizarse.

El estatus de los contactos diplomáticos entre México y el franquismo hasta mediados de 1943 puede resumirse de la siguiente manera:

- De inicio, se puede decir que la Colonia Española no sólo era apreciada por el gobierno avilacamachista, sino que también tenía un acceso privilegiado a los secretarios y subsecretarios de más alto rango. Además, participaba en actividades filantrópicas, y, por si fuera poco, algunos de ellos propiciaban un acercamiento con los refugiados de la Guerra Civil, y la actitud más radical en contra de los refugiados provenía de los ministros en Guatemala, Estados Unidos y Cuba, incluido el propio Ibáñez, quienes consideraban que la solidaridad con la República Española estaba por fenecer, pues, según su propia interpretación, los propios refugiados se habían ganado la desconfianza de su gobierno "protector" por sus divisiones, sus malversaciones y el ocultamiento de las cuentas de lo generado por el *Vita*. Finalmente, es importante señalar que la base de los acuerdos comerciales puede ser atribuible a los buenos oficios de los antiguos residentes españoles. Los comerciantes españoles conocían las claves de la política mexicana. México necesitaba industrializarse y aprovechar al máximo las ventajas que ofrecía la guerra mundial.

3. LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES (1943-1946)

> *No puedo hacerme a la idea de que ustedes pierdan la guerra. ¡Tanto heroísmo, tanto sacrificio por causa tan noble, no puede resultar estéril! Pero, como usted dice, un hombre de Estado tiene que preverlo todo, incluso las hipótesis más desfavorables y dramáticas. Si ese momento llegase, puede usted decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarán en México una segunda patria. Les abriremos los brazos con la emoción y el cariño que su noble lucha por la libertad y la independencia de su país merecen.*[1]
>
> LÁZARO CÁRDENAS

El desplazamiento del conflicto que protagonizaba el totalitarismo ítalo-alemán contra las democracias occidentales —Francia e Inglaterra—,[2] en el ámbito de la guerra española, al escenario europeo a partir del primero de septiembre de 1939 vino a transformar las posturas diplomáticas y políticas que hasta el momento se habían instalado en el ánimo de los parlamentos y congresos de los países agraviados. Este escenario se enrareció aún más cuando sólo unos días antes la Alemania nazi y la Rusia comunista firmaron un pacto de no agresión, por lo que muchos de los postulados antitotalitarios de los partidos y organizaciones comunistas de todo el mundo tuvieron que cambiar el sentido de sus consignas. Entre el 23 agosto de 1939 y el 22 de junio de 1941, para los comunistas del planeta, la beligerancia alemana contra Francia y Gran Bretaña era un conflicto entre gobiernos que pretendían ensanchar sus imperios; por tanto, el choque de sus intereses comerciales y expansionistas era la causa de su enfrentamiento. Para ellos, la guerra que se sostenía en territorio europeo era un conflicto interimperialista que asumía el liberalismo contra la reacción.

El desarrollo de una nueva guerra mundial y el poderío de las fuerzas nazis sorprendieron en particular al mundo occidental y en general a todos los ciudadanos del planeta. Utilizaron la estrategia

[1] Lázaro Cárdenas a Juan Simeón Vidarte, octubre de 1937. Véase Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables. Testimonios de un socialista español,* México, FCE, 1973, p. 788.

[2] Y por extensión, el agravio también estaba indirectamente dirigido hacia Estados Unidos de América, que hacía esfuerzos diplomáticos por conseguir la unidad continental a toda costa.

de "guerra rápida o relámpago" y en su trepidante avance arrasaron con una de las democracias republicanas más importantes: Francia, invadida casi en su totalidad a partir de junio de 1940. El periodo que algunos historiadores han denominado como la "Europa de Hitler" contó con la alianza casi inmediata de la Italia de Mussolini, quien le declaró la guerra a los aliados en el verano de 1940, como corolario al desastre francés.[3]

Es difícil, hasta la fecha, asimilar la gran cantidad de acontecimientos militares y políticos que transcurrieron en Europa tan sólo de septiembre de 1939 a junio de 1941. Durante este lapso el poderío militar alemán también se hizo presente en el territorio británico, que sufrió los embates de la aviación nazi desde finales de 1940 hasta el momento en que Hitler, como antes Napoleón, emprendió la aventura siempre frustrada de extender su liderazgo hacia Europa del Este y se lanzó a la "Operación Barbarroja" o de invasión a la URSS, que, según parece, fue el inicio de su declive. Hasta finales de 1941 Hitler se había apoderado de gran parte de Europa, y Francia e Inglaterra no tuvieron más remedio que enfrentarse al acecho de las armas alemanas.

Sin embargo, el año 1942 será crucial para el propósito expansionista del nazifascismo, porque el avance de sus ejércitos va a propiciar una respuesta militar de los aliados, quienes conocerán sus primeros triunfos estratégicos —La batalla de Midway, en junio de 1942, y el desembarco aliado en el norte de África, en noviembre del mismo año—, que culminarán con la derrota nazi a las puertas de Stalingrado, en febrero de 1943. Desde ese momento empezará el camino de la liberación europea del yugo totalitarista, con la caída de Italia,[4] la liberación de París en 1944 y la toma de Berlín en la primavera de 1945.

Por otra parte, ya hemos visto cómo el otro objetivo indirecto de los nazis, Estados Unidos de América, tomaba sus propias previsiones desde prácticamente mediados de 1938 y cuál fue el calibre de sus negociaciones con sus vecinos continentales y, principalmente, con su vecino del sur —México— ante la probabilidad de un ataque totalitario por el frente del Pacífico. Veremos de qué manera en estos primeros tres años (1939-1942) el escenario de las relaciones exte-

[3] En el Oriente, el imponente imperio japonés amenazaba con extender sus tentáculos sobre los territorios circunvecinos, y en especial intentaba agraviar a su eterno rival: China.

[4] "Qué sucedió en octubre de 1943". *El Nacional* hizo un seguimiento espectacular a la capitulación de Mussolini.

riores de los países en conflicto y los involucrados se transformaron.[5] La beligerancia norteamericana desde los inicios de 1942 fue un elemento desestabilizador en el panorama geoestratégico y militar de la guerra. A partir de ahí todos los reflectores se alteraron, y hasta países como México, sin más potencial que el de sus recursos naturales estratégicos y humanos en el terreno de la retaguardia, estuvieron formalmente involucrados en la guerra.[6]

En cualquier caso, no deja de ser ilustrativo cómo la etapa de la contraofensiva aliada —enero a diciembre de 1942— será para México el momento ideal para conformar el escenario de la "Unidad Nacional". A partir de la beligerancia mexicana, la mayoría de los medios políticos, culturales e industriales y la opinión pública se alinearon con la postura colaboracionista del gobierno. A excepción de posturas neutralistas, como las sostenidas por la Unión Nacional Sinarquista, que ha revisado Mauricio Cruz en su tesis doctoral,[7] y un sector de la opinión pública que se inhibía del conflicto y que menciona Blanca Torres,[8] la sociedad mexicana veía cómo el Ejecutivo ya formaba parte de los países enrolados en las "Naciones Unidas". En opinión de especialistas como Rafael Loyola,[9] la beligerancia permitió al Ejecutivo implantar con más soltura la "Unidad Nacional", pues hubo desde ese entonces toda una gama de adhesiones que coadyuvaron a la unificación de toda la familia revolucionaria y de la no tan revolucionaria.[10] El acto estelar de la unificación sucedió en los festejos de la

[5] En el caso que nos ocupa, es decir, el de las relaciones hispano-mexicanas, el año de 1942 va a ser decisivo, porque a partir de ese momento se va a permitir la apertura de una ruta comercial, que mantendrá, no obstante, la inexistencia de contactos oficiales.

[6] Brasil, la otra gran preocupación estratégica de Estados Unidos, declaró la guerra al Eje en enero de 1942, a raíz de la Conferencia Interamericana celebrada en Río de Janeiro.

[7] Mauricio Cruz García, "La Segunda Guerra Mundial en México: los movimientos sociales y la consolidación del régimen (1939-1945)", tesis de doctorado en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

[8] Quien se apoya en una encuesta inmediata a la declaración de guerra que realizó la revista *Tiempo*. Véase Blanca Torres Ramírez, *México en la Segunda Guerra Mundial,* México, El Colegio de México, 1979 (*Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 19), pp. 85 y 86.

[9] Véase la introducción al libro de Rafael Loyola Díaz (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política: el México de los cuarenta,* México, Grijalbo/Conaculta, 1990, p. 5: "La coyuntura de la guerra mundial dejó sentir su influencia en el ideario político de la 'Unidad Nacional', sustentada por el régimen avilacamachista. Sobre el particular, debemos recordar que esta bandera política la izó el general Ávila Camacho, desde su campaña presidencial, con el objetivo de lograr el restablecimiento de la concordia en las filas del oficialismo revolucionario y, en menor medida, para intentar restañar las heridas sociales y políticas de finales del cardenismo. El acontecimiento de la guerra mundial y la participación de México al lado de las 'democracias', desde mediados de 1942, permitió al Estado promover una política de conciliación nacional y de consenso en torno a las medidas adoptadas para enfrentar la contingencia de la guerra".

[10] Un caso sintomático de esta nueva postura colaboracionista de todos los sectores políticos fue el del Partido Acción Nacional, que a través de su líder Manuel Gómez Morín apoyó al Eje-

Independencia mexicana, en el acostumbrado desfile militar de 1942, cuando el presidente Ávila Camacho logró reunir a los expresidentes de la posrevolución: Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas.[11]

Sin duda alguna, el contexto internacional influyó irremediablemente en el ánimo y estrategias de todos los proyectos e iniciativas, que dependían del resultado de la guerra para definir su futuro, como sucedió con las colectividades de exiliados españoles que, dispersos por varias partes del planeta, esperaban el triunfo de las Naciones Unidas y el probable derrocamiento del franquismo, una posibilidad más viable a partir de los primeros meses de 1943.

Desde mediados de 1939, México se había convertido en un escenario preferente de los refugiados de la Guerra Civil española, pues hasta finales de 1942 habían ingresado al país poco menos de doce mil personas, las cuales residían principalmente en la capital y se insertaban en sus centros de trabajo y en sus medios productivos; reconstruían sus organizaciones políticas y sindicales; y no dejaban de reactivar sus diferencias ideológicas y estratégicas en torno al modo de coadyuvar a la caída del régimen dictatorial en España una vez que las condiciones internacionales aconsejaban la formación de las primeras plataformas antifranquistas. En ese sentido, los acontecimientos internacionales y los sucedidos en México en el transcurso de 1942 vinieron a reconformar y, por extensión, a reactivar el desempeño político de los exiliados a partir de los primeros días de 1943.

En la primavera de 1943, Ávila Camacho correspondió con su asistencia personal a la invitación que le extendiera el Ateneo Ramón y Cajal, integrado por científicos en el Casino Militar del Distrito Federal. Allí, según el sondeo de un grupo de republicanos encabezado por el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio,[12] Ávila

---

cutivo en su iniciativa beligerante. Véase B. Torres Ramírez, *op. cit.*, p. 88.

[11] El gran ausente fue el general Álvaro Obregón, asesinado en junio de 1928.

[12] Diego Martínez Barrio (Sevilla, 1883-París, 1962) fue periodista y político del republicanismo antimonárquico de principios del siglo XX, así como liberal y dirigente en su natal Andalucía del Partido Radical de Alejandro Lerroux. Aunque fue ministro de Guerra en el gobierno de Lerroux (1933-34), se distanció de éste para formar su propia organización política independiente, la Unión Republicana, de tendencia centrista pero dispuesta a colaborar con las izquierdas en la formación de un Frente Popular. Ya en el escenario de la Guerra Civil española, Martínez Barrio se convirtió en presidente de las Cortes, cargo que lo invistió durante todo su exilio. Llegó a México en 1939, vía La Habana, para promover la reconstrucción del Parlamento español extraterritorial, y se convirtió en interlocutor predilecto del exilio ante el presidente Ávila Camacho. A partir de agosto de 1945 y hasta finales de ese año, una vez logrado su objetivo de reconstruir el gobierno, salió rumbo a París, en donde vivió todo su exilio.

Camacho aseguró que no pondría objeción a la reconstrucción de un gobierno en el exilio, propósito por el que trabajará incesantemente, con más ahínco, desde ese instante el propio Martínez Barrio.[13] Este acontecimiento bien puede ser considerado como el banderazo de salida para la ejecución de toda una serie de actividades antifranquistas desde México, que culminarán con la formación del primer gabinete en el exilio y su posterior traslado a París en la primavera de 1946, año crucial para el destino de los refugiados españoles y del franquismo que los expulsó.

Debido a lo anterior, sabemos que por la inexistencia de actividades oficiales hispano-mexicanas asistimos a otra etapa de los contactos entre republicanos españoles y políticos posrevolucionarios, en donde sobresalen los refuerzos oficiosos. Después de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, se reabre el edificio en el que posteriormente despachará el catalanista Lluís Nicolau D'Olwer, primer embajador de la Segunda República española tras la Guerra Civil en México.

En ese sentido, reconstruir las actividades de los republicanos hasta finales de 1942 implicaría hacer un estudio más pormenorizado de sus organizaciones de asistencia, sin olvidar que ello en sí mismo fue un acto oficioso en el que siempre fungió de intermediario el Estado mexicano. Mas nos interesa recorrer la etapa posterior, que abarca el periodo que inicia en marzo de 1943 y concluye hasta el final de la presidencia de Ávila Camacho, que, por cierto, coincide con la crisis del primer gobierno español en el exilio, presidido por José Giral, quien renunció a ese cargo en febrero de 1947. Durante esta etapa, los altos dirigentes republicanos se emplearon a fondo para ganarse el apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña y utilizaron como plataforma las facilidades que les brindara el Ejecutivo mexicano para reconstruir sus propias instituciones parlamentarias una vez que sus organizaciones políticas y sindicales ya estuvieran reconstituidas, y sus organizaciones de ayuda, formalmente desaparecidas.

[13] Hemos visto cómo, simultáneamente a éste acto simbólico y oficioso, sucedía un intercambio de mercancías con la España peninsular, lo cual confirma el carácter pragmático del régimen revolucionario mexicano, ya que mientras, por un lado, condena con más fuerza, a partir de ese momento, al franquismo en los foros internacionales, por otro, sienta las bases de un ininterrumpido intercambio comercial y cultural con la España de Franco, mismo que se dará a partir de la primavera de 1943 y hasta la desaparición de ese régimen. Esta condición no era novedosa, pues recordemos que desde el segundo semestre de 1938 y hasta 1940 México mantenía una línea diplomática antitotalitaria, y al mismo tiempo intercambiaba tecnología y mercancías por petróleo con Alemania, Italia y Japón hasta los inicios de 1940.

El exilio republicano español en 1943

En los momentos finales de la Guerra Civil española, la Segunda República mantenía como embajadores: a Fernando de los Ríos en Estados Unidos,[14] a Marcelino Pascua en Francia[15] y a Pablo de Azcárate en Inglaterra;[16] este último se integraría posteriormente al cuerpo directivo del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) negrinista. Al desastre militar sobrevino el diplomático cuando Francia, Inglaterra y Estados Unidos reconocieron al general Franco en la primavera de 1939. Manuel Azaña, presidente de la República, renunció a su cargo, y Martínez Barrio, presidente de las Cortes, no aceptó asumirlo. Al mismo tiempo, desde el 5 de marzo de 1939, el jefe de Gobierno Juan Negrín enfrentó a un movimiento republicano, opositor a su gobierno y liderado por militares que no compartían su estrategia de "resistir hasta el final"; se le denominó "Consejo Nacional de Defensa" y estuvo apoyado por un sector de los partidos republicanos, el socialista, la CNT; sus líderes fueron los generales del Ejército Republicano Segismundo Casado y José Miaja Menant, el célebre militar que dirigió la defensa de Madrid en noviembre de 1936.

En México, el embajador Gordón Ordás fue destinado a La Habana, y su puesto —aunque fue ofrecido en un principio a Indalecio Prieto, quien lo rechazó por intromisión de Azaña—[17] fue finalmente en-

[14] Fernando de los Ríos (Málaga, 1879-Estados Unidos, 1949) fue un abogado y connotado miembro del Partido Socialista Obrero Español, al que se afilió desde 1919. Visitó México en la década de 1920, como conferencista, cuando funcionó un Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario. Durante la era republicana ocupó los ministerios de Justicia, Instrucción Pública, Estado y Asuntos Exteriores. En la Guerra Civil intentó, en misión oficiosa, conseguir armas desde Francia, pero fracasó. Posteriormente fue designado embajador en Estados Unidos, en donde fungió como ministro de Exteriores durante la presidencia de José Giral, desde agosto de 1945 hasta marzo de 1946, en que dimitió a su cargo.

[15] Marcelino Pascua Martínez (Valladolid, 1897-Suiza, 1977) era doctor en medicina y miembro del Partido Socialista Obrero Español. Se especializó en temas de sanidad pública y realizó estancias de investigación en Gran Bretaña y Estados Unidos. Fue director general de Sanidad de 1931 a 1933. Fungió como embajador extraordinario ante la Unión Soviética desde 1936 hasta 1938, en que fue destinado a París. Ya en el exilio, vivió en Estados Unidos, trabajando como catedrático. También colaboró en la Organización Mundial de la Salud.

[16] Pablo de Azcárate (Madrid, 1890-Suiza, 1971). Abogado liberal formado en la Institución Libre de Enseñanza y diplomático de la Segunda República española. Fue miembro de la Sociedad de Naciones de 1933 a 1936. Fue destinado como embajador en Londres, en donde fue un activo propagandista de la causa republicana, pero no pudo contener la neutralidad oficial británica en cuanto al conflicto español. Al finalizar la guerra española, fue comisionado por Negrín como presidente del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles, cargo al que renunció en el otoño de 1939, desde París. Regresó a Londres y fue funcionario de la Organización de las Naciones Unidas.

[17] Véase Abdón Mateos López, *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945,* Madrid, Alianza Editorial, 2009, pp. 36 y ss.

comendado al periodista y socialista vasco Julián Zugazagoitia[18] en febrero de 1939. Sin embargo, Zugazagoitia no pudo venir a México y murió en una cárcel franquista en el mes de noviembre de 1940. En cuanto a ello, Abdón Mateos argumenta que se dio un gesto de reconocimiento cardenista al Consejo Nacional de Defensa cuando el Ejecutivo mexicano respondió a una carta enviada por el "Consejo" a finales de marzo de 1939, lo que significó *de facto* la ruptura diplomática con la Segunda República y sobrevino un *impasse* de las relaciones entre abril de 1939 y agosto de 1945.[19] Como señala Pedro Luis Angosto, a partir de la creación del Consejo de Defensa México decidió cerrar la embajada republicana, y el despacho permaneció clausurado hasta el verano de 1945.[20]

Estos nuevos inmigrantes, los republicanos, se distinguieron en todo momento de sus coterráneos llegados entre finales del siglo XIX y antes del inicio de su Guerra Civil. Con ellos estuvieron los sectores progresistas, organizaciones oficiales, gremiales, sindicatos, académicos e intelectuales que de alguna u otra forma no sólo se oponían al franquismo, sino también, por extensión, al fascismo. Contra ellos estaban los sectores opositores al régimen revolucionario, que al mismo tiempo consideraron que al hablar de la llegada del exilio español equivalía por antonomasia a criticar a Cárdenas. Esta situación, aunque bajó de intensidad durante el cardenismo, no desapareció del todo en el transcurso del periodo presidencial de Ávila Camacho.[21]

[18] Julián Zugazagoitia Mendieta (Bilbao, 1893-Madrid, 1890). Periodista, además de militante y dirigente del Partido Socialista en Bilbao. Durante la República, fue director del órgano oficial del partido, *El Socialista*. Alabó los logros sociales de la Revolución mexicana al término de la década de 1920. Durante la guerra, fue miembro personal del Ministerio de Defensa, hasta el final. En julio de 1940 fue entregado a Franco, y fusilado en juicio sumarísimo. Fue biógrafo del padre del socialismo español, Pablo Iglesias Posse. Escribió sus impresiones de la guerra en su *Historia de la guerra de España*.

[19] A. Mateos, *op. cit.,* p. 61: "Esta comunicación constituía un reconocimiento de hecho del Gobierno de México hacia el Consejo de Defensa pero llegaba demasiado tarde, pues las tropas de Franco ya habían entrado en Madrid y se disponían a completar la ocupación de la totalidad del territorio nacional".

[20] Véase Pedro Luis Angosto Vélez, *La República en México. Con plomo en las alas (1939-1945),* Sevilla, Espuela de Plata, 2009, pp. 164 y 165. Con respecto al nombramiento de Prieto como embajador en México: "Poco importaron a Prieto las <necesidades> de Azaña cuando decidió prolongar su estancia en América mucho más allá del tiempo imprescindible para asistir a la toma de posesión de Aguirre Cerdá, cuando decidió permanecer en México hasta la llegada del *Vita* y convertirse, sin títulos legales de ningún tipo, en el representante *de facto* de la República ante Cárdenas, quien tras el golpe de Estado de Casado había cerrado la Embajada de España en México y retirado el plácet al embajador Gordón Ordás".

[21] En el espectro político mexicano figuraron hasta cuatro o más conductos ideológicos que actuaban con base en el cuidado de sus intereses: el oficialismo al centro, como árbitro y administrador; la izquierda oficial —en donde estaba, sobre todo, la CTM— y la no oficial —organizaciones comunistas o filocomunistas, como la Liga de Acción Política liderada por Narciso

Sobre el exilio español en México ya se ha usado demasiada tinta, aunque en este apartado nos interesa reconocer con más detalle las actividades de los republicanos hasta el declive de la Segunda Guerra Mundial y, en contrapartida, la actitud del gobierno mexicano ante las iniciativas de reconocimiento a Francisco Franco. Las investigaciones de Clara Lida, José Antonio Matesanz y Dolores Pla han abordado temas centrales, como el desenvolvimiento de actividades culturales, la prefiguración de la identidad republicana en el México contemporáneo, la historia social y la participación de la diplomacia mexicana en el periodo de la Guerra Civil española.[22] Más recientemente investigadores españoles y mexicanos han estudiado, entre otros temas, la participación de las organizaciones de ayuda —SERE-CTARE y JARE—, la sociabilidad política y, en menor medida, la acción diplomática mexicana en la inmediata posguerra civil española y hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial. De todo ello dan cuenta los trabajos individuales y coordinados de autores como Abdón Mateos López, Agustín Sánchez Andrés, Alberto Enríquez Perea, Ángel Herrerín, Aurelio Velázquez, Pilar Domínguez Prats, Jorge de Hoyos, Pedro Luis Angosto Vélez, Benedikt Behrens, Carlos Sola y Javier Dosil, éste último para el caso de los científicos.[23] No menos

---

Bassols—; la derecha reformista —incluiríamos principalmente al PAN y a algunos escritores y periodistas—; y la ultraderecha —desde luego aquí sobresale la Unión Nacional Sinarquista—. A ello, sin duda, habría que añadir el matiz político de la prensa capitalina: los oficialistas *El Nacional* y la revista *Tiempo*; los izquierdistas *El Popular, La Voz de México* o *Combate*; los derechistas y ultraderechistas *La Nación, El Hombre Libre* y *Omega,* más lo que al respecto opinó la prensa comercial como *El Universal, Excélsior, Novedades* y *La Prensa*.

[22] De entre la copiosa producción académica sobre esta temática, véanse las obras de: Clara Lida, *El caleidoscopio del exilio: actores, memoria e identidades,* México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2009; José Antonio Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española, 1936-1939,* México, El Colegio de México/UNAM, 1999; y Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans: un estudio de la emigración republicana española en México,* México, INAH/Orfeó Catalá de Méxic/Libros del Umbral, 1999.

[23] Véase, entre un conjunto más amplio de trabajos, el de Abdón Mateos y Agustín Sánchez Andrés (eds.), *Ruptura y transición. México y España, 1939,* Madrid, Eneida-Cátedra del Exilio/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011; Alberto Enríquez Perea, "La República Española en El Nacional: legitimidad y compromiso, 1931-1939", tesis de maestría en Ciencias Políticas, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1998; Alberto Enríquez Perea, *México y España: solidaridad y asilo político, 1936-1942,* México, SRE, 1990; Aurelio Velázquez Hernández, "La otra cara del exilio. La actuación de los organismos de ayuda a los refugiados españoles en México. El CTARE y la delegación de la JARE (1939-1943)", trabajo para obtener el Diploma de Estudios Avanzados de tercer ciclo de doctorado en Historia, Salamanca, España, Universidad de Salamanca, 2007; Ángel Herrerín López, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947),* Madrid, Siglo XXI, 2007; Pilar Domínguez Prats, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950),* Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense/Consejería de Presidencia/Dirección General de la Mujer, 1994; Benedikt Behrens, "Las autoridades mexicanas y el SERE en el rescate de los refugiados republicanos en 1939: colaboración y conflictos", en A. Mateos y A.

importante ha sido el avance en asuntos colaterales de la misma rama temática, en las investigaciones de Fabián Herrera, Claudia Dávila, Pablo Carrión, Ángeles Corpas y Jacqueline Ramos.[24]

Sin duda, una aportación fundamental que recorre el comportamiento oficioso del franquismo en México hasta después del término de la Segunda Guerra Mundial son las investigaciones de Ricardo Pérez Montfort, quien escribe en un número monográfico coordinado por Clara Lida sobre las relaciones oficiosas entre México y el franquismo.[25]

Sobre el exilio español en México el número de monografías, artículos en revistas especializadas, capítulos de libros, tesis de grado y algún otro formato académico es muy copioso, para lo cual hemos preferido elaborar y organizar un apéndice documental, que puede ser consultado al final de esta investigación.

En términos muy generales, podemos decir que entre junio y julio de 1939 los españoles que salieron de su territorio tras la Guerra Civil entraron por el puerto de Veracruz en tres expediciones principales;

Sánchez, *op. cit.,* pp. 213-227; P.L. Angosto Vélez, *op. cit.;* Carlos Sola Ayape, *Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975),* México, Porrúa/Tecnológico de Monterrey, 2008; Francisco Javier Dosil Mancilla, "Los naturalistas que perdió España. Las jóvenes promesas de la ciencia española en el exilio de 1939", en *Revista de Historia Natural,* núm. 4, enero de 2004, pp. 46-50; y también Francisco Javier Dosil Mancilla (coord.), *Faustino Miranda: una vida dedicada a la Botánica,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/CSIC, 2007.

[24] Véase Fabián Herrera León, "México en la Sociedad de Naciones: espacio, modernización y consolidación de una política exterior, 1931-1940", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2010; Claudia Dávila Valdés, "El tratamiento jurídico-administrativo a los refugiados de la Guerra Civil española en Francia y México: un estudio comparado", en *Secuencia,* núm. 69, México, Instituto Mora, septiembre-diciembre de 2007, pp. 117-136; Pablo Jesús Carrión Sánchez, "La delegación del PCE en México (1939-1956). Origen y límite de una voluntad de liderazgo de la oposición", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, t. 16, España, UNED, pp. 309-316; María de los Ángeles Corpas Aguirre, "Cuestión religiosa, revolución y fractura social. México y España en la década de 1930", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), pp. 143-160; Francisco Javier Dosil y Jacqueline Ramos García, "Tejer el destierro. Las redes científicas e intelectuales del exilio español en México", en *De la posrevolución mexicana...,* pp. 283-307.

[25] Sobre los trabajos de Ricardo Pérez Montfort, véase: *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México,* México, FCE, 1992; "Hispanismo y Falange. El México conservador que recibe a los transterrados", en *Omnia,* vol. 5, núms. 13 y 14, 1989, pp. 45-51; "La Falange española en México, 1937-1942", en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, México, UNAM-CIALC, 1989, núm. 22, pp. 171-181; *Breve antología de documentos hispanistas, 1931-1948,* México, CIESAS, 1990; "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 61-120; "El movimiento falangista durante el sexenio de Lázaro Cárdenas", en Serra Puche, Mejía Flores y Sola Ayape, *op. cit*., pp. 75-90.

la del *Sinaia,* la del *Ipanema* y la del *Merique*.[26] El primer reconocimiento con el país que los acogió se dio muchas veces en los propios barcos, pues existen documentos orales que hacen referencia a las clases de historia y cultura mexicana que se ofrecieron a bordo.[27] Por otra parte, los republicanos que llegaron en esas expediciones contaron con la protección diplomática de México y la subvención de sus propios organismos de ayuda, como fue el caso del referido Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), dependiente del Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE), organización que funcionó hasta mediados de 1940, y de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), que existió hasta noviembre de 1942.

La entrada de españoles a México —aunque estuvo condicionada por las nuevas políticas migratorias, restrictivas para los extranjeros, sobre todo para los judíos, según se deduce en la tesis doctoral de Daniela Gleizer— fue más receptiva con los hispanos, aunque se suspendió su ingreso a raíz de la confrontación entre el representante de México en Francia, Narciso Bassols, con el líder socialista y exministro de Defensa, Indalecio Prieto, quien descalificó la selección de los primeros pasajeros. El ingreso de españoles republicanos se reinició a medida que la guerra mundial se desarrollaba con una velocidad intermitente en los territorios europeos invadidos por los nazis, y las medidas precautorias y de evacuación se agilizaron, aunque las políticas migratorias impuestas por México no dejaron de ser más restringidas y selectivas. Se calcula que entre 1941 y 1942 entraron alrededor de cinco mil personas en diferentes expediciones, las cuales se suspendieron en octubre de 1942, con la expedición del último de los tres viajes que realizó el buque portugués *Nyassa*. Sin embargo, está documentado un caso excepcional de ingreso masivo de españoles del exilio al país; se trata del estridente episodio del vapor *Cuba*, que a principios de 1940 fue desviado de República Dominicana con destino a Coatzacoalcos, Veracruz, pues el dictador Rafael Leónidas Trujillo[28]

[26] El *Sinaia* transportó a un total de 1 599 personas, el *Ipanema* a 994 y el *Merique* a 2 067, sumando un total de 4 660; estas cifras son retomadas del trabajo de D. Pla Brugat, *op. cit.,* p. 209.

[27] Véase Pla Brugat (coord.), *Catálogo del Fondo de Historia Oral de los Refugiados Españoles en México,* México, INAH, 2011.

[28] Sobre esta trama trujillista, el estudio más adelantado es el de Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944,* Santo Domingo, AGN, 2012.

negó la entrada de los pasajeros de dicha embarcación, muchos de ellos de extracción comunista.[29]

Otra vertiente del exilio español en México comprende la historia de los organismos de ayuda que se crearon desde el mismo momento en que terminó la Guerra Civil y funcionaron hasta finales de 1942, cuando por decreto oficial del gobierno mexicano se creó la Comisión Administradora del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles (CAFARE), que ofreció una memoria de sus actividades correspondiente al periodo que inicia el 1 de diciembre de 1942 y concluye el 31 de julio de 1945, fecha, esta última, de su disolución.

Para hacer un balance del funcionamiento de esta Comisión —en un principio de carácter bilateral y que tuvo como principal encomienda la administración de los recursos que manejó la JARE—, debemos realizar una síntesis de la historia de las entidades de ayuda que actuaron desde principios de 1939 y hasta finales de 1942.

La primera organización que funcionó en México, desde junio de 1939 hasta mediados de 1940, con fondos de la Segunda República española, fue el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), correspondiente al Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE). Su presidente, el doctor José Puche Álvarez[30] —designado por Juan Negrín—, gestionó ante la presidencia de Cárdenas la creación de albergues, que atendieron a los primeros pasajeros; promocionó también la creación de iniciativas culturales y educativas, además del proyecto de colonización agrícola en el rancho Santa Clara, en el estado de Chihuahua, para lo cual se estableció el organismo financiero denominado Financiera Industrial y Agrícola S.A. (FIASA), que ha sido estudiado por Aurelio Velázquez.[31] El CTARE consiguió, bajo su control, brindar protección y asistencia a los refugia-

[29] Consúltese una narración vivencial de este episodio en la obra de Eulalio Ferrer Rodríguez, *Páginas del exilio,* México, Aguilar, 1999.

[30] José Puche Álvarez (Lorca, Murcia, 31 de agosto de 1895-México, D.F., 3 de noviembre de 1979). Médico que se especializó en fisiología en Utrecht, Bruselas y Suecia. Fue un alumno distinguido de Santiago Ramón y Cajal. Connotado republicano que se afilió a Izquierda Republicana —el partido de Manuel Azaña— desde su fundación. El doctor Puche fue rector de la Universidad de Valencia, y durante la guerra española jugó un papel muy destacado como director general de Sanidad. Al finalizar la contienda civil ibérica, fue designado por el jefe de gobierno, Juan Negrín, para dirigirse a México como principal enlace entre el gobierno republicano y el gobierno mexicano para organizar la llegada y asistencia de cientos de republicanos españoles. Asimismo fue presidente del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles hasta mediados de 1940, en que se disolvió la organización. Posteriormente fue académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[31] Véase Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas del exilio. Las organizaciones de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949),* México, El Colegio de México, 2014.

dos que llegaron en las primeras expediciones. Hasta mediados de 1940 fue reconocido como interlocutor ante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Su sucesor —fue la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE)—, que hizo las veces de rival por las diferencias que tuvieron sus dirigentes, Juan Negrín e Indalecio Prieto, respectivamente, desde mediados de 1938, cuando el primero destituyó al segundo de su cargo de ministro de Defensa. Ésta comenzó sus actividades en enero de 1940, constituyéndose una presidencia con sede en París y una delegación en México. La directiva de París fue clausurada desde que ingresaron los nazis, pero las labores de la Junta de Auxilio no se suspendieron del todo, pues contaba con la protección diplomática de la Legación mexicana. Ante ello, mucho más activa fue su Delegación en México, ya que se convirtió en el centro rector del organismo y fue la que gestionó y administró las actividades de los exiliados desde mediados de 1940 hasta el momento de su formal disolución en noviembre de 1942. Su principal dirigente, Indalecio Prieto, fue requerido por el gobierno mexicano para un esclarecimiento de su administración, y se le solicitó que su actuación se ajustase a las leyes mexicanas, por decreto desde enero de 1941. La JARE no resistió un segundo embate legal del Ejecutivo mexicano y, en noviembre de 1942, por disposición oficial se creó una comisión mixta hispano-mexicana, con dos funcionarios mexicanos y un representante de la JARE:[32] por la Secretaría de Gobernación, quedó el profesor Luis Sánchez Pontón;[33] por la Secretaría de Relaciones Exteriores, el ingeniero Félix Palavicini;[34] y finalmente, por la JARE, José Andreu Abelló. Esta nueva organización, conocida por sus siglas como CAFARE, muy pronto dejó de ser un organismo mixto, y para la primavera de 1943 se convirtió en una dependencia exclusivamente mexicana, debido a la renuncia de Andreu.[35]

[32] Un estudio pormenorizado de la actividad de esta organización de ayuda es el de A. Herrerín, *op. cit.*

[33] Luis Sánchez Pontón fue profesor originario del estado de Puebla, de orientación socialista y uno de los más preclaros defensores de la implantación de la educación socialista. Fue designado por Ávila Camacho como secretario de Educación Pública, y relevado de ese puesto primero por Octavio Vejar Vázquez y después por el poeta Jaime Torres Bodet.

[34] Félix Fulgencio Palavicini (Tabasco, 31 de marzo de 1881-México, D.F., 11 de febrero de 1952). Ingeniero, periodista y diplomático que defendió el antirreleecionismo; se adhirió al maderismo y al constitucionalismo. Es reconocido por ser el fundador del periódico *El Universal*. Como ministro de México en el extranjero, estuvo en Inglaterra, Francia, Bélgica, España y Argentina.

[35] Sobre la JARE y su delegación en México, véase Ángel Herrerín López, *Los dineros del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947),* Madrid, Siglo XXI, 2007.

La CAFARE, bajo la administración del gobierno mexicano, llegó a manejar un presupuesto con los fondos que recibió de la JARE, y delineó una serie de prioridades, entre las que sobresalieron el destino de los recursos a los refugiados en México; la continuación del subsidio a los proyectos educativos, culturales y, en menor medida, empresariales, que fomentaron las organizaciones que le precedieron. Sólo excepcionalmente, a finales de 1944 destinó un fondo para la protección a los exiliados en Francia.[36] Por otra parte, en la víspera de 1943 la cadena diplomática, como resultado de la definición de la Segunda Guerra Mundial, propició, en agosto de 1942, la visita a México del *Lehendakari* vasco, José Antonio de Aguirre, con motivo de una gira que realizó por América Latina, pues el presidente vasco vivía su exilio en Nueva York. El anfitrión de Aguirre fue José Ángel Ceniceros,[37] abogado duranguense de ascendencia vasca que participó en la administración pública posrevolucionaria. Ceniceros gestionó directamente ante la Presidencia de la República la estancia de Aguirre, y coordinó sus actividades con el Centro Vasco de México.[38] Aguirre fue recibido por Ávila Camacho.[39] Con ello, y casi en paralelo mientras el presidente de México recibía en audiencia privada al presidente del gobierno vasco, asistía al centenario de la Beneficencia Española, en respuesta a la invitación que le hiciera su titular, también de origen vasco y antiguo residente, Ángel Urraza. En esa coyuntura el presidente del Centro Vasco, Miguel Mendizábal, le expresó a Ávila Camacho su beneplácito:

> Siguiendo su deseo de unidad de nuestra colonia, que nos fue fervorosamente expresado por el presidente del País Vasco, nuestro centro aspira

[36] Un estudio que equipara el gasto de las organizaciones asistenciales del exilio español es el de Abdón Mateos López, *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

[37] José Ángel Ceniceros Andonegui (Durango, 1900-1979). Abogado y miembro fundador de la Academia Mexicana de Ciencias Penales, de la cual fue director. Además, fundó y dirigió la revista *Criminalia*. Participó en la Administración Pública y Privada, e incluso llegó a ser embajador de México en Haití y en Cuba. Fue director del diario *El Nacional,* y está reconocida su participación en la comisión gubernamental que se encargó de elaborar reformas al Código Penal de 1931.

[38] El 18 de agosto de 1942, Ceniceros escribió a Jesús González Gallo: "El Centro Vasco de México se prepara para recibir con entusiasmo al señor Don José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno del País Vasco, que llegará el próximo domingo a México de tránsito para varios países sudamericanos. El Sr. Aguirre tiene interés de ofrecer sus respetos al presidente de México, por lo cual me permito suplicar una audiencia. Dictará una conferencia en la Facultad de Derecho sobre el pueblo vasco. Tendría una reunión con intelectuales sobre temas de política internacional", Archivo General de la Nación, Ramo Manuel Ávila Camacho (en adelante AGN/RMAC 571.1/31).

[39] Jesús González Gallo a José Ángel Ceniceros, 18 de agosto de 1942, AGN/RMAC 571.1/31.

> a ser un colaborador entusiasta en esta obra de amor, de mutua tolerancia y recíproca comprensión que supere y borre definitivamente penas y agravios pasados. **Unidad** amplia y constructiva que empiece a rehacer lo que el odio y la intransigencia han arruinado tan dolorosamente. Y **Unidad** señor presidente, para ofrecérsela a usted y a la nación mexicana, en estas horas terribles de prueba para la libertad de los hombres y de los pueblos.[40]

Las muestras de reciprocidad entre el presidente mexicano y los republicanos españoles continuaron su curso: en marzo de 1943, se realizó el homenaje a México ofrecido por los republicanos en el Casino Militar con la presencia de Ávila Camacho. Poco antes de ello, Aguirre, desde Nueva York, le agradeció las atenciones durante su estancia en México, y además le contó:

> Al ser México el primer país que visité y el primero donde recibí grandes atenciones, he querido señor presidente, mostrarle mi agradecimiento, asegurándole que mis compatriotas vascos seguirán siendo, como hasta ahora, un elemento de paz y de prosperidad, uniendo sus esfuerzos a los de los hijos de esa noble tierra para engrandecer a México.[41]

El respaldo mexicano a las asociaciones republicanas no impidió su disociación. En marzo de 1943, el Ateneo Ramón y Cajal (sección hispano-mexicana de ciencias médicas) solicitó a la Presidencia de la República el Casino Militar para rendir un homenaje a México. El Ateneo agrupó a científicos y a médicos y logró la presencia del presidente. A este evento asistió gran parte de la comunidad intelectual y científica, así como el presidente de las Cortes, Martínez Barrio, pero fue muy visible la ausencia de Indalecio Prieto y la Ejecutiva del PSOE.[42] El doctor Manuel Márquez, en nombre del Ateneo Ramón y Cajal, expresó su gratitud:

> La comisión organizadora eleva a usted, además de su emoción y reconocimiento, su felicitación sentida por las nobles palabras que pronunciara; inolvidables, son aliento de la nostalgia. Todos estaremos recordando nuestra España. Y todos nos sentimos bien en México. Ninguno —como usted dijera leyendo— en nuestro corazón, nos sentimos desterrados.

[40] Miguel Mendizábal (presidente del Centro Vasco) a Manuel Ávila Camacho, 21 de septiembre de 1942, AGN/RMAC 571.1/31.

[41] José Antonio de Aguirre a Manuel Ávila Camacho, 17 de marzo de 1943, AGN/RMAC 577.1/31.

[42] Mateos López, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

> Nunca ha sido México, como ahora, la Nueva España. Este espíritu perdurará: México y España, naciones hermanas, hijas del espíritu de una gran cultura.[43]

El Ateneo Ramón y Cajal se involucró muy específicamente en los festejos del XII aniversario de la República, en abril de 1943, y poco después invitó nuevamente a Ávila Camacho a una velada artístico-literaria en Bellas Artes; aunque esta vez el presidente no asistió.[44]

Así, el 14 de abril de 1943, con motivo de una conmemoración más del nacimiento de la Segunda República española, se va a convertir en la oportunidad para que los dos sectores del republicanismo español realizaran sus propios eventos, por separado. Los republicano-socialistas lo conmemoraron en el Frontón México, con la asistencia del oficial mayor de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, a la postre presidente de México de 1952 a 1958. El acto central de este evento consistió en glosar las palabras que Ávila Camacho había pronunciado en el Ateneo un mes antes. La concurrencia, aproximadamente unas dos mil personas,[45] escuchó, además de las palabras de Ruiz Cortines, las palabras del periodista Pedro Gringoire, las del exembajador en México, Gordón Ordás, y las del ministro Zalamea, representante de Colombia. También se leyeron cuartillas del dibujante Antonio-rrobles y del principal enlace cultural entre el exilio y la academia mexicana: Alfonso Reyes.[46]

Por su parte, el sector comunista organizó una serie de actos complementarios. La exdiputada del Partido Socialista, Margarita Nelken, expuso su propia interpretación del acontecimiento desde la emisora radiofónica oficial; desde allí se dirigió al estado soviético por su participación en el caso de España, y se recibieron mensajes de adhesión de la CTM y de la Sociedad de Amigos de la URSS, presidida por José Mancisidor, también presidente de la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Españoles (FOARE), con contactos en la embajada soviética en México.[47]

[43] Manuel Márquez a Ávila Camacho, 26 de marzo de 1943, AGN/RMAC 135.21/48.

[44] Manuel Márquez a Ávila Camacho, 27 de abril de 1943, AGN/RMAC 135.21/48.

[45] Según estimó *El Nacional*.

[46] "Republicanos íberos conmemoran el aniversario de la República española", en *El Nacional,* 12 de abril de 1943.

[47] Sobre las actividades de la FOARE en México, véase José Francisco Mejía Flores, "La Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos y su solidaridad con la República Española", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* Madrid, FCE, 2011, pp. 201-222.

Para cerrar los festejos, la Juventud Republicana Española organizó una velada en el restaurante del Palacio de Bellas Artes, a la que asistieron: un representante de Antonio Villalobos, presidente del PRM, y del subprocurador Roberto Guzmán Araujo, quien adujo que con el "advenimiento de la segunda República, la Nueva España, aclamó a la España Nueva. Que nació esplendorosa de una monarquía degenerada de señoritos".[48] Como resultado de la celebración de estos actos, el Estado mexicano decidió señalar el 12 de octubre como Día de las Américas, y propuso reconocer el 14 de abril como Día de España.

Pero mientras esto acontecía con las actividades republicanas, por otra parte un grupo de representantes del sector oficial asistió a la inauguración del segundo alto horno de la empresa Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, cuyo director-gerente, el licenciado Carlos Prieto, fue acompañado por el gobernador del Estado de Durango. Sabemos que tanto Carlos como Adolfo Prieto, antiguos residentes españoles, buscaban desde el otoño de 1942 un reconocimiento mexicano al franquismo, teniendo como antecedente el intercambio comercial. El periódico *El Nacional* de México se refirió a don Adolfo Prieto con estas distinciones: "Señor Adolfo Prieto, presidente del Consejo de Administración de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, a cuyo dinamismo y actividad durante más de 30 años ha sido posible el desarrollo de esta industria en el país".[49]

A pesar de lo anterior, el acto más importante que se celebró en México respecto al antifranquismo sucedió en el verano de 1943, y lo organizó la FOARE en coordinación con el sector comunista de la emigración española[50] bajo el cobijo de la embajada soviética y la aceptación y colaboración del gobierno de México; se trata de la Convención de Solidaridad con el Pueblo Español, llevada a cabo del 20 al 24 de agosto de 1943. Una de las resoluciones de la Convención consistió en el cambio del nombre de la FOARE: en lugar de seguir

[48] "En el aniversario de la República española, Discurso pronunciado por el licenciado Roberto Guzmán Araujo, en el acto organizado por la Juventud Republicana", en *El Nacional,* 16 de abril de 1943.

[49] "Inauguración del segundo Alto Horno de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey", en *El Nacional,* 9 de julio de 1943.

[50] Está documentado cómo la FOARE logró establecer centros de atención médica para mutilados de guerra; organizó campañas de apoyo humanitario y envío de víveres; financió un modesto pero representativo programa de becas para hijos de refugiados y, sobre todo, continuó con su campaña de apoyo a la causa republicana y de desprestigio al franquismo en diferentes medios de difusión, como *El Popular, Futuro,* e incluso *El Nacional.* Véase la nota: "Dolores del Río en el sanatorio de la FOARE. La bella artista visitó a varios refugiados enfermos", en *El Popular,* 9 de mayo de 1942.

siendo de "Apoyo a la República Española", fue de "Ayuda a los Refugiados Europeos; pero las gestiones, que no fueron nada sencillas, comenzaron en la primavera de 1943, justo en el momento en que llegó a México el primer embajador soviético, Constantino Oumansky.[51] Así, la FOARE pretendió coordinarse con otras organizaciones de exiliados europeos, como: Alemania Libre, Francia Libre, la Alianza Giuseppe Garibaldi, Hungría Libre, una Asociación Mexicano-Checoeslovaca, Polonia Libre, República Austriaca, por citar a las más activas.

Como era de esperarse, la FOARE y su presidente Mancisidor contaron con la adhesión y el respaldo del Partido Comunista Mexicano, la CTM, la CTAL, el PRM, la CNC, el Comité Antisinarquista —también conocido como antifascista de la Legislatura—, la sección femenil del PRM, el Sindicato de Trabajadores del Estado, el Mexicano de Electricistas, Ferrocarrileros, el Frente Socialista de Abogados, así como contingentes y colectivos amparados por el gobierno mexicano en su condena al franquismo.[52] La adhesión al evento fue multitudinaria; se unieron medios políticos, intelectuales, culturales y científicos. Un gran protagonista en los preparativos y en el evento fue el poeta Pablo Neruda, cónsul de Chile en México, quien tan sólo tres días después concluyó su labor diplomática.

La FOARE gestionó visas de tránsito para los delegados que asistieron al Congreso ante la Secretaría de Gobernación.[53] Las actividades se llevaron a cabo en el Teatro Iris, aunque en un primer momento la Presidencia de la República había permitido que fueran en Bellas Artes.[54]

Las gestiones ante el Ejecutivo comenzaron en julio de 1943. A principios de ese mes, Mancisidor le comunicó a Ávila Camacho sobre el evento: "Estamos seguros que usted señor presidente, recibirá

[51] Todo ello implicaba un espaldarazo para ampliar su participación a los refugiados europeos, quienes, ciertamente, en su mayoría también eran miembros de los partidos comunistas de sus respectivos países

[52] La FOARE, a partir de 1939 y hasta agosto de 1943, estuvo integrada por una mesa directiva, en la que el líder principal era el mencionado Mancisidor. Sin embargo, el organismo también contó con una comisión española encabezada por Ricardo Castellote, Emilio Abad y el sindicalista de UGT, Daniel Anguiano. En la vicepresidencia del organismo participaba el diputado Carlos Zapata Vela, quien al mismo tiempo era miembro activo del Comité Antinazifascista del Congreso de la Unión. En el Comité Ejecutivo de la FOARE interactuaban también Aurora Medinabeitia, Luis P. Maya, Marcelino Barreras, la escritora Verna Carleton de Millán, María Luisa Fabela, el profesor José Luis Ceceña y el militar mexicano Roberto Vega González, quien combatió en España. La lista de integrantes se completaba con los diputados Fernando H. Carmona y César Garizurrieta.

[53] Mancisidor a Miguel Alemán, 29 de julio de 1943, AGN/RMAC 433/401.

[54] Mancisidor a Manuel Ávila Camacho, 12 de julio de 1943, AGN/RMAC 433/401.

con el mayor agrado y simpatía la celebración de ese acontecimiento, distinguiéndonos de su simpatía y apoyo".[55]

Los argumentos para solicitar el respaldo oficial a la Presidencia de la República se conocieron a través de un documento firmado por la mesa directiva de la organización, con fecha 27 de julio de 1943,[56] y en donde desarrollaban los siguientes puntos: *a)* Respaldaban la actitud del gobierno mexicano en torno a la protección a los españoles; *b)* Notificaban la instalación de un sanatorio para tuberculosos; *c)* Anunciaban la implantación de un sistema de ayudas escolares que beneficiaría a poco más de cien niños, hijos de refugiados; y *d)* Explicaban su participación en la canalización de víveres. La FOARE, entonces, comenzó a editar un folleto, que apareció por primera vez el 23 de julio de 1943 con el nombre de *Boletín de la Convención de Solidaridad con los Republicanos Españoles Refugiados y de Ayuda al Pueblo Español*. En él se menciona cuál fue la reacción de las organizaciones antifascistas europeas ante el evento. Desde el primer número Hungría Libre, Yugoslavia Libre, la Alianza Giuseppe Garibaldi y, naturalmente, Alemania Libre, enviaron mensajes de adhesión y felicitación. También se recibieron comunicados de Severino Ferrandel, de la Acción Democrática Internacional, y la Asociación Checoeslovaco-Mexicana opinó: "El pueblo checoeslovaco admira desde su principio la heroica lucha de los españoles republicanos contra el nazi fascismo y consideramos como nuestro esencial deber, adherirnos a este acto de solidaridad".[57]

Por su parte el escritor austriaco Bruno Frei recordó sus vivencias en el campo de concentración de Vernet:

> A través de la estrecha camaradería con los luchadores españoles de la libertad, me compenetré con las grandes penalidades sufridas por el pueblo español, pero también con su fe y su grandeza. De todo corazón deseo que la gran Convención de Solidaridad que se celebra por iniciativa e impulso de esa organización [FOARE] el mayor éxito, en beneficio del pueblo español que sufre y lucha. Estos deseos son especialmente sentidos puesto que mi patria austríaca, después de España, fue la segunda víctima de los canallas fascistas.[58]

[55] Mancisidor a Manuel Ávila Camacho, 8 de julio de 1943, AGN/RMAC 433/401.

[56] FOARE a Manuel Ávila Camacho, 27 de julio de 1943, AGN/RMAC 433/401.

[57] *Boletín de la Convención de Solidaridad con los Republicanos Españoles Refugiados y de Ayuda al Pueblo Español,* núm. 4.

[58] *Idem*.

El evento se desarrolló sin mayores contratiempos; sin embargo, llamó poderosamente la atención que esta vez el gobierno mexicano no envió representación oficial, pues Ávila Camacho dejó en claro su negativa a asistir y argumentó que se encontraba en vísperas de la preparación de su tercer informe presidencial; pero sí asistió el embajador soviético en México, Oumansky, y hubo otras representaciones consulares latinoamericanas. Además de las alocuciones de Mancisidor, hubo intervenciones: del líder de la Confederación de Trabajadores de Chile, Salvador Ocampo; del médico Edward Barsky, presidente de la Joint Anti Fascist Refugee Committee; de Gustavo Abeguerría, líder del Frente Antifascista Cubano; y, naturalmente, del secretario general de la CTAL, Lombardo Toledano. El encargado de abrir las sesiones fue el abogado Álvaro de Albornoz, como representante de los republicanos españoles, quien reiteró el profundo agradecimiento del pueblo español a los gobernantes mexicanos Cárdenas y Ávila Camacho; agradeció la presencia del embajador soviético y también aprovechó para mencionar el papel de los soldados soviéticos en la lucha contra el totalitarismo. Además, en las subsecuentes mesas de trabajo participaron muchos líderes sindicales de América Latina, y acudieron representantes del pueblo homenajeado: el republicano español.[59] En general, se multiplicaron las consignas contra el "terror franquista" y surgió una explícita denuncia de algunos delegados norteamericanos: que la simulada neutralidad de Washington había terminado por favorecer el triunfo franquista.[60]

Mancisidor y Barsky aprovecharon la tribuna del Congreso para hacer un balance de la ayuda recolectada por sus organizaciones y consideraron que la Convención había sido todo un éxito, pues habían logrado extender sus nexos de solidaridad a todos los exiliados europeos en general. En opinión de Barsky, la labor de la FOARE tenía que ser ampliada a todos los ciudadanos perseguidos por el totalitarismo, sin importar su nacionalidad. Por ello, hacia el final de la Convención se aprobó la propuesta de cambiar el significado de la FOARE, así como una nueva mesa directiva, en la que aparecían, además, el representante de Alemania Libre, Ludwing Renn, y el comunista mexicano Carlos Sánchez Cárdenas. Intentaron, sin éxito, conseguir de Ávila Camacho una audiencia para exponerle las resoluciones tomadas en el Congreso,[61] pero lograron publicar un boletín con los

[59] "Fue inaugurada la Convención. Interesante informe sobre la labor de la FOARE en ayuda al pueblo español", en *El Nacional,* 22 de agosto de 1943.

[60] *El Nacional,* 22 de agosto de 1943.

[61] Mancisidor y Barsky a Manuel Ávila Camacho, 28 de agosto de 1943, AGN/RMAC 433/401.

nuevos fundamentos de la organización y su nuevo organigrama, que no tenía muchas modificaciones.[62] Prepararon un homenaje, junto con el presidente del Frente Antifascista Cubano, que entonó muy bien con la despedida de Neruda de México.

En términos generales, aunque desde el evento del verano de 1943 la FOARE se propuso orientar su ayuda a todos los refugiados europeos, su atención principal siguió siendo: la República Española.[63] Poco después, se decantaron por apoyar sin cortapisas a la Junta Suprema de Unificación Nacional (JSUNE), iniciativa del Partido Comunista de España que comenzó a funcionar a partir de septiembre de 1943.[64]

La estrepitosa caída de Italia en octubre de 1943 y el reordenamiento de las fuerzas aliadas en el otoño implicaron la creación casi inmediata de tres plataformas antifranquistas desde finales de ese año, pero que se desarrollaron en el transcurso de 1944. El antecedente formal de una de ellas sucedió en La Habana, cuando se celebró en el mes de octubre la Convención de Profesores Españoles en el Exilio, de donde surgió la idea de impulsar una "Junta" oficiosa, que más tarde fue conocida como Junta Española de Liberación (JEL) y que se creó en México bajo la presidencia de Martínez Barrio y la secretaría de Indalecio Prieto. En España se formó a partir de septiembre de 1943 la

[62] La nueva mesa directiva de la FOARE estaba integrada por: José Mancisidor, presidente; Luis Chávez Orozco y Norberto Aguirre, vicepresidentes; Enrique Arreguín (junior), secretario general; Ludwig Renn, vicesecretario; Ricardo Castellote, secretario ejecutivo; Carlos Sánchez Cárdenas, secretario de Propaganda; Alberto Bremauntz, secretario de Relaciones Exteriores; y Fernando H. Carmona, tesorero.

[63] El intento de extender la solidaridad de la FOARE a todos los refugiados europeos en México se vio frustrado por el protagonismo y los nexos culturales que ya existían con anterioridad entre México y la España republicana. Su intención de proteger a todos los exiliados del centro de Europa era más bien producto de una circunstancia tan especial que en la ciudad de México residía una gran cantidad de perseguidos políticos por el nazifascismo, cuya visible participación en la sociedad mexicana era avalada por el oficialismo, lo que implicó que la organización presidida por Mancisidor obtuviera una serie de apoyos logísticos para la consecución de sus objetivos. Sin embargo, la FOARE no logró aglutinar a toda la comunidad de exiliados europeos, y creemos que, mucho menos a subvencionarlos, si tomamos en consideración que el dinero con el que contó la organización en México fue canalizado, sobre todo, a acciones de propaganda y difusión de la causa antifranquista. La FOARE publicó boletines, folletos y libros de propaganda en que el denominador común fue su lucha contra el totalitarismo, un apoyo especial a la táctica del Partido Comunista de España, y un esfuerzo por organizar y cooperar en la coordinación de eventos de tipo propagandístico y de condena al nazismo.

[64] La FOARE, por su parte, desde la etapa de la guerra española tenía un vínculo ideológico con la URSS. Por ejemplo, sus ligas con los partidos comunistas de América Latina y con el sindicalismo radical fueron evidentes desde el mismo momento de su creación, y tuvo un protagonismo especial cuando llegaron a exiliarse a la ciudad de México, además de los refugiados españoles, otros tantos europeos de distintas nacionalidades: alemanes, italianos, franceses, checoeslovacos, húngaros, polacos, austriacos y judíos; muchos de ellos, por cierto, exiliados en Europa desde 1933 o antes, y militantes de partidos comunistas en sus respectivos países.

comunista Junta Suprema de Unificación Nacional Española (JSUNE), que contó con delegaciones en París y Moscú. En México se formó una sección, pero sólo hasta el verano de 1945, un mes antes de su formal desaparición e integración en la tercera y última plataforma, fue reconocida la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD). Las fuerzas antifranquistas del interior formaron la ANFD, en la que participó un amplio sector de la anarquista Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, además de la inclusión del Partido Socialista. La ANFD funcionó hasta bien entrado el año de 1947; desapareció debido a sus cada vez más infructuosos actos por derrocar al dictador.

A finales de 1943 las actividades antifranquistas en México cerraron con dos acontecimientos que contaron con el aval del Ejecutivo mexicano: uno se realizó el 12 de octubre de 1943, en el Congreso de la Unión; y otro el 22 de noviembre de 1943, con la fundación de la JEL.

A principios de ese año, el Congreso aprobó denominar Día de las Américas a la conmemoración del descubrimiento continental. En octubre de ese año, México fungió de trampolín de muchas actividades relacionadas con el panamericanismo, en donde España, la republicana, representaba un papel de "hermana", no de "madre". Por ejemplo, la capital fue la sede del simposio titulado "Demográfico Interamericano",[65] que se celebró del 12 al 21 de octubre; en el Congreso de la Unión se recordó el Día de las Américas —antes Día de la Raza—, que contó con la presencia de representantes diplomáticos de las embajadas latinoamericanas acreditadas en México. Además, participó una comitiva de la Cancillería chilena, y desde luego se dio un fuerte recibimiento a treinta diputados de la República Española, abanderados por Martínez Barrio.[66]

México se fue perfilando como activo exponente del panamericanismo, y en ello cupo la condena a Franco, según lo muestran todos los actos de adhesión, homenaje y simpatía que se llevaron a cabo en las representaciones diplomáticas y consulares mexicanas a lo largo y ancho del continente. Por ejemplo, en junio de ese año el general

[65] Sobre el desarrollo y pormenores de ese evento, véase D. Gleizer, *El exilio incómodo...*, pp. 271-276.

[66] Un seguimiento puntual de las actividades de Diego Martínez Barrio en México puede verse en Leandro Álvarez Rey, "El exilio de un presidente: Diego Martínez Barrio y México", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza. México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, CIALC-UNAM/FCE, 2014, pp. 107-134.

José Miaja y Martínez Barrio, en gira por Sudamérica, ofrecieron un homenaje a México en la persona del embajador en Colombia, Miguel Ángel Menéndez.

El 12 de octubre de 1943, ahora decretado Día de las Américas, en el Congreso, Martínez Barrio recordó a los legisladores mexicanos que "México levantó su voz de protesta cuando el Japón invadió el Manchuko; cuando Abisinia perdió su independencia; y cuando España, escarnecida por el crimen de la No Intervención —México— también levantó su voz autorizada para revelar el crimen que contra nosotros se cometía".[67] Asimismo, el senador Salvador Martínez Chavarría, quien en ese mismo acto estuvo acompañado por el diputado y gran animador de la Confederación Nacional de Organizaciones Proletarias (CNOP) del PRM, el diputado Carlos Madrazo. Martínez Chavarría sentenció para la ocasión:

> Conociendo la tendencia del franquismo por lo que respecta a los países latinoamericanos; sabiendo de las actividades de la Falange Española en tierras americanas; y consecuentes con nuestro credo revolucionario, no podemos menos que auspiciar dentro de nuestras modestas posibilidades, las gestiones que se hacen para que los políticos españoles que se encuentran entre nosotros, no como exiliados sino como camaradas identificados en el mismo ideal demográfico, hagan cuanto esté de su parte por unificarse; por liquidar rencores de facción, para ver si es posible la organización de los contingentes españoles que en su oportunidad estén prestos para luchar por el advenimiento en España de la nueva república.[68]

Sin embargo, el proceso de una reunificación republicana a la usanza del Frente Popular Español, que ganó las elecciones en febrero de 1936, ya no fue posible en el escenario del exilio. Las fracturas en el interior de los republicanos, como antes había sucedido, durante el funcionamiento de sus organismos asistenciales siguieron su curso.

La Junta Española de Liberación (JEL)

La formación de un Parlamento en el exilio tras la conclusión de la Guerra Civil no funcionó adecuadamente por la serie de disensos que

[67] "Fue dignamente celebrado el Día de las Américas. Sesión solemne del Congreso de la Unión para conmemorar el Día de las Américas", en *El Nacional,* 13 de octubre de 1943. [El subrayado es mío]

[68] *Idem*.

eran protagonizados por los dos sectores más visibles del republicanismo español. En esa dinámica, no todos compartieron la idea de sostener unas instituciones que, creían, habían desaparecido después de la guerra, y otros sólo consentían su existencia bajo la condición de que Juan Negrín fuese el jefe del próximo gobierno en el exilio.[69] Ante esa compleja coyuntura, la existencia de unas instituciones que sustentaron la legalidad de la Segunda República española era bastante cuestionable por los sectores del exilio que propugnaban por establecer una comunicación directa con Washington y Londres. Además, desde el 31 de julio de 1939 la Diputación Permanente de las Cortes, única institución del Parlamento que no dejó de sesionar, desautorizó la existencia del gobierno de Negrín, y en cambio avaló la formación de la referida JARE, creada a instancias de Indalecio Prieto, enemistado con Negrín.

En ese sentido, muchas de las iniciativas emprendidas por la emigración política española desde principios de 1943 tuvieron como misión la formación de consejos o juntas para enfrentar una nueva condición internacional, en la que se creía inminente la caída de Franco.

Para ello se formó la Junta Española de Liberación (JEL), de sello republicano socialista, y aunque contó con delegaciones en varias partes del continente americano y en Francia, se mantuvo en la capital mexicana su consejo directivo. Su misión principal fue ofrecer ante las diplomacias de Estados Unidos y Gran Bretaña una imagen de unidad y fortaleza republicana, aunque disociada del comunismo, y que hiciera frente al franquismo, considerado socio del nazifascismo.

En realidad, a pesar de representar a la República, tuvo como estrategia principal tramitar la condena al franquismo en las Naciones Unidas. Para esos momentos, la guerra internacional se estaba definiendo ya no sólo en los campos de batalla, sino que ahora comenzaba la lucha diplomática por la repartición del planeta. En el previsible mundo de posguerra, España era una asignatura pendiente en la nueva geopolítica internacional.

En cuanto a sus contactos en México, la JEL mantuvo una estrecha comunicación con las juventudes del PRM y con la Confederación Nacional de Organizaciones Proletarias (CNOP), que impulsó la candidatura civil de Miguel Alemán. Además, pretendió una proyección hacia América Latina, según se mencionó en su periódico mensual

[69] Sobre las diferentes culturas que integraron el exilio, véase Jorge de Hoyos Puente, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México,* México, El Colegio de México, 2012.

España. Órgano de la Junta Española de Liberación.[70] Su directorio estuvo conformado por un presidente, Diego Martínez Barrio, y un secretario, Indalecio Prieto, que reapareció luego de su experiencia en la JARE. También interactuaron los catalanistas Antonio María Sbert y Pedro Bosch Gimpera.[71]

La creación de la JEL respondió a una urgente necesidad de enfrentar la nueva situación internacional; ésta se constituyó como una plataforma que incluyó a prácticamente todas las organizaciones políticas, excepto los nacionalistas vascos y el Partido Comunista y las centrales sindicales UGT y CNT. Aunque se formó a finales de 1943, en la práctica sus actividades comenzaron en 1944. Mantuvo delegaciones dirigidas por Luis Araquistáin en Gran Bretaña, Fernando de los Ríos en Estados Unidos y Augusto Barcia Trelles en Argentina.[72] En septiembre de tal año, se creó en Francia un comité de liberación española, que en octubre del mismo fue llamado Junta Española de Liberación, delegación de Francia.

Sin embargo, la JEL no fue la única coalición de fuerzas que se formó para hacer frente al nuevo escenario diplomático a partir de 1943. El desenlace de la guerra española no sólo consolidó la derrota diplomática y militar, sino que también agravó las divisiones de fuerzas en el bando republicano. Desde enero de 1942 se contó con una opción comunista, denominada Unión Democrática Española (UDE), con la cual colaboraron el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, afines a Juan Negrín. Poco después la UDE se disolvió para dar lugar a la Unión Nacional Española (UNE) a principios de 1943, que para septiembre se transformó en la Junta Suprema de Unidad Nacional de España (JSUNE), con sede en Francia. En México, la JSUNE logró crear una delegación en junio de 1945.

Pero en realidad fue la JEL la que sostuvo una comunicación más directa con el oficialismo mexicano. Muy pronto contó con la soli-

[70] Utilizaron como trampolín para sus actos el escenario latinoamericano, pues gozaron del aprecio y simpatía de la opinión pública de América Hispana, e incluso se formaron comités parlamentarios pro República española en todo el continente.

[71] Sobre la creación de la JEL, se puede consultar el conjunto de entrevistas que el periodista republicano Juan Bautista Climent realizó a Diego Martínez Barrio, Indalecio Prieto, Álvaro de Albornoz y Antonio María Sbert. Véase Juan Bautista Climent, *El pacto para restaurar la República española,* México, Ediciones de América, 1944.

[72] La lista completa de representantes de la JEL era la siguiente: Augusto Barcia en Argentina, José María España en Colombia, Isidro Pereira en Costa Rica, Pascual Morán en Cuba, Vicente Sol en Chile, Antonio Jaén en Ecuador, Fernando de los Ríos en Estados Unidos, Luis Araquistáin en Inglaterra, Jesús Vázquez Gayoso en Panamá, José Marcos en Paraguay, Pedro Orpí en Puerto Rico, Rafael Supervía en República Dominicana, Luis Coello de Portugal en Uruguay y Amós Salvador en Venezuela.

daridad y simpatía de un grupo en el interior del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), cuyos integrantes, al mismo tiempo, eran diputados del Congreso de la Unión, y gran parte de sus gestiones estuvieron encaminadas a preparar el terreno sobre el que tendría que caminar el debate antifranquista. La JEL, por ejemplo, compartió con el Centro Republicano Español la organización del festejo del XIII aniversario de la Segunda República el 14 de abril de 1944, en el Casino Militar, y demostró muy pronto su capacidad diplomática al obtener el mejor rédito posible de su vinculación o "trato semioficial" que le otorgó el avilacamachismo:

> Tenemos el propósito de celebrar un banquete que, por el número de comensales que van a concurrir, no podrá tener lugar en ninguno de los establecimientos de la capital porque tenemos noticias de que sentarán en nuestra mesa un gran número de personalidades americanas, porque los distintos países de este continente ya van comprendiendo la sinceridad y la razón de la República Española.[73]

El acto tuvo una gran significación para el exilio antifascista en general y para el español en particular. Quince días antes había llegado al país, después de su liberación, el diplomático poblano Gilberto Bosques, y desde luego la ocasión de rendirle honores por parte del exilio europeo era inevitable. Dentro del contingente oficial, que sirvió para recordar a la República Española y homenajear a Bosques, se hallaban Gaxiola, el secretario de Economía, y Eduardo Suárez, de Hacienda; así como Raúl Carrancá, presidente del Tribunal Superior de Justicia, y el general Heriberto Jara, secretario de Marina. Bosques emitió, para la ocasión, el siguiente discurso: "Mi conducta fue trasunto de la actitud de mi país; no fue siquiera la actitud de los políticos de mi país; era el gesto de interpretación auténtica del sentimiento del pueblo mexicano".[74]

Más enfático fue el general Jara al referirse al futuro de España e hizo las siguientes previsiones: presupuestaba una reconciliación del exilio en su conjunto, y optimista por el resultado de la guerra, hacía votos para lograr una "España libre, una España próspera", pero sobre todo una "España unida". No obstante, Jara se equivocaba rotundamente al desear la formación de un bloque antifranquista sólido y unificado.

[73] Ramiro Ortega Garriga (JEL) a Manuel Ávila Camacho, 3 de marzo de 1944, AGN/RMAC 135.12/48.

[74] "XIII aniversario de la República Española", en *España,* 15 de abril de 1944.

Los actos de la Junta fueron respondidos por los simpatizantes y adherentes a la comunista Junta Suprema de Unión Nacional de España, que contaron con la salutación de escritores, periodistas y académicos, como José Bergamín, Julio Bejarano, Pedro Carrasco, José María Gallegos Rocafull, Rafael Sánchez de Ocaña, Juan Rejano, Álvaro Arauz, Wenceslao Roces, Emilia Elías y el doctor Manuel Márquez.[75] Disociado de la JEL, este sector de la emigración agradeció, a través del diputado Luis Fernández Clérigo,[76] la disposición del diario oficial, el cual les cedió un espacio para replantear sus objetivos. Al hacer un balance de los actos organizados por la JEL y el Centro Republicano Español en el Casino Militar, Fernández Clérigo expresó que a nombre suyo y de los exiliados que no se sentían representados por ninguna de esas dos entidades. Agradecía la participación de Jara y de Bosques, pero no estaba de acuerdo con la estrategia de aquéllos, y se quejaba de que, sin la unidad de todos los españoles deseosos de "República", la derrota final de Franco era algo menos que probable.[77]

Para rematar, los exiliados que apoyaban a la JSUNE también homenajearon a Bosques, sólo que esta vez el acto se celebró en Bellas Artes el 24 de abril de 1944. Al acto asistieron Severino Ferrandell, presidente de la Acción Democrática Internacional (ADI) y la Comisión Coordinadora de Entidades Republicanas, que encabezaba el diputado Salvador Etcheverría Brañas. La velada en Bellas Artes se convirtió en una salutación a todos aquellos que simpatizaban o estaban adheridos al mensaje de la JSUNE. El discurso de Ferrandell comenzó con un encarecido agradecimiento a Antonio Villalobos, presidente del PRM, y al titular de la Marina. En el mismo sentido se dirigió hacia la CTM y la CTAL; Lombardo Toledano excusó su participación debido a su asistencia en el Congreso Obrero de Filadelfia. El acto de reivindicación antifranquista de raigambre comunista terminó con los discursos de Etcheverría Brañas y de Manuel Márquez; posteriormente este último formó un subcomité de las JSUNE en México, con las adhesiones del abogado y periodista Julio Luelmo y el militar Pedro Martínez Cartón.[78]

[75] "Más adhesiones a la JSUNE. Intelectuales españoles hacen un llamamiento", en *El Nacional,* 19 de abril de 1944.

[76] Padre del reconocido crítico de cine, José, *Pepe*, Alameda. Véase Juan Carlos Sánchez Illán (dir.), *Diccionario Biográfico: el Exilio Español de 1939. Los periodistas,* Madrid, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), p. 253.

[77] "De la magna Hispania a la Hispania nimia", en *El Nacional,* 21 de abril de 1944.

[78] Velada conmemorativa de ADI en el Palacio de Bellas Artes, 24 de abril de 1944, AGN/RMAC 135.21/48; "Hay que restablecer la legalidad de la República. Valiosos discursos del licenciado Etcheverría Brañas", en *El Nacional,* 26 de abril de 1944.

Por su parte, desde el 7 de abril la FOARE propuso a Bosques ofrecerle un homenaje, que se consumó el 27 de ese mes, pero que en realidad se convirtió en el preludio del impulso a la candidatura de Negrín ante la probable reformulación de un gobierno en el exilio. Al acto en honor a Bosques que preparó la FOARE asistieron el primer secretario de la embajada soviética y los representantes de Alemania Libre, Hungría, Checoslovaquia, Francia Libre, Polonia y la Alianza Garibaldi.[79]

En México, las expresas simpatías por Negrín provinieron de los diversos sectores de la izquierda, lo cual se reflejó en lo publicado en *La Voz de México,* órgano de difusión del PCM. Menos elocuente fue *Combate*, la Liga de Acción Política, organización izquierdista independiente, dirigida por Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor. Pero mucho más activos se mostraron *El Popular* y *Futuro,* medios informativos de la CTM y la lombardista Universidad Obrera de México, respectivamente. Citado como antecedente, en 1943, *Futuro* presentó una entrevista que José Carbó realizó a José Rodríguez Vega, dirigente de la UGT. El reportero describió a Rodríguez Vega como un hombre "inteligente, frío, calculador, enérgico, y decidido".[80] Conocido su contacto con Negrín, Carbó no logró que Rodríguez Vega expusiera los motivos de su estancia en México, por lo que el periodista no tuvo más remedio que justificar la actitud de su entrevistado al momento de hacer un balance del testimonio de Rodríguez:

> Consideramos un deber explicar a nuestros lectores que su reserva al tratar sobre los problemas de la inmigración española en México se debe a que está realizando efectivas gestiones para lograr la unidad de sus compatriotas. Que sería torpe descubrir ahora, con peligro de provocar un lamentable fracaso de su generoso propósito.[81]

Otro aspecto relacionado con estos diarios obreristas y su conducta proclive a Negrín es el relacionado con la rivalidad que este socialista canario mantuvo con Indalecio Prieto desde prácticamente mediados de 1938, cuando el primero destituyó al segundo como ministro de Defensa. Prueba de lo anterior es la nula presencia de Prieto en estos

[79] Además, con Bosques estuvieron Aurelio Manrique, Enrique Arreguín, Ignacio González, Manuel Márquez, Antonio Velao, Tomás Bilbao, Mariano Ruiz Funes, José Moix, Vicente Uribe (PCE), Rafael Sánchez de Ocaña, Teresa Flores Magón, José Rodríguez Vega y Juan Comorera, del Partido Comunista de Cataluña.

[80] José Carbó, "España contra Franco. Una entrevista con Rodríguez Vega", en *Futuro,* marzo de 1943.

[81] *Idem.*

rotativos; o, en su defecto, cuando fue mencionado, se le atacó por su conducta anticomunista. Por ejemplo, *El Popular,* en septiembre de 1944 cedió sus páginas para que Carlos Fernández, hijo del antes mencionado Luis Fernández Clérigo, convertido al negrinismo y antiguo integrante de las Cortes españolas, defendiera a su padre de los ataques que Indalecio Prieto le hizo desde las páginas de *Excélsior*, a lo que *El Popular* respondió: "El señor Indalecio Prieto atacó en *Excélsior* al padre del firmante del artículo que publicamos a continuación. *El Popular* da hospitalidad al licenciado Fernández Valdemoro, cumpliendo así un deber de ética profesional".[82] También desde las páginas de *Futuro*, Federico Melchor se ocupó de agradecer a la Unión Soviética su participación en la liberación del pueblo español: "esa fue la intromisión soviética en España: ofrecer la vida de sus hijos al servicio de nuestra independencia. No la que para uso de los falangistas y nazis usa Indalecio Prieto en sus artículos de *Excélsior*".[83]

A principios de 1944, *El Popular* propagó una idea procedente de Londres, ciudad en donde residía Negrín, en el sentido de proponerlo como presidente de un comité para derrocar a Franco. Poco después anunció su arribo a México, aunque no indicó la fecha exacta de su llegada. Todo lo anterior permitió suponer que, para el movimiento obrero organizado alrededor de la CTM, contó con la influyente opinión de Lombardo Toledano; su conducta en pro de la candidatura de Negrín fue en aumento, pues lo prueba el seguimiento que dio al secretario del candidato, Julio Álvarez del Vayo, anunciado con toda puntualidad por *El Popular*.[84]

Sin embargo, fue la JEL la que trabó un vínculo con políticos del PRM y de sus sectores juveniles, especialmente con el diputado Carlos Madrazo, quien en la primavera de 1944 ofreció presentar un proyecto que fomentara la formación de comités parlamentarios pro República española en todo el continente. Madrazo reforzó esa idea luego de una gira que realizó con un grupo de diputados por América del Sur. La postura de Madrazo a favor de España era francamente

[82] Carlos Fernández Valdemoro, "Polémica. El incorregible Indalecio Prieto", en *El Popular,* 7 de septiembre de 1944.

[83] Federico Melchor, "A siete años de la sublevación fascista en España", en *Futuro,* julio de 1943.

[84] "La prensa inglesa sigue insistiendo en la idea de separar a Franco. Una revista de Londres pugna por la formación de un Comité con Juan Negrín", en *El Popular,* 14 de febrero de 1944; "Causa interés la llegada a México, en breve, del doctor Negrín", en *El Popular,* 14 de septiembre de 1944; "El ex Ministro español Álvarez del Vayo se halla en México", en *El Popular,* 17 de marzo de 1944; "Los problemas de España analizados por Álvarez del Vayo", en *El Popular*, 2 de abril de 1944.

vertical, pues demandó al Congreso, y por extensión al Ejecutivo, el reconocimiento de la JEL, a pesar de ser un órgano que, en efecto, contaba con el apoyo de la opinión pública latinoamericana:

> Deseo solicitar al Congreso un reconocimiento para la JEL. Creo que es la política que tiene que adoptar nuestro país. La forma tan correcta en que México y su primer mandatario ha interpretado las normas del derecho internacional, nos impone el reconocimiento de la JEL; ya que el gobierno del general Franco; nacido de un golpe de fuerza y triunfando merced al apoyo de Alemania e Italia, no ha sido reconocido por México.[85]

Y hacía extensiva esta demanda al resto de los ejecutivos americanos:

> Sólo queda una postura correcta y justa a los países hispanoamericanos; ruptura con el franquismo y reconocimiento de la JEL, que representa la legitimidad y los deseos del heroico pueblo ibero. México que nunca ha querido reclamaciones de ninguna índole debe ser el primer país de América que realice este acto de justicia con los republicanos españoles.[86]

La iniciativa de Madrazo surtió efecto y se radicalizó luego de las declaraciones que en mayo de 1944 ofreciera Churchill apelando a una sigilosa simpatía por Franco. Madrazo animó a la formación de una comisión parlamentaria intercontinental pro República, y en un acto al que asistió la JEL se creó una comisión para tratar el tema con otros diputados del parlamento antifranquista. Con ellos estuvieron también: el diputado Víctor Alfonso Maldonado;[87] Francisco López Serrano, presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión; Miguel Moreno, presidente del Grupo Parlamentario Popular; Octavio Reyes Spíndola, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores; y el coronel Antonio Nava Castillo —acompañado del profesor Gil Preciado—, de la comisión de organización de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). La iniciativa encontró eco en los parlamentos de Chile, Cuba y Uruguay.[88]

[85] "El reconocimiento de la JEL pedirá Madrazo", en *España. Órgano de la Junta Española de Liberación,* 13 de mayo de 1944.

[86] *Idem.*

[87] Gran amigo de los exiliados, según revela en un estudio autobiográfico. Véase Víctor Alfonso Maldonado, *Las tierras ajenas: crónica de un exilio,* Diana/Aguilar, 1992.

[88] Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz asegura que la iniciativa también repercutió en Guatemala y en Estados Unidos. Véase *La II República Española en el exilio,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, p. 36.

La Junta también agradeció el apoyo mexicano a la causa democrática, y se deshizo en elogios para Alejandro Gómez Maganda, quien fungió como cónsul de México en Barcelona en los años de 1937 y 1938; además reconoció la labor del director de *El Nacional,* Raúl Noriega, pues su periódico era uno de los bastiones de la causa no sólo en México sino en el mundo de habla hispana. Finalmente, en septiembre de 1944 el senador Joaquín Martínez Chavarría, en una de las sesiones del Senado, revaloró el papel de los españoles en la liberación de París. La JEL agradeció la deferencia de Martínez Chavarría, y éste replicó: "Viejo enamorado de la libertad no hice otra cosa que expresar la emoción de mi patria, nido de generosos esfuerzos, por cuanto signifique independencia. Reafirmé entonces un hondo credo que nace conmigo. Y pueden tener evidencia aquél en donde se enarbole la bandera democrática".[89]

A pesar de lo anterior, los contactos comerciales de México con Franco siguieron su curso. En el último tramo del año estuvo en México personal diplomático de la embajada franquista en Washington; Luis García Guijarro, cuya estancia estuvo precedida de la visita del encargado de Negocios en Cuba, Pelayo García Olay, y fue denunciada en su oportunidad por *El Popular* en julio de 1944.

Las tramas de la diplomacia franquista por hacerse del apoyo diplomático de México se vieron acrecentadas por el cauce de los acontecimientos, que, según hemos visto, se estrecharon desde finales de 1942 con la intervención a los fondos de la JARE, pues para los ministros de Franco y los colonos españoles ello significaba el atisbo más claro a favor del buscado reconocimiento. Suponemos que sobre la entrada de agentes del franquismo siempre tuvieron conocimiento las autoridades mexicanas. Es interesante que en los estudios de Pérez Montfort[90] y Nuria Tabanera[91] no se haga referencia a la presencia en el país de García Olay en julio de 1944, muy activo en esta operación.

En junio de 1944 se celebraron elecciones presidenciales en Cuba, en donde participaba como ministro de Franco el Marqués de Olay.[92] No sabemos qué relación pudo haber entre el triunfo del presidente

[89] "Martínez Chavarría a la JEL", en *España,* 1 de septiembre de 1944.

[90] Véase Ricardo Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad...".

[91] Véase Nuria Tabanera García, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo", en Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 19-60.

[92] El gobierno cubano, por presiones de la Colonia Española radicada allí, había reconocido a Franco desde mayo de 1939. Véase Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano español,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos, 1988.

cubano Grau San Martín con su visita a México ni las coordenadas de su gira ante el sigilo de su estancia y la falta de información. Ciertamente la entrada del agregado de la embajada franquista en Cuba tenía la intención de mantener vivos los contactos con el gobierno mexicano. *El Popular* aseguró que el Marqués entró al país sin visa, "en gracia sólo a una franquicia normal", pero con la clara intención de continuar negociaciones en el sentido del reconocimiento:

> García Olay llegó sigilosa y misteriosamente; pero no tanto que su viaje fuera precedido en Cuba y en México, por rumores verdaderamente sensacionales. En la hermana república y en nuestro territorio circuló la noticia: García Olay venía a México a realizar negociaciones extraoficiales, oficiosas, o no tan extraoficiales, que dieran por resultado final el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el gobierno de Franco.[93]

A la presencia de Olay siguió poco después la del agregado comercial de la embajada en Washington, García Guijarro, quien enfocó parte de su labor en conocer la presencia de los republicanos. Uno de ellos el jurista madrileño Felipe Sánchez Román, el cual se convirtió en asesor dentro de la Presidencia de México. Sánchez Román se integró a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como profesor, y allí fundó y dirigió hasta 1941 el Instituto de Derecho Comparado. Al mismo tiempo, se desempeñó como asesor en algunos organismos exiliados, como la JARE, siendo autor de uno de los recursos de amparo para evitar la intervención a sus fondos financieros. En diciembre de 1944 y en la víspera del arribo de Germán Baraibar, otro agregado comercial, enviado del franquismo, recibió del titular del Ministerio de Exteriores las siguientes órdenes confidenciales en relación a Sánchez Román:

> Se me ha hecho saber que el ex catedrático de la Universidad de Madrid, don Felipe Sánchez Román, que actúa en Méjico un poco de "eminencia gris" de Ávila Camacho, muestra intenciones de buscar alguna aproximación con las derechas y los monárquicos, declarándose enemigo de toda represalia y de toda tendencia extremista y revanchista. No sé qué veracidad tendrá esto aunque desde luego se podría intentar un sondeo, más que para traerlo a vivir a España, cosa en la que no creo que él piense, para ver si puede separarse un poco del grupo en que se encuentra actualmente y al que presta cierto prestigio. Para ello podría decírsele que según

[93] "Fuera de México el agente de Franco", en *El Popular,* 27 de junio de 1944.

> la nota adjunta, su situación procesal por lo que se refiere al Tribunal de Responsabilidades Políticas, no podrá ser un inconveniente, ya que por su incomunicación con España, podría él argüir, en un recurso de alzada, indefensión y el haber sido condenado sin ser oído, por imposibilidad material de acudir a la citación; él como gran jurista puede sacar buen partido de estos argumentos.[94]

Además, se le encomendaba a Baraibar la misión de atraerse el apoyo de "otros —refugiados— de significación intelectual considerable y que no sean recalcitrantes y verdaderamente culpables".[95]

Uno de los republicanos que más captaba la atención del franquismo fue seguramente Martínez Barrio, quien mantuvo una serie de contactos con políticos mexicanos a través de la masonería. Martínez Barrio sostuvo una comunicación muy cercana con la gran logia masónica del Valle de México, una de las más importantes de América Latina.[96] Llegó a México desde mediados 1939, y desde entonces no se abstuvo de realizar diversas giras por todo el continente. Era, sin duda, el líder republicano más reconocido después de Manuel Azaña, fallecido en noviembre de 1940.

Martínez Barrio recibió del presidente Ávila Camacho un trato preferencial. Por ejemplo, a pesar de que la política de la CAFARE bajo la administración mexicana no daba prioridad a las subvenciones a los exiliados que no estaban en México, logró que se concediera un fondo de 50 mil dólares para los refugiados en Francia. A finales de 1944, Martínez Barrio y Manuel Mateos Silva, en su calidad de presidente y vicepresidente, respectivamente, del partido Unión Republicana, fueron notificados de que la Presidencia de la República había girado una transferencia al cónsul mexicano en Suiza, y que el traspaso a Francia se haría por medio de la Cruz Roja Internacional.[97] Las negociaciones que el propio Martínez Barrio realizó directamente con Ávila Camacho son menos conocidas. De hecho, la CAFARE también destinó un recurso para celebrar la reunión del parlamento y costeó algunos viajes a Latinoamérica. Debido a la delicada salud del político español, que lo forzó a mover su residencia al estado de

[94] "Instrucciones confidenciales a don Germán Baraibar. Encargado de negocios de España en Méjico", 1 de diciembre de 1944, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), leg. R 1573, exp. 21.

[95] *Ibid.*

[96] Véase Leandro Álvarez Rey (ed.), *Diego Martínez Barrio. Palabra de republicano,* Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla-Instituto Cultural y de las Artes, 2008.

[97] "Roberto Amoros (oficial mayor) a Diego Martínez Barrio y Manuel Mateos Silva", 17 de enero de 1945, AGN/RMAC 546.6/212-15.

Veracruz, el presidente mexicano tuvo la atención de hacer votos para su pronta recuperación:

> Oportunamente quedé impuesto de la atenta carta de usted, el 28 de febrero último, en el que tuvo la fineza de comunicarme que por prescripción médica se vio en la necesidad de ausentarse de esta capital. Agradezco a usted cumplidamente la atención de que me ha hecho objeto, y formulo sinceros votos porque su estancia en ese puerto le permita recobrar su salud, que mucho deploro se encuentre quebrantada.

Las condiciones para fortalecer la idea de que México fuese el escenario para la formación de un gobierno español en el exilio, se capitalizaron en agosto de 1945 bajo, hemos visto, los buenos oficios de Martínez Barrio, ante el propio presidente mexicano. La postura de México al respecto tenía dos antecedentes inmediatos. El reconocimiento al gobierno polaco en el exilio en 1941 y el recibimiento que se le dio a un representante de Charles de Goulle, en 1942, siendo el primer país de América Latina en reconocer la causa del movimiento de liberación francés.

El gobierno español en el exilio (1945-1946)

Las vicisitudes que dieron lugar a la formación de un gobierno de España en el exilio han sido abordadas por historiadores como Miguel Ángel Yuste de Paz,[98] Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz,[99] Javier Rubio,[100] Abdón Mateos[101] y Hartmurt Heine;[102] y con más detalle por José María del Valle.[103] También se han realizado diversos acercamientos colaterales al tema, como los trabajos de Carlos Sola, Sebastián Faber[104]

[98] Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951),* Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005.

[99] Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *Historia política de la Segunda República en el exilio,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007.

[100] Javier Rubio, "Etapa americana del gobierno de la República española en el exilio", en José María Naharro Calderón (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿A dónde fue la canción?,* Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 87-110.

[101] Véase Mateos López, *De la Guerra Civil al exilio...*

[102] Harmurt Heine, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1953,* Barcelona, Crítica, 1983.

[103] José María del Valle, *Las instituciones de la República Española en el exilio,* París, Ruedo Ibérico, 1976.

[104] Véase Carlos Sola Ayape, "A ganar la Guerra Civil española: México contra Franco en la Conferencia de San Francisco de 1945", en *Casa del Tiempo,* vol. II, núm. 24, época IV, 2009, pp. 153 y ss; José Francisco Mejía Flores, "La instauración del gobierno en el exilio visto por

y el ya clásico estudio de Patricia Fagen.[105] En cuanto a las relaciones entre el gobierno y las autonomías, pueden ser consultados los trabajos sobre el Partido Nacionalista Vasco,[106] y para el Parlamento catalán, el de Daniel Díaz.[107]

En realidad, aunque el gobierno republicano se constituyó formalmente el 17 de agosto de 1945, en la Sala de Cabildos del Distrito Federal, sus orígenes, desarrollo e instauración son parte de un proceso que inició en el mismo momento en que concluyó la guerra española. Desde ese instante la Diputación Permanente de las Cortes y el Parlamento enfrentaron una circunstancia errante y confusa debido a la deslegitimación que demandó un sector de la emigración política, porque desconoció al jefe de Gobierno, Juan Negrín.[108]

Aunque las Cortes se reunieron en México informalmente desde agosto de 1942 y en 1945 sesionaron en tres ocasiones, el proceso de su reconstitución fue recurrente y nunca estuvo realmente soterrado.

La formación de un gobierno exiliado fue un proyecto liderado por Martínez Barrio, quien nunca cesó en su manifiesta intención de reconformar el Parlamento y sus ministerios, lo cual pareció a ojos de otros exiliados un exceso innecesario de gastos, pues hay que recordar que los diputados de la última legislatura se encontraban dispersos, o incluso algunos de ellos ya habían fallecido. El reclamo más enfático provino del sector liderado por Prieto, el cual desconfiaba del lánguido espaldarazo de las potencias democráticas triunfadoras en la guerra, como finalmente sucedió. A pesar de ello —como señala Blanca Torres—, Indalecio Prieto ofreció sus servicios como interlocutor oficioso de México en 1941, cuando se realizaban las negociaciones para reencontrarse con Gran Bretaña, pero sus oficios no fueron considerados.[109] Sabemos que el político socialista admiraba al pueblo británico y tenía cierta predilección por esa cultura, según se puede

---

los órganos informativos del PAN y el PRI de México", en José Luis Casas y Francisco Durán (coords.), *Actas del Tercer Congreso sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos XIX y XX),* vol. II, Patronato Niceto Alcalá Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2005, pp. 191-213; Sebastián Faber, "Silencios y tabúes del exilio español en México: historia oral vs. historia oficial", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, t. 17, 2005, pp. 373-389.

[105] Patricia Fagen, *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México,* México, FCE, 1975.

[106] Véase Santiago de Pablo, Ludger Mess y José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico: historia del Partido Nacionalista Vasco,* Barcelona, Crítica, 2001.

[107] Daniel Díaz Esculies, *El catalanisme politic a l'exili (1939-1959),* Barcelona, Ediciones de la Magrana, 1991.

[108] Negrín estuvo al frente de la Jefatura de Gobierno a partir de mayo de 1937, durante los sucesos de Barcelona, que concluyeron con la sustitución de Francisco Largo Caballero.

[109] Torres, *op. cit.,* p. 21.

apreciar en sus colaboraciones periodísticas de los años de 1940 a 1944, en el periódico *Excélsior*. El desencanto con Gran Bretaña le vendrá posteriormente, cuando Churchill, primero, haga un guiño de confianza a Franco en mayo de 1944, y su sucesor Clement Atlee no se atreva a romper con *el Caudillo* español. A partir de ese momento, Prieto intentó una inteligencia con los monárquicos.

Diversos estudiosos de este episodio coinciden en afirmar que mientras la causa republicana gozaba de una gran simpatía y aceptación internacional y nada desdeñable fue el desprecio publicitario que consiguieron hacia el franquismo, que les valió un espaldarazo moral de los países de habla hispana con excepción de la Argentina, todo ello de poco sirvió; se necesitaba del concurso de Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, que eran los principales protagonistas en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Por otra parte, el principal centro de operaciones diplomáticas de España para América Latina siguió siendo la embajada de España en Washington, cuyo titular, Juan Francisco de Cárdenas, permaneció en el puesto hasta junio de 1947. Pérez Montfort señala que a finales de 1944 y principios de 1945 estuvieron en el país Germán Baraibar y Luis García Guijarro, personal de la embajada en Washington, para ajustar los detalles del tratado comercial que inició con el intercambio de mercancías en la primavera de 1943, y que fue firmado hasta el verano de 1947 por Ramón Beteta, secretario de Hacienda del gobierno de Miguel Alemán, y García Guijarro, por la parte franquista.

Las decisiones que pudieron terminar con *el Caudillo* se tenían que tomar entre las potencias vencedoras de la guerra: Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. El investigador Yuste de Paz asegura que para estas diplomacias el problema español era un problema de segundo y, quizás, hasta de tercer orden en los años 1945 y 1946.[110] El problema cobró fuerza a partir de 1947, en el ámbito ya de la Guerra Fría, porque España pasó de estar aislada a convertirse en un eje estratégico en la confrontación entre Occidente y el comunismo. Para Fernando Termis, en los años de 1945 y 1946 el tema de España para Gran Bretaña y Estados Unidos sintonizaba más con las propuestas intervencionistas que demandaron México, Francia y la Unión Soviética; esta última, por cierto, tampoco le concedió reconocimiento al gobierno republicano español de José Giral:

[110] M.A. Yuste de Paz, *op. cit.*

> A lo largo de 1945 y 1946 la política exterior norteamericana se ocupó sólo brevemente de la cuestión española. Antes del final de la Segunda Guerra Mundial, el Foreign Office británico buscó y obtuvo del Departamento de Estado la coordinación para aplicar una nueva política hacia España, distinta a la que había exigido la necesidad de mantener su neutralidad en la guerra, basada en el principio de no intervención en los asuntos internos españoles. Así, la participación estadounidense en lo que concernía a España en las declaraciones de la Conferencia de San Francisco, Postdam y la tripartita de marzo de 1946 se hizo únicamente a remolque de iniciativas ajenas, mexicanas, soviéticas y francesas, respectivamente, en las que adoptaron el papel de moderadores, o de «puente» entre puntos de vista opuestos.[111]

En México, todo este proceso se vivió con particular intensidad, pues aquí residía una gran parte de los diputados de la República y el presidente de las Cortes, el líder socialista Indalecio Prieto, el último jefe de gobierno, Juan Negrín, estaba bien informado, a través de sus elementos más próximos, de quiénes residían en el Distrito Federal, entre ellos: Ramón Lamoneda Fernández, Amaro del Rosal, José Gutiérrez Vega, y desde mediados de 1944 su ministro de Estado, viejo conocido de la diplomacia mexicana, Julio Álvarez del Vayo.

En realidad, todos ellos mantuvieron un acceso privilegiado con políticos, intelectuales, diplomáticos, diputados, senadores, secretarios y subsecretarios de Estado y, naturalmente, con el presidente Ávila Camacho. Sus actividades proselitistas se realizaron desde mediados de 1942, aumentaron con más fuerza en 1943, y entre 1944 y 1945 las comunicaciones hispano-mexicanas en ese sentido fueron prácticamente de carácter permanente.

Uno de los personajes más beneficiados con el trato que ofreció el gobierno mexicano a los republicanos fue la figura de Martínez Barrio, quien, enfrascado en su propósito de lograr la reconstrucción del Parlamento español, renunció a su puesto en la JEL y poco después obtuvo una subvención de la CAFARE para conseguir los honorarios que implicó su "desplazamiento a Inglaterra, Francia o el Norte de África de los miembros que constituyen esa corporación".[112] Así, mientras Martínez Barrio se ocupaba de agilizar las gestiones para el restablecimiento del Ejecutivo, los miembros de la JEL se desplazaban, en abril de 1945, a San Francisco, para dar la batalla diplomática. Allí

[111] Fernando Termis Soto, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, UNED, 2005 (Biblioteca Nueva), p. 18.

[112] Diego Martínez Barrio a Manuel Ávila Camacho, 3 de marzo de 1945, AGN/RMAC 546.6/212-15.

estuvieron presentes los principales líderes de la República: Negrín, Indalecio Prieto, Martínez Barrio y los presidentes Aguirre —del Parlamento vasco—; así como Josep Irla y Josep Tarradellas en representación del Parlamento catalán.

Notable debió ser, a ojos de otras comitivas diplomáticas, el distanciamiento entre Prieto y Negrín, quienes se mantenían alejados prácticamente desde el final de la guerra española. En realidad, aunque la JEL asistió no tuvo ni voz ni voto en las conferencias, y en cambio fue el gobierno mexicano el que se encargó de enjuiciar a Franco. Historiadores que ya han tratado este episodio, como Miguel Ángel Yuste, Abdón Mateos y Rafael Loyola, aseguran que el principal defensor de una inhibición mexicana hacia el caso de España era el canciller Ezequiel Padilla. Ahora también sabemos que Padilla fue mucho más receptivo con el franquismo de lo que comúnmente se había creído.[113]

Poco después Padilla se disoció del régimen al no ser elegido como candidato oficial, y de hecho contendió a la Presidencia como independiente, pero no alcanzó el triunfo sobre Miguel Alemán; sólo superó en número de votos a José Agustín Castro y a Esteban Baca Calderón.[114] Según recientes investigaciones, Padilla también fue uno de los principales ejecutores de la política intervencionista a los fondos republicanos que administraba la JARE.[115] Sin embargo, a pesar de los recelos de Padilla, el gobierno mexicano prestó voz a la JEL, y lo hizo a través de Luis Quintanilla, quien regresaba de misión diplomática en la URSS por orden de Ávila Camacho. El 15 de junio de 1945, la Asamblea General de la ONU aceptó una moción de México por la que se condenaba al régimen en España. El acontecimiento fue considerado un triunfo diplomático de la JEL, pero también el preludio de su desaparición, no obstante de que Prieto era afecto a la formación de un organismo oficioso como la JEL.

Después de la condena en San Francisco, casi todas las fuerzas republicanas daban por hecho la desaparición del franquismo. El siguiente paso era la reconstitución del gobierno. El arribo de Negrín a México se dio en julio de 1945; en el Palacio de Bellas Artes, expuso:

[113] Yuste, *op. cit.*; Mateos, *op. cit.;* Rafael Loyola, "Con Franco, la guerra y la moderación se nos atravesaron", en Mari Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana...,* p. 195.

[114] Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí (coords.), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999),* México, FCE, 1997, p. 758.

[115] Abdón Mateos López, "Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943", en *Historia Mexicana,* vol. LIV, núm. 2 (214), octubre-diciembre de 2004, pp. 405-430.

> Pero al finalizar el año 1940 se encontraban en Londres una serie de gobiernos que se hallaban en el exilio con una base constitucional, en muchos casos inferior a la nuestra, y con una base moral en bastantes ocasiones infinitamente más baja, y entonces la posición del Gobierno dejó de ser una posición de ridículo, y aun no siendo un Gobierno reconocido, yo puedo aseguraros que fue un Gobierno respetado.

Negrín renunció a su cargo como jefe de gobierno ante el presidente de las Cortes y de la República, Martínez Barrio, pues creía que iba a ser ratificado. Autores como Miguel Ángel Yuste afirman que la liga Negrín-Partido Comunista fue uno de los componentes que más influyeron para no ratificarlo, pues era un factor que seguramente incomodaba a Estados Unidos y a Gran Bretaña, en un ambiente ya de plena guerra fría. Para el investigador alemán Hartmurt Heine, la decisión de elegir a Giral era la oportunidad, quizá la única, de lograr una auténtica alianza antifranquista unificada, capaz de hacer frente al dictador en el mundo de posguerra. El 17 de agosto de 1945, en la capital mexicana, se formó el primer Consejo de Ministros de la Segunda República española, con José Giral Pereira al frente.[116]

Sin embargo, aunque la formación del gobierno contó con una gran publicidad, no consiguió el respaldo diplomático que necesitaba, lo que muy pronto generó la crítica de Indalecio Prieto, quien buscó contactos con los monárquicos del interior. El gobierno fue reconocido por México y algunos países latinoamericanos —como Guatemala, Colombia y Panamá—, y en el verano de 1946, con la entrada del ministro comunista Vicente Uribe, recibió apoyo de los países de Europa del Este, pero siguió sin ser reconocido por la URSS. En cualquier caso, el reconocimiento más importante nunca llegó. Ni Estados Unidos con Truman, ni Gran Bretaña con Clement Atlee —que se había manifestado admirador de la causa republicana y que hizo como promesa de campaña el reconocimiento de Giral— tomaron medidas para derrocar a Franco. En todo caso, sólo Francia, en marzo de 1946, cerró su frontera con España como respuesta a la represión que implementaba el régimen de su país vecino.

El gobierno de Giral, también conocido como "el de la esperanza", coincidió con la última parte de la administración presidencial de

[116] José Giral Pereira (Santiago de Cuba, 1879-México, D.F., 1962). Químico y político republicano que tuvo una destacada participación en el partido Izquierda Republicana. Fue jefe del gobierno republicano entre julio y septiembre de 1936, y en el exilio de agosto de 1945 a febrero de 1946. Durante la República, llegó a ser rector de la Universidad de Madrid. Vivió prácticamente todo su exilio en México, y en la Universidad Nacional Autónoma de México se desempeñó como académico.

Manuel Ávila Camacho. Con su reconocimiento, las relaciones diplomáticas entre México y España transitaron hacia una situación más bien de regularidad extraordinaria.

Los contactos con México se magnificaron en varios sentidos. El embajador de México en Francia, Alfonso de Rosenzweig, quien antes fue embajador en Londres, mantuvo comunicación con Giral una vez que su gobierno se trasladó a París desde febrero de 1946. Hubo también una presentación oficial entre los ministros de México y España: Manuel Tello y Adolfo Álvarez Buylla, respectivamente.[117] Giral y Javier Rojo Gómez, regente de la Ciudad de México, se presentaron y la regencia capitalina proporcionó todos los recursos logísticos para agilizar sus trámites administrativos.

La conducta antifranquista de México ocasionó que diplomáticos como Gilberto Bosques fueran nuevamente destinados a escenarios estratégicos, como Portugal, en donde volvió a servir de enlace para los españoles republicanos del interior que pretendían huir de la represión. Además líderes de la emigración política española, conociendo el interés mexicano por los aconteceres en la península, mantenían correspondencia con el presidente mexicano, como se ve en la carta que Dolores Ibarrauri le envió a Ávila Camacho:

> Conociendo su interés por los problemas de España y su preocupación constante por ver restablecido en nuestro país un régimen republicano democrático y progresivo, me tomo la libertad de adjuntarle, a los fines de su mayor información, copia de la carta que con fecha del 17 del corriente mes de diciembre he dirigido a caracterizadas personalidades de las instituciones, partidos y organizaciones republicanas españolas, conteniendo la solución que a juicio del PCE podría acelerar la caída de Franco.[118]

Giral, por ejemplo, no dejó de expresar al general Cárdenas y a México su eterna gratitud, pues el ministro republicano creía que su salida a París era sólo una escala para instalarse definitivamente en Madrid. Giral daba por concluida una etapa más de las relaciones hispano-mexicanas: "Al salir de México que usted abrió cordialmente a los españoles y ante la imposibilidad de abrazarle personalmente

[117] "José Giral a Manuel Tello", 3 de septiembre de 1945, Archivo de la Fundación Universitaria Española (Madrid), Fondo México (en adelante FUE/ARE.FM).

[118] "Dolores Ibárrauri a Manuel Ávila Camacho", 18 de diciembre de 1945, AGN/RMAC 151.3/570.

por su ausencia envío a usted el más emocionado saludo con la esperanza de verle en España".[119]

Giral se mantuvo atento a las invitaciones oficiales que le hicieron llegar entre septiembre y noviembre de 1945. Dio acuse de recibo a una atenta invitación de la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución, que le dedicó un homenaje al pueblo republicano. Giral y su gabinete fueron invitados de honor en el homenaje que el Instituto Mexicano-Europeo rindió al historiador Rafael de Altamira el 13 de octubre de 1945, en el anfiteatro Bolívar. También fueron invitados al informe presidencial del gobernador del Estado de México, Isidro Fabela; y en septiembre recibieron una invitación del director del Instituto Politécnico Nacional, Manuel Sandoval Vallarta, para asistir a un homenaje a Miguel Ángel de Quevedo.

En noviembre de 1945 las Cortes se reunieron nuevamente y por última vez desde 1942. Giral agradeció al gobierno capitalino su disposición a conceder otra vez el Ayuntamiento del Distrito Federal para celebrar el acto parlamentario. Rojo Gómez, en su oportunidad, no desaprovechó la ocasión para recordarle a Giral los lazos de amistad que unían a la Ciudad de México con el gobierno que presidía: "Estimo sinceramente sus bondadosos conceptos y deseo expresar a usted, una vez más, que eso constituye una humilde expresión de los lazos de sincera amistad que unen a vuestro pueblo y a los habitantes del Distrito Federal".[120]

Antes de ello, también Giral agradeció la deferencia del envío de la memoria de actividades de la regencia capitalina al secretario particular del licenciado Rojo Gómez, el coronel Alfonso Corona del Rosal.[121] Giral recibió toda clase de facilidades para su traslado a París, acompañado de su hijo y secretario Antonio.

En Francia los contactos con la embajada mexicana también tuvieron carácter oficial. Giral intercambió correspondencia con el personal diplomático acreditado en París,[122] y no dejó de atender sus contactos a "más alto nivel" con los funcionarios mexicanos, como el gobernador del Banco de México, Eduardo Villaseñor, quien convalecía de un accidente. En realidad, la embajada republicana en México contó con un representante hasta mediados de junio de 1946, cuando el catalanista Lluís Nicolau D'Olwer presentó sus credenciales ante el Ejecutivo mexicano, y no dejó de establecer contacto con la corte

[119] "José Giral a Lázaro Cárdenas", 24 de diciembre de 1945, FUE/ARE.FM.
[120] Javier Rojo Gómez a José Giral, 24 de noviembre de 1945, FUE/ARE.FM.
[121] Alfonso Corona del Rosal a José Giral, 19 de octubre de 1945, FUE/ARE.FM.
[122] Alfonso de Rosenzweig a José Giral, enero de 1946, FUE/ARE.FM.

diplomática acreditada en el país. Sin embargo, el traslado a París del Consejo de Ministros, la poca fuerza que adquirió el gobierno de Giral ante las potencias democráticas, la inhibición de la URSS y el retroceso que significó la tan mencionada alianza antifranquista entre el exilio y el interior restaron fuerza a todas y cada una de las actividades de los republicanos en México desde su llegada, pero con más fortaleza a partir de 1943.

4. 1947 Y LAS RELACIONES MÉXICO-ESPAÑA

Al agradecer a Vuestra Excelencia su atenta comunicación me es grato manifestarle que el Gobierno de México fiel en todo a su tradicional amistad por el noble pueblo español, se complacerá en continuar con el gobierno de Vuestra Excelencia las felices y cordiales relaciones que han unido siempre, a través de una larga fraternidad a México y España.

MANUEL TELLO[1]

El año de 1946 fue decisivo para el franquismo porque delineó su futuro, y nuevamente se demostró que los intereses geopolíticos del nuevo orden internacional en la víspera de la Guerra Fría imperaban. Los años más inestables para el régimen dictatorial fueron los inmediatos a la finalización de la segunda gran guerra, por el aislamiento internacional al que se sometió.[2] Ante ello, una gran parte de la responsabilidad sobre el futuro de España decayó en las naciones triunfadoras en la guerra: Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. En gran medida, durante ese crucial año sólo Francia, México y un concierto de países —integrado por algunas naciones latinoamericanas y de Europa del Este— demandaban medidas realmente decididas contra el estado de cosas imperante en la península.[3] El derrocamiento de Franco dependía de acciones francamente desestabilizadoras, pero éstas nunca pasaron de condenas y diatribas por parte de la corte diplomática internacional, que ahora se aglutinaba en la flamante Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sólo el 4 de marzo de 1946 hubo una enérgica condena al régimen: la llamada "Nota Tripartita", por la que se llegó a condenar la naturaleza de una España totalitaria pero que en el fondo refrendaba el espíritu de la "No intervención", pues dejaba al pueblo español la decisión de elegir su futuro, una especie de inhibición en detrimento del gobierno republicano durante los años de la Guerra Civil.

[1] Manuel Tello, subsecretario de Relaciones Exteriores, a José Giral Pereira, presidente del Consejo de Ministros del Gobierno de la República Española en el exilio, 7 de septiembre de 1945, en *Gaceta Oficial de la República Española*.

[2] Sobre este tema, véase Florentino Portero, *Franco aislado: la cuestión española, 1945-1950,* Madrid, Aguilar, 1989.

[3] Francia canceló su frontera con España en la primavera de 1946.

Pero también durante este año se van a normalizar las relaciones diplomáticas entre el gobierno de México y el de la Segunda República española, interferidas hasta el punto de su disolución en marzo de 1939, debido a la propia inestabilidad que vivía el planeta como resultado de la guerra mundial. Aunque desde agosto de 1945 México —al otorgar un decreto de extraterritorialidad, por el que les fue posible a las Cortes republicanas sesionar y formar un gobierno encabezado por José Giral— fue el primer país que lo reconoció, y hubo presentación e intercambio de notas diplomáticas de mutuo reconocimiento y agradecimiento; mas no sucedió nombramiento formal del embajador en México sino hasta el 24 de marzo de 1946. Antes de ello, en septiembre de 1945, hubo dos sucesos que afinaron la posición de México ante España: devolvió los remanentes del fondo administrado por la Comisión de Administración del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles (CAFARE) al gobierno en el exilio,[4] y simultáneamente también reabrió el edificio de la embajada en la calle de Londres número 7, clausurada desde el final de la Guerra Civil española.

Durante este breve interinato territorial del gobierno extraordinario español que estuvo en México —recordemos que inmediatamente se trasladó a París—, el acto más importante fue el celebrado nuevamente en el Salón de Cabildos los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1945, cuando sesionaron por última vez las Cortes en el Distrito Federal. México refrendó su reconocimiento, pero lo que se evidenció fueron las diferencias entre los propios refugiados, liderados por Indalecio Prieto, quien nunca estuvo plenamente convencido de que funcionase un gobierno en el exilio.[5]

En cuanto a las actividades de la embajada republicana en México, fue hasta el verano de 1946 cuando el primer embajador, Lluís Nicolau D'Olwer, presentó sus credenciales ante el presidente Ávila Camacho. La designación del integrante de Acció Catalana quizá obedeció a que participaba ya como ministro sin cartera en el gobierno de Giral. En realidad, D'Olwer no pisó tierra mexicana sino hasta 1946, porque desde que finalizó la guerra española permaneció en Europa; todo indica que estuvo como titular de la embajada hasta enero de 1950.

Sólo a través de una escueta nota que apareció en *El Nacional* el 24 de marzo de 1946, se conoció que Giral, ya en París, había decidido

[4] José María del Valle, *Las instituciones de la República en el exilio,* París, Ruedo Ibérico, 1976, p. 121.

[5] Giral comenzó por agradecer a México, Guatemala, Panamá, Bolivia y a los parlamentos de Costa Rica, Cuba, Perú, Uruguay y Francia como propulsores de la ruptura con Franco.

destinar a D'Olwer ante el gobierno de Ávila Camacho. D'Olwer había sido directivo de la JARE, pertenecía a Acció Catalana y fue ministro sin cartera desde septiembre de 1945. Es del todo probable que hasta ese momento la embajada funcionara ya con normalidad, pues en México fue el ministro de Justicia, Álvaro de Albornoz,[6] quien fungió como el principal representante, el cual, de hecho, encabezó los festejos del 15 aniversario de la proclamación republicana el 14 de abril de 1946, ante la ausencia del ya nombrado embajador.[7] Sin embargo, el acto no tuvo el brillo de años anteriores; la partida del gobierno de Giral a París influyó en el alcance del festejo, aunque eso no fue en detrimento de la campaña antifranquista que México seguía encabezando, principalmente en la ONU.

Por ejemplo, desde el 3 de marzo de 1946 Albornoz, acompañado de Miquel Santaló, ministro de Instrucción Pública, estuvo presente en el homenaje póstumo que el Ateneo Salmerón ofreció al político, escritor y periodista Marcelino Domingo en el séptimo aniversario de su fallecimiento. Domingo, ministro de Instrucción Pública durante el gobierno de Azaña, fue un personaje muy cercano a México; de hecho, fue un asiduo colaborador de *El Nacional* en la guerra de España. Sin embargo, será hasta el 14 de abril cuando los diplomáticos españoles se expresen con más detalle sobre el caso de España en la ONU. Dicho festejo era la ocasión perfecta para denunciar el aislamiento no sólo del franquismo —hasta ese momento—, sino también —por paradójico que suene— del republicanismo; es decir, el antifranquismo.[8] Sólo como un apoyo moral sirvieron los decididos mensajes de los gobiernos de Francia, Polonia, China, Canadá, Guatemala y Bolivia a través de sus ministros acreditados en México, que estuvieron presentes en la convocatoria de la embajada española. En representación del gobierno mexicano asistió al acto el subsecretario de Relaciones Exteriores, Manuel J. Tello; pero fue Albornoz quien cerró el evento con la creencia de que el próximo festejo de la República se celebraría en España.

Simultáneamente, a finales de abril, el secretario de Relaciones Exteriores, Francisco Castillo Nájera, emprendió una defensa del legiti-

[6] El 8 de marzo de 1946, ante el alcance de la Nota Tripartita, Albornoz concedió una entrevista a *El Nacional,* en donde opinó: "Si los gobiernos de las Naciones Unidas hubiesen actuado respecto a España tal y como lo ha hecho México, el cáncer del franquismo ya se hubiese limpiado, y en el mundo ya no se hablaría, por no existir, del problema español".

[7] También permanecían en México el ministro de Instrucción Pública, Miquel Santaló, y el subsecretario general de la Presidencia, José de Benito.

[8] Al respecto, sirva como ejemplo la actitud de la Unión Soviética, que, si bien no tenía relación con Franco, tampoco había concedido el reconocimiento al gobierno de Giral.

mismo republicano en la Asamblea General de la ONU y sostuvo extensos debates con los representantes de países que no consideraban al franquismo como una amenaza para la democracia. A su regreso de Estados Unidos, Castillo Nájera fue homenajeado por los republicanos españoles.

En todos estos acontecimientos, la FOARE dirigida por Mancisidor no dejó de participar, lo cual indica que en México esta organización se había constituido como el punto de referencia obligada para el tema del franquismo y el antifranquismo. Durante todo el año de 1946, su actividad aumentó; organizó una serie de actos que realmente lograron atraer a una distinguida concurrencia; es decir, el último año de la presidencia de Ávila Camacho la FOARE, siguió teniendo el respaldo oficial para socavar, según ellos, a Franco.[9]

Sin embargo, la voz más autorizada para hablar de las actividades que el gobierno de Giral emprendía en Europa y en Estados Unidos tenía que conocerse por sus ministros y su embajador D'Olwer quien hizo su primera aparición pública durante la conmemoración del décimo aniversario del inicio de la sublevación de Franco, el 18 de julio de 1946. Antes de ello, Albornoz hacía un balance de las actividades *específicas* del gobierno de Giral y dejaba ver que su misión era, sobre todo, de carácter internacional, siendo las representaciones en México y en París los principales centros de reunión, aunque no los decisivos:

> Actualmente sólo quedamos en México, el Ministro de Instrucción Pública, Santaló y yo. Además están aquí todavía algunos subsecretarios y los miembros de la Diputación Permanente, quienes pronto se marcharán también. En México quedará nuestra Embajada a cuyo frente se halla el señor D'Olwer. Desde París el gobierno está en comunicación constante con los elementos que se hallan dentro de España. Entran y salen con frecuencia, a través de la frontera, distintos agentes de comunicación y de enlace, a pesar de la vigilancia del régimen franquista.[10]

El reconocimiento y simpatía a la causa republicana estaba consensuado, pero lo que nunca estuvo asegurado fue el reconocimiento

[9] La FOARE organizó su propio "14 de abril" con la presencia del embajador de Polonia Fernández Clérigo, antiguo presidente de la Diputación Permanente, y el subsecretario de la Presidencia, José de Benito.

[10] Véase Francisco Pasolargo, "La entrevista de hoy. Álvaro de Albornoz. Ministro de Justicia del gobierno republicano español en el exilio, habla de su país y de la situación que guardan las gestiones para que las Naciones Unidas desconozcan al gobierno de Franco", en *El Nacional,* 12 de julio de 1946.

a Giral por parte de la ONU —que contara con el aval de norteamericanos y británicos—, por lo que, según Albornoz, en julio de 1946 el gobierno en el que participaba

> cumple una misión internacional en estos momentos, en el sentido de lograr la ruptura de relaciones de las Naciones Unidas con el régimen franquista, y de obtener reconocimiento para el Gobierno republicano. Hasta ahora se han logrado los reconocimientos de México, Guatemala, Panamá y Venezuela. En Europa los de Polonia, Yugoslavia y Rumania. Además nuestro gobierno, sin haber sido reconocido hasta ahora oficialmente en París todos sus miembros ejerce sus funciones normalmente en el sentido y la dirección aludida.[11]

El ministro de Giral —D'Olwer—, quien fue recibido el 18 de julio de 1946 por el presidente de la Corte, el licenciado Salvador Urbina. Posteriormente se trasladó al acto preparado con la CTAL, para recordar la fatídica jornada del 18 de julio de 1936, en la que se escuchó una sentencia de Lombardo Toledano: boicotear a Franco "cueste lo que cueste". El dirigente de la CTAL estuvo acompañado por otros viejos conocedores del tema español, como eran Narciso Bassols y Martín Luis Guzmán. En lo que fue su primer acto público como embajador, *El Nacional* dio nota de la percepción que sobre su país ofreció de D'Olwer:

> Fue el primero en hacer uso de la palabra, dando lectura a un escrito por medio del cual agradece sinceramente, al pueblo y al gobierno de México las atenciones que le han brindado en todo momento de manera especial, la acogida que en esta tierra han tenido los emigrados de la lejana península. Hace un breve paréntesis histórico y afirma que Franco jamás hubiese triunfado si no hubiera contado con la ayuda de Alemania e Italia. En julio de 1934 ya Franco había pactado con Roma y con Berlín y preparado a los marroquíes contra la agresión a un gobierno legal. La política de No Intervención, de apaciguamiento, favoreció mucho los planes de Franco. Sin embargo, tiene confianza en que la ONU prestará una atención verdaderamente eficaz a este problema franquista que es un peligro para la paz del mundo.[12]

Lombardo Toledano aprovechó para denunciar un problema doméstico: el de las actividades que los agentes de Franco realizaban en México aún en fecha tan tardía como el verano de 1946; aseguró que

[11] *Idem*.
[12] *El Nacional,* 19 de julio de 1946.

desde la legación de Portugal Ibáñez —a quien confunde con Yáñez— extiende pasaportes para los *españoles enriquecidos* que van a visitar su patria "violando todas las reglas de hospitalidad y las leyes del país". Sabemos que las negociaciones para establecer contactos comerciales, culturales y consulares con el franquismo estaban ya muy avanzadas; sin embargo, Lombardo Toledano sentenció: "La CTAL y las agrupaciones de la CTM van a pedir al señor presidente que ponga remedio a estos lamentables hechos, así como también se evite el regreso de esos españoles ricos, abarroteros en su mayoría, que van a dilapidar parte de sus ganancias que les ha dado la especulación de víveres".[13]

A partir de este momento serán nuevamente estas organizaciones, junto con la FOARE, los protagonistas de una campaña contra Franco ante la "inminencia de su declive". La FOARE anunció la celebración de otra convención de solidaridad con el pueblo de España para el mes de septiembre, y la CTM y la CTAL amenazaron con boicotear cualquier producto que con destino a Franco pretendiera salir de México. El tema del franquismo fue abordado y naturalmente condenado en el XXIX Consejo General de la CTM, y, más aún, acordaron emprender acciones específicas para bloquear mercancías. La CTM aseguraba que había intervenido en la inspección y detención de 150 automóviles comprados en Estados Unidos que iban a España vía el puerto de Tampico.[14]

Sin embargo, esta vez problemas no revelados obligaron a la FOARE a reagendar su magno acto de solidaridad con el pueblo español, y se pospuso para los días 17, 18 y 19 de octubre. Esta vez nuevamente contó con la colaboración de la CTM y de la CTAL. Es interesante observar cómo esta organización se había consolidado como interlocutora ante el gobierno de México; a ella recurrían no sólo los republicanos españoles con residencia en Francia y en Europa, sino también algunos gobiernos latinoamericanos de sello liberal, como el guatemalteco[15] y organizaciones sindicales y gremiales de América Latina, que levantaban sus voces para denunciar el exterminio cultural y psicológico que el régimen franquista ejecutaba sin cortapisas.[16] No obstante, antes de adentrarnos con más detalles en las últimas

[13] *Idem*.

[14] "Dudoso origen de vehículos salidos rumbo a España", en *El Nacional,* 23 de julio de 1946.

[15] "Guatemala ante el falangismo. Contestación del presidente de ese país hermano a una carta de la FOARE", en *El Nacional,* 21 de agosto de 1946.

[16] La FOARE encabezó una estridente campaña por la detención y ejecución del comunista Cristino García y otros diez de sus colaboradores que antes habían participado en la liberación de París. En febrero de 1946, en juicio sumarísimo, fueron fusilados por el régimen de Franco.

actividades de los foaristas durante la administración de Ávila Camacho, sigamos la agenda del ministro D'Olwer hasta el momento de su contacto con el primer gabinete de Miguel Alemán en ocasión del festejo republicano del 14 de abril de 1947.

Ávila Camacho presidió el Día de las Américas el 12 de octubre de 1946; curiosamente, no hay registro de que en una jornada en la que España fue referida y se convocó a los ministros y embajadores de Latinoamérica se hiciera referencia a la asistencia del embajador ibérico. En acto simultáneo, la Universidad Nacional celebró en el Anfiteatro Bolívar un acto en recuerdo del descubrimiento de América, pero tampoco hay rastro de la presencia del embajador. Será hasta el 15 de octubre cuando profesores refugiados rindan un homenaje a la persona de D'Olwer, que fue, incluso, presidido por el rector de la Universidad Nacional, el doctor Salvador Zubirán.

Este acontecimiento nos permite constatar una de las hipótesis que hemos venido barajando en esta investigación y que nos lleva a reconocer la calidad académica del exilio republicano español, que, creemos, fue uno de los factores que impidió el reconocimiento a Franco. Ese elemento que, aunque ciertamente, no era el único que ofrecía el exilio, ha sido uno de sus sellos distintivos, lo que le ha permitido apreciarlo desde una valoración positiva por su integración en la sociedad mexicana. D'Olwer era un académico catedrático de la Universidad de Barcelona, que además ya estaba muy relacionado con la cultura mexicana, pues había contraído matrimonio, con la escritora mexicana Palma Guillén. En esa ocasión, el doctor Zubirán expresó que el exilio era una oportunidad que se presentaba para conocer mejor la histórica relación entre mexicanos y españoles. D'Olwer, por su parte, definió la importancia de México como bastión del desarrollo académico y científico en Iberoamérica en clara alusión a la cadena cultural que comenzaba a vivir España bajo el franquismo: "México por la alta significación que iba adquiriendo en el campo de las ciencias y de las letras, podría calificarse como la metrópoli de la intelectualidad de la América Latina".[17]

D'Olwer, para argumentar su afirmación, hizo referencia a destacados escritores y académicos mexicanos, como José Vasconcelos, Narciso Bassols y Jaime Torres Bodet; con este último, al parecer, tuvo una entrañable amistad. D'Olwer no dejó de recordar a todos aquellos profesores españoles que entre 1939 y 1946 habían fallecido

[17] *El Nacional,* 15 de octubre de 1946.

en la diáspora por diversas razones fuera de su patria.[18] Acto seguido, dos días después D'Olwer, en su calidad de ministro de Giral, dio por inaugurada la Convención antifranquista de la FOARE, junto a Mancisidor y el subsecretario de Trabajo, el licenciado Serrano Castro. Allí, el escritor catalán conminó a las potencias triunfadoras en la guerra a seguir el ejemplo de México:

> Es la hora, acabada la guerra, de liquidar el foco de fascismo que sobrevive en España, en estos momentos trascendentales en que el problema español se dejará oír en la ONU; es necesario que se alce esta voz de protesta de españoles y mexicanos. Mexicanos vosotros habéis cumplido con vuestro deber en la forma más completa. Debemos esperar que los otros países sigan vuestro ejemplo.

El acto organizado por la FOARE sirvió para hacer un balance de sus actividades desde que asumió la presidencia el general Ávila Camacho. Atrás había quedado la guerra, el apoyo a los refugiados europeos del fascismo, su insistencia en reconstruir el puente diplomático con la Unión Soviética y el triunfo de los aliados. Ahora sólo quedaba la causa que le dio origen: desacreditar a Franco. En la Convención se reconoció la participación de los presidentes mexicanos Cárdenas y Ávila Camacho, y del electo Miguel Alemán, a quienes se les concedió el título de "presidentes honorarios de la Convención", junto a Javier Rojo Gómez, Narciso Bassols, Adalberto Tejeda, Albornoz y D'Olwer; así como a los embajadores que representaban a países que reconocieron a la República española y a los que rompieron sus relaciones con Franco. Además, se le concedió el mismo honor a la viuda de Emiliano Zapata. Durante los tres días que duró el evento, no pudo faltar la participación de Lombardo Toledano, quien confirmó su iniciativa de boicotear cualquier tipo de relación comercial con Franco, y se formó una comisión legislativa para investigar los crímenes del franquismo, que estuvo integrada por los juristas Mariano Ruiz Funes y José Manau. Los actos de la Convención cerraron con una

[18] "Homenaje de los universitarios Iberos al Embajador de España en México, señor Nicolau D'Olwer", en *El Nacional,* 15 de octubre de 1946. "Ayer al mediodía fue ofrecida al Embajador de España, una comida de homenaje organizada por los profesores universitarios españoles. Al acto concurrieron la mayoría de los intelectuales hispanos y fue una sincera demostración de afecto al señor D'Olwer, el cual además de ostentar la representación diplomática es un distinguido profesor de la Universidad de Barcelona. Acompañaron al homenajeado su gentil esposa, la profesora mexicana Palma Guillén y el rector de la UNAM Dr. Salvador Zubirán. En nombre de los organizadores hicieron uso de la palabra los señores Prudencio Sayagués y Mariano Ruiz Funes, los cuales destacaron la vigorosa personalidad del ilustre humanista Nicolau D'Olwer como legítimo representante de la cultura española y catalana."

cena-homenaje al principal promotor de la FOARE, José Mancisidor, quien convocó a una rueda de prensa y escribió un emotivo artículo para *El Nacional*, que intituló "El pueblo mexicano y la República española".[19]

Por su parte, la corte diplomática de la Segunda República española se alistaba para estar presente en la toma de posesión de Miguel Alemán el primero de diciembre de 1946. Para tal evento, el 22 de octubre D'Olwer también ofreció una comida a los reporteros en la embajada; poco después se formaron dos comisiones: una, compuesta por Giral, el jefe de gobierno: Álvaro de Albornoz, D'Olwer, Domingo Barnés Salinas, Ruiz Funes, José Miaja, Pedro Bosch-Gimpera, Manuel Márquez, Adolfo Álvarez Buylla y Vicente Guarner Vivanco, agregado militar; mientras que Martínez Barrio, presidente de la República, hizo saber a la redacción de *El Nacional,* a través de la embajada, que asistiría acompañado de Bernardo Giner de los Ríos y de su secretario particular Máximo Meyer. Este acto simbólico daba por sellada la relación entre los republicanos españoles con los gobiernos de Cárdenas y de Ávila Camacho, pero dejaba entreabierta la puerta con el nuevo Ejecutivo, presidido por Alemán, quien señalaba que, según *El Nacional* la asistencia de la comitiva republicana española se hacía "con el objeto de permanecer en la capital los días de las solemnidades de la transmisión de poderes, como invitados de honor satisfaciendo así los deseos del señor presidente".[20]

Sabemos que para Alemán la relación con los republicanos españoles también fue de cordialidad, pues no desconoció a su embajada; pero también creemos que fue menos indiferente con el franquismo. Al mandatario civil le interesaba regularizar la situación con España, y lo logró. El primer acto de envergadura con el nuevo Ejecutivo sucedió el 14 de abril de 1947, en la celebración republicana, a la que fue comisionado Jaime Torres Bodet —nombrado secretario de Relaciones Exteriores— como representante del gobierno. Esta fecha ya había adquirido un carácter simbólico para el régimen posrevolucionario. En esta ocasión D'Olwer presidió el acto y cerró con un homenaje que el ministro del exilio le concedió a Torres Bodet, quien fue diplomático en Madrid durante la década de 1920.

La ocasión no dejó de provocar críticas y animadversión por parte del *Diario Español,* pagado por un sector de la Colonia Española,

[19] José Mancisidor, "El pueblo mexicano y la República española", en *El Nacional,* 22 de octubre de 1946.

[20] *El Nacional,* 14 de noviembre de 1946. [El subrayado es mío]

que no se sentía representada por D'Olwer, a quien, además, se le concedió el dudoso honor de "falso embajador" y se le criticaba por su postura autonomista y catalanista. El periódico lanzó la siguiente convocatoria:

> Lector amigo: tenemos que decirte que hoy es 14 de abril, fecha gloriosa en que España cayó, un día como hoy, bajo la dominación soviética. En la Embajada de la *gloriosa república* recibirá el separatista don Nicolau D'Olwer, a todos sus compatriotas (nosotros somos españoles) a todos sus amigos, a todos los residentes nuevos, a todos los representantes de las agrupaciones políticas republicanas, socialistas, anarquistas, separatistas y murgistas. No faltes querido lector. El separatista Nicolau, buen demócrata, recibirá al pueblo soberano a eso de las 18 horas. Tomará con él una copa de vino aragonés y unas butifarras y gritará viva la República [...] catalana.[21]

Consumada la normalización diplomática con la Segunda República, sólo faltó que a través de un documento oficial se diesen por iniciadas las relaciones comerciales, pero con el franquismo. Sin embargo, tenemos conocimiento de que la embajada republicana si llegó a intervenir en 1948 en la compra-venta de vinos españoles bajo la mediación de D'Olwer.[22] La firma de un acuerdo de pagos, como finalmente sucedió el 25 de septiembre de 1947, era hasta ese momento el único impedimento legal para normalizar la ruta ultramarina con llegada al puerto de Veracruz. Posteriormente sólo se ultimaron detalles y se reiniciaron con total normalidad los intercambios de mercancías, las cuales, como hemos visto fructificaron desde la primavera de 1943. En realidad, entre septiembre de 1944 y septiembre de 1947 reconocemos hasta tres misiones comerciales: la primera de Luis García Guijarro, quien estuvo en el otoño de 1944; la segunda de Germán Baraibar, quien permaneció de enero a marzo de 1945; y la tercera y definitiva, encabezada por Fernando María Castiella —titular del Instituto de Estudios Políticos— en julio y agosto de 1947 y en la que participaron nuevamente García Guijarro y Alfredo Sánchez Bella, titular del Instituto de Cultura Hispánica.

Estas tres misiones comerciales franquistas se vieron complementadas con una delegación mexicana, encabezada por Gilberto Va-

[21] "Partido Republicano Español. Circular del Comité Especial. Sr. Don Nicolau D'Olwer falso Embajador de España en México", en *Diario Español*, 17 de abril de 1947.

[22] Véase el expediente "Importaciones vinos. Nicolau D'Olwer", 8 de agosto de 1948, Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes, Miguel Alemán Valdés (en adelante AGN/RMAV 564.2/360).

lenzuela Galindo, que a principios de 1945 estuvo de gira en Europa gestionando una serie de acuerdos comerciales. Sabemos que esa delegación no hizo escala en Madrid, lo que llegó a causar cierta animadversión en los medios diplomáticos hispanos.

Las condiciones para trabar definitivamente una ruta marítima entre México y España —que hasta ese momento sólo era posible a través de puertos alternativos en Estados Unidos y Cuba— se acrecentaron desde diciembre de 1946 con la llegada al poder de Miguel Alemán Valdés, el primer presidente civil originario de Veracruz, quien, entre otras cosas, ya era partidario de restablecer una ruta comercial con Madrid, pues según Ricardo Pérez Montfort, recibió un fuerte impulso a su campaña presidencial de parte de industriales españoles con capitales en el país.[23] Esta situación generó apresurar la llegada de Castiella a México quien antes estuvo en La Habana en donde si existía de pleno derecho una embajada franquista.[24] La misión de Castiella en palabras de Rosa Pardo tuvo la siguiente significación:

> Tenía que intentar establecer relaciones políticas de algún tipo con el nuevo gobierno del presidente Miguel Alemán, para evitar que México volviese a ser el ariete de los ataques a la España franquista en la ONU y, sobre todo, para normalizar los intercambios económicos. Además, se buscaba autorización para que la representación oficiosa franquista tuviera un funcionario diplomático que pudiera gestionar trámites consulares (hasta ese momento debían hacerse a través de las autoridades de la República en el exilio). Esta, que fue su primera labor diplomática, se saldó con un relativo éxito. Las autoridades mexicanas aceptaron intensificar el intercambio cultural, establecer relaciones directas a través del puerto de Veracruz y de un acuerdo de pagos. Hubo, además, nombramiento de agregados comerciales y fue enviado el primer diplomático franquista a México (José Gallostra).[25]

Castiella era, sin duda, el personaje del Ministerio de Exteriores franquista de más alto rango que había estado en el país, pues era un

[23] Véase Ricardo Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001.

[24] Véase Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos-Departamento de Historia de América, 1988.

[25] Véase Rosa Pardo Sanz, "Fernando María Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo", en Juan Avilés (coord.), *Historia, política y cultura (Homenaje a Javier Tusell),* Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009, p. 14.

diplomático de carrera formado en las filas de la diplomacia española, y su contacto con los ministros de Exteriores José Félix Lecquerica y Alberto Martí Artrajo lo conllevaron a nombrarlo primero para la embajada en Perú, a partir de 1948, y después llegó a ser titular del Ministerio entre 1957 y 1969. Castiella emprendió reformas de carácter liberal en el Ministerio y fue de los funcionarios del régimen de la nueva tecnocracia. Por la falta de documentación, queda un poco nebuloso si fue García Guijarro o Castiella quien firmó el acuerdo de pagos de 1947. En todo caso, sabemos que fue gestionado directamente por García Guijarro, quien llegó a México el 23 de junio de ese año y permaneció hasta el 31 de agosto.[26]

En un detalladísimo informe que le redactó a Baraibar, encargado de negocios en Washington, García Guijarro notificaba que sus reuniones con las autoridades mexicanas arrojaban el siguiente resultado:

- Ponían dificultades a que un Agente oficioso mejicano fuera a España.
- Aún no se aceptaba que los barcos españoles llegaran a Veracruz pues las organizaciones obreras, en donde se habían infiltrado los refugiados, podían crear conflictos al arribo de los buques.
- Se concretaba un Acuerdo de Pagos a reserva de definir qué Bancos tanto de España como de México se harían cargo de los traspasos.
- Sugería que las naves españolas que vengan a puertos mexicanos, pudieran abanderarse en un tercer país (Portugal o Panamá). Se está negociando para construir una entidad naviera mexicana, adquiriendo varios barcos americanos con empréstito del Import-Export Bank.
- Que el asunto de los pagos los lleva el Banco Nacional y que no era difícil que los navieros españoles se interesaran en la empresa, bien con naves, bien con capital, en cuyo caso el tonelaje pudiera utilizarse en España para otros servicios, además del hispano-mejicano. Aseguraba que la Compañía Trasatlántica estaría en buena disposición para entrar en este asunto.[27]

[26] Véase Nuria Tabanera, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 11-61.

[27] Luis García Guijarro a Germán Baraibar "Relaciones entre Méjico y España", 23 de julio de 1947, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), leg. R (2419), exp. 9.

Desafortunadamente la prensa mexicana no hizo eco de esta negociación, lo que quizá nos hubiese permitido conocer más detalles sobre la configuración del Convenio. Sin embargo, sabemos que hubo una misión comercial mexicana que trabó directamente en Madrid la venta de algodón y garbanza, éste último, uno de los principales productos que México vendió a España.[28] En todo caso, sólo el *Excélsior* se había distinguido como el periódico nacional que estuvo más empeñado en reseñar los contactos de "toda clase" con Franco, pues desde enero de 1945 siguió la misión de Baraibar. El 3 de julio de 1947 en *Excélsior*, el periodista Bernardo Ponce puso el *dedo en la llaga* y argumentó que México debía seguir el camino de Gran Bretaña y Estados Unidos en el sentido de reconocer a Franco:

> Un cable de AP, fechado en París, nos hace saber que la reanudación de relaciones comerciales entre México y España fue predicha hoy por José Figueroa representante de los productores algodoneros de México, quien manifestó que se acaba de concretar un pacto comercial en Madrid. Esta noticia se relaciona con ciertos rumores que han circulado últimamente en esta ciudad en el sentido de un pronto restablecimiento de las relaciones comerciales entre México y España. No sabemos que alcance y fundamento tengan dichas noticias, pero es la vieja tesis que hemos sostenido: que no hay que ser más papistas que el Papa en perjuicio de los intereses de nuestro país. El actual gobierno mexicano —de Miguel Alemán— siguiendo nuestro modo de ser psicológico ósea que no podemos "rojarnos", heredó muchos errores diplomáticos de los regímenes de Cárdenas y Ávila Camacho, inclusive el reconocimiento y las facilidades que se le dieron a la caricatura del gobiernito español con sede en la primitiva sede de San Ángel. Se conoce el ridículo que ha hecho tal grupito de políticos profesionales. Todos estos hechos ocurrieron cuando auténticas democracias como Inglaterra y los Estados Unidos mantuvieron (y mantienen) relaciones diplomáticas con el régimen de Franco.[29]

Es probable que esta nueva situación generara una nueva oleada pro franquista, encabezada por escritores hispanistas como Vasconce-

[28] Anunciadas con toda celeridad en el *Diario español* del 3 de julio de 1947, bajo la siguiente nota: "Primeros pasos para reanudar las relaciones comerciales con México. Dados por los productores de algodón". "Don José Figueroa representante de los productores mexicanos de algodón, dijo que acaba de concretarse un acuerdo comercial en Madrid. Y añadió que es la primera vez que se enviará algodón mexicano a España. Baltasar Márquez hizo arreglos para enviar a España 12, 500 toneladas de garbanza. Figueroa añadió que el total de la mercancía asciende a 20 ó 25 mil pacas de algodón a cuenta de los cuales se desembarcaran a finales del presente mes diez mil fardos".

[29] Bernardo Ponce, "Comercio hispano-mexicano. Herencia extremosa. No intervención. El comercio siguió. A mayor precio. Ni quito ni pongo rey", en *Excélsior,* 3 de julio de 1945.

los, José Fuentes Mares, Ignacio Rubio Mañé y Alfonso Junco, entre otros, quienes desde editoriales como Polis, Botas, Patria o Jus revaloraban el papel del *Caudillo* español en la nueva geopolítica internacional como un apóstol anticomunista y cristiano de la civilización occidental.[30] De hecho, fue a través del Instituto de Cultura Hispánica como se acrecentaron las estancias de escritores mexicanos en España, como sucedió con la presencia de Vasconcelos en Madrid, en ocasión de los festejos del IV Centenario del natalicio de Cervantes.[31]

Todo indica —volviendo al subtema del comercio con España— que la delegación mexicana en Madrid y Barcelona logró la venta directa de algodón, según declaró el 7 de julio Emilio Navascues subsecretario de comercio exterior, al margen del Convenio de septiembre del mismo año suscrito en México.[32] En septiembre de 1947 y ante el buen ánimo que reinaba tanto entre la vieja comunidad hispánica como en la diplomacia de Franco con respecto a su percepción hacia Miguel Alemán, el *Diario Español* hizo eco de la misiva que el presidente mexicano mandó a la madre del malogrado torero Manolete, fallecido en una corrida de toros:

> Muchos son los motivos de simpatía y cariño que la vieja colonia española de México tiene hacia el licenciado Alemán. Pero esa carta del Primer Magistrado a la señora madre del infortunado Manolete, muerto hace unos días trágicamente en la plaza de toros de Linares, en que envía su pésame como si fuera el más humilde de los aficionados mexicanos, lo acerca tanto a nuestro corazón que su bellísima actitud nos parece arrancada de las páginas de una novela.[33]

Todo ello no frenaba el tono de cierta animadversión del *Diario Español,* secundado en algunos momentos por otros diarios de circulación nacional, como *Excélsior* y *La Prensa,* hacia los refugiados españoles, ya sea los que estaban en el país o en Francia, gestionando la cada vez más difícil misión de derribar a Franco. Esos momentos

[30] Véase Abdón Mateos, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 122. Otro trabajo que documenta las tertulias filohispanistas a las que también asistía el empresario mexicano Juan Sánchez Navarro es el de Alicia Ortiz Rivera, *Juan Sánchez Navarro: biografía de un testigo de México del siglo XX,* México, Grijalbo, 1997.

[31] Además, toda esta efervescencia pro hispanista se complementó con el anuncio de la llegada del escritor Rodolfo Reyes, exiliado en Madrid desde la etapa revolucionaria.

[32] "Relaciones comerciales con México. Lo que declaró Emilio Navascues sobre el asunto", en *Diario Español,* 7 de julio de 1947.

[33] "Pésame del Sr. Presidente de la República a la madre de Manolete", en *Diario Español,* 8 de septiembre de 1947.

del aislamiento internacional del franquismo se veían paliados por la inminencia de la Guerra Fría, en donde España, a partir de 1947 comenzaba a jugar un papel estratégico.

Aunque Rosa Pardo asegura que la diligencia de Castiella fue un éxito relativo de su diplomacia, nosotros creemos que el más beneficiado fue el propio régimen presidencialista de México, pues habría que recordar que conservó, por una parte, su conducta antifranquista y, por otra, acercó su comercio con la península.

Pérez Montfort asegura que el reconocimiento mexicano estuvo más cerca que nunca durante el año de 1947, debido a la buena disposición de ambas diplomacias y a la presencia del primer mandatario civil, lo que implicó la presencia en el país del ministro español de alto rango, Castiella. Las probabilidades de este acercamiento, creemos, se debían a los compromisos contraídos por Alemán con los industriales españoles, quienes apoyaron su campaña y estaban por el acercamiento a Franco con más ahínco desde 1943. Además, otro acto sintomático de esta normalización fue la entrada de un representante de Franco, que, según Pérez Montfort y Nuria Tabanera, fue Ricardo Jiménez Arnau sucedido por José Gallostra, de nacionalidad portuguesa y asesinado en las calles de la ciudad de México en febrero de 1950.

Los negocios entre españoles y mexicanos, sin traba, se fueron definiendo poco a poco. En octubre se creó la Cinematográfica Intercontinental S.A. (CISA), destinada a producir películas de habla hispana para su distribución en España, América Latina y Filipinas. El cuerpo directivo de la sociedad estaba integrado por Carlos Santa Cruz y el propio director del *Diario Español,* Mario Fernández; como apoderado legal, fungió Gonzalo Fernández Cava. Poco después el propio *Diario* se refirió al reciente acuerdo de pagos hispano-mexicano, firmado por el Banco Nacional de México y el Banco Exterior de España; aunque aseguraba que "dicho convenio no supone que ninguno de los dos bancos firmantes adquiera el monopolio de las futuras relaciones comerciales hispanoamericanas". Aseguraba que "lo único que se ha hecho es centralizar en el Banco Exterior de España la oficina de liquidaciones".

En la misma nota se aseguró que, aunque el comercio ya existía, lo único que hacía falta era concretarlo a través de un acuerdo que satisficiera a todas las partes; a ambos gobiernos y a los empresarios españoles y mexicanos: "La importación procedente de México, pasaba los doce millones de pesetas en partidas de garbanzo, del que

España era el primer cliente. España, por su parte, exportaba buenas cantidades de aceite de oliva, papel para fumar, y otros productos".[34]

Las perspectivas de intercambio eran halagadoras en un mundo de posguerra que intentaba recuperarse a marchas forzadas y en el que Europa jugaba un papel de vital importancia, según lo fue asimilando el Departamento de Estado norteamericano. En el caso hispanomexicano la predicción era la siguiente: "Dichos productos serán los que nuestro país exportará a México en este nuevo y feliz período de intercambio comercial. España, en cambio recibirá determinados productos de los enumerados anteriormente. La duración de la línea de crédito se ha establecido por tres años, y no presupone carácter limitativo, ya que podrá extenderse en cualquier momento".

Desde noviembre de 1947 se fue anunciando el arribo de los primeros barcos con bandera española a Veracruz, y que, según el *Diario,* los primeros en tocar tierra mexicana serían el *Habana* y el *Pedro de Alvarado*; sin embargo, no se podía asegurar todavía que ello fuese una realidad. Antes, la normalización se extendió a otros ámbitos, como los consulares. En Madrid se anunció que los españoles con residencia en México no necesitaban de otra visa para internarse en la península que la que les habían expedido las dependencias mexicanas, y que sólo era necesario presentar el permiso concedido por el *representante oficioso de España en México*.

En realidad, fue hasta el mes de diciembre cuando el *Diario* presentó la nota que daba por finiquitada toda advertencia de boicotear la carga de origen español según lo habían sentenciado organizaciones como la CTAL, la CTM y la FOARE desde mediados de 1946. En esa ocasión, se presentó el telegrama que daba sentado el cargo y descargo de mercancías procedentes de la península ibérica. La Secretaría de Marina hizo saber al consignador de compañías marítimas españolas que

> Marina c-21 57751.- Suyo relativo. Manifiestóles [*sic.*] que por acuerdo sub secretario, esta Secretaría no tiene inconveniente alguno en que los buques de su representada toquen el puerto de Veracruz, reanudando su tráfico internacional. Atentamente. Director General CCo Antonio Vázquez del Mercado.[35]

[34] "México y España firmaron un convenio. Por mediación de instituciones bancarias", en *Diario Español,* 27 de octubre de 1947.

[35] "Quedó autorizado el día 6 el tráfico marítimo con la madre patria según telegrama de la Secretaría de Marina", en *Diario Español,* 8 de diciembre de 1946.

Más reveladora, quizá, fue la percepción que sobre esos acontecimientos dieron los estibadores de Veracruz, quienes veían en el arribo de buques con bandera española —aunque franquista— una oportunidad de aumentar sus actividades laborales. Según el *Diario,* los estibadores afirmaron que "esas cosas políticas los venían perjudicando muy seriamente; que la llegada de los barcos españoles fue un acontecimiento social y económico para el puerto, y que ellos querían sencillamente que el asunto se arreglara del más elemental principio de equidad y de razón para todo el mundo".

Con ello quedaban consumadas las relaciones comerciales y culturales con la España franquista y las oficiales con la República en el exilio. A partir de ese momento, las relaciones hispano-mexicanas encontraron una regularidad poco convencional, pero que las mantuvieron en ese estatus hasta el año de 1977.

CONCLUSIÓN

El estudio de un fenómeno tan variado y complejo que tuvo relación, en origen, con la participación política de los exiliados españoles en México entre 1939 y 1946 —como una de mis iniciales inquietudes de investigación cuando inicié mis estudios de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México en agosto de 2003—, se fue transformando de tal manera que descubrí, con el paso del tiempo, y según lo que me proporcionaron las fuentes consultadas, que estaba pensando en organizar una aportación a un fragmento de la historia de la Revolución mexicana para los años finales de la década de los treinta y los cruciales de la primera mitad de la década de los cuarenta del siglo XX. Ello tuvo que ver con un planteamiento que demandaba saber cuál fue la política exterior de México en ese periodo.

Partí de la siguiente hipótesis: la política México hacia España respondió a una política exterior condicionada por dos factores: uno, por su relación con Estados Unidos; y otro por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Sin esos dos elementos, no puede entenderse por qué México va a regularizar unas relaciones con España, tirantes e irregulares, se podría decir, desde que México se independizó de la metrópoli.

Muchos y variados son los estudios que han reflejado el carácter de las relaciones hispano-mexicanas desde el siglo XIX y, sobre todo, durante la etapa armada de la Revolución mexicana, de 1910 a 1920. Sin embargo, nunca antes en la historia de sus relaciones se dieron las circunstancias para que México y España tuviesen un encuentro tan particular, condicionado, en efecto, por la presencia de aproximadamente unos 20 mil republicanos, refugiados en México y que llegaron entre 1939 y 1950. Detrás de ello, había existido una serie de elementos que hicieron de este país un lugar de refugio privilegiado para los españoles que no podían permanecer en su país después de que terminó la Segunda Guerra Mundial; principalmente, la solidaridad que el gobierno de Lázaro Cárdenas mostró a la Segunda República durante la Guerra Civil.

Las condiciones de la Revolución mexicana hacia 1947 habían sufrido una transformación radical; la principal, que las medidas socializantes que implantaron Calles y Cárdenas sufrieron un retroceso. Por otro lado, asumió el control de la "Revolución" un grupo de jóvenes civiles que se habían preparado, incluso fuera de México y que tenían una visión modernizante del rumbo que debía tomar el país. Diríamos que fueron los primeros tecnócratas de la nación. Destacaron por su tarea, el propio Miguel Alemán, Javier Rojo Gómez, Fernando Casas Alemán y, quizá el más representativo de esta generación, el abogado originario de la ciudad de México, Ramón Beteta Quintana. Todo ello, según hemos visto, influyó en la posición que el gobierno de Miguel Alemán asumirá en cuanto a sus relaciones con España. Buscaban, sobre todas las cosas, encontrar un mercado en Europa vía España, y, a la inversa, que México se convirtiera en una ruta comercial que vinculara comercialmente a la península con América Latina.

Esta metodología permite apreciar el fenómeno desde un punto diferente, es decir, desde la dinámica de la Revolución mexicana y de su implementación en las relaciones exteriores, según hemos visto. Así, la estructura de la presente obra es la siguiente:

En el primer capítulo hice un breve y ajustado resumen de cómo fueron las relaciones de México con el exterior de marzo de 1938 a mayo de 1942, periodo en el que se reajustaron las relaciones con Alemania, Italia y Japón, por un lado, y, por otro, con la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia. En otro apartado trato las relaciones con Estados Unidos, debido a la preponderancia que se merecen, lo cual permitió revisar el estado de las relaciones hispano-mexicanas en 1942 y 1943.

Aunque los trabajos de Ricardo Pérez Montfort y Nuria Tabanera son una aportación al estudio de las relaciones de México con el franquismo, poco se conoce aún del alcance de los contactos entre el oficialismo mexicano y el régimen de Francisco Franco. Un hecho significativo, sin duda, tuvo que ver con la entrevista que el presidente de México, Manuel Ávila Camacho, sostuvo en febrero de 1942 con el embajador español en Guatemala, Antonio Sanz Agüero. Además, estamos seguros de que el entonces canciller mexicano Ezequiel Padilla era mucho más receptivo con el franquismo. Sin duda, el principal interlocutor oficial de la causa franquista era Maximino Ávila Camacho, hermano del presidente y secretario de Estado, que falleció súbitamente en febrero de 1945.

Por otra parte, el republicanismo español en el exilio se reactivó a partir de 1943, debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

En esta nueva faceta del exilio político, se reagruparon los escenarios, y las estrategias antifranquistas en el exilio emergieron con más certeza. Sin embargo, fue imposible que se formara un frente antifranquista unificado tal como sucedió en febrero de 1936 con el frente popular de izquierda que ganó las elecciones en España. Por una parte, los comunistas jugaban con la estrategia de la Unión Nacional; por otra, un sector de socialistas y de los partidos Izquierda Republicana, Unión Republicana y el minúsculo Partido Republicano Federal proyectaron la creación del gobierno republicano en el exilio, que se formó en México el 17 de agosto de 1945. A principios de 1946, ese órgano —del que no formaba parte todo el exilio— se trasladó a Francia, y en México mantuvo una embajada y a su titular Lluís Nicolau D'Olwer. Para su infortunio, ese gobierno no fue reconocido por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, y ni siquiera, la Unión Soviética. En América Latina sólo fue reconocido por México, y en algunas etapas, por Guatemala, Venezuela y Panamá.

Sin embargo, será hasta 1947, ya bajo la presidencia Miguel Alemán cuando se den pasos firmes hacia la regularización de las relaciones. En septiembre de ese año, el Banco Nacional de Comercio Exterior de España y el Banco de México firmaron un convenio comercial que autorizaba al gobierno de España a destinar a un agregado comercial, y al mismo tiempo la Embajada republicana seguía siendo reconocida por el gobierno priista de México. En esa situación se mantuvo esta relación hasta el 18 de marzo de 1977, cuando se disolvió el gobierno republicano en el exilio tutelado por José Maldonado. Poco después se dieron por reabiertas las relaciones de México con España. En abril de 1977 el jefe de gobierno español Adolfo Suárez visitó México, y en septiembre de ese mismo año hará lo mismo el presidente de México, José López Portillo. Casi cuarenta años han pasado después de esos acontecimientos; sin embargo, aún falta mucho por investigar, y ello tiene que ver con la accesibilidad a los archivos británicos, estadounidenses, soviéticos y alemanes, que, quizá, nos permitan ver un fenómeno en su justa dimensión internacional. El trabajo aquí mostrado sólo pretende exponer sobre la mesa una serie de elementos académicos para su discusión con la intención de aportar información sobre un episodio de la historia de la Revolución mexicana y de su política exterior entre los años de 1939 y 1947.

FUENTES

Archivos en España

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE).
Archivo personal de Amaro del Rosal Díaz. Fundación Pablo Iglesias.
Archivo General de la Guerra Civil Española (Salamanca).
Archivo de la Fundación Universitaria Española.

Archivos en México

Archivo General de la Nación. Fondo: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (AGN/DGIPS).
Archivo General de la Nación. Ramo: Presidentes; Fondo: Manuel Ávila Camacho (AGN/RMAC).
Archivo de Historia Oral. Fondo: Refugiados Españoles en México. Subdirección de Información y Biblioteca Manuel Orozco y Berra. Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Archivos Estatales. Ministerio de Cultura (España) (DEH/INAH/DAE/MCE).

- Entrevista a Julio Luelmo, realizada en la ciudad de México por Elena Aub, los días 14, 19 y 26 de febrero de 1980. Anexo realizado el 2 de diciembre de 1981. PHO/10/ESP.14 (DEH/INAH/DAE/MCE).
- Entrevista a Rómulo García Salcedo, realizada en su domicilio particular de la ciudad de México por Dolores Pla, los días 22 y 29 de marzo y 4 de abril de 1980. PHO/10/ESP.19 (DEH/INAH/DAE/MCE).
- Entrevista a Amaro Tomás Rosal Díaz, realizada por Elena Aub, en la ciudad de Madrid los días 26 y 27 de abril de 1980, 23 y 29 de septiembre, y 15 y 20 de octubre de 1981. PHO/10/ESP.19 (DEH/INAH/DAE/MCE).

Hemerografía

El Nacional
Excélsior
El Universal
El Popular
Futuro
La Nación
Diario Español
El Sinarquista
Omega
El Hombre Libre
Ábside. Revista de Cultura Mexicana
Hispanidad. Voz de España en América
La Voz de México
Regeneración (segunda época)
CNT
Solidaridad Obrera
Tierra y Libertad
España Popular
El Socialista
Adelante
Boletín de Información Sindical de la Unión General de Trabajadores
República Española
España con Honra
ONIR
CRHISTUS
Acción. Revista Católica
Boletín de la Convención de Solidaridad con los Republicanos Españoles Refugiados y de Ayuda al Pueblo Español
Libertad
Boletín Mensual de la Alianza al Pueblo Español
Libertad
Boletín Mensual de la Alianza Giuseppe Garibaldi
Hungría Libre
Alemania Libre. Boletín Antinazi

Bibliografía

Abellán García, José Luis, y Antonio Monclús (coord.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América,* Barcelona, Anthropos, 1989.

_____, *El exilio filosófico en América: los transterrados de 1939,* México, FCE, 1998.

Albornoz, Álvaro de, *Páginas del destierro,* México, Quetzal, 1941.

Almazán, Juan Andrew, *Memorias del general Juan Andrew Almazán: informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, México, Senado de la República, 2003.

Alou Fourner, Gabriel, "Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador, 1936-1940", en *Cuadernos Americanos*, vol. 1, enero-febrero de 2006, México, UNAM-CIALC, pp. 58-88.

Alted Vigil, Alicia (ed.), *Virgilio Botella Pastor. Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio,* Sevilla, Renacimiento, 2002.

_____, *El archivo de la República española en el exilio, 1945-1977: inventario Fondo París,* Madrid, Fundación Universitaria, 1993.

_____, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939,* Madrid, Aguilar, 2005.

Álvarez del Vayo, Julio, *La guerra empezó en España: lucha por la libertad,* México, Séneca, 1940.

Álvarez Puga, Eduardo, *Historia de la Falange,* Barcelona, Dopesa, 1969.

Álvarez Rey, Leandro (ed.), *Diego Martínez Barrio. Palabra de republicano,* Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla-Instituto Cultural y de las Artes, 2008.

_____, "El exilio de un presidente: Diego Martínez Barrio y México", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 107-134.

Angosto Vélez, Pedro Luis, *La República en México. Con plomo en las alas (1939-1945),* Sevilla, Renacimiento, 2009.

_____, *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá, una biografía política,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Arenal, Celestino del, *La política exterior de España hacia Iberoamérica,* Madrid, Editorial Complutense, 1994.

BARBEITO DÍEZ, Mercedes, "El Consejo de la Hispanidad", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Historia Contemporánea, núm. 2, Madrid, UNED, 1989, pp. 113-137.

BASSOLS, Narciso, *Las relaciones entre México y la URSS e Inglaterra,* México, Liga de Acción Política, 1941.

BASURTO, Jorge, "Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)", en *La clase obrera en la historia de México*, t. 11, México, Siglo XXI/UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1984.

BEHRENS, Benedikt, "El consulado general de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida al sur de Francia de exiliados germanoparlantes, 1940-1942", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 37, enero-junio de 2003, México, pp. 147-166.

_____, "Las autoridades mexicanas y el SERE en el rescate de los refugiados republicanos en 1939: colaboración y conflictos", en Abdón Mateos y Agustín Sánchez Andrés, *Ruptura y transición. México y España, 1939,* Madrid, Eneida/Cátedra del Exilio/Universidad Michoacana, 2011.

BOCANEGRA BARBECHO, Lidia "El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa: el caso de Mar del Plata 1939", Universidad de Lleida, Lleida, tesis de doctorado en Historia.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles, *La II República Española en el exilio,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.

_____, *Historia política de la Segunda República en el exilio,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007.

CAMP, Roedric, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea,* México, FCE, 1990.

CAMPA SALAZAR, Valentín, *Mi testimonio: experiencias de un comunista mexicano,* México, Cultura Popular, 1978.

CAMPBELL, Hugh, *La derecha radical en México, 1929-1949,* México, SEP/Setentas, 1976.

CANO ANDALUZ, Aurora, "España y México en las encrucijadas del callismo. La posición de los diarios españoles (1924-1928)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,* vol. 7, núms. 1-2, enero-diciembre de 2002, México, UNAM, pp. 243-267.

_____, *Historia de la Cámara Española de Comercio en México*, México, Cámara Española de Comercio, 2009.

CÁRDENAS, Héctor, *Historia de las relaciones entre México y Rusia,* México, FCE/SRE, 1993.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX,* México, Ediciones Era, 1996.

CARREÑO, Gloria, y Celia Zack, "El convenio ilusorio", en *Historias*, núm. 33, octubre de 1994-marzo de 1995, México, DEH/INAH, pp. 84 y 85.

CARRIÓN SÁNCHEZ, Pablo Jesús, "Las Cortes españolas de 1945 en el destierro. La reconstrucción del gobierno y las instituciones republicanas en el México posrevolucionario", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 79-106.

_____, "La delegación del PCE en México (1939-1956). Origen y límite de una voluntad de liderazgo de la oposición", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, t. 16, España, UNED, pp. 309-316.

_____, "Utopías del republicanismo español en el destierro. Influencias del México posrevolucionario", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), pp. 363-390.

CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de México,* vol. V, México, Editorial Gustavo Casasola, 1976.

CASINO ESPAÑOL DE MÉXICO, *La Colonia Española ante el presidente de Méjico*, México, Casino Español, 1941.

_____, *Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español, 1867-1945,* Casino Español de México, México, 1945.

CAUDET, Francisco, *El exilio republicano en México: las revistas literarias, 1939-1971,* Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992.

CEDILLO FLORES, Mario Vicente, "La invasión del otro en la narrativa de Anna Seghers, Max Firsh y B. Traven", tesis de licenciatura en Letras Alemanas, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

CHACÓN DOMÍNGUEZ, Susana, *La relación entre México y Estados Unidos (1940-1955),* México, FCE, 2008.

_____, "Entre el conflicto y la cooperación: negociación de acuerdos militares, de comercio y de braceros en la relación bilateral México-Estados Unidos", tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

CHASEN DE LÓPEZ, Francie, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, 1947-1940,* México, Extemporáneos, 1977.

CHÁVES PALACIOS, Julián, "El primer gobierno de la República en el exilio: apoyos de México al Ejecutivo de José Giral (1945-1947)",

en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 89-104.

CLIMENT BELTRÁN, Juan Bautista, *El pacto para restaurar la República española,* México, Ediciones de América, 1944.

_____, *El México de ayer y hoy,* México, Edamex, 1999.

_____, *Presencia de Manuel Azaña,* México, Edamex, 2001.

COLLADO HERRERA, María del Carmen, *Empresarios y políticos, entre la restauración y la revolución, 1920-1924,* México, INEHRM, 1996.

_____, *Dwight W. Morrow: reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, México, Instituto Mora/SRE, 2005.

COMITÉ NACIONAL ANTIFASCISTA, *Homenaje al pueblo de México ante Unión Soviética, 29 de octubre de 1942*, México, 1944.

CONTRERAS, José Ariel, "Estado y sociedad civil en el proceso electoral de 1940", en Carlos Martínez Asad (coord.), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, México, Nueva Imagen, 1992.

_____, *México 1940: industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las decisiones presidenciales*, México, Siglo XXI, 1980.

CORPAS AGUIRRE, María de los Ángeles, "Cuestión religiosa, revolución y fractura social. México y España en la década de 1930", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), pp. 143-160.

CRUZ GARCÍA, Mauricio, "La Segunda Guerra Mundial: los movimientos sociales y la consolidación del régimen (1939-1945)", tesis de doctorado en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

DANIELS, Josephus, *Diplomático en mangas de camisa*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

DÁVILA VALDÉS, Claudia, "El tratamiento jurídico-administrativo a los refugiados de la Guerra Civil española en Francia y México: un estudio comparado", en *Secuencia,* núm. 69, México, Instituto Mora, septiembre-diciembre de 2007, pp. 117-136.

DELGADO, Rafael, *Falange en Guatemala: una amenaza para la democracia*, México, Panamericana, 1948.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

_____, "Orden, unidad y aguantar". El régimen de Franco ante la condena internacional de la posguerra", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 231-272.

DELGADO LARIOS, Almudena, *La revolución mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931)*, Salamanca, Junta de Castilla y León/Consejería de Cultura y Turismo, 1993.

DÍAZ DEL ROSAL, Amaro, *El oro del Banco de España y la historia del Vita,* Barcelona, México, Grijalbo, 1976.

DÍAZ ESCULIES, Daniel, *El catalanisme politic a l'exili (1939-1959),* Barcelona, Ediciones de la Magrana, 1991.

D'OLWER, Lluís Nicolau (pról.), *Documentos procedentes del Archivo de la Embajada de España en México,* México, El Colegio de México [s.f.].

DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre los republicanos españoles en México,* pról. de Dolores Pla Brugat, Madrid, CINCA/Fundación Francisco Largo Caballero, 2009.

_____, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950),* Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense/Consejería de Presidencia/Dirección General de la Mujer, 1994.

DOSIL MANCILLA, Francisco Javier, "Los naturalistas que perdió España. Las jóvenes promesas de la ciencia española en el exilio de 1939", en *Revista de Historia Natural,* núm. 4, enero de 2004, pp. 46-50.

_____ (coord.), *Faustino Miranda: una vida dedicada a la Botánica,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/CSIC, 2007.

_____ y Jacqueline Ramos García, "Tejer el destierro. Las redes científicas e intelectuales del exilio español en México", en *De la posrevolución mexicana...*

EGIDO LEÓN, Ángeles, *La concepción de la política exterior española durante la segunda República,* Madrid, UNED, 1987.

_____, "La UGT en el exilio: el sector negrinista y sus relaciones con los comunistas durante el bienio germano-soviético, a través de Amaro del Rosal", en *La Oposición al régimen de Francia. Estado de la cuestión y metodología de la investigación,* Madrid, UNED, 1991.

ENCINA, Dionisio, *Fuera el imperialismo y sus agentes: unidos para hacer avanzar la revolución*, México, Popular, 1940.

ENRÍQUEZ PEREA, Alberto, *México y España: solidaridad y asilo político, 1936-1942,* México, SRE, 1990.

_____, "La República Española en El Nacional: legitimidad y compromiso, 1931-1939", tesis de maestría en Ciencias Políticas, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1998.

_____, "Labor diplomática de Alfonso Reyes", en Alberto Enríquez Perea (coord.), *Alfonso Reyes y las ciencias sociales. Homenaje a 120 años de su nacimiento y a 50 años de su muerte,* México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010, p. 191.

ESQUIVEL OBREGÓN, Toribio, "Nuestros valores humanos", en *Hispanidad. Voz de España en América,* agosto de 1941.

ESTEVA FABREGAT, Claudio, *La influencia de México en el exilio español. Identidades en retrospectiva,* Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2004.

ESTRADA, Genaro, *La diplomacia en acción*, México, SRE, 1987.

FABER, Sebastián, y Cristina Martínez Carazo (eds.), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, España, Universidad de Alcalá/ Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, 2010.

_____, *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975,* Nashville, University Vanderbitt, 2002.

_____, "Silencios y tabúes del exilio español en México: historia oral vs. historia oficial", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, t. 17, 2005, pp. 373-389.

FAGEN, Patricia, *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México,* México, FCE, 1975.

FAUTSCH ARRANZ, Marlene, "El Partido Comunista Mexicano y las Brigadas Internacionales", tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

FERNÁNDEZ ARTUCIO, Hugo, *La organización secreta nazi en Sudamérica*, México, Minerva, 1943.

FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio, *Páginas del exilio,* México, Aguilar, 1999.

FIGUEREDO CABRERA, Katia, "La Guerra Civil española en la órbita de la diplomacia cubano-mexicana", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 61-74.

FOIX, Pere, *Cárdenas: su actuación, su país,* México, Fronda, 1947.

FROLA, Francisco, *Recuerdos de una antifascista*, México, México Nuevo, 1939.

_____, *Mussolini: las "rases" fascistas; un mariscal del imperio*, trad. de Enrique González Rojo, México, 1938.

_____, *Fascismo y masonería*, México [s.f.], 1940.
_____, *El Estado corporativo fascista*, México, [s.f.], 1940.
_____, *Trabajo y salario: ensayo de organización científica del trabajo y la determinación de los salarios en el régimen capitalista,* encuadernado por Joaquín Sánchez Trincado y José Moreno Villa, México, Departamento Federal del Trabajo, 1940.
FUENTES MARES, José, "Los diplomáticos españoles entre Obregón y el Maximato", en *Historia Mexicana,* vol. 24, núm. 2 (94), octubre-diciembre de 1974, México, pp. 206-229.
_____, *Los diplomáticos españoles entre Obregón y el Maximato, en Historia Mexicana*, vol. 24, núm. 2, (94), octubre-diciembre de 1974, México, El Colegio de México, pp. 206-229.
_____, *Historia de un conflicto: México-España (el tesoro del Vita)*, Madrid, Ediciones CVs, 1975.
GALINDO GONZÁLEZ, Juan Gustavo, "Las relaciones entre México y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México/Centro de Relaciones Internacionales, 1983.
GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer, Falange y franquismo,* Madrid, Taurus, 1983.
GARCÍA GUTIÉRREZ, Rosa, "La pluma y la acción: la labor diplomática de Genaro Estrada", en Carlos Sola Ayape (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975),* España, FCE/Fundación Pablo Iglesias/Cátedra del Exilio, 2016, pp. 105-136.
GARCÍA ORDÓÑEZ, Nieves, *Memoria de una historia silenciada. Amaro del Rosal Díaz (1904-1991). Biografía,* Asturias, Llanera Ediciones, 2006.
GARRIDO, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México*, México, Siglo XXI, 1982.
GILL, Mario (comp.), *México y la revolución de octubre (1917),* México, Cultura Popular, 1974.
GIRAL GONZÁLEZ, Francisco, *Vida y obra de José Giral Pereira,* México, UNAM, 2004.
GLEIZER SALZMAN, Daniela, *México frente a la inmigración de refugiados judíos, 1934-1940,* México, INAH/Fundación Eduardo Cohen, 2000.
_____, "Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo (1933-1945)", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2007.

_____, "De la apertura al cierre de puertas: la inmigración judía en México durante las primeras tres décadas del siglo XX", en *Historia Mexicana,* vol. 60, núm. 238, octubre-diciembre de 2010, México, El Colegio de México, pp. 1175-1227.

_____, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México/UAM-Unidad Cuajimalpa, 2011.

GÓMEZ ARNAU, Remedios, "México y la organización de la defensa hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial (1938-1945)", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Internacionales, 1979.

GÓMEZ MONT, María Teresa, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939: la raíz y la simiente de un proyecto nacional,* México, FCE, 2008.

GÓMEZ MORÍN, Manuel, *España fiel. Conferencia con XIV dibujos de Maroto*, México, Cultura, 1928.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "Imagen y legado de la Segunda República española", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 271-292.

GONZÁLEZ COMPEÁN, Miguel y Leonardo Lomelí (coords.), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, México, FCE, 1997.

GONZÁLEZ GÁLVEZ, Sergio, "Estudios históricos de la relación México-Japón", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 86, junio de 2009, México, SRE, pp. 9-17.

GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente, "Los españoles en la vida social y económica de Méjico, 1940-1930", tesis de doctorado en Historia, Madrid, Universidad Complutense, 1975.

GONZÁLEZ LUNA, Efraín, "Pasión y destino de España", en *Ábside. Revista de Cultura Mexicana*, enero de 1940.

GONZÁLEZ MARÍN, Silvia, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, 2006.

GONZÁLEZ NEIRA, Ana, *Prensa del exilio republicano, 1936-1977,* Santiago de Compostela, Andavira, 2010.

GONZÁLEZ ONTIVEROS, Wenceslao*, Falange y requeté: orgánicamente solidarios,* Valladolid, FG Vicente, 1937.

GORDÓN ORDÁS, Félix, *Mi política fuera de España,* México, Talleres Gráficos Victoria, 1965.

_____, *Hacia una revisión de nuestra política en el exilio,* París, Sociéte Parisienne d'impressions, 1955.

GRANADOS GARCÍA, Aimer, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX*, 2ª ed., México, El Colegio de México/UAM, 2010.

GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Adriana, *Casino Español de México: 140 años de historia*, México, Porrúa, 2004.

HANFFSTENGEL, Renata von, y Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.), *México: el exilio bien temperado,* México, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, 1995.

HARTMURT, Heine, *La oposición política al franquismo, de 1939 a 1952,* Barcelona, Crítica, 1983.

HERMIDA RUIZ, Ángel, *Cárdenas, el comandante del Pacífico*, México, El Caballito, 1982.

HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, Ascensión, *España desde México: vida y testimonio de transterrados,* México, UNAM, 1978.

_____, "Revolución mexicana y exilio español: tesoro, símbolo, legado", en *Cuadernos Americanos,* vol. 34, núm. 134, octubre-diciembre de 2010, México, UNAM/CIALC, pp. 125-156.

HERNÁNDEZ PEÑA, Gustavo, "Doctrina y práctica de la diplomacia mexicana hacia los Estados Unidos. De Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho", tesis de maestría en Relaciones Internacionales, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rogelio, "La economía nacional y el sindicalismo en México, 1940-1946", en *Boletín del AGN,* tercera serie, t. IV, núm. 2 (12), México, abril-junio de 1980, pp. 3 y 4.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Comunistas sin partido: Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio,* Madrid, Raíces, 2007.

HERNÁNDEZ TOMÁS, Jesús, *Yo fui ministro de Stalin,* México, América, 1953.

HERNANDO NOGUERA, Luis C., *"Complejas alianzas. La experiencia de la Junta Española de Liberación",* en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 49-78.

HERRERA, Patricio, "La cuestión franquista y la posición obrera latinoamericana: las acciones de Vicente Lombardo Toledano", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 231-230.

HERRERA LEÓN, Fabián, "México en la Sociedad de Naciones: espacio, modernización y consolidación de una política exterior, 1931-1940", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2010.

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947),* Madrid, Siglo XXI, 2007.

_____, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975),* Madrid, Siglo XXI Editores, 2004.

_____, "Políticas de los anarcosindicalistas españoles en México 1941-1945", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos,* núm. 39, enero-julio de 2004, México, pp. 141-160.

HERRERO BERVERA, Carlos, "Emigración española a México y formación de empresarios, 1910-1950", tesis de doctorado en Historia, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

_____, *Braulio Iriarte: de la tahona al holding industrial,* México, Centro de Estudios Internacionales/UAM-Iztapalapa, 2002.

_____, *Los empresarios de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México, 1880-1950*, México, Plaza y Valdés/UAM-Iztapalapa, 2004.

_____, *Joaquín Suárez y Suárez y Miguel Suárez y Suárez: una familia, muchos caminos, varias empresas*, México, Centro de Estudios Internacionales/UAM, 2000.

HOYOS PUENTE, Jorge de, "Rumbo a México en tiempos de incertidumbres. 1939 en las culturas políticas de la izquierda española", en Abdón Mateos y Agustín Sánchez Andrés, *Ruptura y transición. México y España, 1939,* Madrid, Eneida/Cátedra del Exilio/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Arturo Alejandro, "El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 69, México, Instituto Mora, septiembre-diciembre de 2007, pp. 63-86.

KATZ, Friedrich, "México y Austria en 1938", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 5, núm. 20, julio-septiembre de 1988, México, SRE, pp. 18-23.

_____ *et al.*, *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán en América Latina, 1923-1943*, México, Fondo de Cultura Popular, 1986.

KRAUZE, Enrique, *El sexenio de Manuel Ávila Camacho*, México, Clío, 1999.

LAGUARTA, Pablo Lorenzo, *Historia de la beneficencia española de México: síntesis*, México, España en América, 1955.

LANDA VAZ, Rubén, "Sobre don Francisco Giner. Con una carta inédita", en *Cuadernos Americanos,* México, UNAM-CIALC, 1966.

LIDA, Clara (coord.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001.

_____, *El caleidoscopio del exilio: actores, memoria e identidades,* México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2009.

_____, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español,* México, Siglo XXI, 1997.

LLINÁS, Edgar, "Ramón Beteta y la política internacional de México en tiempos de Cárdenas", en *Cuadernos Americanos*, vol. 4, núm. 48, noviembre-diciembre de 1994, México, UNAM-CIALC.

LOAEZA, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta,* México, FCE, 1999.

LOBJEOIS, Eric, "Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 163-203.

LÓPEZ PORTILLO, Felícitas, "Características del fascismo español", en *Thesis,* vol. 1, núm. 3, octubre de 1979, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, pp. 71-75.

LOREDO APARICIO, José, *La piedad de Franco,* México, Costa-Amic, 1946.

LOYOLA DÍAZ, Rafael (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política: el México de los cuarenta*, México, Grijalbo/Conaculta, 1990.

_____, "Manuel Ávila Camacho: el preámbulo del constructivismo revolucionario", en Will Fowler (coord.), *Presidentes mexicanos (1911-2000)*, t. II, México, INHERM, 2004, pp. 218-235.

_____, *Una mirada a México, El Nacional, 1940-1952,* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1996.

_____, "Con Franco, la guerra y la moderación se nos atravesaron", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, México, México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), pp. 161-200.

LOZANO LEAL, Roberto Octavio, "El sistema interamericano y la Segunda Guerra Mundial", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México, 1976.

MAC GREGOR GÁRATE, Josefina, *España y México. Del porfiriato a la revolución*, México, INEHRM, 1992.

_____, *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, INEHRM, 2002.

MACOTELA, Catherine, "El PRI y la elección del primer presidente civil", en Carlos Martínez Asad (coord.), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, México, Nueva Imagen, 1992.

MACOUZET NORIEGA, Ricardo, "Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Consecuencias económicas de la colaboración mexicana al esfuerzo de la guerra", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, 1979.

MALDONADO, Víctor Alfonso, *Las tierras ajenas: crónica de un exilio,* Diana/Aguilar, 1992.

MANCISIDOR ORTIZ, José, *De una madre española*, México, México Nuevo, 1938.

MANTILLA OSORIO, Adolfo Felipe, "Gustav Regler y su obra Vulckanis-cbes Iand: una obra literaria de experiencia intercultural creada en el exilio de germano hablantes en México durante la persecución del régimen nazi", tesis de licenciatura en Letras Alemanas, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

MARÍN MARÍN, Álvaro, "José Mancisidor Ortiz, historiador estridentista y anarquista de la revolución mexicana", tesis de maestría en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes, "Los republicanos españoles en 1939: política inmigración y hostilidad", en *Cuadernos Hispanoamericanos*. núm. 458, 1988.

MARQUINA BARRIO, Antonio, "La política exterior española de 1942 a 1945", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V. Historia Contemporánea, t. 7, Madrid, UNED, 1994, pp. 313-322.

MARTÍN RAMOS, José Luis, *Rojos contra Franco: historia del PSUC, 1939-1947,* Barcelona, Edhasa, 2002.

MARTÍNEZ BARRIO, Diego, *Palabra de republicano,* Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla/Instituto Cultural y de las Artes de Sevilla, 2008.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Juana, "Dos novelistas hispanoamericanos en la Guerra Civil Española: Demetrio Aguilera-Malta y José Mancisidor", en Juana Martínez Gómez (ed.), *Exilios y residencias: escrituras de España y América*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuet, 2007.

MARTÍNEZ LINDTHALER, Susana T., "Anna Seghers: Sagen von Artemis una narración maravillosa de una escritora marxista", tesis de licenciatura en Letras Alemanas, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

MATEOS LÓPEZ, Abdón, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

_____, "La memoria socialista de la Guerra Civil en el exilio", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 247-256.

_____, *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945,* Madrid, Alianza Editorial, 2009.

_____, "Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943", en *Historia Mexicana*, vol. LIV, núm. 2, octubre-diciembre de 2004, pp. 445-515.

_____, "Gordón Ordás y la guerra de España desde México", en Ángel Viñas (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil,* Madrid, Marcial Pons, 2010.

_____, "Los republicanos españoles en el México cardenista", en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* núm. 47, Madrid, 2002.

_____ y Agustín Sánchez Andrés (eds.), *Ruptura y transición. México y España, 1939,* Madrid, Eneida/Cátedra del Exilio/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

MATESANZ IBÁÑEZ, José Antonio, *México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977,* México, Centro Republicano Español, 1978.

_____, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939,* México, El Colegio de México/UNAM, 1999.

MEDINA PEÑA, Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978 (*Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 18).

_____, "Origen y circunstancia de la Universidad Nacional", en *Foro Internacional*, vol. 14, núm. 3 (55), enero-marzo de 1974.

_____, *Civilismo y modernización del autoritarismo,* México, El Colegio de México, 1979 (*Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 20).

MEJÍA FLORES, José Francisco, "1945 y la normalización de la agenda diplomática de México y España", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 185-212.

_____, "Una aproximación historiográfica al estudio del exilio español en América Latina a través de su impacto en México, el Caribe y Centroamérica", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 119-130.

_____, "La Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos y su solidaridad con la República Española", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), pp. 201-222.

_____, "La adscripción política y sindical de los refugiados españoles que se exiliaron en México", tesis de maestría en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

_____, "Una aproximación historiográfica al estudio del exilio español en América Latina a través de su impacto en México, el Caribe y Centroamérica", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 119-131.

_____, "La instauración del gobierno en el exilio visto por los órganos informativos del PAN y el PRI de México", en José Luis Casas y Francisco Durán (coords.), *Actas del Tercer Congreso sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos XIX y XX),* vol. II, Patronato Niceto Alcalá Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2005, pp. 191-213.

_____, "El gobierno español en el exilio visto por los órganos informativos del PAN y el PRI de México", en *Actas del Tercer Congreso Internacional sobre el republicanismo. Los exilios en España, siglos XIX y XX,* vol. II, Zamora, Priego de Córdoba, Fundación Niceto Alcalá, 2005.

MEJÍA GONZÁLEZ, Adolfo, *México y la Unión Soviética en la defensa de la paz,* México, Agencia de Prensa Novosti, 1986.

MENTZ, Brigida von, *Los pioneros del imperialismo alemán en México,* México, CIESAS, 1982.

_____, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos,* México, SEP/Casa Chata, 1984.

MEYER, Jean, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?,* México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979.

MEYER, Lorenzo, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942,* México, El Colegio de México, 1968.

_____, "Alberto J. Pani, embajador en España de entrada por salida", en Carlos Sola Ayape (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975),* España, FCE/Fundación Pablo Iglesias/Cátedra del Exilio, 2016, pp. 91-104.

_____, "Calles vs. Calles: el Jefe Máximo con la República, el exiliado con Franco: contradicciones de la élite revolucionaria mexicana", en *Historia Mexicana,* vol. 58, núm. 3 (231), enero-marzo de 2009, México, El Colegio de México, pp. 1005-1044.

_____, *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950,* México, El Colegio de México, 1991.

_____, *El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX,* México, Océano, 2001.

MICHAELS, Albert, "Las elecciones de 1940", en *Historia Mexicana,* vol. 21, núm. 1 (81), México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1971.

MIJARES LARA, Marcela, "Los militares y el PRM: la efímera existencia del cuarto sector del partido de masas (1938-1940)", tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

MILLER, Robert Ryall, *Mexico under Avila Camacho: Major Aspects for the 1940-1946 Administration,* Berkeley, University of California, 1951.

MONTAGNANA, Mario, *Ricordi di un Operaio Torinese,* Roma, Rinascita, 1952.

MONTERO CALDERA, Mercedes, "La acción diplomática de la Segunda república española en México (1931-1939)", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, núm. 14, Madrid, UNED, 2001, pp. 251-286.

MORADIELLOS GARCÍA, Enrique, *Don Juan Negrín,* Barcelona, Ediciones Península, 2006.

MOYA PALENCIA, Mario, *1942 ¡Mexicanos al grito de guerra!,* México, Miguel Ángel Porrúa, 1992.

NARANJO OROVIO, Consuelo, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano español,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos, 1988.

NAVA, Nidia, "La Guerra Civil española en tres publicaciones mexicanas de derecha, 1936-1939", tesis de licenciatura en Historia Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

NIBLO, Stephen, R., *México en los cuarentas. Modernidad y corrupción,* México, Océano, 2008.

NOVO, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho,* compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, INAH/Conaculta, 1994.

OJEDA GÓMEZ, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México,* México, El Colegio de México, 1976.

OJEDA REVAH, Mario, *México y la Guerra Civil española,* España, Turner, 2005.

_____, "Manuel Pérez Treviño: el embajador incómodo de Lázaro Cárdenas", en Carlos Sola Ayape (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975),* España, FCE/ Fundación Pablo Iglesias/Cátedra del Exilio, 2016, pp. 137-158.

_____, "México ante la República española ¿Una política de Estado?", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 33-46.

OLIVA MEDINA, Mario, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil española,* México, UNAM-CIALC, 2008.

OLIVERO CORDERO, Inmaculada, *El espejo desenterrado. España en México, 1975-1982,* Sevilla, El Colegio de Jalisco/Fundación El Monte, 2005.

_____, *Los transterrados y España: un exilio sin fin,* Huelva, Universidad de Huelva, 1997.

ORDÓÑEZ GÓMEZ, Verónica, "Crisol de fantasías: ideología de los centros y asociaciones de la colonia española de México (1901-1928)", tesis de doctorado en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

_____, "La colonia española de México durante el periodo 1924-1928: proyectos para la organización de la migración española a México, proyectos para la reorganización de la colonia española y los centros hispano-mexicanos en el Distrito Federal", tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 1990.

ORTIZ GARZA, José Luis, *México en guerra. La historia secreta de los negocios entre empresarios mexicanos de la comunicación. Los nazis y los Estados Unidos,* México, Planeta, 1989.

ORTIZ RIVERA, Alicia, *Juan Sánchez Navarro: biografía de un testigo de México del siglo XX,* México, Grijalbo, 1997.

OTA MISHIMA, María Elena, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978,* México, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1985.

PABLO, Santiago de, Ludger Mess y José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico: historia del Partido Nacionalista Vasco,* Barcelona, Crítica, 2001.

PANDO NAVARRO, Concepción, "Las relaciones España-México durante la II República (1931-1936)", tesis de licenciatura en Historia, Murcia, Universidad de Murcia, 1985.

_____, "La colonia española de México (1930-1940)", tesis de grado en Historia, Murcia, Universidad de Murcia, 1994.

PARDO SANZ, Rosa María, ¡Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945, Madrid, UNED, 1995.

_____, "La política exterior española en América Latina durante la Segunda Guerra Mundial", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, t. 7, Madrid, UNED, 1994, pp. 205-230.

_____, "Fernando María Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo", en Juan Avilés (coord.), en *Historia, política y cultura* (*Homenaje a Javier Tusell*), Madrid, UNED, 2004.

PAYNE, Stanley G., *Falange: A History of Spanish Fascism,* Stanford, University of Stanford California, 1961.

_____, *El fascismo,* Madrid, Alianza, 1982.

_____, *Falange: historia del fascismo español,* Madrid, Sarpe, 1985.

PAZ SALINAS, María Emilia, "México y la defensa hemisférica, 1939-1942", en Rafael Loyola Díaz (coord.), en *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40,* México, Grijalbo/Conaculta, 1990, pp. 49-65.

PEIDRAFITA SALGADO, Fernando, *El Archivo de la II República Española en el exilio,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996.

PEREA ENRÍQUEZ, Héctor, *La rueda del tiempo: mexicanos en España,* México, Cal y Arena, 1996.

_____, *Presencia cultural de México en España, 1870-1936,* México, UNAM, 2003.

PÉREZ ACEVEDO, Martín, "Afectaciones en torno a la población española en el México posrevolucionario: la labor de las comisiones de reclamaciones, 1911-1945", en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *México y España. Doscientos años de relaciones, 1810-2010,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comisión Española de las Relaciones Internacionales, 2010.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México,* México, FCE, 1992.

_____, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 61-121.

_____, "La Falange española en México, 1937-1942", en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos,* núm. 22, México, UNAM-CIALC, 1989, pp. 181-190.

_____, "El movimiento falangista durante el sexenio de Lázaro Cárdenas", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), pp. 75-90.

_____, "Hispanismo y Falange. El México conservador que recibe a los transterrados", en *Omnia,* vol. 5, núms. 13 y 14, 1989, pp. 45-51.

_____, *Breve antología de documentos hispanistas, 1931-1948,* México, CIESAS, 1990.

_____, *Por la patria y por la raza: tres movimientos nacionalistas, 1930-1940: documentos,* México, CIESAS, 1982.

PLA BRUGAT, Dolores, *Els exiliats catalans: un estudio de la emigración republicana española en México,* México, INAH/Orfeó Catalá de Méxic/Libros Umbral, 1999.

_____ (coord.), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina,* México, Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, 2007.

_____ (coord.), *Catálogo del Fondo de Historia Oral de los Refugiados Españoles en México,* México, INAH, 2011.

_____, "La presencia española en México, 1930-1990. Caracterización e historiografía", en *Migraciones y exilios,* Madrid, AEMIC, 2-2001, pp. 157-158.

_____, "Encuentros y desencuentros entre los refugiados españoles y los antiguos residentes españoles en México", en *Cuadernos Americanos,* México, UNAM, núm. 117, 2006.

PLASENCIA DE LA PARRA, Enrique, "Las infanterías invisibles: mexicanos en la Segunda Guerra Mundial", en *Historia Mexicana,* núm. 208, abril-junio de 2003, México, El Colegio de México, pp. 1021-1071.

PORTERO, Florentino, *Franco aislado: la cuestión española, 1945-1950,* Madrid, Aguilar, 1989.

PRIETO, Indalecio, *Dentro y fuera del gobierno: discursos parlamentarios,* México, Oasis, 1975.

_____, *Discursos en América: con el pensamiento puesto en España, 1939-1944,* México, Fundación Indalecio Prieto/Planeta, 1991.

_____, *De mi vida: recuerdos, estampas, siluetas y sombras,* México, Oasis, 1975.

PY SUÑIER, Carlos, *La República y la guerra: memorias de un político catalán,* México, Oasis, 1975.

_____, *Memories del'exili: el Consell Nacional de Catalunya, 1940-1945,* vol. I, Barcelona, Editorial Curial, 1978.

RAMÍREZ, Alfonso Francisco, "En pro de la hispanidad", en *Ábside. Revista de Cultura Mexicana*, octubre de 1940.

RASINES SIERRA, María del Patrocinio, "La imagen de México en los artículos periodísticos de José Moreno Villa", tesis de licenciatura en Lenguas Hispánicas, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1974.

RIVERA OCHOA, María Clotilde, *Estudio de la revista Alemania Libre,* México, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, 1987.

RODRÍGUEZ AVIÑOÁ, Pastora, "La prensa nacional frente a la intervención de México en la Segunda Guerra Mundial", en *Historia Mexicana,* vol. 29, núm. 2 (114), octubre-diciembre de 1979, México, El Colegio de México, pp. 252-300.

ROLLAND, Denis, "El exilio francés en México durante la Segunda Guerra Mundial", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio,* México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 101-118.

ROSAL DÍAZ, Amaro, *Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español,* México, Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1980.

_____, *El oro del banco de España y el tesoro del Vita,* Madrid, Grijalbo, 1976.

RUBIO, Javier, "Etapa americana del gobierno de la República española en el exilio", en José María Naharro Calderón (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿A dónde fue la canción?,* Barcelona, Anthropos, 1991.

SALAZAR ANAYA, Delia, y Eduardo Flores Clair, "Soldados mexicanos en el frente. México y la Segunda Guerra Mundial", en *Historias,* núm. 40, México, DEH/INAH, pp. 83-101.

_____, "El Escuadrón 201 a través de la prensa", en *Historias,* núm. 43, México, DEH/INAH, pp. 121-141.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y Fabián Herrera León, *Contra todo y contra todos. México y la cuestión española en la Sociedad de Naciones,* Tenerife, Idea, 2011.

_____ y Fabián Herrera León, "La administración de Manuel Ávila Camacho y el reconocimiento del gobierno de la República en el Exilio", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 161-184.

_____ y Agustín Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014,* Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2015.

_____, "De pobres huérfanos a rojos apátridas. La prensa mexicana y los niños de Morelia", en Claudia González Gómez y Gerardo Sánchez Díaz (coords.), *Exilios en México. Siglo XX,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008, pp. 107-132.

_____, "El espejo invertido: las relaciones hispano-mexicanas durante la Segunda República Española (1931-1936)", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio Español), pp. 75-90.

_____ y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *México y España. Doscientos años de relaciones, 1810-2010,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comisión Española de las Relaciones Internacionales, 2010.

SÁNCHEZ CUERVO, Antolín y Fernando Hermida de Blas (coords.), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana,* Madrid, Biblioteca Nueva/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos (dir.), *Diccionario Biográfico: el Exilio Español de 1939. Los periodistas,* FCE, Madrid, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio).

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Del exilio en México: recuerdos y reflexiones,* México, Grijalbo, 1997.

SAVARINO ROGGERO, Franco, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942,* México, SRE, 2003.

_____, "Bajo el signo de 'Littorio'. La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", en *Revista Mexicana de Sociología,* LXIV: 2, abril-junio de 2002, pp. 113-139.

SCHIAVON, Jorge A., Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera (eds.), *En busca de una nación soberana: relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX,* México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/SRE, 2006, pp. 313-350.

SCHULLER, Friedrich, "Alemania, México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", en *Secuencia,* núm. 7, México, Instituto Mora, 1987, pp. 173-186.

_____, "De la multinacionalización a la expropiación de la empresa alemana IG Farben y la creación de una industria química mexicana (1936-1943)", en *Secuencia,* núm. 13, México, Instituto Mora, enero-abril de 1989, pp. 44-59.

_____, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lazaro Cardenas, 1934-1940,* Albuquerque, University New Mexico Press, 1998.

SEGHERS, Anna, *La séptima cruz: traducción de Wenceslao Roces,* México, Nuevo Mundo, 1943.

_____, *Visado de tránsito*, trad. de Ángela Selke y Antonio Sánchez Barbubo, México, Nuevo Mundo, 1944.

SEGOVIA, Rafael y Fernando Serrano, *La misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940,* México, El Colegio de México/Conaculta/SRE, 2000.

SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro, "Hispanismo e hispanofobia en el nacionalismo del México revolucionario", en *Cuadernos Americanos,* México, UNAM, enero-febrero de 1997, vol. 1, núm. 61, pp. 58-88.

SERRA PUCHE, Mari Carmen, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014.

_____, *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano).

SIZONENKO, Alexandr, *URSS-México: medio siglo de coexistencia pacífica,* Moscú, Novosti, 1974.

SOLA AYAPE, Carlos, *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, España, FCE/Fundación Pablo Iglesias/Cátedra del Exilio, 2016.

_____, "Y América dijo no. La Conferencia de Cancilleres de Chapultepec de 1945 ante el problema del exilio español", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* Mé-

xico, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 75-88.

_____, *Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975),* México, Porrúa/Tecnológico de Monterrey, 2008.

_____ (ed.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, FCE, 2011, pp. 363-390.

_____, "A ganar la Guerra Civil española: México contra Franco en la Conferencia de San Francisco de 1945", en *Casa del Tiempo,* vol. II, núm. 24, época IV, 2009, pp. 153 y ss.

SPENSER, Daniela, *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte,* México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 1998.

_____, *Unidad a toda costa: La Tercera Internacional durante la presidencia de Lázaro Cárdenas,* México, CIESAS, 2007.

_____, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México,* México, CIESAS, 2009.

_____, y Rina Ortiz (comps.), *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922,* México, INEHRM, 2006.

SUÁREZ, Eduardo, *Comentarios y recuerdos, 1926-1946,* México, Porrúa, 1977.

TABANERA GARCÍA, Nuria, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 11-61.

_____, "Los orígenes de la diplomacia de Franco (1939-1975)", Madrid, UNED, 1993.

TARACENA ARRIOLA, Arturo, "Guatemala y el reconocimiento de la República española en el exilio", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 105-118.

TERMIS SOTO, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963,* Madrid, UNED, 2005 (Biblioteca Nueva).

TORRES MARTÍNEZ, Rubén, "Gilberto Bosques Saldívar. Diplomacia y antifascismo", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC/Cátedra del Exilio, 2015 (Colección Exilio Iberoamericano), pp. 47-60.

TORRES RAMÍREZ, Blanca, *México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1979 (*Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 19).

_____, *Hacia la utopía industrial,* México, El Colegio de México, 1984 (*Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 21).

_____, "La guerra y la posguerra en las relaciones de México con los Estados Unidos", en Rafael Loyola Díaz (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta,* México, Grijalbo/Conaculta, 1990, pp. 65-84.

TUÑÓN, Julia, "Relaciones de celuloide. El primer certamen cinematográfico. Madrid 1948", en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales: relaciones oficiosas,* México, El Colegio de México, 2001, pp. 121-162.

TUSELL GÓMEZ, Javier, "Los cuatro ministros de asuntos Exteriores de Franco durante la segunda Guerra Mundial", en *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V. Historia Contemporánea, t. 7, 1994, pp. 323-348.

_____, "Un giro fundamental en la política española durante la Segunda Guerra Mundial: la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores", en José Luis García Delgado (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial,* México, Siglo XXI, 1989, pp. 281-293.

_____, *La derecha española contemporánea: sus orígenes, el maurismo,* Madrid, Espasa Calpe, 1986.

_____, Feliciano Montero y José María Marín Arce (eds.), *Las derechas en la historia contemporánea de España,* Barcelona, Anthropos-Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997.

URÍAS HORCASITAS, Beatriz, "Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)", en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad,* vol. XXVI, núm. 101, 2005, pp. 261-300.

VALLE, José María del, *Las instituciones de la República Española en el exilio,* París, Ruedo Ibérico, 1976.

VARIOS AUTORES, *Jornadas sobre los refugiados españoles y la cultura mexicana,* Madrid, Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2002.

_____, *El exilio español y la UNAM,* México, UNAM-Centro de Estudios sobre la Universidad, 1987.

_____, *Cincuenta años del exilio español en la UNAM,* México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, 1991.

VELÁZQUEZ FLORES, Rafael, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial,* México, Plaza y Valdés/Universidad del Mar, 2007.

VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio, "Las bases financieras del gobierno republicano en el exilio (1945-1948), en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español,* México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, pp. 135-160.

_____, "La otra cara del exilio. La actuación de los organismos de ayuda a los refugiados españoles en México. El CTARE y la delegación de la JARE (1939-1943)", trabajo para obtener del Diploma de Estudios Avanzados del tercer ciclo de doctorado en Historia, Salamanca, España, Universidad de Salamanca, 2007.

_____, "El Colegio Madrid de la ciudad de México y los organismos de ayuda a los republicanos españoles", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, México, FCE, 2011 (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), pp. 223-252.

VIDARTE, Juan Simeón, *Todos fuimos culpables: testimonios de un socialista español,* México, FCE, 1973.

WILKIE, James, y Edna Monzón, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral,* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1965.

YANKELEVICH, Pablo, "Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad de Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables", en *Historias,* núm. 9, septiembre-diciembre de 2004, México, DEH/INAH, pp. 45-62.

YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951),* Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005.

ZÁRATE, Guadalupe, "¿Qué hacemos con los bienes del enemigo?", en *Historias,* núm. 33, octubre de 1994-marzo de 1995, México, DEH/INAH, pp. 91-99.

ZELAYA KOLKER, Marielena, *Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939,* Madrid, Cultura Hispánica, 1985.

ZILLI MANICA, José Benigno, *Italianos en México: documentos para la historia de los colonos italianos en México,* Xalapa, Editorial San José, 1981.

ZUGAZAGOITIA, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles,* pról. de Santos Juliá y nota de José María Vallarías Zugazagoitia, Barcelona, Tusquets, 2001.

En 2017, con motivo del cuarenta aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y España, asistimos a la revisión de una etapa fundamental en la historia de ambos países para reconocer con detalle cómo se realizaron las negociaciones que originaron una extraordinaria regularización mexicana con las dos Españas: la Republicana del exilio y la Franquista en la Península a partir de 1947. Los años decisivos para comprender esa particularidad de la política exterior mexicana, sucedieron durante las presidencias de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán. En ese periodo llega a México un contingente de exiliados republicanos de la Guerra Civil. Además ingresa una serie de agentes franquistas y se evidencia un grupo muy activo de empresarios españoles afincados en el país con anterioridad a la Guerra Civil; estos últimos, predilectos interlocutores que sirvieron para impulsar el reconocimiento oficial a Franco, que nunca sucedió.

El 28 de marzo de 1977 quedaron nuevamente abiertos los canales diplomáticos, aunque según se desprende de la lectura de esta investigación, nunca estuvieron plenamente cancelados, al contrario gozaron de una vitalidad inédita si consideramos las tensiones que históricamente protagonizaron México y España a partir de 1821. Esta obra propone revisar este álgido periodo de los contactos diplomáticos desde la dinámica de las relaciones exteriores de México durante la Segunda Guerra Mundial.

creative commons
LICENCIA CREATIVE COMMONS

ISBN 978-607-02-9387-0

CÁTEDRA DEL EXILIO

CIALC
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

Colección Exilio Iberoamericano
7

40 Aniversario
Relaciones México-España